

15

ANTROPOLOGÍA

AMERICANA

ENERO-JUNIO 2023  
VOL. 8 NÚM. 15



INSTITUTO PANAMERICANO DE  
GEOGRAFÍA E HISTORIA

**AUTORIDADES DEL  
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
2022-2025**

<b>PRESIDENTE</b>	Dra. Patricia Solís	<i>Estados Unidos</i>
<b>VICEPRESIDENTA</b>	Lic. Rocsanda Pahola Méndez Mata	<i>Guatemala</i>
<b>SECRETARIO GENERAL</b>	Mtro. Antonio Campuzano Rosales	<i>México</i>

**COMISIÓN DE CARTOGRAFÍA**

(Costa Rica)  
Presidente:  
MSc. Max Alberto Lobo Hernández

Vicepresidente:  
MSc. Christian Núñez Solís

**COMISIÓN DE GEOGRAFÍA**

(Chile)  
Presidente:  
Dr. Hermann Manríquez Tirado

Vicepresidente:  
Dr. Rodrigo Barriga Vargas

**COMISIÓN DE HISTORIA**

(República Dominicana)  
Presidente:  
Dr. Filiberto Cruz Sánchez

Vicepresidente:  
Dra. Reina Cristina Rosario Fernández

**COMISIÓN DE GEOFÍSICA**

(Ecuador)  
Presidente:  
Dr. Mario Ruíz Romero

Vicepresidente:  
Dra. Alexandra Alvarado Cevallos

**MIEMBROS NACIONALES DE LA COMISIÓN DE HISTORIA**

Argentina	Dr. Natalio Botana
Belice	
Bolivia	Tcnl. DAEN. Gary. Rezo Mercado
Aquise Patiño	
Brasil	Dr. André Figueiredo Rodrigues
Chile	Dra. Luz María Méndez Beltrán
Colombia	Geog. Juan David Delgado Rozo
Costa Rica	Mag. Ana Yolanda Zúñiga Arias
Ecuador	Dr. Carlos Montalvo Puente
El Salvador	Lic. Pedro Escalante Arce
Estados Unidos	Dr. Erick Detlef Langer
Guatemala	Lic. Luis Manuel Muñoz
Haití	Dr. Watson Denis
Honduras	Sra. Liliam Barahona
México	Antrop. Diego Prieto Hernández
Nicaragua	
Panamá	Dr. Osman Robles
Paraguay	Dr. Herib Caballero Campos
Perú	Dra. Lourdes R. Medina Montoya
Rep. Dominicana	Dr. Filiberto Cruz Sánchez
Uruguay	Mág. Juan Carlos Luzuriaga
Venezuela	

15

# ANTROPOLOGÍA AMERICANA

ENERO-JUNIO 2023  
VOL. 8 NÚM. 15



INSTITUTO PANAMERICANO DE  
GEOGRAFÍA E HISTORIA

# INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

## ANTROPOLOGÍA AMERICANA

Publicación semestral fundada en 2016

Indizada en CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades),

Ulrich's International Periodicals Directory, Hispanic American Period Index

Disponible en: Cengage Learning, Ebsco, JStor y ProQuest



**Editora:** Dra. Cristina Oehmichen Bazán

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Circuito Exterior s/n | Ciudad Universitaria | Alcaldía Coyoacán | 04510, Ciudad de México, México

Teléfono (+52-55) 5622-9535

Correos electrónicos: antropologia.americana@ipgh.org

<https://revistasipgh.org/index.php/anam>

### Editores invitados:

Dr. Carlos Serrano Sánchez, [cserrano@unam.mx](mailto:cserrano@unam.mx)

Dr. Eduardo Corona Sánchez, [ecorona\\_etnohistoria@yahoo.com.mx](mailto:ecorona_etnohistoria@yahoo.com.mx)

### Comité Editorial:

*Anath Ariel de Vidas*, Centre National de la Recherche Scientifique, Francia

*Alvaro Bello Maldonado*, Núcleo Científico-Tecnológico en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de la Frontera, Chile

*Giselle Chang Vargas*, Universidad de Costa Rica, Costa Rica

*Jesús Carlos Lazcano Arce*, Universidad Nacional Autónoma de México, México

*Jordi Roca Girona*, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, España

*Luis Felipe Bate*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

*Marie France Labrecque*, Universidad Laval, Quebec, Canadá

*Rebecca Lemos Igreja*, Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre as Américas, Universidad de Brasília, Brasil

**Definición:** Antropología Americana es una publicación fundada en 2016, es una revista semestral de carácter latinoamericano, incluye artículos de investigación, reflexión teórica, estudios de caso y reseñas relacionadas con temas de la antropología social, la antropología física, la arqueología y la lingüística antropológica, así como una sección de anuncios y noticias.

**Sistema de arbitraje:** doble ciego.



Para canje, distribución y ventas, escribir a:  
Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
Secretaría General

Apartado Postal 18879, 11870 Ciudad de México, México

Teléfonos: (5255)5277-5791, 5277-5888, 5515-1910

Correo electrónico: [publicaciones@ipgh.org](mailto:publicaciones@ipgh.org); <https://revistasipgh.org/>; [www.ipgh.org](http://www.ipgh.org)

Las opiniones expresadas en notas, informaciones, reseñas y trabajos publicados en Antropología Americana, son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Los originales que aparecen sin firma ni indicación de procedencia, son de la dirección de la Revista.

D.R. © 2023 Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

*Descripción de portada:* Lienzo de Tlaxcala, Fragmentos de Texas, ca. 1530-1540. Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin



*Antropología Americana*, vol. 8, núm. 15, enero-junio 2023, es una publicación semestral editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Ex-arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11860, Tels. (52-55)5277-5888, 5277-5791, 5515-1910. [publicaciones@ipgh.org](mailto:publicaciones@ipgh.org); [www.ipgh.org](http://www.ipgh.org). Editora responsable: Dra. Cristina Oehmichen Bazán, [antropologia.americana@ipgh.org](mailto:antropologia.americana@ipgh.org). Editores invitados: Dr. Carlos Serrano Sánchez, [cserrano@unam.mx](mailto:cserrano@unam.mx); Dr. Eduardo Corona Sánchez, [ecorona\\_etnohistoria@yahoo.com.mx](mailto:ecorona_etnohistoria@yahoo.com.mx). Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2015-100909433300-203 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN (en línea) 2521-7615. Licitud del título y contenido en trámite. Responsable de la última actualización de este número: Departamento de Comunicación Social del IPGH, Ex- arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11860, Ciudad de México, México. Fecha de última modificación: 30 de enero de 2023.

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total del os contenidos e imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.



## ÍNDICE

Editorial ..... vi

### Dossier

Introducción al *Dossier*: La conquista del Cemanáhuac. El papel de los aliados y no aliados en el colapso de Tenochtitlan

Carlos Serrano Sánchez

Eduardo Corona Sánchez Judith ..... 9

La participación de los chalcas en la conquista de México Tenochtitlan, ¿aliados o rebeldes?

*The participation of the chalcas in the conquest of Mexico Tenochtitlan. Allies or rebels?*

Tomás Jalpa Flores ..... 13

Los tarascos rivales de Tenochtitlan. Una década en la ruta conquistadora de Michoacán, el norte y el noroccidente de Mesoamérica

*The tarascan rivals of Tenochtitlan. A decade on the conquering route of Michoacan, to the north and northwest of Mesoamerica*

Carlos Paredes Martínez ..... 49

La batalla naval por Tenochtitlan

*The naval battle for Tenochtitlan*

Ismael Arturo Montero García..... 73

Las mujeres en la defensa de Tenochtitlan

*Women in defense of Tenochtitlan*

María del Pilar Ramírez Ruiz ..... 111

Sobre el perfil físico del guerrero mexicana. Una aproximación osteobiográfica

*On the physical profile of the Mexica warrior. An osteobiographical approach*

Carlos Serrano Sánchez ..... 137



La occisión ritual mesoamericana y la prisión de Cortés <i>The mesoamerican ritual occision and the prison of Cortés</i> Carlos Serrano Sánchez Eduardo Corona Sánchez .....	153
---	-----

### **Artículos diversos**

Gitanos en Buenos Aires: migración e identidad cultural <i>Gypsies in Buenos Aires: migration and cultural identity</i> David Lagunas Arias .....	185
---	-----

### **Reseñas**

<i>Dislocaciones. Etnografía y antropología en Iberoamérica</i> Lagunas, David Jesús Gómez Jiménez .....	211
<i>Religión y política en la 4T. Debates sobre el estado laico</i> Garma, Carlos; Corpus, Ariel; Ramírez, María del Rosario (Coords.) .....	215
Andrea Meza Torres	
Normas editoriales .....	233

## EDITORIAL

En este número se presenta un *Dossier* en el que se continúa con el análisis antropológico de la historia social del Cemanáhuac al momento de la invasión hispana. Se analizan las estrategias empleadas por los mexicas para mantener su dominio sobre las provincias, por un lado y las rebeliones que tienen lugar por parte de las sociedades dominadas, por otro. De ahí se explica que a la llegada de los españoles, llegaron a tierras que atravesaban por conflictos, lo que permite a Cortés tejer una serie de alianzas con los enemigos de los mexicas.

En este número de *Antropología Americana* se analizan las alianzas entre los pueblos y estados rebeldes que aprovecharon la invasión militar española para confrontar al estado mexica y recuperar su independencia económica y política. Como lo advierten Serrano y Corona en la Introducción de este número, cuando Cortés llegó al Cemanáhuac ya se habían sucedido varias rebeliones en las regiones totonaca, matlatzinca y tlahuica, y otras más, las cuales habían sido sofocadas por los mexicas, pero no los derrotaron por completo, pues los rebeldes se organizaron en confederaciones y ampliaron su espacio. De ahí que al establecer alianzas con Cortés se traduciría no solo en aportar contingentes de guerreros y tropas que pelearían al lado de los españoles, “sino también bastimentos, tamemes y capitanes que definían las estrategias a seguir con relación al sitio y ataque a la ciudad”, indican los editores de este número.

Y precisamente hablando de alianzas, el *Dossier* abre con un artículo que se pregunta si la participación chalca en la conquista de México Tenochtitlan, fue en calidad de aliados de los españoles, o de rebeldes contra la dominación mexica, tema que analiza Tomás Jalpa Flores. A continuación, Carlos Paredes se refiere a la rivalidad de los tarascos con Tenochtitlan. En seguida, Ismael Arturo Montero se refiere a la batalla naval por Tenochtitlan.

Mención especial merece el artículo de María del Pilar Ramírez Ruíz, titulado “Las mujeres en la defensa de Tenochtitlan”, pues hasta hoy la participación de las mujeres en los eventos históricos ha sido invisibilizada u omitida. En este artículo, la autora analiza el papel de las mujeres en la sociedad mexica, orientado hacia los cuidados, y al sostén, organización y administración de alimentos y bienes domésticos. Para Ramírez Ruíz, estos mismos valores pudieron continuar durante la guerra, pues según las crónicas, ellas se encargaban de cubrir las necesidades básicas en el seno familiar y brindar la ayuda necesaria en los bastimentos militares.

En seguida, Carlos Serrano presenta un estudio referido al el perfil físico del guerrero mexica. A partir de restos óseos, los estudios realizados muestran

que los guerreros gozaban de un buen estado de salud. El perfil físico de un guerrero mexica se describe como el de sujetos con gran fortaleza física. Por ello, cuando se habla de los guerreros aztecas, dice Serrano, se evoca la imagen de imponentes personajes, que junto con la organización política, lograrían la hegemonía sobre el amplio territorio de Mesoamérica.

El *Dossier* cierra con un artículo sobre los relatos que e refieren a que Cortés fue hecho prisionero en Chalco, sin que se explique por qué sus enemigos no lo mataron antes de que escapara. Para Serrano y Corona, autores del artículo “La occisión ritual mesoamericana y la prisión de Cortés”, plantean como hipótesis a partir de fuentes etnohistóricas y datos que proporciona la Antropología Física, que a Cortés no lo mataron cuando estaba en cautiverio debido a que la visión cosmogónica mesoamericana sería conducido a la piedra de sacrificios en el templo de Huitzilopochtli o de Tezcatlipoca.

En la sección de Artículos diversosn en este número de *Antropología Americana* se aborda un tema muy diferente a los tratados en el *Dossier*. Se trata del texto de David Lagunas titulado “ Gitanos en Buenos Aires. Migración e identidad cultural”. Aquí, el autor analiza los procesos de identidad cultural de los Roma, basados en la memoria colectiva. Después de analizar las dificultades para analizar las complejidades que plantea el estudio de la identidad Roma y de exponer los movimientos migratorios, se analiza como se reconstituye la comunidad gitana en Buenos Aires, a través de una etnografía que va desde la concepción de la historia y la memoria, hasta aquellos aspectos que tienen que ver con las relaciones de parentesco y la construcción de comunidades transnacionales en que observa semejanzas y diferencias con respecto a los gitanos en Europa.

Cerramos este número con dos reseñas de libros de reciente aparición. Al respecto, consideramos que ese hecho tiene que ver con la visión cosmogónica mesoamericana en relación al papel de la occisión humana y el sacrificio propiciatorio del corazón que realizaban los guerreros con sus cautivos; de ello tenemos referencia en las fuentes etnohistóricas, que puede contrastarse con datos de la antropología física, tal como se muestra en restos óseos que evidencian la occisión ritual y el tratamiento post sacrificial del cuerpo del cautivo. Lo cual indica el propósito de los guerreros mexica, de capturar a Cortés para conducirlo a la piedra de sacrificios del templo de Huitzilopochtli o de Tezcatlipoca.

Esperamos que este número sea de su agrado.

*Cristina Oehmichen Bazán*  
Editora

A decorative graphic consisting of three overlapping diamond shapes (rhombuses) arranged in a vertical stack. The top two diamonds overlap each other, and the bottom diamond overlaps the one above it. The diamonds are light gray and have a thin border.

# *Dossier*

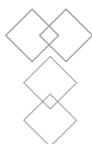
La conquista del  
Cemanáhuac. El papel de  
los aliados y no aliados en  
el colapso de Tenochtitlan



## Introducción al Dossier: La conquista del Cemanáhuac. El papel de los aliados y no aliados en el colapso de Tenochtitlan

En el contexto del análisis antropológico de la conquista del Cemanáhuac, un grupo interdisciplinario de investigadores, con intención de contrastar la visión dual que se ha aplicado sobre la conquista de Tenochtitlan, decidimos disertar, en primera instancia, sobre la caracterización de la formación mexicana como entidad mesoamericana, a partir de la recuperación de sus mitos de origen y de sus logros culturales expresados en la traza de Tenochtitlan, para entender el porqué y el cómo de su conquista. Este tópico se aborda en el *dossier*, primera parte, publicado en el volumen anterior de esta Revista; entregamos ahora la segunda parte, continuando con el análisis antropológico del sino histórico de la sociedad mexicana. En él se intenta explicar el suceso de la conquista con relación a la propia historia social y política que se vivía en el Cemanáhuac al momento de la invasión hispana, con respecto a las fórmulas que utilizó el estado mexicano para controlar y administrar el área que conformaba y sostenía su identidad imperial, lo que da lugar a una serie de rebeliones y concertaciones de las provincias dominadas que trataban de recuperar su autonomía social y política. Situación que el cacique de Cempoala Xicomácatl, comunica a Cortés y que éste decide utilizar para desarrollar sus planes de conquista.

Cortés reconocía la supremacía mexicana en las fórmulas de control de su territorio político imperial, que a él le favorecía para apropiarse de ellas y sustituirlas para desarrollar una colonia hispana en el Cemanáhuac: la Nueva España, y contar con la infraestructura económica y social suficiente para enriquecerse y desarrollar factorías alternativas de producción de bienes con valor de mercancía, para incidir en la reproducción ampliada del capital a nivel mercantil y acumular riqueza que repercutiría en la corona española.



Por ello, utiliza la violencia para amedrentar a las sociedades indígenas, va logrando una serie de concertaciones con los tlaltepotzca (tlaxcaltecas, cholultecas y huejotzincas), enemigos de los mexicas, y posteriormente, con entradas esclavistas, propicia rebeliones en los pueblos disidentes del Cemanáhuac, a quienes, a través de alianzas, transformaba en provincias sujetas al reino español, con lo cual de hecho, en términos jurídicos, estaba realizando la conquista de ese territorio. Lo que significaba no solo acrecentar sus fuerzas militares y contar con los bastimentos necesarios para efectuarla, sino que generaba también la disolución del Cemanáhuac, al conformar una coalición entre los pueblos y estados rebeldes que, aprovechando la invasión militar cortesiana, se proponían confrontar al estado mexica y recuperar su independencia económica y autonomía política.

Al respecto, sabemos que en la historia de la civilización mesoamericana, antes de perfilarse la hegemonía mexica, se generaron varios estados poderosos entre los zapoteca, maya y totonaca, así como varios imperios que dominaron diferentes regiones étnicas, de ecosistemas diversificados, lo que les permitió desarrollar grandes urbes y definir una estructura político territorial compleja. Estos estados se basaron en la explotación tributaria de fuerza de trabajo que era utilizada en proyectos de construcción de obras productivas y urbanas, que retroalimentaban su poder, además de mantener una fuerza militar con bastiones que influían en el desarrollo de las sociedades dominadas o articuladas a su imperio. Sin embargo, las contradicciones sociales que generaron esas formas de apropiación tributaria y control político, al parecer ocasionaron la gestación de rebeliones en esas sociedades, dando lugar a revoluciones sociales y políticas que condujeron a la disolución de esos imperios y la destrucción y abandono de sus ciudades.

De hecho cuando Cortés arriba al Cemanáhuac, se habían sucedido ya varias rebeliones políticas en las regiones totonaca, matlatzinca y tlahuica, y otras más, que el estado mexica había reprimido y sofocado, pero éstas habían generado varias confederaciones y se ampliaba el espacio rebelde. Las alianzas con Cortés implicaban conformar una coalición contra los mexicas, esto se traducía no solo en aportar contingentes de guerreros y tropas renovadas sino también bastimentos, tamemes y capitanes que definían las estrategias a seguir con relación al sitio y ataque a la ciudad, aunque de hecho sufrieron varias derrotas a mano de los mexicas, al igual que las huestes hispanas.

Si bien los mexicas trataron de disuadir esa revolución, tratando de pactar concertaciones con sus enemigos, y disminuir el tributo a los pueblos rebeldes, la articulación de sociedades del Totonacapan, los tlaltepotzca, los popoloca, los chalca, los xochimilca, los tlahuica y los matlame, e incluso los acolhua, que eran

parte de la Triple Alianza, alcanzó de hecho dimensiones de una verdadera revolución social y política contra la formación social mexicana, que buscaba disolver al estado mexicano y destruir a su ciudad sede, capital del Cemanáhuac.

Así, en este *dossier* decidimos realizar el análisis del papel que jugaron los aliados y enemigos de Tenochtitlan en su conquista, considerando el caso de los rebeldes chalca, la disidencia acolhua, los posturas de los tarascos y sus consecuencias, así como las condiciones físicas de los guerreros mexicanos, documentadas en estudios bioantropológicos, que dan cuenta de su fortaleza, capacidad de lucha y destreza en los combates. Se examina, igualmente, la participación de las mujeres en la defensa de Tenochtitlan, que alentaron las acciones bélicas e incluso se integraron a las huestes guerreras. No deja de caracterizarse el rol que corresponde a las tácticas militares europeas en la conquista, como fue el caso de los 13 bergantines que acosaron a Tenochtitlan por los lagos de Tezcoco, con la idea de evaluar dónde reside realmente la incidencia de la conquista de Tenochtitlan, en las fuerzas y estrategias utilizadas por los conquistadores hispanos a nivel jurídico y militar, o bien el considerar que la conjunción de rebeliones consecuentes a las contradicciones históricas de la formación del Cemanáhuac generó una verdadera revolución social, que confrontó al imperio mexicano, sin dejar en ello de tomar en cuenta las acciones mexicas para enfrentarse a dos movimientos sociales diferentes, la rebelión de los pueblos del Cemanáhuac y la invasión mercantil hispana, de tal manera que en la resistencia que realizaron los mexicanos en defensa de los lagos y Tenochtitlan, debemos de discutir si el concepto de epopeya se debe aplicar a las huestes mercenarias hispanas o al pueblo mexicano que realizó la defensa heroica de su ciudad, como sociedad dominante del Cemanáhuac, ya que fueron la única alternativa de rechazar la invasión y desalojar a los extranjeros de su territorio y de su historia... lo que justamente debe ser revalorado, si queremos conmemorar, más que la caída, la defensa de Tenochtitlan, sucedida en 1521.

*Carlos Serrano Sánchez*

Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM)

*Eduardo Corona Sánchez*

Dirección de Etnohistoria (INAH)



# La participación de los chalcas en la conquista de México Tenochtitlan, ¿aliados o rebeldes?

Tomás Jalpa Flores

Dirección de Etnohistoria, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH),  
Ciudad de México, México,  
correo electrónico: tomjalpa@hotmail.com

Recibido el 4 de julio de 2022; aceptado el 21 de noviembre de 2022

**Resumen:** El artículo analiza el papel de los pueblos chalcas durante la conquista española. Centra su atención en los cambios ocurridos durante la segunda mitad del siglo XV a raíz de la conquista del territorio por los integrantes de la Triple Alianza. La derrota se tradujo en una crisis interna que alteró las relaciones entre los diferentes linajes. Esto permite entender los conflictos de intereses entre los distintos sectores de la sociedad y su participación en el conflicto bélico al lado de uno u otro bando.

Palabras clave: *Centro de México, Chalco, Amecameca, Tlalmanalco, historia, conquista militar.*

## THE PARTICIPATION OF THE CHALCAS IN THE CONQUEST OF MEXICO TENOCHTITLAN, ALLIES OR REBELS?

**Abstract:** The article analyzes the role of the Chalca peoples during the Spanish conquest. It focuses its attention on the changes that occurred during the second half of the fifteenth century because of the conquest of the territory by the members of the Triple Alliance. The defeat resulted in an internal crisis that altered the relations between the different lineages. This allows us to understand the conflicts of interest between the different sectors of society and their participation in the armed conflict on one side or the other.

Key words: *Centro de México, Chalco, Amecameca, Tlalmanalco, historia, conquista militar*



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 13-47

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom/V8i15.1930>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

El presente trabajo trata de responder a la siguiente pregunta: ¿cuál fue el papel que jugaron los chalcas en la conquista de México Tenochtitlan? Para entender su participación contamos con dos versiones de los acontecimientos. Por un lado, las fuentes hispanas de aquellos que participaron directamente en la conquista, entre ellos Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo; otros que recogieron de manera indirecta la información, entre los que mencionaremos a López de Gómara y Alonso de Zurita (1999). Por otro lado, tenemos la versión indígena recogida por dos vertientes: la de los frailes, entre las cuales destacan la obra de Fray Bernardino de Sahagún y de fray Diego Durán, y la de los cronistas indígenas, entre ellas los textos recogidos por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Domingo Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Diego Muñoz Camargo y la versión anónima recuperada en los *Anales de Tlatelolco*. Contamos además con algunos códices que registraron el paso de las tropas por el territorio y la participación de los chalcas en la contienda militar. Asimismo, algunos códices tardíos que recogieron fragmentos de estas versiones, como es el *Códice de Ayotzingo*.

La versión española se centra en el paso de las tropas por el territorio y brinda algunos detalles de las incursiones bélicas que ofrecen una visión general, que es la que ha prevalecido en la historiografía tradicional al mostrar a “los chalcas” como otro contingente más que se unió a las tropas de Cortés. Sin embargo, los informes de los diferentes grupos: mexicas, chalcas, acolhuas, tlattelolcas y tlaxcaltecas, brindan la oportunidad de entender el complejo panorama y resquebrajar el estereotipo de la conquista.

Si bien no contamos con abundantes datos que permitan construir y entender la participación de los diferentes sectores de la sociedad chalca en la contienda, las pocas referencias que tenemos a nuestra disposición abren la posibilidad de mostrar las diferentes aristas de un proceso concebido como unilateral por la historiografía tradicional. En principio, es preciso plantear ¿qué era Chalco a la llegada de los españoles? En este sentido distinguir entre el espacio y la gente. ¿qué era el territorio concebido como la provincia de Chalco y qué era la sociedad que lo ocupaba? ¿Cuál era la relación de los chalcas con los mexicas y con los otros pueblos de la cuenca y cómo se involucraron en la contienda militar? Como resultado de esto ¿Qué beneficios políticos y sociales obtuvieron de ella?

### El *chalcayotl*

A la llegada de los españoles la provincia de Chalco, denominada por los grupos que la ocupaban como el *chalcayotl*, comprendía un territorio delimitado por las

fronteras naturales de la Sierra Nevada por la parte oriente, por el poniente el lago de Chalco, hacia el norte la Sierra de Río Frío, estribaciones de la Sierra Nevada y por el sur la vertiente de la Sierra del Ajusco. Contaba además con tierras ubicadas en la trasmonaña como parte de las conquistas y relaciones tributarias. Dentro de este espacio natural se albergaban tres ecosistemas: la zona lacustre, los valles intermontanos de Tlalmanalco y Amecameca y otros más pequeños como los de Juchitepec, Cuijingo y Tenango, y el área del somontano que remataba en las nieves perpetuas. Por su clima, la calidad de sus tierras y la diversidad de sus ecosistemas, amén del beneficio del agua, era considerada una de las regiones más ricas dentro de la cuenca de México.

La región estaba poblada por grupos que la habían ocupado en diferentes oleadas migratorias, la mayoría de los cuales remontaban su historia hacia el siglo XII con la llegada de contingentes conocidos genéricamente como chichimecas. Esta composición social incluía varios grupos étnicos que se identificaban por una serie de rasgos comunes, un panteón de deidades afines dentro de las cuales estaban aquellas reconocidas por todos los pueblos chalcas y otras de carácter local (Durand, 1974). En suma, era una sociedad pluriétnica que se había construido en base a las conquistas militares y al dominio de los sectores más fuertes, estableciendo acuerdos políticos y sociales internos y extraterritoriales mediante una serie de alianzas matrimoniales con los linajes principales de los pueblos originarios de la región y las áreas circunvecinas.

A la llegada de los españoles el *chalcayotl* estaba organizado en torno a cuatro grandes divisiones político-administrativas denominadas *altepetl* que eran: Amecameca, Tlalmanalco, Chimalhuacan Chalco y Tenango. Cada una se subdividía en unidades conocidas como *tlahucayotl* que a su vez comprendían secciones menores denominadas *tlaxilacalli* (Jalpa, 2009). Cada *altepetl* estaba integrado por un mosaico de grupos étnicos vinculados por lazos políticos, tribales y de parentesco, vinculados con las diferentes regiones de la trasmonaña y la cuenca de México. Política y culturalmente Chalco era una unidad, sin embargo, socialmente era un mosaico con intereses particulares, frecuentemente divergentes, pues los linajes, representantes de cada *altepetl*, tenían lazos diversos que los relacionaban con los linajes acolhuas, huexotzincas, cholultecas, tlalhuicas, xochimilcas, tepanecas y mexicas, lo cual hacía comprensible la participación o no de algunos grupos en los conflictos bélicos interregionales (Carrasco, 1976, 1979; Jalpa, 2009).

## La conquista de Chalco

El interés de los pueblos de la cuenca por esta región se mostró a partir de las diferentes incursiones militares para tratar de acceder a los recursos naturales, el control de los pueblos y las principales rutas comerciales que conducían a regiones más lejanas (Barlow, 1947; 1949a; 1949b). El sometimiento de los pueblos de la cuenca se trató de ejercer a partir de la formación de alianzas entre los grupos más poderosos.<sup>1</sup> En el siglo XIV los tepanecas lideraron la primera gran confederación, realizando una serie de incursiones en territorio chalca comandadas por los mexicas durante los gobiernos de Acamapichtli (1376-1395), Huitzilihuitl (1396-1417) y Chimalpopoca (1418-1426).

Durante el conflicto entre tepanecas y acolhuas el territorio chalca fue importante dentro de la estrategia de guerra para impedir el control de las vías de comunicación de la zona lacustre y el auxilio de los aliados de la trasmonaña. Las incursiones tepanecas en la zona lacustres permitieron dominar las vías de comunicación más importantes imponiendo guarniciones en Mixquic, Cuitláhuac e Ixtapaluca a fin de impedir el acceso de los acolhuas (Alva, 1985; Jalpa, 1988). Uno de los eventos registrados en el *Códice Mendocino* es la rebelión de los pueblos chalcas de la zona lacustre durante el gobierno de Chimalpopoca, aliados al dominio tepaneca, descrito pictóricamente con la destrucción de cuatro canoas y cinco cabezas con el glifo de Tenochtitlan, simplificado en la glosa que expresa la rebelión de los pueblos chalcas y la muerte de los integrantes de las guarniciones mexicas que se habían impuesto en el territorio (Figura 1) (*Códice Mendocino*, 1979). En la frontera serrana los pueblos chalcas también cumplieron un papel importante resguardando los caminos que conducían hacia la región poblano-tlaxcalteca y de Cuernavaca Cuautla, frenando las incursiones de los grupos tlalhuicas y de los integrantes de la confederación para impedir el acceso al territorio chalca, colocando guarniciones en la banda de la Sierra Nevada y del Ajusco (*Anales de Tlatelolco*, 2004). Las constantes intervenciones militares permitieron a los aliados tepanecas penetrar en la provincia de Chalco haciendo incursiones en la zona lacustre y en los valles, lo cual sentó las bases para las ulteriores conquistas comandadas por los miembros de la Triple Alianza.

<sup>1</sup> Entre las primeras alianzas se puede señalar la integrada por Coatlyncan, Culhuacan y Xaltocan (López, 1985; Nigel, 1973).



**Figura 1.** IncurSIONES mexicas en la provincia de Chalco durante el dominio tepaneca. *Códice Mendocino*, facsímil, f. 4v.

En 1428 luego de la derrota tepaneca se inició la consolidación de la Triple Alianza, encabezada por los mexicas.<sup>2</sup> Éstos siguieron la misma política de expansión para doblegar a todos los pueblos de la cuenca. Tenían la ventaja de conocer el territorio y las contradicciones internas existentes entre los linajes regionales. Iniciaron reconquistando antiguas posesiones de la zona

<sup>2</sup> Después de la derrota tepaneca, los mexicas empezaron a vincularse con los acolhuas. A partir de Izcóatl empezó el gobierno de la nobleza mexica desligada del linaje tepaneca y más vinculada al de Texcoco. (Monjarás, 1980).

lacustre que habían derrotado durante el periodo tepaneca. En la estrategia política sabían de la importancia de estas vías de comunicación, motivo por el cual planearon la reconquista de Coyoacán, Xochimilco, Iztapalapa, Cuitláhuac y Mixquic.<sup>3</sup> Esto les facilitó la entrada a los valles de Chalco. Los primeros intentos de los mexicas fue incorporar a los chalcas como aliados y se enviaron embajadas, primero a cargo de Nezahualcōyotl y luego de Moctezuma I. Sin embargo, al no obtenerla se planearon otras estrategias que culminaron en el conflicto bélico. Paulatinamente los miembros de la Triple Alianza fueron conquistando pueblos de la trasmonaña por la parte oriente y sur: los acolhuas por el valle poblano, mientras los mexicas por la sierra del Ajusco, cerrando cualquier salida a los chalcas. En 1446, durante el gobierno de Moctezuma I comenzó la guerra contra Chalco. Iniciaron con el sometimiento de la región de Tlalmanalco, luego el valle de Tenango para conquistar finalmente el valle de Amecameca. La guerra contra Chalco fue uno de los conflictos bélicos más largos que culminó hasta 1465.

Con la conquista de Chalco se cerraron una serie de campañas en la cuenca de México que aseguraron las rutas de comercio y permitieron planear estrategias de guerra en regiones más lejanas. La derrota significó para los mexicas acabar con el último reducto de autonomía en la cuenca de México, para integrar a todos los señoríos sojuzgados al sistema de dominio de la Triple Alianza. Derrotados los chalcas, los aliados tuvieron el camino libre para dirigirse hacia objetivos más remotos. Monjarás señala, además, otros cambios que se produjeron a partir de la derrota de Chalco. Considera que la victoria culminó con la consolidación definitiva de la nobleza mexica dentro del sistema de la Triple Alianza y como consecuencia el papel de los otros miembros empezó a disminuir (Monjarás, 1980).

A partir de 1465 se implementaron en el territorio una serie de reformas que modificaron la organización de los *altepeme* chalca. En primer lugar, la mayor parte de éstos quedaron acéfalos pues la nobleza huyó y se refugió en las regiones circunvecinas. Fuentes como los *Anales de Cuauhtitlan* destacaron estos cambios que resultaron significativos en la geopolítica regional:

En este año se sometieron los chalcas, esto sucedió cuando murió Tlalzinteuclí, que era el tlatoani de Chalco, pues luego de que él murió ya nadie se enseñoreó

<sup>3</sup> Según la Crónica mexicana, las conquistas mexicas bajo Izcoatl fueron las siguientes: Coyoacán, Xochimilco y Cuitláhuac. Este lugar fue una de las últimas conquistas del *tlatoani* (Alvarado, 1944; Domingo, 1998; Anales de Cuauhtitlan, 2011; Barlow, 1949).

como tlatoani. Tras su muerte se aplacó la guerra, se depusieron la flecha y el escudo: la guerra fue a terminar en Amequemecan. Entonces comenzó a haber en Chalco gobierno de cuauhtlahtoque, el cual duró 21 años. El oficio lo desempeñaban en Tlaltecahuacan Xocuetzin, que venía de su casa de Tlaylotlacan y Cuauhtzipil; a estos se les dieron macehuales (*Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los cuatro soles (Códice Chimalpopoca*), 1975).<sup>4</sup>

Los mexicas impusieron dirigentes leales al poder e integraron a las tropas chalcas en las incursiones bélicas posteriores. La provincia fue incorporada al sistema tributario obligando a los pueblos a entregar grandes cantidades de maíz, frijol, chí, madera, piedra y otros productos para la construcción, así como mantas y divisas de guerra (Durán, 1995; Alva, 1985; Chimalpahin, 1998; Matrícula de tributos (*Códice Moctezuma*), 1980). Los chalcas participaron además en la reconstrucción de las obras públicas de las ciudades destruidas de Tlacopan y Texcoco. Asimismo, las tierras más productivas de la región fueron repartidas entre los guerreros y los miembros de la nobleza integrantes de la Triple Alianza.

**Tabla 1.** Cambios en el gobierno de algunos *altepeme* chalca después de la conquista (1465)

<i>Lugar</i>	<i>Señor</i>	<i>Título</i>	
Cihuateopan Acxotlan Chalco	Iztaccoyotzin	Tecuachcauhli	Iztaccoyotzin jefe militar quedó encargado del gobierno de Tlalmanalco.
Opochehuacan Itzcahuacan	Huitzilpopocatzin Amihuatzin	Teohuateuhctli Tlatquic	
Itztlacoauhcan	Aocuatzin	Chichimeca teuhctli	Quedan a cargo del gobierno de Amecameca, Quetzalpoymatzin, hijo de Quetzalmatzin, señor de Itztlacoauhcan, Yaotztzin, hijo de Aocuatzin, señor de Tlaylotlacan y Quauhtzitzin, hijo de Temitzin, señor de Teohuacan.
Tlaylotlacan	Cohuazacatazin	Teohua teuhctli	
Tecuanipan Pochtlan	Quetzaltototzin	Sin título	

<sup>4</sup> En la versión de Primo Feliciano se traduce esta expresión como: “de ahí empezó a ser Chalco gobernado militarmente: veintiún años hubo gobierno militar”.

Tzacualtitlan Tenanco	Cuauhtlehuanitzin	Tlaylotlac teuhctli	Xiultzin, hijo de Cuauhtlehuanitzin y Cacamatzin, hijo de Popocatzin se encargaron de administrar el gobierno.
Atlauhtan Tenanco	Popocatzin	Atlauhtecatli teuhctli	
Tenanco Tepopula	Cuehcuentlatlancuanochuetl	Tlaylotlac teuhctli	
Chimalhuacan Xochimilco	Cuauhtlapatl	Teohua teuhctli	
Tepetlixpa Xochimilco	Cohuatzin	Tecpanecatli teuhctli	

Fuente: Chimalpahin. *Las ocho relaciones y el Memorial*, op. cit., séptima relación

Entre 1465 y 1519 la provincia de Chalco entró en una etapa de transformaciones políticas y sociales que fueron determinantes para definir más tarde la participación de algunos grupos chalcas en la conquista de México Tenochtitlan. Los miembros de la Triple Alianza realizaron cambios profundos en el ámbito político-administrativo, social y económico. Los aliados modificaron el *status quo* de la sociedad chalca influyendo en la política regional a partir de la intromisión de grupos que resguardaban los principales puntos del territorio. En Chalco Atenco y Coatepec se instalaron *calpixques*, encargados de recaudar los tributos. En el orden político, los *altepeme* quedaron acéfalos pues la mayor parte de los dirigentes huyeron y se refugiaron en la trasmontaña: en Huexotzinco, Yecapixtla y otros sitios donde tenían familiares y aliados. Los mexicas colocaron gobernantes leales a los miembros de la Triple Alianza en los cuatro *altepeme* y más tarde otorgaron el poder a los sucesores de los linajes que se emparentaron con la nobleza mexicana.

A partir de 1465 el poder político se administró desde la urbe tenochca hasta la época de Tízoc (1481-1486) cuando empezaron a restaurarse los linajes regionales con clara tendencia favorable a la causa mexicana. Tízoc se dedicó a buscar a los herederos para reinstalarlos en el poder, recuperando el gobierno los señores de Amecameca de los *tlabtocayotl* de Itztlacoauhcan y Tlaylotlacan, faltando los de Tzacualtitlan, Tenanco, Tecuanipan, Atlauhtla y Panoayan. En Tlalmanalco se instaló a Yaotetzin con el título de *teobua tenhctli*, en Opochohuacan, y a Itzcahuatzin en Itzcahuacan, con el título de *tlatquic*, pero junto a ellos se designó a cuatro señores con el título de *tenctlabtoque*, sustituyendo a los que había impuesto Axayácatl. Además,

se reinstalaron señores en Acxotlan, Tenanco Tepopula y Tepetlixpa (Chimalpahin, 1998).

Es importante señalar que todos los títulos y funciones que antaño tenían los tlauhcaoyotl chalcas fueron respetados a fin de conservar el prestigio de los lugares. En este sentido, el estado mexica no alteró la antigua tradición nobiliaria y la importancia que tenía cada división dentro de la estructura sociopolítica de la región. Los cambios se dieron en otros niveles, es decir, en el aparato administrativo, que afectaron más la estructura política, disminuyendo el poder de acción de la nobleza chalca. Ya desde la época de Axayácatl, el gobierno militar impuesto en Chalco era controlado desde México Tenochtitlan. Cuando Tizoc reinstaló a la nobleza todas las decisiones respecto a quiénes debían ser considerados como legítimos herederos al poder, fueron tomadas desde la ciudad. Lo mismo ocurrió con la ceremonia de nombramiento e instalación de los señores chalcas, que anteriormente se realizaban en el tlauhcaoyotl de Tlaylotlacan, fueron hechas desde entonces en México Tenochtitlan. Según Chimalpahin (Romero, 1983), cuando Tizoc instaló a señores chalcas, estos pasaron cuatro días en México sin usar de su dignidad. Esto refleja en cierto modo la declinación del papel político de Chalco dentro del contexto de la política de los pueblos de la cuenca de México, así como la forma en que el estado mexica disminuyó el poder negociador de la nobleza chalca en la propia región, situándola a veces como mero instrumento mediatizador, subordinado a sus decisiones.

De esta manera, a través del control de la sucesión dinástica, el estado tenochca pudo manipular fácilmente la política regional y realizar los cambios que más convinieron a sus intereses. Se optó por mantener a la mayor parte de los linajes chalcas, pero sobre todo aquellos que estaban vinculados con el linaje mexica a través de las relaciones matrimoniales. Esto le permitió influir en la política regional sin necesidad de realizar reformas radicales que pudieran motivar enfrentamientos mayores.

Durante el gobierno de Ahuizotl se completaron las reformas administrativas emprendidas por Tizoc. Ahuizotl reinstaló los gobiernos de Panohuayan, Tzacualtitlan Tenanco y Tecuanipan. En 1488, Toyaotzin y Cacamatzin II reunieron a los señores de los tres lugares que tenían gobierno y eligieron a los otros que debían gobernar. Hecha la elección mandaron ante Ahuizotl a los señores para que el *tlahtoani* confirmara su nombramiento. En Panohuayan y Tecuanipan, Ahuizotl reinstaló a la nobleza sin realizar grandes cambios. En Panohuayan asignó a Cuaucececutzin, legítimo heredero con

el título de *tlamaocatl teuhctli*; en Tecuanipan instaló en 1492 a Miccalcatl Tlaltetecuitzin con el título de *chichimeca teuhctli*. Él era nieto de Tlacaélel y se dice que había nacido en México Tenochtitlan. Cuando se le entregó el *tlabtocayotl* era menor de edad. Según Chimalpahin, tenía nueve años.<sup>5</sup> Al parecer, Miccalcatl gobernó las dos partes que constituían el *tlabtocayotl* de Tecuanipan: Huixtoco y Pochtlan.

El *tlabtocayotl* de Tzacualtitlan Tenanco fue uno de los que resultaron más afectados por las reformas mexicas; fue el escenario de una completa reestructuración del poder debido a que era uno de los más grandes de Amecameca. Desde mediados del siglo XII, bajo el mando de Cuauhuitatzin, había extendido su control en una vasta zona. Cuauhuitatzin unió a Tzacualtitlan Tenanco los sitios de Atlauhtla y Tenanco Tepopolla, así como las secciones de Amilco y Tlacatecpán. Dentro del extenso territorio, los linajes de Tzacualtitlan Tenanco y Atlauhtla eran los más importantes. Tenían a su cargo la administración de todo el señorío y el sucesor al gobierno podía provenir de ambas casas; aunque se dio preferencia a la descendencia de Cuauhuitatzin. En cierta forma, Tzacualtitlan Tenanco era el centro rector y Atlauhtla era considerado como señorío confederado. Más tarde Tenanco Tepopolla se constituyó en un *altepetl* independiente, aunque mantuvo ciertos lazos con el linaje de Tzacualtitlan Tenanco, no así Atlauhtla, que estuvo siempre unido a Tzacualtitlan.

Atlauhtla, aunque tenía los mismos derechos que Tzacualtitlan, en la política regional tenía un peso menor. A mediados del siglo XIV, el linaje de Atlauhtlan se trasladó a Tzacualtitlan Tenanco y desde ahí se administró el *tlabtocayotl*. A la muerte de Totli, Atlauhtla fue gobernado por una rama del linaje de Cuauhuitatzin (Jalpa, 1988). Fue hasta 1392, cuando Mactzin fue instalado como *atlahltecatl teuhctli* en este lugar y al parecer, el gobierno se trasladó nuevamente a Atlauhtla. Sin embargo, al morir Mactzin se acabó con él el linaje atlauteca y asumió el poder el jefe militar Popocatzin. Chimalpahin dice que Popocatzin sólo era *tlatlaini*, o sea labrador.<sup>6</sup>

En el ámbito social, la dependencia política de los linajes chalcas abrió una brecha entre los linajes regionales. Para entonces se mostraban serias fracturas

<sup>5</sup> Según la Crónica Mexicayotl, Miccalcatl nació en 1483. El mismo Chimalpahin corrigió la fecha, pues se decía que Miccalcatl había nacido en 1469, cinco años después de la conquista de Chalco, Crónica Mexicayotl, párrafo 272; Chimalpahin, séptima relación, p. 163.

<sup>6</sup> En el texto nahuatl se dice que era *tlatlaimetl*. Romero Galván corrigió el término, ya que señala que *tlatlaimetl* significa avaro y el término correcto es *tlatlaini*, es decir, labrador, campesino. Véase Romero Galván, *Octava relación op. cit.*, p. 91, nota 16.

en la estructura regional. En los *altepeme* de Tlalmanalco y Amecameca los linajes principales eran favorables a la causa mexicana, pues muchos de sus dirigentes procedían del linaje chalca-tenochca. En estos sitios se incrementaron las luchas por el poder. Uno de los *altepeme* que había sido prácticamente desarticulado fue el de Tenanco, que al término de la guerra sufrió la mayor destrucción. De Chimalhuacan-Xochimilco no tenemos mucha información y resulta difícil saber cuáles fueron los cambios en el gobierno.

En la estructura económica también fueron patentes los cambios. Si bien los *altepeme* no se desarticulaban sí sufrieron modificaciones en sus dominios territoriales. Los miembros de la Triple Alianza se apropiaron de las mejores tierras que repartieron entre los señores y las milicias encumbradas. Se concedieron tierras al Estado; algunas fueron trabajadas por los macehuales de la región, pero en otras se trasladaron colonos otomíes, mexicas y tlatelolcas para ocuparlas bajo la modalidad de renteros.

A la llegada de los españoles se habían polarizado los grupos y había dos sectores antagónicos: uno que defendía los intereses regionales y otro aliado o vinculado a los intereses mexicas. En suma, las alianzas con los españoles se dieron en un ambiente de confrontación de grupos. Medio siglo de presencia militar en la región había modificado las relaciones entre los distintos sectores de la población estando latentes dos bandos: uno que defendía la autonomía regional y que había logrado recuperar el poder en algunos de los *altepeme* y otro que era leal a la causa mexicana, producto de las relaciones de parentesco creadas en este lapso. Este era el ambiente que prevalecía en la región a la llegada de las tropas hispanas.

### **¿El encuentro entre las tropas hispanas y los grupos chalcas?**

Después de la matanza de Cholula, las huestes de Cortés emprendieron su ascenso por la Sierra Nevada rumbo a la ciudad de México Tenochtitlan (Chimalpahin, 1998). Al llegar al puerto entre los volcanes presenciaron el escenario de la cuenca de México que ha generado mucha literatura en torno a los pueblos asentados en la zona lacustre y la urbe tenochca. Esas visiones han dejado en segundo plano la presencia de los otros territorios y su papel en la conquista por lo que rescataremos algunos pasajes importantes para comprender su importancia.

El paso de las tropas hispano-indígenas por la región de los volcanes se resume en la primera etapa a su estancia en Nepopohualco,<sup>7</sup> “lugar del contadero”, más tarde conocido como Paso de Cortés, donde tuvo lugar el primer encuentro con los emisarios de Moctezuma y algunos señores de la provincia de Chalco. El lugar se describe como un sitio importante en la ruta comercial hacia la región poblana donde había un albergue de grandes dimensiones que fue suficiente para resguardar al contingente militar. El mismo sitio es denominado por las fuentes tlalmanalcas como *Cuanhichcac* a donde llegó también una embajada de los señores de Tlalmanalco.<sup>8</sup> En ambos casos se trata, al parecer, del mismo punto cuyos parajes podían tener diferentes nombres.

De ahí las tropas se dirigieron a Amecameca donde los recibieron algunos representantes de los señores de este altepetl y de las otras divisiones que integraban el chalcoyotl. Cortés estuvo solamente un día en esta localidad y durante su estancia le entregaron varios tributos. Contamos también con otra versión que señala los mismos acontecimientos, pero cambia el escenario y sitúa la estancia de Cortés en Tlalmanalco a donde llegaron los señores de los otros altepeme a recibirlo (Díaz del Castillo, 1976). Al parecer se trata de dos versiones que coinciden con las descripciones de Cortés y Bernal,<sup>9</sup> y que también encontramos en los relatos de las fuentes indígenas de Amecameca y Tlalmanalco, que más tarde se adjudicaron “ese privilegio” de haber albergado a las tropas. Esta ambigüedad locativa parece no tener importancia, sin embargo, se inserta en la construcción de una narrativa posterior, generada por dos grupos de cada *altepetl* con el propósito de obtener privilegios, apelando a su protagonismo en la conquista.

La entrega de presentes formaba parte de las relaciones diplomáticas en que estaban de por medio objetos y seres humanos, llama la atención en particular la entrega de mujeres que se destaca como algo normal. Chimalpahin menciona que los señores de Panohuayan y Tlailotlacan fueron los encargados de hacerlo:

<sup>7</sup> “Allá los fue a encontrar Tzihuacopocatzin. Lo hicieron llegar hasta cerca del Iztactépetl, donde sale el camino que viene de Huexotzinco, allá en el lugar llamado Nepopohualco, precisamente entre el Popocatépetl y el Iztactépetl” (Castillo, 2001).

<sup>8</sup> “Y por órdenes de estos tlatoque [Itzcahuatzin Tlátquic, tlahtoani de Itzcahuacan y Necuametzin, tlatohuani de Opochhuacan] fueron a recibirlos en Cuauhichca, entre el Iztactépetl y el Popocatépetl, y a llevarle oro al capitán general Hernando Cortés” (Chimalpahin, 1998).

<sup>9</sup> Bernal apeló a su memoria y dejó sembrada la duda del posible equívoco. Sin embargo, en la versión indígena recogida por Chimalpahin, encontramos también la mención del protagonismo de los señores de Tlalmanalco.

Cuando el dicho capitán Hernando Cortés, que después fue marqués del Valle, llegó a Amecameca, salieron a recibirlo sólo dos tlatoque: Cacamatzin segundo teohuateuctli, tlatohuani de Tlailotlacan Amequemecas, y Cuauhcececutzin tlamaocatlteuctli, tlatohuani de Panoahuayan. Estos dos tlatoque reunieron cuarenta mujeres bellas y agraciadas, hijas de macehuales de aquí; los dichos tlatoque y los demás tlazopipiltin se las habían solicitado, pidiéndoles que las escogieran jóvenes, las ataviaron dándoles lo que entonces acostumbraban a dar a las mujeres de los tlatoque, las vistieron con naguas y huipiles hermosos, y se dice que las bañaron en el temazcal tallándoles las piernas, y que las peinaron y afeitaron. Una vez acicaladas, los dos tlatoque dichos salieron con ellas a recibir a los españoles y se las obsequiaron dándoles asimismo 3000 pesos de oro labrado en diversas joyas (Romero, 1983, p. 331).

De Amecameca o Tlalmanalco, el contingente militar continuó su camino hacia el puerto de Ayotzingo pernoctando ahí. De acuerdo con las fuentes acolhuas, en este lugar tuvo un encuentro con Cacamatzin, señor del Acolhuacan quien se ofreció a llevarlo a Texcoco, sin embargo, Cortés rechazó su oferta.<sup>10</sup> El mismo pasaje es descrito por Bernal refiriéndose a un pueblo denominado Iztapalatengo, inexistente que seguramente confundió con Ayotzingo. Si bien olvidó su nombre, recordaba las características del lugar, con la mitad de las casas en tierra firme y la otra en medio de la laguna y la sierra enmarcando el puerto.<sup>11</sup> De ahí, las tropas continuaron su camino rumbo a Cuitláhuac siguiendo hacia Iztapalapa para llegar a México Tenochtitlan donde los españoles estuvieron del 8 de noviembre de 1519 hasta el 30 de junio de 1520, en que aconteció la matanza del templo mayor y su salida durante la Noche Triste.

En este primer recorrido, su estancia en la provincia de Chalco fue breve y se reduce a dos días a lo sumo (3-4 de noviembre de 1519), durante los cuales apenas si tuvieron tiempo de reconocer el territorio, como puede apreciarse en la discrepancia del nombre de los lugares. En esta ocasión las tropas españolas llegaron con un contingente integrado por un ejército multiétnico, compuesto por tropas de Cempoala, Tlaxcala, Huexotzingo y Cholula. De

<sup>10</sup> “Y finalmente después de muchas cosas que sucedieron, y los nuestros pasaron hasta Ayutzinco, en donde les salió a recibir el rey Cacama, ofreciéndoles su ciudad de Tezcoco, si querían ir a ella, los cuales, especialmente el capitán Cortés se lo agradeció mucho, y le dijo que por entonces no había lugar, que para otra vez le haría merced, porque iban por la posta a ver a Moctezuma.” (Alva, 1975, *op. cit.*, p. 826).

<sup>11</sup> “Y fuimos a dormir a un pueblo que se dice Iztapalatengo, que está la mitad de las casas en el agua y la mitad en tierra firme, donde está una serrezuela y ahora está una venta...”, (Díaz del Castillo, 1976, *op. cit.*, p. 158).

acuerdo con las fuentes, las tropas fluctuaron entre 4,000 y 6,000 indígenas que fueron albergados en los sitios arriba mencionados, provocando seguramente el mismo asombro entre los naturales de la provincia que habían visto por muchos años transitar por la región a los ejércitos de la Triple Alianza durante las expediciones allende la cuenca; pero no en ese número.<sup>12</sup> Se trató de un grupo posiblemente numeroso para la época al que debió alimentarse y dar alojamiento en Amecameca o Tlalmanalco y Ayotzingo. De manera coloquial se mencionan los presentes dados a los dirigentes españoles, consistentes en bastimentos y mujeres como parte de las exigencias naturales. Sin embargo, hay un renglón poco considerado que es la alimentación diaria.

Si bien las fuentes indican que en la época prehispánica los integrantes llevaban sus propios alimentos, sabemos también que los pueblos conquistados tenían la obligación de proveer de bastimentos a los ejércitos y para ello se requería de una buena organización encargada de alimentarlos en tiempos de guerra. La organización de los *altepeme* permitía sostener diariamente un buen número de servidores mediante el sistema tributario, pero en estos casos era común recurrir a cuotas extras que debían cubrir los macehuales; alimentar a un considerable número de gente implicaba vaciar las trojes y movilizar una gran cantidad de mano de obra tanto femenina como masculina para llevar los animales de caza, preparar la comida, elaborar las tortillas y entregar las frutas y semillas disponibles para saciar el hambre de las tropas (Davies, 1992).

Una vez que abandonaron la región, después de su partida rumbo a la ciudad no tenemos más información relacionada con el territorio chalca. Durante esos siete meses que estuvieron en la ciudad de México Tenochtitlan no sabemos si los españoles regresaron a la provincia de Chalco, mantuvieron algún contacto con los pueblos o establecieron un grupo que resguardara los caminos. Por los acontecimientos ocurridos en ese lapso, en que Cortés envió expediciones para recorrer otros sitios, compuestas por españoles y mensajeros indígenas, que establecieron contactos los habitantes del Golfo de México y los españoles que llegaron a la costa, se puede inferir el tránsito de los españoles por el territorio chalca utilizado como una de las rutas de comunicación hacia la costa y la “mar del sur”, lo cual permitió a los españoles hacerse una idea más clara del territorio y las diferentes arterias de comunicación.<sup>13</sup> Es importante señalar que las expediciones fueron auxiliadas por indígenas conocedores de los

<sup>12</sup> Cortés (2018) señala que llevaba más de 4,000 indígenas.

<sup>13</sup> Las expediciones mencionadas son a la provincia de Zacatula y Tuxtepec, Malinaltepec y Chinantla en Occidente, Guerrero y Oaxaca. (Díaz del Castillo, 1976, op. cit., p. 198-199).

sitios lejanos descritos en los “mapas” mostrados por los *tlacuiloque* a Hernán Cortés donde se describían los puertos y minas solicitadas (Díaz del Castillo, 1976).

La segunda ocasión en que las tropas hispano-indígenas pasaron por la región ocurrió seis meses después (diciembre de 1520), luego de la salida de los españoles de la ciudad de México Tenochtitlan y su refugio final en Tlaxcala. El contingente que regresó era más numeroso y contaba con alrededor de 100,000 hombres pues se habían agregado a las tropas grupos del área poblana, entre los que destacaban los ejércitos de Tepeaca, Atlixco y Quauhquechollan. En esta ocasión tomaron otra ruta que fue por el norte del Iztactépetl, como era conocida la Iztaccíhuatl. Bajaron por Río Frío y llegaron a Coatepec, primer poblado ubicado en la frontera entre Chalco y el Acolhuacan, donde los mexicas tenían instalados sus *calpixques* (Alva, 1985). Este sitio lo encontraron abandonado pues la gente se refugió en la ciudad y los alrededores (Cortés, 1975). En el camino se incorporaron tropas de Chalco que fueron seleccionadas por Cortés. De Coatepec partieron hacia Texcoco donde finalmente establecieron su base para planear el ataque a la ciudad de México Tenochtitlan.

Nuevamente la estancia de las tropas en la provincia fue breve, de manera que los cronistas españoles poco pudieron agregar sobre el territorio y explicar la importancia que tuvo dentro de la estrategia de guerra. Las fuentes indígenas en cambio ofrecen más detalles para entender la función de los espacios periféricos y la participación de los grupos indígenas en el conflicto armado, pues pusieron atención en otros aspectos que, además de describir los ataques a la ciudad de México Tenochtitlan, aluden a otras acciones bélicas desarrolladas en lugares cercanos que permiten entender el conflicto en el contexto de la historia de la cuenca de México y explican el papel de los territorios circunvecinos como parte de un sistema político administrativo que estaba en transformación y que posibilitó la derrota de los mexicas.

En esta ocasión el contingente estuvo más tiempo en la región oriente. Aunque su base de operaciones estuvo en el Acolhuacan, hubo mayor contacto con el territorio chalca pues se realizaron varios reconocimientos de los sitios aledaños antes del asedio a la ciudad. Previo a la incursión a la ciudad de México Tenochtitlan, el ejército chalca entró en contacto con las tropas españolas planeando la ofensiva hacia puntos clave en la trasmontaña y la zona lacustre. En esta fase los territorios periféricos jugaron un papel importante en la estrategia bélica para cortar el suministro de alimentos y ayuda a la capital tenochca, procedente del Cuauhnáhuac. Así como en la época prehispánica

la provincia de Chalco fue importante para planear una serie de conquistas allende la cuenca, en esta ocasión, la estrategia de guerra para atacar a la ciudad de México Tenochtitlan se planeó también desde fuera para impedir cualquier ataque desde la trasmonaña e impedir el suministro. En este sentido el territorio chalca jugó un papel clave en la desarticulación del sistema de abasto a las tropas y alimentos a los pueblos lacustres aliados a Tenochtitlan.

Estos dos pasos por la región de los volcanes permitieron a Cortés hacerse de más aliados y definir las estrategias de guerra. En la primera fue el reconocimiento del territorio y los informes recabados sobre la geografía, los accidentes naturales, las características de los caminos y los posibles puntos de ataque, proporcionados tanto por los emisarios españoles, enviados a reconocer los territorios allende la cuenca de México, como por los sectores indígenas de cada región. Asimismo, sirvió para conocer los pueblos y darse cuenta de las contradicciones existentes en cada lugar, situación que aprovechó para tener grupos a su favor, pues pudo obtener información y saber de las tensiones existentes entre los diferentes sectores de la población y la fragilidad de las unidades políticas, aflorando a cada paso los intereses locales y regionales.

### La incorporación de las tropas chalcas

¿Cuál fue entonces el papel de los chalcas en la conquista de México Tenochtitlan? ¿Se incorporaron a las tropas de Cortés? No tenemos clara su participación. En primer lugar, al llegar a Amecameca o Tlalmanalco las huestes hispano-indígenas fueron recibidas por los representantes de los señores de las cuatro parcialidades que comprendían la provincia de Chalco. Se indica que estuvieron presentes los de Amecameca, Tlalmanalco y Chimalhuacan; algunas versiones agregan Ayotzingo y “Chalco”, omitiendo el *altepetl* de Tenango, quienes entraron en contacto con los españoles y los líderes indígenas de las otras provincias. Es importante aclarar que la mayoría de los personajes que estuvieron presentes no fueron los principales sino sus representantes. Hubo pocos señores legítimos que acudieron, pues algunos se escondieron lejos de las cabeceras y otros se refugiaron en la ciudad de México. En el primer encuentro no hubo pues una relación directa con los gobernantes regionales. Los pocos que estuvieron presentes fueron sus intermediarios.

En cuanto al auxilio de las tropas, las fuentes indican que, en la primera incursión, durante su breve estancia en la provincia, los señores chalcas destinaron un grupo de 20 hombres para acompañar el ejército hispano-

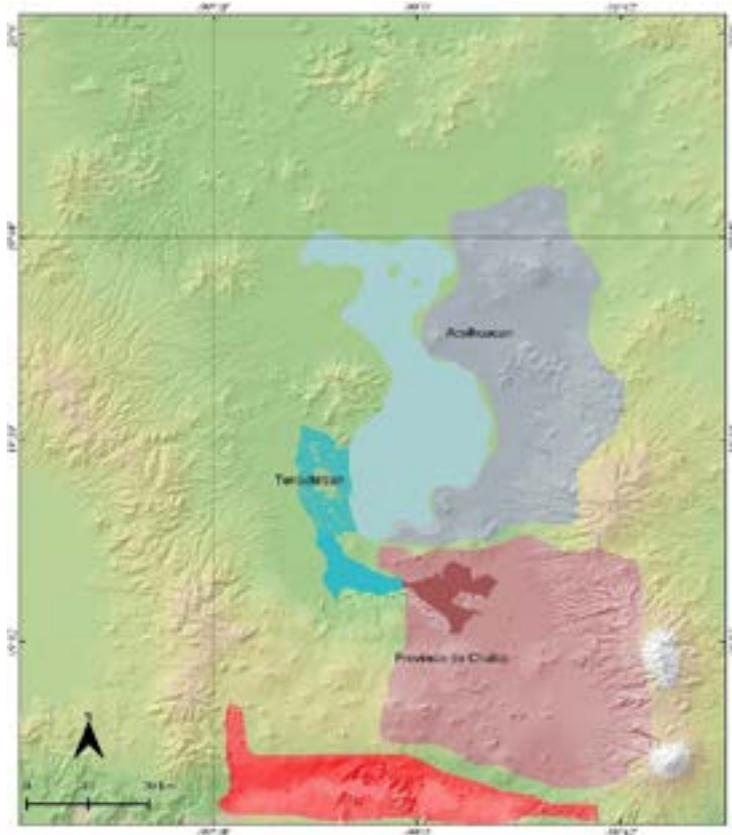
indígena en su camino hacia la ciudad de México Tenochtitlan, dando a entender que su papel fue más de guías y contactos para transitar por los pueblos lacustres (Díaz del Castillo, 1976). Fuera de esto no tenemos más información del papel de las tropas chalcas en esta primera fase. Se puede inferir que, en la primera expedición, los chalcas fueron uno más de los contingentes que auxiliaron al ejército en el ataque de México Tenochtitlan.

En cambio, en la segunda incursión, que denominamos como la contraofensiva de los aliados, las tropas chalcas tuvieron mayor participación. En esta fase el territorio chalca formó parte de una estrategia más amplia de la guerra que involucró a todos los pueblos de la cuenca y la trasmonaña. La derrota durante la Noche Triste había mostrado a las huestes hispanas que la conquista de Tenochtitlan no era tal fácil sin el apoyo de los pueblos comarcanos. Y para esta ocasión, a pesar de haber reunido un contingente mucho mayor que en la primera incursión, los aliados de Cortés se dieron cuenta de la fuerza de las tropas mexicas y del apoyo que tenían de los pueblos de la zona lacustre y la trasmonaña, particularmente del área del Cuauhnáhuac.

Por eso, para controlar los avances por la parte sur y someter los ejércitos de Huaxtepec, Cuauhnáhuac y Yecapixtla, fue importante contar con el auxilio de las tropas chalcas para fortalecer la frontera sur y las vías de comunicación fluvial. En este sentido el territorio chalca se convirtió en un escenario clave dentro de la estrategia militar que operó en la porción sur, allende la sierra del Ajusco y en la parte oriente de la zona lacustre. Las fuentes acolhuas describen pormenorizadamente la estrategia de guerra y la defensa de estas fronteras. La primera a cargo de Gonzalo de Sandoval acompañado de 315 españoles y un numeroso ejército indígena de 50,000 efectivos integrado por chalcas, tlaxcaltecas y acolhuas.” (Alva, 1975). En esta ocasión los ejércitos chalcas tuvieron mayor participación en la contienda, pues además de facilitar las fuerzas armadas, llevaron a cabo estrategias de guerra en puntos claves que solamente ellos conocían para defender el territorio del avance de las tropas indígenas de la trasmonaña aliadas a los mexicas.

Por otro lado, y sin restar los méritos del estratega español, es necesario subrayar el papel fundamental que jugaron los aliados indígenas para lograr el triunfo. Cada grupo contribuyó no sólo con la fuerza militar suficiente, para entonces estimada por las fuentes en más de 200,000 hombres, engrosándose al final hasta en 300,000, sino además muchos grupos indígenas se hicieron cargo de la planeación de los ataques hacia puntos estratégicos por las cuatro fronteras naturales de la cuenca de México. En el ataque a la ciudad de México

Tenochtitlan el papel de los pueblos lacustres ha llamado más la atención de los investigadores. Sin embargo, así como los pueblos de la zona lacustre fueron fundamentales para controlar las rutas fluviales y destruir puentes y acequias durante las dos avanzadas militares contra la ciudad de México Tenochtitlan, es importante considerar la función de las regiones periféricas y la interacción de la urbe tenochca con los pueblos allende la cuenca que determinaron en parte la derrota de la ciudad.



**Figura 2.** El conflicto armado en las fronteras serranas. La sección en rojo corresponde a la frontera del Ajusco, defendida por los chalcas. Mapa de Sander, adaptado con información del mapa de Orozco y Berra e Ixtlilxóchitl. Véase, Cortés, 2018 y Alva, 1985

En el caso de la frontera oriente de la cuenca los chalcas cumplieron con una función clave para cortar los suministros de hombres y alimentos del

Cuauhnáhuac deteniendo los avances de las tropas mexicas asentadas en el Cuauhnáhuac, en los sitios de Huaxtepec y Yecapixtla. Las campañas contra estos pueblos muestran la importancia de resguardar esta ruta, pues luego de haber sometido estos sitios se dejó un contingente en la provincia de Chalco para proteger las fronteras.

Aunque las crónicas españolas destacan el liderazgo de Gonzalo de Sandoval y sus 315 hombres en esta campaña, el numeroso contingente formado por chalcas, huexotzincas, cuauhquecholtecas, tlaxcaltecas y acolhuas fue fundamental para vencer a los enemigos y controlar los avances en esta porción (Alva, 1975). Las fuentes acolhuas mencionan que al formarse el ejército para combatir en esta parte se dejó a los ejércitos chalcas en manos de sus líderes. Cabe señalar entonces el protagonismo de los dirigentes chalcas de los *altepeme* de Amecameca y Chimalhuacan, encargados de hacer frente a los ejércitos de Huaxtepeca y Yecapixtla, mientras las tropas de Tlalmanalco y Tenango planeando los ataques a los pueblos lacustres ya que conocían los territorios, planearon las estrategias de guerra y en varias ocasiones sacaron adelante a los españoles cuando se encontraban en situaciones difíciles.<sup>14</sup> Lo propio habían hecho otros grupos indígenas en cada lugar. Esto está claro en la primera incursión durante la Noche Triste, el ataque infructuoso a Tlacopan y las batallas en Tlatelolco antes de la caída de la ciudad.

Además de la defensa de la frontera serrana, los chalcas tuvieron a su cargo el sometimiento de los pueblos lacustres. Se menciona su participación en la conquista de Xochimilco y Coyoacán (Alva, 1975). Sin embargo, su misión principal fue controlar los pueblos sujetos a los señoríos de Iztapalapa. Ixtlilxóchitl menciona que Cuauhtémoc al ver que no podía sojuzgar a los chalcas envió un ejército integrado por los pueblos lacustres para penetrar en territorio chalca. Más de 70, 000 hombres de Xochimilco, Cuitláhuac, Mixquic, Coyoacán, Culhuacan, Iztapalapa y Mexicalzingo incursionaron en la provincia para someter a los chalcas sin gran éxito (Alva, 1975). Para el ataque de esta zona, los chalcas recibieron el auxilio de las tropas acolhuas e incluso Ixtlilxóchitl menciona que Hernán Cortés llegó con 330 españoles; más tarde se

<sup>14</sup> “Los de Chalco entraron a avisar a Ixtlilxóchitl, cómo los mexicanos pretendían destruir por ser lugar muy importante para el sustento, y otras cosas necesarias a la ciudad de Tezcoco y los españoles y que les enviase algunos capitanes y gente, y socorro para ampararlos pues eran de su señorío, y pidiese a Cortés les enviase asimismo algunos españoles, el cual avisó luego a Cortés de esto, y envió luego con Gonzalo de Sandoval trescientos españoles y quince de a caballo, con ocho mil aculhuas sus vasallos, y por general de ellos a Chichinquatzin, gran capitán”. (Alva, 1975: *op cit.*, p. 831).

agregaron los tlaxcaltecas, estableciendo su cuartel en Tlalmanalco de manera que la provincia se convirtió en albergue de las tropas hispano indígenas para estos combates. Desde ahí se planeó la estrategia para avanzar hacia Iztapalapa y comenzar a controlar las vías fluviales (Alva, 1975).

En esta etapa la guerra dejó de ser un asunto de los ejércitos y se involucró la población. Son interesantes algunos sucesos bélicos para entender la participación de otros sectores de la población. Se trata de estrategias de guerra donde los protagonistas ya no fueron solamente los militares sino la población ordinaria que tomó parte en la contienda. Esto ocurrió cuando las tropas hispano-indígenas atacaron a los pueblos aledaños al Peñón en Iztapalapa:

Otro día llegaron otros casi cincuenta mil hombres que Ixtlilxóchitl había enviado a llamar de las provincias más cercanas sujetas al reino de Texcoco, y el día siguiente después de éste salieron así como oyeron misa, contra sus enemigos que estaban en un peñol muy alto y áspero, las mujeres y niños en la coronilla de él, los soldados y gente de guerra en las faldas, y luego, acometieron por tres partes, y los delanteros corrieron mucho riesgo, porque los de arriba les echaron muchos peñascos, y derrocaban los que querían subir más, por la mucha dificultad que había de peñas, y murieron muchos de los nuestros y dos españoles, y quedaron heridos más de veinte (Alva, 1975, p. 832).

Tras varios días de combate los chalcas tomaron los pueblos lacustres encabezados por Gonzalo de Sandoval. Los indígenas abandonaron sus hogares y se refugiaron en la ciudad de Tenochtitlan, luego de ser destruidas sus casas y quemados sus templos (Alva, 1975). La toma de Iztapalapa fue fundamental en la estrategia pues facilitó el tránsito de los bergantines hacia Coyoacán.<sup>15</sup> En Iztapalapa Cortés o Ixtlilxóchitl dividieron el ejército chalca y una parte se envió a Coyoacán para ayudar a Cristóbal de Olid. En este contexto, todos los puntos de la zona lacustre resultaban estratégicos para cortar las vías de comunicación y el suministro a la capital. Los ejércitos chalcas se encargaron de resguardar las calzadas de Culhuacan y de Tlalpan para evitar que entrara ayuda de Xochimilco (Alva, 1975). Tiempo después Coyoacán fue elegido por Cortés para establecer su residencia mientras se procedía a reconstruir la ciudad. En suma, en esta segunda etapa, durante el asedio final a la capital tenochca el papel principal de los chalcas consistió en defender la frontera sur para impedir

<sup>15</sup> “y aquí se quedaron a dormir (Iztapalapa), y esta noche envió Ixtlilxóchitl a Coyoacán por la mitad del ejército de los chalcas, y lo mismo hizo Cortés por cincuenta hombres y pólvora” (Alva, 1975, *op. cit.*, p. 837).

el avance de los ejércitos del Cuauhnáhuac hacia el Acolhuacan y atacar los pueblos lacustres, en particular el frente de Iztapalapa.

### Los chalcas en la toma de Tenochtitlan

La participación de las tropas chalcas en el ataque a la ciudad de México Tenochtitlan no está muy clara debido a que no contamos con una amplia documentación al respecto. Sin embargo, los pocos informes de que disponemos permiten exponer algunas hipótesis. Tenemos datos que dan cuenta de la presencia de personajes y grupos chalcas en las dos etapas del asedio a la ciudad, pero dejan muchas lagunas para dilucidar su contribución. En este contexto importa señalar la participación de los chalcas en el conflicto armado, centrando nuestra atención en la postura de sus dirigentes. Cabe preguntarse ¿cuál fue el papel de los chalcas en la conquista de la ciudad? ¿A favor de quién estuvieron y por qué? De acuerdo con las fuentes encontramos primero una visión general de que los chalcas participaron como aliados de los españoles al igual que otros grupos de la cuenca. Sin embargo, esta imagen simplista reduce un proceso más complejo pues entre los señores chalcas encontramos dos bandos. Uno favorable a los mexicas y otro a los españoles. Las fuentes mexicas, tlatelolcas y acolhuas destacan el apoyo de los chalcas a favor de los españoles.<sup>16</sup> Solamente Chimalpahin, el cronista chalca, da cuenta de la existencia de estos dos bandos y la injerencia de algunos grupos en la contienda. ¿Cuál fue entonces el papel de los grupos chalcas en las alianzas? ¿Quiénes apoyaron a los españoles y quiénes a los mexicas? Para poder entender estas posturas es preciso remitirnos a lo dicho líneas arriba y considerar los cambios que se habían dado en el territorio a partir de las incursiones mexicas y cuáles eran los intereses predominantes en ese momento.

### La sociedad chalca durante el asedio a la ciudad de México Tenochtitlan

Fuera de las noticias generales referentes al contingente chalca que participó en la contienda, no tenemos una idea de quiénes se incorporaron a las tropas de

<sup>16</sup> “Relato de la conquista por un autor anónimo de Tlatelolco”. Redactado en 1528. Versión directa del náhuatl de Ángel María Garibay K., en Sahagún, Bernardino de, fray, Historia general de las cosas de Nueva España escrita por fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales, edición, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay, Editorial Porrúa, México, 1975.

ambos bandos, ¿cuál fue la postura general de la población aparte de la posición de sus dirigentes? Contamos solamente con referencias de algunos señores que favorecieron a uno y otro bando. Esto se explica por el tipo de narrativa enfocada al papel protagónico de los líderes. Si bien las tropas seguían las órdenes de sus dirigentes no sabemos el papel que jugó el resto de la población. Debemos contentarnos con analizar los hechos a partir del protagonismo de los líderes y asumirlos como portavoces de la postura de los grupos. En este caso las masas constituyen un número anónimo en la contienda pese a haber sido fundamentales en los procesos de conquista.

De acuerdo a las fuentes, en la primera incursión de los españoles, los chalcas participaron incorporándose a las tropas que auxiliaron a Cortés por disposición de sus señores. Como mencionamos arriba, se indica que fueron elegidos 20 chalcas para acompañar a las huestes hispano-indígenas. Sin embargo, no tenemos muy claro cuál fue el auxilio que prestaron los ejércitos chalcas en esta primera etapa. Las fuentes mencionan de manera general a los chalcas como parte del contingente que llegó a la ciudad, pero no sabemos si estuvieron presentes cuando los mexicas solicitaron a Alvarado la autorización para realizar la fiesta de Tóxcatl, ni tampoco si participaron en la contienda durante la matanza de Templo Mayor.



**Figura 3.** Matanza de Templo Mayor durante la fiesta de Tóxcatl o renacimiento de Tezcatlipoca. Códice Azcatitlan, BNF, lám. 23.

Durante la matanza, Chimalpahin señala la presencia de los tlaxcaltecas y huexotzincas y pone a algunos chalcas del lado de los mexicas (Romero, 1983). Por los informes que proporciona el cronista sabemos que algunos señores chalcas habían huido a la ciudad de México Tenochtitlan cuando Cortés se presentó en Amecameca o Tlalmanalco y participaron en el enfrentamiento de la Noche Triste a favor de Moctezuma. Fue el caso del señor de Tecuanipan Amecameca quien murió durante el asedio a la ciudad. Al respecto apunta:

De la misma manera Miccacálcatl Tlaltetecuintzin Chichimecateuctli, que era el tlatohuani de Tecuanipan, se asustó y huyó en cuanto supo que venían los españoles, así que no los esperó, sino que se fue a México, donde se refugió al lado de sus parientes el huitetohuani Moteuczomatzin Xocóyotl; se fue definitivamente, pues nunca más regresó a Tecuanipan Amaquemecan (Romero, 1983, p. 333).

El señor de Tecuanipan formaba parte del linaje chalca ligado a la nobleza mexica. De ahí se entiende su vínculo con los mexicas. En un pasaje de las relaciones Chimalpahin señala que el señor estaba emparentado con Tlilpotonqui, tlatoacapilli de Tenochtitlan: “En este año murió el señor Miccacálcaatl Tlaltetecuitznzin Chichimecateuctli, tlatohuani de Tecuanipan Amaquemecan; éste era hijo de cihuacóhuatl Tlilpotonqui, tlatoacapilli de Tenochtitlan, gobernó [...] y murió junto con Moteuczomatzin aquí en México” (Chimalpahin, 199, p. 413).

Junto con el señor de Tecuanipan, se menciona, además, de manera vaga, la presencia de otros miembros de la nobleza chalca que posiblemente hicieron lo mismo y participaron en la defensa de la ciudad de Tenochtitlan. Aunque no está muy clara su participación varios quedaron en el anonimato.

Chimalpahin apunta que: “También en este año murió Miccacálcatl Tlaltetecuintzin Chichimecateuctli, tlatohuani de Huixtoco Tecuanipan Amaquemecan Chalco, *que murió junto con otros en México Tenochtitlan*; gobernó durante 31 años, y tenía nueve años y medio cuando se enseñoreó en Tecuanipan, de modo que vivió 40 años” (Chimalpahin, 1998, p. 163).

Contamos también con algunos datos sobre algunos señores de Tlalmanalco que participaron en la defensa de la ciudad en esta primera etapa. En este lugar había tres divisiones importantes que controlaban el *altepetl*: Acxotlan Cihuateopan, que se encontraba a la cabeza, Opochuacan e Itzcahuacan que eran sedes alternas. De estas divisiones los señores de Opochuacan e Itzcahuacan estaban vinculado con el linaje mexica. Se menciona que a la

llegada de Cortés se trasladaron a la ciudad de México y en 1520 fallecieron: “2 técatl, 1520. En este año murieron el tlatohuani Itzcahuatzin y Necuametzin, murieron de viruelas” (Chimalpahin, 1998, p. 425). Por estos someros datos podemos destacar que hubo un contingente de la nobleza chalca que abandonó la provincia y se refugió en la ciudad, haciendo frente a las tropas hispanas durante esta etapa, participando en la defensa de la ciudad durante la Noche Triste.

En la segunda incursión durante el ataque final a la ciudad, presenciamos una participación más activa de los chalcas en el conflicto en esta parte. Ya apuntamos previamente la importancia que tuvieron los señores de Tlalmanalco en la conquista de la zona lacustre a favor de los ejércitos hispano-indígenas. Sin embargo, también tenemos otro sector de la sociedad chalca que participó en la defensa de Tenochtitlan. Varios grupos se incorporaron al auxilio de la ciudad, aquellos leales al poder mexica e incluso en sus relatos se hacen partícipes de la derrota. Algunas fuentes chalcas asumieron la derrota de Tenochtitlan como parte de su historia, tomando partido por los mexicas y recriminando la postura de las tropas chalcas favorable a Cortés. Chimalpahin señala al respecto:

Al cabo de los 90 días en que nos estuvieron combatiendo, finalmente en *tlaxochimaco* fuimos derrotados; entonces apresaron al tlatohuani Cuauhtemoctzin, en el día de signo 1 Cohuatl. La guerra terminó el [día] 13 de agosto, fiesta de San Hipólito Mártir, en Tlatelolco. *Cuando el capitán general Hernando Cortés conquistó México, le ayudaron los chalcas, principales y macehuales, como ya se dijo*; en tiempos del tlatohuani Cuauhtemoctzin se hizo la guerra en que cayó México Tenochtitlan.” (Chimalpahin, 1998, p. 159).

Para esta segunda ofensiva contamos con más información sobre algunos señores de Amecameca y Tlalmanalco que participaron a favor de los ejércitos hispano-indígenas en el ataque a la ciudad. Entre ellos se encuentra el que más tarde sería conocido como don Juan de Sandoval Tecuanxayacatzin, principal de Amaquemeca, quien en palabras de Chimalpahin “estuvo ayudando a los españoles:

“3 calli 1521” “En este mismo año se enseñoreó Cuauhtemoctzin, hijo de Ahuiztotzin, como tlatohuani de Tenochtitlan. Entonces comenzó la guerra en México, entonces nos atacaron; también entonces, durante [la veintena de] toxcatl, llegaron los españoles a Nonohualco, en el día del signo 1 Cozacauhtli empezaron a combatirnos ya en México, y luego nos estuvieron atacando durante los 90 días que duró la guerra. Entonces Tecuanxayacatzin,

principal de Amaquemeca, estuvo ayudando a los españoles [en la guerra], y capturó a uno llamado Tempezo y a dos mujeres, Matlacihuatzin y Xahuatlzin.” (Chimalpahin, 1998, p. 425).

En este pasaje es importante destacar la participación de las mujeres en la contienda recibiendo un trato similar a todos los combatientes. Estos pequeños fragmentos ofrecen una visión diferente de la guerra y la inclusión de distintos sectores de la sociedad en el conflicto. La postura de estos señores de los dos *altepeme* muestra la escisión de los dirigentes participando a favor de uno u otro bando.

Al concluir la guerra salen a la luz otros personajes de la sociedad chalca que también habían participado en el conflicto a favor de Cortés. En uno de los acontecimientos destacados después de la caída de la ciudad es la reunión que tuvieron muchos principales en Coyoacán, mandados traer por Hernán Cortés. Ahí sucedieron varias cosas. Durante el interrogatorio al que fueron sometidos muchos señores para informar acerca del botín obtenido durante el saqueo a la ciudad afloran los distintos intereses de los grupos en pugna de cada región. Entre éstos se encontraban presentes los señores de Tlalmanalco. Una vez que se tomó prisionero a Cuauhtémoc y fue trasladado a Coyoacán, se presentaron dos señores de este lugar: don Hernando Guzmán Omacatzin y don Francisco de Sandoval Acacitzin Tlátquic, puestos como *teobnateuctli* y *tlabtoabuhani* en Opochohuacan e Itzcahuacan respectivamente: “quienes favorecieron a Cortés luego de la muerte de los señores Itzcahuatzin y Necuametzin: “Esto sucedió un año después de muertos Itzcahuatzin Tlátquic y Necuametzin Teohuateuctli, tlatoque de Tlalmanalco” (Chimalpahin, 1998, p. 161).

Estas eran dos de las sedes importantes del *altepetl* de Tlalmanalco y habían sido ocupadas por el linaje leal a los mexica después de la conquista del territorio. A la muerte de los señores durante el primer asedio a la ciudad, Cortés instaló a Omacatzin y Acacitzin. Años después don Francisco de Sandoval Acacitzin formaría parte de los ejércitos que partieron hacia la guerra del Mixtón y sería acompañado por un ejército de chalcas.

Tenemos otros datos importantes que ilustran estas confrontaciones al interior de los *altepeme* chalca. Cuando Cortés procedió a interrogar a los señores cautivos sobre el botín se dieron varias versiones. Algunos culparon a los tlatelolcas, otros señalaron que parte del botín se había escondido en Xaltocan y otros aseguraban que se había escondido en Pantitlán o en Cuitláhuac. En estos dimes y diretes salieron a la luz las posturas de los grupos. En Coyoacán Cortés torturó a varios gobernantes y lo mismo mandó se

hiciera con algunos principales de la región de Chalco exigiendo a los señores de Amecameca hacer una investigación e indagar entre los involucrados en la defensa de Tenochtitlan dónde había quedado el botín. Entre estos se encontraban los hijos de Xiuhtzin Tlatquicatzin, señor de Tzacualtitlan Tenanco, a los cuales asesinaron con anuencia de los señores de Amecameca y Tlalmanalco. La relación explica los sucesos en los siguientes términos:

En el dicho año de 3 Calli no hubo tlatohuani en Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan. Entonces se dio muerte a dos tlazopipiltzin: a Tlalnahuacantzin y a Quetzaltecpintzin, hijos de Xiuhtzin Tlatquicatzin. *Por meras calumnias los mandaron matar* Quetzalmazaatzin y su hermano menor Tecuanxayacatzin, y en ello estuvieron de acuerdo los tlatoque de Tlalmanalco Omacatzin Teohuateuctli y Acacitzin Tlatquicatzin; *por meras calumnias los mandaron matar, pues los habían investigado en relación con el oro y ellos nada pudieron entregar*. Por entonces todavía no se les había dado señoríos a los dichos Quetzalmazaatzin y a su hermano menor Tecuanxayacatzin, pues eran aún [muy] jóvenes; pero se habían hecho amigos del capitán general Cortés, y por eso se les encomendó que investigaran aquí en relación con el oro de los españoles, y algo tuvieron que hacer (Chimalpahin, 1998, p. 163).

Por este dato se puede colegir que algunos señores chalcas participaron en la defensa de la ciudad de México Tenochtitlan como fue el caso de dos señores de Amecameca: del *tlahlocayotl* de Tecuanipan y Tzacualtitlan Tenanco y otros de Tlalmanalco de los *tlahlocayotl* de Opochuacan e Itzahuacan. (Chimalpahin, 1998).

Es importante este pasaje porque parece estar tomado de un documento favorable a la causa mexicana. Por las expresiones da la impresión de que se trata de un material de origen chalca que narra los acontecimientos ocurridos en la cuenca pues hace un listado de todos aquellos que perecieron durante el combate. Luego centra su atención en las disputas entre los señores chalcas y la postura que tomaron los señores Quetzalmazaatzin y Tecuanxayacatzin favorable a Cortés. De manera que a partir de estos breves datos podemos mostrar las diferencias entre los distintos sectores de la nobleza chalca que aprovecharon la situación para obtener beneficios y perjudicar a los grupos que habían ascendido al poder. (Chimalpahin, 1998).

Años después, como resultado de esa alianza estos señores recibieron el apoyo de Cortés para favorecer el ascenso de don Tomás de San Martín Quetzalmazaatzin para ocupar el gobierno de uno de los *tlahlocayotl* de Amecameca:

En este año se enseñoreó el señor don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin, el cual tomó el título de Tlailotlacteuctli porque iba a ser tlatohuani de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan; ya se dijo que éste era hijo de Cacamatepitzin Teohuateuctli, pero gobernó sólo durante 80 días en Tzacualtitlan Tenanco, aunque otros antiguos dejaron pintado que estuvo 180 días en Tenanco. Porque después los amaquemecas itztlacoauhcan fueron a tomarlo para que los gobernara, y el marqués don Hernando Cortés confirmó en este señorío a don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin; éste tomó [entonces] el título de Chichimecateuctli, y sustituyó a don Hernando Cortés Cihuailacatzin, que era [legítimo] Chichimecateuctli. A este le correspondía ser el tlatohuani, porque era tlatocapilli de Itztlacoauhcan Amaquemeca, donde desde hacía cuatro años tenía el título de Chichimecateuctli; así que cuando don Tomás Quetzalmazatzin le quitó el señorío, lo hizo en forma ilegítima. Y en este mismo año, el señor don Hernando Cihuailacatzin se enseñoreó en Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan y tomó el título de Tlailotlacteuctli (Chimalpahin, 1998).

Tres aspectos importantes a destacar: a) la relación da cuenta de los cambios ocurridos en el altepetl de Amecameca a raíz de la conquista; b) la intervención de Cortés en la instalación de señores ilegítimos que ascendieron gracias a la ayuda que le prestaron, y c) el desplazamiento del grupo en el poder colocándolo en otro *tlahucayotl*: Tzacualtitlan Tenanco.

### Los costos de la guerra

Detrás del conflicto bélico y las estrategias hay algo más importante que son las bases sobre las que se sustentaron las campañas militares. Las luchas no sólo involucraron a los ejércitos, comprendieron también un gran sector de la población que se puso a disposición de la campaña para habilitar las rutas y abastecer a los ejércitos. Se precisaba de vestidos, alimentos, armas y para poder hacerlo era indispensable contar con el personal necesario. Es imposible pensar que los pocos soldados españoles (a lo sumo 500) podían hacer esto. Detrás de los ejércitos había toda una masa inserta en las campañas. Sin la mano de obra indígena de cada lugar, cualquier empresa estaba condenada a un fracaso. Se requería de grupos nativos que auxiliaran a los invasores y les facilitaran el trabajo. En todas las sociedades encontramos algo similar. Habría que considerar la experiencia hispana en la toma de Granada y los conflictos en el mundo árabe en el siglo XVI para entender que esto formaba parte de las estrategias de guerra. Apoyarse en los grupos disidentes era algo normal en las dos sociedades. De manera que al “genio militar” se agregan experiencias

colectivas desarrolladas en casi todas las sociedades que se pusieron en práctica durante las tácticas de guerra.

La capacidad de organizar la mano de obra formaba parte de las prácticas consuetudinarias en la sociedad prehispánica e hispanas. Lo mismo podemos decir de la estrategia de Moctezuma para frenar el avance de los españoles en la primera fase, cuando había enviado obstruir los caminos. Se tuvo que utilizar una gran cantidad de mano de obra para talar el bosque, sembrar magueyes, obstruir caminos, destruir puentes, son aspectos que precisan se ponga atención. Si bien la descripción de la campaña es importante para entender las estrategias de guerra, detrás de esto hay toda una maquinaria que se echó a andar para lograr el éxito. Quienes facilitan el movimiento de los ejércitos eran los capitanes indígenas que iban a cargo de las tropas y buena parte del éxito se debía a su conocimiento del territorio y los puntos débiles de los enemigos. Si bien los españoles iban liderando, los auxilian los grupos aliados y para ello se requirió de traductores, interlocutores para facilitar la comunicación de las órdenes. Así mismo fue necesario tener apoyo de gente conocedora de los territorios, para saber los sitios donde podían albergarse, avanzar mejor; tener espías que vigilaran no sólo el movimiento de los ejércitos sino la situación imperante en cada lugar, saber qué grupos podían auxiliarlos en cada sitio. Malinche y los otros intérpretes fueron insuficientes para llevar a cabo tal cometido. Se requirió de un mayor número de intermediarios que la historiografía no ha rescatado.

En este contexto es importante considerar la explicación de los acolhuas sobre la organización de los ejércitos y el contingente de guerra que se utilizó en cada campaña. Además, saber ¿Quiénes fueron los que participaron en cada lugar? pues su presencia en cada territorio fue clave para entender posteriormente los reclamos, Ixtlilxóchitl señala que después de la campaña de Huaxtepec regresaron a Texcoco los señores para supervisar las obras y ver el avance en la construcción de los bergantines. En ese lapso se incrementó el número de tropas, pues empezaron a llegar muchos señores de otras provincias que se pusieron al servicio de Cortés. Para entonces el ejército estaba integrado por 200,000 hombres de guerra y 50,000 labradores encargados de “aderezar puentes y otras cosas necesarias.” (Alva, 1975). Entre ellos se contaban 50,000 hombres de Chalco, Itzacan, Cuauhnáhuac, Tepeyac, y otras partes sujetas a Texcoco. 50, 000 del Acolhuacan sin contar los 8,000 capitanes de la ciudad de Texcoco; otros 50,000 de la provincia de Otumba, Tolanzingo y Xilotepec. Se agregaron además otros 50,000 de Tziuhcolhuacan y Tlalahuhquitepec,

provincias ubicadas al norte, sujetas a Texcoco y 100,000 de Tlaxcala, Huexotzincó y Cholula. En total fueron 300,000. (Alva, 1975) Si bien los datos sobre los ejércitos son relevantes destaca también la mano de obra encargada de hacer trabajos de infraestructura.

El paso de las tropas por la región, además de involucrar a la población en el conflicto, dejó otro saldo negativo. Luego de la Noche Triste llegó al territorio otro enemigo letal: la epidemia de viruela que empezó a extenderse por el territorio. Sahagún recogió algunos datos importantes sobre la enfermedad. Señala que empezó a propagarse en la ciudad de México y luego avanzó a otras áreas. La epidemia de viruela empezó a propagarse a la provincia de Chalco en el mes de septiembre de 1520 durante la veintena de Tepeilhuitl:

De esta pestilencia murieron muy muchos indios; tenían todo el cuerpo y toda la cara, y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podían bullir y menear de un lugar, ni volverse de un lado a otro, y si alguno los meneaba daban voces. Esta pestilencia mató gentes sin número, muchas murieron porque no había quien pudiese hacer comida; los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras hoyadas, y algunos los ojos quebrados; duró la fuerza de esta pestilencia sesenta días, y después que fue aflojando en México, fue hacia Chalco (Sahagún, 1975, p. 745).

Quiere decir que la epidemia alcanzó su punto máximo en la región de los volcanes por el mes de diciembre y fue uno de los enemigos más letales que la guerra. Varios señores fueron víctimas de la epidemia. Chimalpahin informa de la muerte de muchos principales atacados por la viruela, entre otros el señor de Tzacualtitlan Tenanco: “en este mismo año murió el señor Huehueyotzintli, tlatohuani de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemencan, quien era hijo de Cacamatepitzin Teohuateuctli y gobernó durante 33 años; murió de viruelas. (Chimalpahin, 1998). En 1520 murieron también los señores de Tlalmanalco: “En este año murieron el tlatohuani Itzcahuatzin y Necuametzin, murieron de viruelas.” (Chimalpahin, 1998, p. 425).

### Los saqueos y despojos de guerra

En todas las crónicas está presente como parte de los conflictos bélicos el saqueo, despojo y abuso de mujeres y niños. No sabemos si estos informes plasmaron una realidad o se trató de un discurso utilizado para denigrar al adversario. A Cortés y sus tropas se les recrimina su ambición, la forma en que

llegaron a la ciudad de México y destruyeron los objetos suntuosos encontrados en el palacio; pero luego encontramos por parte de los otros grupos indígenas la denuncia hacia tlaxcaltecas, y otros grupos. Las fuentes indígenas mencionan que los xochimilcas en el momento crítico de la guerra llegaron a la ciudad de México Tenochtitlan a saquear, robar las mujeres y niños; lo mismo ocurrió con los chalcas que una vez que tomaron los pueblos de la zona lacustre fueron sobre Iztapalapa, Mixquic, Cuitláhuac y Mexicalzingo a destruir las casas y robar las pertenencias. Este reclamo lo hicieron los pueblos de la zona lacustre cuando los ejércitos tomaron la parte sur de la cuenca.

Alvarado y Quauhtlitzactzi ganaron este día otros dos puentes, y quemaron muchas casas, y mataron muchos enemigos. Asimismo, este día vinieron a darse por amigos a Cortés los de Cuitláhuac, Mizquic, Culhuacan, Mexicalzinco y Huitzilopoxco, y a rogar a Ixtlilxochitl mandara a los suyos, especialmente a los de Chalco, no les hicieran más molestias, que casi todos los días les iban a saquear sus casas (Alva, 1975, p. 842).

En los relatos encontramos otro asunto importante: el conflicto de intereses entre los diferentes grupos. Parece predominar una idea: no había hegemonía en todas las provincias tributarias. En los *altepeme* chalca existieron grupos a favor y en contra de uno y otro bando. De acuerdo con esto no se puede hablar de una unidad. Esto se debe a varios factores. Uno de ellos es la complejidad social, pues había lugares pluriétnicos, el otro son los distintos grupos de poder. Había linajes que obedecían a intereses particulares, locales y regionales y otros vinculados a los intereses de los grupos que podríamos llamar hegemónicos, incorporados al complejo socio político de la estructura general de la Triple Alianza. Para otras regiones observamos también hondas contradicciones internas que afloraron en este momento. Tales expresiones no fueron producto de esta etapa, formaban parte de proceso continuo de conquistas, desplazamiento de grupos y sustitución de los poderes locales. No había una hegemonía al interior de los *altepeme* y Chalco es un ejemplo, pero no la excepción. Las crónicas sacan a luz estas contradicciones presentes en Tlaxcala, Cholula, Huexotzingo, Huaxtepec, Xochimilco, Coyoacán y Xaltocan.

Los intereses de los grupos siempre estaban latentes y salían a flote en momentos de conflicto. Al igual que en épocas anteriores, los linajes desplazados aprovecharon las circunstancias para demandar sus derechos. Por los ejemplos encontrados tal parece que no había una noción de integración cultural de la sociedad de la cuenca, prevaleciendo los intereses regionales y

locales, haciéndose presentes en los conflictos. Cortés aprovechó esta situación prendiendo la mecha en cada lugar para sacar provecho y lograr la derrota de los mexicas.

Otro asunto importante son las relaciones de dominio. Los acolhuas reclaman derechos sobre los pueblos que se incorporaron al ejército de Cortés. Incluso hacen patente el protagonismo de Ixtlilxóchitl en la dirección de la ofensiva y ataque a Tenochtitlan como se muestra a continuación: “Asimismo hace de considerar que Chalco, Quaunáhuac, Itzacan, Tepeaca, Tolanzinco, y otros reinos y provincias que vinieron en favor de los nuestros, cuando Tlaxcala, Huexotzinco y Chalco, que eran sujetos al reino de Texcoco, como es notorio...” (Alva, 1985, p. 841).

De acuerdo con esta opinión, Chalco se incorporó a la guerra gracias a los lazos que lo unían con Texcoco y no por decisión propia.

### Consideraciones finales

Durante el asedio a Tenochtitlan la participación de los pueblos de la cuenca fue ambigua. Algunos grupos defendieron la causa de los mexica, mientras otros aprovecharon para liberarse de su control. Para la región de estudio no se puede hablar de grupos homogéneos en la provincia de Chalco sino de dos sectores que estaban en pugna debido a los cambios ocurridos en el territorio a raíz de las incursiones mexicas y el control que habían tratado de imponer en los diferentes *altepeme*.

Previo a la llegada de los españoles, la política mexica para imponer su dominio se basó en varios medios de control. Uno fue la guerra que no siempre resultó efectiva pues hubo continuos levantamientos como se puede documentar en las diferentes campañas emprendidas contra los chalcas y xochimilcas. (Monjarás, 1980). En aquellos lugares que ofrecían mayor resistencia se implementaron políticas de exterminio como ocurrió en el *altepetl* de Tenanco que fue uno de los últimos bastiones de la resistencia y luego de la derrota fueron destruidos la ciudad y los pueblos. La estrategia más efectiva de los miembros de la Triple Alianza fue controlar la estructura política a través de las alianzas matrimoniales desplazando a la nobleza original e imponiendo a una nueva generación de gobernantes vinculados con el linaje mexica.

En la provincia de Chalco las diferentes incursiones habían impuesto una política de hostigamiento. Los mexicas en los primeros años buscaron entre los sectores de la población aquellos grupos que estaban inconformes por el

dominio de los señores chalcas. Uno de estos fue el de los *tlaylotlaque*, quienes habían perdido sus privilegios, pero seguían ocupando puestos importantes en la estructura política del *chalcayotl*. En sus primeras incursiones los mexicas los utilizaron como espías y cuando fueron descubiertos, los chalcas masacraron a la población; algunos huyeron a los montes y otros se refugiaron en el Acolhuacan y desde ahí siguieron ejerciendo un control indirecto. Había además otros grupos inconformes que, de una u otra forma, mantenían latentes las pugnas internas. En este sentido la unidad chalca se mantenía con pinzas y es entendible que a la llegada de los españoles, pero sobre todo viendo el contingente indígena que se levantaba contra el poder tenochca, no dudaron en participar al lado de las tropas hispano indígenas. Al concluir la toma de Tenochtitlan la nobleza chalca aprovechó la situación para reclamar sus derechos sobre las tierras que habían pasado a manos de los mexicas, también para solicitar su intervención en la designación de los nuevos gobernantes.

## Referencias

Alva Ixtlilxochitl, F.

(1985) Obras Históricas, edición, estudios introductorio y apéndice de Edmundo O' Gormán, 2 vols., gráficas (Serie de historiadores y cronistas de Indias, no. 4), Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Alva Ixtlilxochitl, F.

(1975) "Relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica". En Sahagún, Bernardino de, fray, Historia general de las cosas de Nueva España escrita por fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales, edición, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay, pp. 825-882, Editorial Porrúa, México.

Alvarado Tezozomoc, F.

(1944) Crónica mexicana, escrita hacia el año de 1598, notas de Manuel Orozco y Berra, Editorial Leyenda (Historia e historiadores de México), México.

*Anales de Cuanhtitlan* y Leyenda de los cuatro soles (Códice Chimalpopoca).

(1975) Introducción de Primo Feliciano Vázquez, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

*Anales de Cuanhtitlan*.

(2011) Paleografía y traducción Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

*Anales de Tlatelolco*

(2004) Manuscrito mexicano 22 de la BNF, Paleografía y traducción, Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

## Anónimo de Tlatelolco

(1975) Relato de la conquista por un autor anónimo de Tlatelolco. Redactado en 1528. Versión directa del náhuatl de Ángel María Garibay K., en Sahagún, Bernardino de, fray, *Historia general de las cosas de Nueva España escrita por fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, edición, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay, Editorial Porrúa, México.

## Barlow, R.

(1947) Conquistas de los antiguos mexicanos. *Journal de la Société des Americanistes*, Nouvelle Série, T. XXXVI, Francia, pp. 215-232.

(1949a) La fundación de la Triple Alianza (1417-1433). *Anales del INAH*, México, pp. 147-155.

(1949b) *The extent of the empire of the culhua Mexica*. University of California Press, Berkeley, mapas, (Ibero Americana Núm. 28), Los Angeles.

## Carrasco, P.

(1976) Estratificación social indígena en Morelos durante el siglo XVI. En Carrasco Pedro *et al.*, Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica (pp. 102-117), Secretaría de Educación Pública (SEP)-Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.

## Carrasco, P.

(1979) La economía prehispánica de México. En Florescano, Enrique, *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)* (pp. 15-53), Fondo de Cultura Económica, México.

## Castillo, C.

(2001) *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*, traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

## Chimalpahin, D.

(1998) *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

## Clavijero, F.

(2014) *Historia antigua de México*. Prólogo Mariano Cuevas (Edición del original escrito en castellano por el autor), Editorial Porrúa, México.

## Cortés, H.

(2018). *Cartas de relación*. Nota preliminar, Manuel Alcalá, Editorial Porrúa, México.

*Códice Azcatitlan.*

(1530). Recuperado de the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/2021668122/>

*Códice Mendocino o Códice de Mendoza.*

(1979) Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleriana de Oxford, editado por José Ignacio Echeagaray, prefacio de Ernesto de la Torre Villar, San Ángel Ediciones, México.

## Díaz del Castillo, B.

(1976) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, undécima edición, Porrúa (Colección Sepan Cuantos), México.

## Durand Forest, J.

(1974) Los grupos chalcas y sus divinidades según Chimalpahin. Estudios de Cultura Náhuatl, 11, 37-43.

## Durán, D.

(1995). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, estudio preliminar, Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

## Jalpa, T.

(1988) *La sociedad chalca en la época de la Triple Alianza*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

(2009) *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

## Monjarás, J.

(1980) La nobleza mexica: surgimiento y consolidación, Editorial Edicol, México.

## Matrícula de tributos, Códice Moctezuma

(1980) Museo Nacional de Antropología, COD 35-52, kommentar Frances F. Berdam, Jacqueline Durand Forest, Austria, Akademische Druck-Verlagsanstalt Graz.

## Romero, J.

(1983) *Octava relación, obra histórica de Francisco de San Antón Muñón Cuauhtlehuauitzin Chimalpahin*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (Serie Cultura Náhuatl, fuente núm 8), México.

## Sahagún, B.

(1975) *Historia general de las cosas de Nueva España escrita por fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, edición, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay, Editorial Porrúa, México.

Zurita, A.

(1999) *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, edición, versión paleográfica y apéndices, Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrnd, José Mariano Leyva, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.



# Los tarascos rivales de Tenochtitlan. Una década en la ruta conquistadora de Michoacán, el norte y el noroccidente de Mesoamérica

Carlos Paredes Martínez

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social  
(CIESAS), México,  
correo electrónico: casapama@gmail.com

Recibido el 15 de junio de 2022; aceptado el 30 de agosto de 2022

**Resumen:** En la última etapa de la época prehispánica, tarascos y mexicas estaban en guerra respondiendo a impulsos expansionistas y conquistadores en el occidente de Mesoamérica. Al arribo de los españoles a las costas de Veracruz en 1519, Moctezuma II propuso a los tarascos una alianza con ellos, que permitiera enfrentar a los invasores y expulsarlos de tierra firme. Esta propuesta es rechazada por los tarascos, por razón de la desconfianza y animadversión hacia el poder mexica que prevalecía hasta ese momento. De esta manera mexicas y tarascos viven su propia conquista, Tenochtitlan mediante el violento enfrentamiento de los ejércitos y sus aliados en 1521, mientras que Tzintzuntzan y su poder político *uacúsecha*, por medio de la negociación, el engaño y finalmente la rendición. En este trabajo se analizan estos acontecimientos, así como el llamado proceso de conquista de Michoacán propuesto por Benedict Warren, sucedido en la década de mil quinientos veinte. En algunos aspectos estamos ante una historia paralela que llevaron a la conquista de Tenochtitlan y en otros temas, asistimos a las formas tempranas de la imposición del dominio español. De esta manera se muestran los insaciables apetitos por parte de los españoles por los metales preciosos y la búsqueda de nuevas tierras, reales e imaginarias, al noroccidente y al norte de Mesoamérica.

Palabras clave: *Conquista de Michoacán, minerales preciosos, avance al Pacífico, la Chichimeca.*



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 49-72

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom/V8i15.1610>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

## The tarascan rivals of Tenochtitlan. A decade on the conquering route of Michoacan, to the north and northwest of Mesoamerica

**Abstract:** In the last stage of the Pre-Hispanic period, Tarascans and Mexicas were in war as a response to expansionist impulses of conquerors in western Mesoamerica. When the Spaniards arrived on the coast of Veracruz in 1519, Moctezuma II proposed an alliance with the Tarascans, that would allow them to face the invaders as unified allies and drive them off the mainland. This proposal was rejected by the Tarascans, based upon their distrust and animosity towards the Mexica power at that time. As a result of this, Mexicas and Tarascans experienced their own conquests; Tenochtitlan through the violent confrontation of the armies and their allies in 1521, while Tzintzunzan and their political power *uacúsecha*, through negotiation, deception and finally surrender. In this study of the aforementioned events which took place in the decade of fifteen hundred and twenty, as well as the so-called “process of the conquest of Michoacan” proposed by Benedict Warren, were both analyzed, and their unraveling was noted. In some aspects we are facing a parallel history that led to the conquest of Tenochtitlan, as well as bearing witness to the earliest form of the imposition of Spanish rule. This study illustrates the Spaniard’s greed and desire for precious metals, and their unfettered lust for acquiring new land, real or imaginary, in northwestern and northern Mesoamerica.

Key words: *Conquest of Michoacán, precious minerals, advance to the Pacific, the Chichimeca.*

Los tarascos, situados al occidente de Mesoamérica, mantuvieron su soberanía paralela a Tenochtitlan hasta el último momento antes de la llegada de los españoles. No solo eso, sino además en la última etapa del Posclásico, tarascos y mexicas emprendieron una política de expansión, conquistando y sometiendo a múltiples pueblos, exigiendo tributos y servicios guerreros, cada vez con mayor intensidad y abarcando el dominio de los pueblos y territorios conquistados (Figura 1). La consecuencia de esta expansión fue irremediamente, la rivalidad entre ambos estados, la constitución de límites y áreas fronterizas, la separación de poblaciones sometidas a uno u otro poder hegemónico y el encuentro bélico, en este caso, al menos en dos batallas memorables, en las que los tarascos derrotaron a los mexicas, nada menos que la estrepitosa derrota de la poderosa Triple Alianza del Valle de México, quienes habían logrado dominar la mayor parte de la antigua Mesoamérica.



**Figura 1.** Incursión tarasca en Xiquipilco, valle matlatzinca en 1462 (9 conejo), Estado de México. *Códice Telleriano Remensis*, f. 33v

Al momento del arribo de los españoles en las costas de Veracruz en el año de 1519, la geopolítica en Mesoamérica viene a trastocar completamente el desarrollo autóctono de milenios, ya que se trataba de la presencia inesperada de hombres extraños, embarcaciones venidas de mar adentro, de los que sus pobladores, no habían tenido noticia hasta entonces y con información de que estos hombres tenían intenciones de llegar a la capital de los mexicas, Tenochtitlan. A partir de entonces tarascos y mexicas van a vivir lo que se puede considerar historias

paralelas en algunos aspectos, en otros temas no, como en la forma en que vivieron y experimentaron sus conquistas por los españoles, sin embargo, es importante conocer las diferencias y directrices que se proyectaron a partir de las conquistas de Tenochtitlan y de Tzintzuntzan, ya que muestran en forma temprana las intenciones de los invasores europeos y la implementación de las instituciones de gobierno y de poder que regirán durante las primeras décadas de dominio español. En el caso de los *uacúsecha* de Michoacán, el linaje gobernante en esta última etapa de la época prehispánica, no se trató de una conquista mediante una guerra o enfrentamiento con los ejércitos españoles y sus aliados indios como sucedió con Tenochtitlan, sino, como lo ha establecido el historiador Benedict Warren, fue un proceso de conquista en el que intervinieron varios factores y circunstancias, entre las que destacan la rendición, los conflictos al interior de la élite gobernante *uacúsecha* y el enfrentamiento de intereses entre los propios conquistadores, temas que abordaré en este texto y en el cual la temporalidad considerada, no va más allá de la década de mil quinientos veinte (Warren, 2016).

Las batallas entre mexicas y tarascos a las que me refiero sucedieron, una hacia 1477 y la otra en 1517, dos años antes de la llegada de los españoles a Veracruz. Ambas fueron incursiones de la Triple Alianza hacia el llamado oriente de Michoacán, en donde los tarascos tenían una fortaleza de defensa, precisamente en Taximaroa (hoy día Ciudad Hidalgo). La primera de ellas, en la cual participaron además de los ejércitos mexicas, los texcocanos, tepanecas, chalcas, xochimilcas, de la provincia chimalpaneca, otomíes de la Cuauhtlalpan y “de toda la tierra caliente” posiblemente de la parte sometida, de lo que hoy es el Estado de Guerrero. De este encuentro, nos dice Diego Durán sobre el recuento de daños: “De suerte que se halló que habían muerto en la guerra veinte mil hombres: antes más que menos” (Durán, 2006, pp. 284-285). La derrota del orgulloso y belicoso tlatoani Axayacatl no podía ser más humillante en el escenario de la expansión mexica en Mesoamérica.

La segunda derrota de los mexicas y sus aliados por parte de los *uacúsecha* sucedió hacia el año de 1517, fue igualmente una incursión por el oriente, puerta de entrada natural hacia el occidente mesoamericano, esta vez, bajo el gobierno de Moctezuma II, entrada en la cual se observa, uno de los intereses específicos de la Triple Alianza por la conquista de Michoacán. Nos dice la fuente:

Y fue la ocasión que como Mocthezuzoma andaba en pretensiones de entrar por tierras de los tarascos Michoacanenses, a causa que le reconociesen con plata y cobre que poseían en mucha suma y los mexicanos carecían de ella, pretendió por fuerza conquistar

alguna parte de los tarascos” (Muñoz, 1978, p. 126). Nuevamente los mexicanos son derrotados, aun cuando, dice el cronista: “a lo menos trajeron los mexicanos plata y cobre de la que pudieron robar en algunos reencuentros y alcances que hicieron en seis meses que duró la guerra (Muñoz, 1978, pp. 126-127).

Estas referencias del autor Muñoz Camargo, por el interés de los mexicanos en la plata y el cobre de Michoacán, así como los metales que pudieron rescatar en su huida tras su derrota, no debe quedar en el simple contexto del saqueo de bienes después de un encuentro bélico, en un análisis más a fondo, indicaría una de las motivaciones principales de la Triple Alianza por la conquista del occidente de Mesoamérica, rica en dichos metales. De la misma manera tendríamos el interés por los productos diversos, propios de una región de múltiples nichos ecológicos, principalmente los de tierra caliente en la cuenca del río Balsas y la costa del Pacífico, en donde se podía obtener productos como el algodón, el cacao, la sal, los ricos plumajes de aves exóticas, así como el *spondylus*, de las costas. Este molusco era usado durante el período Clásico en Teotihuacán para fines rituales y tenía mucha demanda en posteriores épocas, su *hábitat* natural es en aguas templadas del Pacífico desde el Ecuador hasta el Trópico de Cáncer, por lo que desde la costa de Sudamérica pudieron haber venido comerciantes de estas tierras, cuando escaseó este producto ritual en sus propias costas (Hosler, 2005). En este sentido, dos testimonios arqueológicos podrían ser igualmente muestra de este interés simbólico por el cobre en ambos casos. El primero de ellos son las ofrendas de gran cantidad de cascabeles de cobre, propios de la cultura tarasca, depositados ni más ni menos que en el Templo Mayor de Tenochtitlan, en la etapa IV b, que corresponde cronológicamente al gobierno de Axayacatl, quién como se dijo, intentó la conquista de Michoacán y sufrió una clara derrota hacia 1477 (Schultze, 2008). El segundo testimonio, es un depósito de materiales, en donde se encontraron hasta 81 objetos de cobre, principalmente cascabeles, los cuales se localizaron en Calixtlahuaca, en el corazón del valle de Toluca y centro hegemónico de los matlatzincas, antes de la conquista por parte de los mexicas, precisamente bajo el gobierno del mismo soberano mencionado arriba (Smith, 2005).

Con los anteriores antecedentes insoslayables, quiero destacar dos elementos que resultan básicos en este trabajo. Uno es el hecho de la fuerte rivalidad entre tarascos y mexicas prácticamente hasta el último momento antes de la llegada de los españoles a las costas de Veracruz en 1519. El segundo, es que el conocimiento de la existencia de metales y la tecnología desarrollada en esta materia en Michoacán y entre los *uacúsecha*, era compartido en la Mesoamérica prehispánica y no se diga entre los mexicas quienes acosaban por ello. De esta manera no cabe duda de

que, los españoles, siendo uno de sus objetivos la obtención de riquezas a través de los metales preciosos y el cobre, muy pronto se enteraron de la existencia de este “reino” de Michoacán, de sus tesoros, de sus yacimientos metalíferos y de la posibilidad de mayor enriquecimiento al arribo del occidente de estas tierras. En el mismo sentido, ya desde el año de 1513 el capitán Vasco Núñez de Balboa había descubierto lo que llamó la Mar del Sur al océano Pacífico en el actual territorio panameño, de manera que desde entonces, los navegantes españoles estaban ávidos por explorar estas costas hacia el norte, completamente desconocidas para ellos, contrariamente a lo que sucedía desde 1492 en el Caribe, las costas de tierra firme desde la actual Venezuela, Centroamérica, el Golfo de México y hasta Florida (Gibson, 1966), convirtiéndose de hecho en una especie de “Mediterráneo Americano” desde la última década del siglo XV y las dos primeras del siguiente siglo.

En este contexto histórico de la última etapa de la época prehispánica y ante la fuerte rivalidad y beligerancia activa entre ambos estados en el oriente de Michoacán, resulta inusitado por no decir suspicaz, la propuesta que el propio Moctezuma II les hace a los tarascos poco después del desembarco de los españoles en las costas de Veracruz en 1519, de aliarse y juntos expulsar a los invasores. La referencia del cronista Gerónimo de Mendieta es muy clara, dice: [Moctezuma] envió sus mensajeros al rey de Michoacán, confederándose con él [...] y pidiéndole socorro para que ambos se ayudasen contra los españoles, porque no los privasen de sus reinos y señoríos que poseían” (Mendieta, 1997, p. 34). Ahora bien, analizando *La Relación de Michoacán*, que es la fuente más importante de los tarascos o purépecha para la época prehispánica y primeros años de la llegada de los españoles, la información de esta y otras embajadas posteriores es más abundante y sin duda se muestra que la primera embajada enviada por Moctezuma II fue muy trascendente, ya que ocupó dos capítulos de dicha obra, los XX y XXII, además de dedicar una de las 44 láminas, a mostrar a los enviados mexicas ante el cazonci, con regalos y objetos de clara procedencia de los invasores como ballesta, espada, y otros objetos no identificados.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Alcalá, Jerónimo, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechnuacán*, pp. 648-658, lámina XLIII, citada también *Relación de Michoacán*. Es posible que esta imagen de los embajadores mexicas no sea la primera aquí señalada, sino la última embajada, cuando mexicas y españoles ya han tenido enfrentamientos, en los que los primeros obtuvieron las armas aquí representadas de los invasores como veremos adelante (véase Figura 2).



**Figura 2.** Embajadores mexicas enviados por el tlatoani Cuauhtémoc ante el cazonci Tangaxoan II en Tzintzuntzan, probablemente a finales de 1520. Entre los presentes que le ofrecen, se encuentran una ballesta y una espada sustraídas a los españoles, lo que nos indica un enfrentamiento guerrero anterior. *Relación de Michoacán*, lámina XLIII

Si bien es cierto, uno de los problemas mayores de esta fuente es que, al no tener fechas precisas de los acontecimientos que narra, y como la redacción de la misma se realizó en 1541, veinte y dos años después de estos sucesos, por informantes tarascos, sacerdotes o personajes de la nobleza, es recurrente que se encuentren falta de precisiones, confusión de las embajadas por el contexto histórico de los encuentros entre 1519 y 1521, así como descripciones de estos encuentros, que pueden corresponder a una u otra visita. Aún así, la trascendencia a la que me refiero de la embajada enviada por Moctezuma II a Michoacán, dejó fuerte impacto por lo inusitado de la propuesta, así como por las siete menciones a su nombre en dichos capítulos, además de la referencia en parte del título del capítulo XX en donde dice: “Y como Montezuma, señor de México, invio a pedir socorro al cazonci Zangua padre del que murió agora”. Una aclaración importante, es que no solo fueron embajadas mexicas a Michoacán, sino también el cazonci envió embajadas a Tenochtitlan, antes y después de la derrota de la Triple Alianza el 13 de agosto de 1521.

De esta manera, conviene hacer una lectura muy detenida de estos dos capítulos de la *Relación de Michoacán*, tratando de superar los problemas cronológicos ya señalados en la fuente y hacer una reconstrucción lógica de los hechos, enfocándome a los aspectos más importantes de estos encuentros diplomáticos en

momentos tan críticos para tarascos y mexicas. “Envió Montezuma diez mensajeros de México”, así inicia el capítulo XX, quienes le dijeron al señor Zangua: ¿Cómo, no vendrían sus hijos a ayudarnos?, mencionan los nombres de tres capitanes de guerra que podrían ayudarlos, que los defenderían y que los mexicas les darían de comer a sus ejércitos. “Que aquella gente que ha venido está en Tlaxcala”. Con estas palabras interpreto que estamos en la primera etapa de la ruta de Cortés hacia Tenochtitlan, en el momento de la estancia ya pacífica con los tlaxcaltecas preparando alianzas con ellos y con otros pueblos, decidiendo las rutas a seguir hacia la capital de la Triple Alianza. En respuesta a esta propuesta, Zangua dice que esos capitanes mencionados por los mexicas, están en campaña con “gente en cuatro partes conquistando”, por lo que no puede enviar combatientes a México Tenochtitlan, lo que sí decide hacer, es que al regreso de los enviados mexicas al Valle de México, vayan acompañados de los nahuatlato tarascos Nuritan, Piyo y otros dos, “a ver esa gente que decís... y fueron con ellos los navatlato para ver si era verdad”, (lo que decían de los españoles). En el capítulo XXII se encuentra la información que trajeron a Zangua los enviados, en un momento en que los españoles se encuentran en Tlaxcala, es decir antes del asalto final a Tenochtitlan, proponiéndoles a los tarascos un plan de ataque en contra de los invasores, y en el lugar de los hechos, les dicen a los enviados:

seáis bien venidos, descansad, mirad aquella sierra, detrás della están estas gentes que han venido, en Tlaxcala. Y lleváronnos en unas canoas y tomamos puerto en Tezcuco y sobimos encima un monte y desde allí nos mostraron un campo largo y llano, donde estaban, y dijéronnos: vosotros, los de Mechuacan, por allí vendréis y nosotros iremos por otra parte y así los mataremos a todos (Alcalá, 2000).

La respuesta a estas propuestas por parte del soberano Zangua, mostrando su encono hacia los mexicas dijo lo siguiente:

A qué propósito tengo de inviar la gente a México, porque de continuo andamos en guerra y nos acercamos unos a otros, los mexicanos y nosotros, y tenemos rencores entre nosotros. Mirá que son muy astutos los mexicanos en hablar y son muy arteros a la verdad [...] como no han podido conquistar algunos pueblos quiérense vengar en nosotros y llevarnos por traición a matar y nos quieren destruir (Covarrubias, 2006, p. 225, 484).

La respuesta no podía ser más contundente en su negativa a la alianza, consecuente con las rivalidades e intentos de conquista por parte de los mexicas

tan solo unas décadas y años anteriores, como se ha dicho antes. Estas serían las razones principales de la negativa a aceptar la alianza propuesta por Moctezuma II, la cual se repitió en dos ocasiones más, sin embargo, las respuestas en las dos últimas embajadas fueron muy claras y mandó sacrificar a los embajadores mexicas (Warren, 2016). Dice Zangua: “Haya aquí otra conquista por sí, vengan todos a nosotros con sus capitánías. Mátenlos a los mexicanos que muchos días ha que viven mal, que no traen leña para los qués” [templos] (Alcalá, 2000, p. 657). En seguida de estos pronunciamientos por parte del soberano *uacúsecha*, vendría precisamente su propia muerte, a causa de la primera epidemia de viruela traída por los hombres de Pánfilo de Narváez a su desembarco en Veracruz, la cual se propagó como reguero de pólvora. Esta epidemia se ubica en el otoño de 1520, posiblemente octubre, la cual ocasionó el primer impacto mortífero hacia la población nativa en Mesoamérica, ocasionando la muerte del tlatoani mexica Cuitlahuac en el Valle de México y en Michoacán no solo murió su soberano Zangua, sino también parte de la elite gobernante, sacerdotes y dignatarios, una referencia a la sucesión en el poder, dice que se reunieron los viejos a consulta, los que “habían quedado de las enfermedades”. El sucesor en el gobierno *uacúsecha* recayó en Tangaxoan II, por otro nombre Zinzicha.

A partir de este momento y ya bajo el gobierno en la Triple Alianza a cargo de Cuauhtémoc y por parte de los tarascos con Tangaxoan II, es enviada una nueva embajada a Michoacán de “diez mexicanos a pedir socorro”, cuando estaba muy cercana la muerte de su soberano Zangua entre la población, y que “toda la gente lloraba”. La respuesta a esta nueva petición de ayuda vuelve a ser negativa, sacrificando también a los enviados mexicas. Esta vez lo hacen en forma ritual como cautivos de guerra y en armonía de mexicas y tarascos por el acto ceremonial de sacrificio y además con un claro mensaje dirigido al cazonci muerto que llevarían al inframundo. Dice Tangaxoan II a los mensajeros: “vayan tras mi padre a decillo allá adonde va, al infierno... questa costumbre hay. Ellos responden aceptando la sentencia, diciendo:

Nosotros tenemos la culpa. Ea, presto mándelo, no hay donde nos vamos, nosotros mismos nos venimos a la muerte. Y compusieronlos como solían componer los cativos y sacrificáronlos en el cu de Curícaberi y de Xarátanga diciendo que iban con su mensaje al cazonci muerto [Zangua]. Decían que les trajeron armas de las que tomaron a los españoles y ofrecieronlas en sus qués a sus dioses.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 658. Tengo dos observaciones a esta cita de la *Relación de Michoacán*. La primera es que en la primera parte los de la voz son evidentemente los embajadores mexicas condenados al sacrificio, en seguida, es el actuar y lo dicho por los tarascos, sacerdotes y dirigentes, incluyendo la última

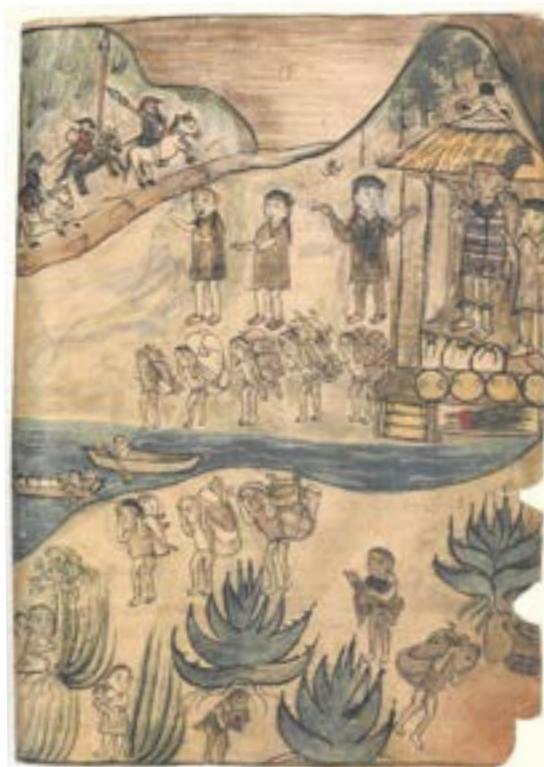
En cuanto a la propuesta inicial de Moctezuma II de aliarse con los tarascos, es posible que haya estado acompañada de las otras acciones del propio soberano por persuadir a los españoles de su marcha a Tenochtitlan a través de presentes en oro y otros regalos, así como al empleo de hechiceros y agoreros para obstaculizar la continuidad de su camino, sin embargo, ninguna de estas acciones dio el resultado esperado y los europeos siguieron su marcha hasta la capital de la Triple Alianza. En un principio la propuesta de Moctezuma II fue favorable para el cazonci, hay indicios en los capítulos analizados de *La Relación de Michoacán* que nos muestran tal posición, sin embargo, muy pronto le llegaron noticias al soberano *uacúsecha*, del portento de las armas utilizadas por los españoles, el uso de los caballos para el transporte y el combate, así como para los traslados de los hombres; el uso de perros para atacar a los enemigos; y adicionalmente, las importantes alianzas que habían logrado, con diversos pueblos entre Veracruz, Tlaxcala y Puebla, particularmente los tlaxcaltecas. Muchos de estos pueblos, a excepción de Tlaxcala, vivían acosados por los mexicas con los agobiantes tributos y servicios guerreros en favor del imperio mexica, por lo que se les unían a los españoles para enfrentarlos y lograr su liberación.

En cuanto a la epidemia de viruela, sin proponérselo, los españoles ya habían causado un daño enorme a la población nativa de Mesoamérica, al traer involuntariamente la epidemia y propagarse causando la muerte como lo vimos de dignatarios del más alto rango, en tarascos y mexicas. Esto ocasionó, de entrada, en el temprano año de 1520 crisis sucesorias en ambos estados, de convulsionadas y difíciles consecuencias políticas. En el caso de Michoacán, es claro que los españoles, antes de pisar territorio bajo los dominios *uacúsecha*, ya habían contagiado a la población tarasca, posiblemente por medio de los enviados por embajadas u otros personeros, o bien por los múltiples objetos de intercambios y regalos entre los recién llegados y los pobladores nativos quienes no tenían ninguna defensa biológica contra esta nueva enfermedad y las que vendrían después. Esto fue tan solo el inicio

parte referente al ofrecimiento a los dioses de las armas españolas, posiblemente incinerándolas con un propósito de repudio a los invasores europeos. La segunda observación, es que el historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1952) en sus *Obras históricas*, (cap. xc) hace referencia a este sacrificio en forma muy escueta, diciendo: “Muy mal suceso tuvieron estos embajadores”, refiriéndose a la provincia de Michoacán y en seguida, alude el autor a la buena acogida que recibían los mexicanos de distintos pueblos para aliarse en contra de los españoles, lo cual resulta contradictorio. Es así que, Alfredo Chavero, editor de la obra de Ixtlilxóchitl (Ixtlilxochitl, 1892), insertó una nota al pie, aclarando lo siguiente: “El canzonci o rey de Michoacán mandó matar a los embajadores de Cuauhtémoc, para que fueran a la mansión de los muertos a dar el mensaje a su padre, que poco antes había sucumbido de viruelas”. Es evidente que Chavero se apoyó para hacer esta anotación en la *Relación de Michoacán*, aún cuando sin citarla, basado en alguna de las dos ediciones que se conocían antes de su edición de Ixtlilxóchitl, las de los años 1869 y 1875. Agradezco a Eduardo Corona proporcionarme esta información.

de los frecuentes contactos entre españoles con tarascos, ya que como dije antes, el conocimiento de la existencia de metales preciosos en Michoacán estuvo presente entre los invasores desde los años iniciales a su arribo a tierra firme.

Inmediatamente después de la derrota de Tenochtitlan por parte de los españoles y sus aliados, el 13 de agosto de 1521, se iniciaron los contactos de enviados y mensajeros, ahora a cargo de capitanes de Cortés, así como también de representantes del cazonci a Coyoacán, donde tenía su cuartel general el conquistador de la gran ciudad de los tenochca. En base a diversas fuentes documentales y cronistas, Warren contabiliza no menos de diez encuentros de ambos lados, sucedidos ya sea en Michoacán o en Coyoacán con Cortés antes de la importante llegada de Cristóbal de Olid a Tzintzuntzan el 17 de julio de 1522 y la trascendencia que tuvieron éstas en el devenir del pueblo purépecha (Figura 3) (Warren, 2016).



**Figura 3.** Una de las expediciones españolas en el lago de Pátzcuaro, aquí representada por tres jinetes con sus caballos y lanzas. En el escenario más amplio, aparece el cazonci Tangaxoan II, sus cercanos dignatarios, cargadores y varios personajes en actividades cotidianas en tierra y en canoas típicas del lugar y la época en la década de 1520. *Relación de Michoacán*, lámina XLIV

Solo destaco algunos de los elementos más importantes de estas visitas que muestran las directrices que marcarán los intereses españoles y el camino que conducirá a la conquista de Michoacán y el noroccidente de Mesoamérica. Tan solo poco más de un mes después de la caída de Tenochtitlan, el cazonci enviaba al mismísimo rey de España por medio de Cortés, presentes consistentes en objetos de oro, plata, collares, plumajes y otros objetos valiosos, como muestra de amistad, otro envió también al rey español, del año 1522 y que fue capturado por navegantes franceses, encuentra Warren que este embarque siempre fue considerado de origen azteca, sin embargo, el autor afirma que tuvo su origen tarasco.

En otro tema, una de las expediciones comandadas por Francisco Montaña a Michoacán, pudo ser la primera alianza española/tarasca, esta vez en contra de los colimotes; el capitán Montaña pidió al cazonci le diera veinte principales y un contingente de guerreros para ir a la conquista de Colima; estando cerca de sus dominios, los españoles enviaron a una comitiva de tarascos a pedirles a los señores de Colima su rendición y el sometimiento a los españoles, “pero el resultado fue un desastre” dice Warren, sacrificaron a los enviados y los soldados españoles tuvieron que regresar a México sin lograr su objetivo en esta expedición. Finalmente sobre el mismo tema, dos testimonios del propio Montaña, relativas a que, una vez que estuvieran en la ciudad de Michoacán (Tzintzuntzan), tenían intención de ir en “busca de las Amazonas; y siendo en la dicha busca”, es decir tuvieron intenciones y además, realizaron esta búsqueda sin el éxito esperado; el segundo testimonio es del mismo Montaña, pero atribuidas al cazonci, cuando éste les responde sobre la misma búsqueda de las Amazonas, dice: [el cazonci] “Les informó que no los podía dejar seguir a Cihuatlán (la tierra de las mujeres) porque no podía hacerse responsable de su seguridad”. Esto es, en el primer caso, los regalos al tlatoani no hicieron más que avivar el interés de los españoles por las riquezas del poderío uacúsecha y por Michoacán. En el segundo, efectivamente la búsqueda de las amazonas y otras creencias propias de las lecturas de caballerías del medioevo europeo, estuvieron presentes como motivación en las expediciones al noroeste desde estos tempranos años del contacto con el occidente y los tarascos como veremos después.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 37 y Apéndice 1. El primer cargamento de regalos del cazonci al emperador está registrado el 25 de septiembre de 1521, aún cuando lo recibieron los funcionarios en Coyoacán el 18 de noviembre del mismo año. El segundo embarque de regalos que identifica Warren como tarasco, está fechado el 19 de mayo de 1522 y ha sido publicado el documento en forma íntegra por: José Luis Martínez (ed.), *Documentos cortesianos I, 1518-1528, secciones I a III*, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 232-238. En 1526 se registran dos nuevos envíos de tesoros del cazonci a Cortés como veremos adelante.

La expedición del capitán Cristóbal de Olid a la sede del poder en Tzintzuntzan, acompañado de cientos y hasta miles de mexicas cambia totalmente la situación y en los hechos se muestran las verdaderas intenciones de la “visita” y el contacto formal con los dignatarios del poder político. La llegada de Olid al oriente de Michoacán sucede como se ha dicho, el 17 de julio de 1522, las reacciones iniciales del cazonci muestran a todas luces un rechazo y hasta claras declaraciones de enfrentamiento a los españoles, arengando a sus aliados michoacanos de otras lenguas y linajes, a enfrentarlos. Es posible que inclusive haya indicios de alguna refriega por parte de los mexicas que acompañaban a Olid en Taximaroa, porque cuando don Pedro Cuiniarángari se acercó a esta población fronteriza, encontró que había sido destruida y sus pobladores habían huido, de manera que tendríamos aquí una muestra de venganza mexica por las derrotas sufridas en la época prehispánica a manos de los tarascos, sin embargo, por desgracia, no tenemos mayor información al respecto.<sup>4</sup> Sin duda, venganzas y declaradas enemistades entre tarascos y mexicas aparecen en la documentación en estos años por este hecho, así como también cuando una comitiva de tarascos fue a Coyoacán y Cortés les ofreció que de regreso a Michoacán, fueran acompañados por mexicas, sin embargo, los tarascos pidieron al conquistador que la comitiva de acompañantes fuera de tlaxcaltecas no de mexicas (Warren, 2016).

No obstante, la inicial posición de enfrentamiento del cazonci en contra de los españoles y ante la inminente llegada del capitán Cristóbal de Olid a Tzintzuntzan hacia el 25 de Julio de 1522, la narrativa de la historia sufre un vuelco contrario, ante la intermediación de don Pedro Cuiniarángari, quién fue uno de los informantes en la *Relación de Michoacán* en esta parte del encuentro con Olid, y en la que sin duda prevalece su protagonismo como mediador y pacificador. Es aquí donde se narra la presencia de Timas, un noble tarasco que “invita” al cazonci a ahogarse en la laguna para no sufrir la humillación del sometimiento ante los españoles, se habla del encuentro pacífico entre el dirigente *uacúsecha* Tangaxoan II y Olid, así como el hecho del convencimiento del soberano tarasco para acudir a la destruida ciudad de México Tenochtitlan, con el fin de entrevistarse con Hernán Cortés. Esta entrevista finalmente sucedió, en la cual se da el paso político definitivo de la rendición de los tarascos a la corona española, en algún momento de finales del año de 1522. Es aquí cuando Cortés pronuncia estas palabras dirigidas a Tangaxoan II: “Vete a tu tierra. Ya te tengo por hermano. Has llevar a tu gente estas áncoras. No hagas mal a los

<sup>4</sup> Martínez Baracs, Rodrigo, *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la “ciudad de Mechuacan” 1521-1580*, pp. 123-124. El autor se refiere únicamente a la acometida mexica enviada por el tlatoani Axayacatl.

españoles que están allá en tu señorío, porque no te maten. Dales de comer y no pidas a los pueblos tributos, que los tengo de encomendar a los españoles (Warren, 2016; Alcalá, 2000). Lo que podemos rescatar de este nebuloso pasaje contado por don Pedro Cuiniarángari, es que persistían las intrigas en la elite *uacúsecha* desde la muerte del soberano Zangua tan solo dos años antes; la narración de don Pedro Cuiniarángari en la Relación de Michoacán lo hace aparecer como el pacificador y conciliador ante la llegada de los españoles, con lo que se congratulaba con estos y en su momento sería el principal candidato para suceder al cazonci; y en cuanto a los españoles, en los hechos se estaba mostrando las verdaderas intenciones y se cumplían fielmente las palabras de Cortés transcritas arriba como veremos en seguida.

La primera afrenta directa que recibieron los tarascos con la llegada de Olid a Tzintzuntzan, capital de los *uacúsecha*, fue sin duda el acompañamiento de los aliados mexicas, sus antiguos rivales y que hasta entonces los habían evitado aún por recomendación de Cortés. Cientos y hasta miles de mexicas, ahora acompañando a los invasores españoles, no solo llegaron al corazón del dominio tarasco, sino que también se quedaron durante cerca de cuatro meses, a los que hubo que alimentar y atender. En estas condiciones, vinieron los agravios y humillaciones propias de los conquistadores: derrumbe y destrucción de representaciones religiosas incluyendo la suspensión del fuego eterno, con el que los sacerdotes y los súbditos realizaban sus rituales y se comunicaban con sus dioses; realización de escaramuzas y detonación de las armas desconocidas en Mesoamérica; saqueo de los tesoros y fundición de los objetos sagrados en oro y plata para su envío a Cortés y de ahí a España, como vimos; y en fin, las primeras medidas efectivas para establecer el dominio real sobre las poblaciones sujetas del antiguo dominio *uacúsecha*, una de ellas el otorgamiento de encomiendas a particulares españoles, como lo dijo Cortés y la otra la búsqueda y explotación sistemática de los placeres de oro y los yacimientos de metales preciosos conocidos por los tarascos hasta entonces.

Para llevar a cabo el reparto de encomiendas, el conquistador envió a un capitán de nombre Antonio de Carvajal a hacer una visita a Michoacán entre los años 1523 y 1524, por medio de la cual se obtuvo información sobre los recursos económicos, la situación política de los pueblos cabecera y sus sujetos. A partir de esta información básica se iniciará la cesión de encomiendas, beneficiando a los conquistadores, sus parientes, seguidores y amigos. Para el año 1528 el bachiller Juan de Ortega realizó la primera cuenta y tasación de tributos, en donde podemos observar más de 60 pueblos además de sus sujetos, repartidos en encomiendas en diversas partes de Michoacán, principalmente en su parte central y norte, así como

también se observa el vínculo entre encomenderos con las minas descubiertas hasta entonces, dónde debían conducir los tributos y la mano de obra indígena, como parte de sus beneficios.

El mejor ejemplo de la explotación laboral temprana en la minería es nada menos que el conquistador Hernán Cortés, quién apropiándose de la capital Tzintzuntzan, inicia el envío de trabajadores tarascos a las minas de plata de Tamazula y en el sur de Jalisco, con mano de obra precisamente de la capital, tanto esclavos indios como cargadores y posiblemente los bien calificados conocedores tarascos del metal, lo que podríamos denominar hoy en día “ingenieros metalúrgicos”. Si bien es cierto, el periodo en que se dio esta explotación sistemática de las minas de plata por parte de Cortés, fue tan solo entre 1524 y 1528, porque la corona española prohibió en el último año, que los conquistadores se apropiaran de puertos de mar y capitales provinciales, sin embargo, la utilización de la mano de obra tarasca y el trabajo de estos en las minas, fue un ejemplo que siguieron los subsecuentes mineros españoles en diversas partes de la Nueva España y de la Nueva Galicia y que bajo diferentes sistemas de trabajo, según las restricciones que llevaron a cabo la corona y las autoridades en la Nueva España, persistirá durante décadas y siglos, la utilización de la mano de obra tarasca, convirtiéndose Michoacán en una especie de “reservorio de mano de obra”, en la minería y en distintas actividades económicas impulsadas por los invasores, principalmente en el septentrión de la Nueva España. Sobre esta misma etapa temprana, me referí antes a dos envíos de tesoros que envió el cazonci a Cortés en los años 1521 y 1522, ahora tenemos testimonio de otros dos cargamentos de oro y plata en el año de 1526, reportados en sus memorias por el enemigo de Cortés Luis de Cárdenas, en este testimonio, se reitera a Michoacán como el lugar, “donde son las ricas minas de plata” y de donde Cortés sacó 500 cargas de plata y después, cuando el cazonci fue a México, “nos truxo de presente cuarenta y cinco cargas de oro y plata en armaduras” (Archivo General de Indias, 1527).

Dos antecedentes no puedo dejar de mencionar, respecto al interés español por trascender los territorios bajo dominio *nañusecha* y dirigir sus pasos hacia el noroccidente, empezando cronológicamente por Colima y el sur de Jalisco, así como la costa marítima de Michoacán. En el primer caso, sabemos del dominio que tenían los tarascos en la época prehispánica de la región comprendida entre Tamazula, Tuxpan, Mazamitla y Zapotlán, en donde la primera población era la cabecera de toda esta provincia. Una de las poblaciones sujetas que fue conquistada por el cazonci, Zapotitlán, se dice que su señor tenía por nombre “Teuqutlatquemi, que quiere decir en lengua castellana ‘hombre vestido de plata’, y este gobernó

poco más de dos años.”<sup>5</sup> El segundo antecedente, es que en el año de 1525, el conquistador Cortés, envió a Francisco Cortés, su pariente y lugarteniente hacia esta misma región, quien partió de Cihuatlán en la costa, en los actuales límites entre Colima y Jalisco, de ahí se dirigió por tierra hacia el norte, pasando por Autlán, Ameca, Etzatlán, Xalisco, Tepic y de ahí de vuelta hacia Colima, con lo cual se tuvo información de una amplia región y que sentaría las bases de un territorio que estaría en parte bajo la jurisdicción de la Nueva España, a pesar de la cercanía con la ciudad de Guadalajara. Esta información y la que le proporcionó su capitán Cristóbal de Olid en 1522, le sería determinante a Cortés para conocer el espacio del sur de Jalisco e interesarse por la plata y demás riquezas de esta rica región que además era muy poblada.

Ahora bien, respecto a la costa michoacana, se ha dicho ya, que desde la expedición de Francisco de Montañón antes de 1522, se tenía noticia e interés desbordado de los españoles, por llegar a las amazonas. El testimonio del cazonci, en versión de Montañón, es que, a partir de su estancia en Tzintzuntzan, no los podía dejar continuar hacia Cihuatlán (la tierra de las mujeres), porque no podía hacerse responsable de su seguridad, y efectivamente, esta región estaba bajo el dominio de los colimotes enemigos de los tarascos. Las áncoras (anclas), que solicitó Cortés a Tangaxoan II llevaran a la costa, serían destinadas ni más ni menos, como complemento en la construcción de “cinco naos” que se hacían en Zacatula y tan solo en el año de 1523 declaró a este puerto y astillero la villa de la Concepción de Zacatula, así como en el mismo año también mandó fundar la villa de San Sebastián de Colima. En su cuarta carta-relación al emperador Carlos V del 15 de octubre de 1524, Cortés se refiere a esta región, con su interés por poblarla y enviar autoridades, pero además, menciona la información que le han traído sus capitanes, respecto a que en la provincia de Cihuatlán hay “una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno... y que esta isla está diez jornadas de esta provincia, y que muchos de ellos han ido allá y la han visto”, la cual es muy rica en perlas y oro (Cortés, 1978, p. 184). Finalmente, otra expedición a cargo del contador Rodrigo de Albornoz del 15 de diciembre de 1525, envía una carta relatando su encuentro con los habitantes de Zacatula en la costa michoacana, preguntándoles sobre la existencia de islas ricas en perlas, piedras preciosas, oro en abundancia y nuevas rutas de comercio desde estas

<sup>5</sup> Acuña, René (Ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, p. 63, la anotación respectiva del editor dice que debería decir Teocuitlatl quemí; oro o plata, ponerse un traje, llevarlo: Siméon, Rémi, 1977, *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, pp. 486, 422; Acuña, René (Ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI*, pp. 383-403.

costas (Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, 1870). De esta manera se estaba iniciando el descubrimiento del Mar del Sur en la parte correspondiente a la Nueva España, desconocido hasta entonces y este sería el principio de las expediciones que emprendieran por mar hacia el norte hasta el Golfo de California o Mar de Cortés, así como también a las Molucas o islas de las especierías, es decir el archipiélago en Indonesia. Algunas expediciones se llevaron a cabo desde los años 1526-1527, y es en 1529 cuando Cortés solicita formalmente al rey las capitulaciones que le permitirían el amparo de las exploraciones en la Mar del Sur, habilitando los puertos de Tehuantepec, Acapulco, Zacatula/Zihuatanejo y Santiago de Buena Esperanza en Colima (1532-1536) (Martínez, 1992; León-Portilla, 2001).

Conviene regresar a la etapa de la expedición y estancia de Cristóbal de Olid en Michoacán, así como revisar la situación política imperante aquí, ya que si bien es cierto, durante el periodo de 1522 a 1528 regía el pacto establecido entre Hernán Cortés y el cazonci Tangaxoan II, por medio del cual este último desempeñaba un papel de intermediario entre sus súbditos, los gobernados y las autoridades españolas, desde el rey de España, hasta las autoridades locales enviadas a Michoacán, a partir de 1529, la historia vuelve a tomar un drástico cambio, cuando la corona decide destituir a Hernán Cortés como autoridad máxima de la Nueva España y al mismo tiempo nombrar a una Primera Audiencia gobernadora, dando por terminada lo que podríamos llamar la era cortesiana, para dar paso a una nueva etapa “guzmaniana”, esto es, el nombramiento como presidente de dicha Audiencia a Nuño de Guzmán, quien se desempeñaba hasta entonces como gobernador de Pánuco en las costas del Golfo de México. La etapa a la que me refiero de tan solo seis años resultó sumamente conflictiva y hasta caótica en varios de los sectores involucrados, lo cual debe ser destacado por representar un nuevo peldaño en la consecución de la conquista de Michoacán y de la antesala de la ejecución de Tangaxoan II en 1530.

Rodrigo Martínez ha hecho un seguimiento de los nombres de las autoridades españolas que representaron a la autoridad en forma coyuntural durante el período al que me refiero, ya sea como alcalde mayor, visitador o teniente de gobernador como el bachiller Juan de Ortega, éste último específicamente con el fin de hacer una cuenta y tasación de tributos en el año de 1528. Inclusive Cortés mismo tuvo intención de establecer una villa, para lo cual nombró a las autoridades municipales, sin embargo, este proyecto fracasó, según se dice por la “mala voluntad” de algunos de sus miembros, aún dice el autor, porque el propio Cortés quería aprovechar

por su cuenta tan rica provincia” (Martínez, 1992, pp. 123-141). No obstante este esfuerzo, en realidad la autoridad española estaba ausente o bien, los comisionados actuaban en la forma que lo hacían los encomenderos y expedicionarios, exigiendo a la población les dijeran dónde se encontraban los tesoros, saqueando las tumbas de dignatarios sepultados, y en fin la exigencia de tributos, el envío de trabajadores indios a las minas y sitios de interés español. Por su parte, el gobierno *uacúsecha* vivía los momentos más cruciales de la transición hacia un régimen colonial, en los que nominalmente Tangaxoan II estaba al frente del gobierno general del anterior dominio, sin embargo, sumamente disminuido ese poder, por el hecho de los abusos del propio capitán Cristóbal de Olid y sus hombres quienes llegaron a mantenerlo preso y fue enviado como tal a entrevistarse con Cortés en la Ciudad de México, en donde igualmente estuvo preso al menos en dos ocasiones, así como no cesaban de exigirle oro y metales preciosos. En los hechos, durante las ausencias del cazonci y los cautiverios que padeció, don Pedro Cuiniaràngari “su hermano adoptivo”, fue la persona que quedó a cargo del gobierno indio, aún cuando bajo muchos problemas, como fue: la comisión de ejecutar al noble Tímas, quién había iniciado una campaña para que el cazonci se ahogara en la laguna, lo cual nos indica la continuación de la crisis dentro del poder *uacúsecha*; la desobediencia de la población *purépecha* al pago de tributos por lo cual fue acusado Tangaxoan II y enjuiciado años después, así como por la inicial renuencia a la evangelización y a las prácticas y costumbres matrimoniales cristianas, por ejemplo, de la misma población, a pasar de que habían aceptado el bautizo y con ello la adopción del cristianismo con el ejemplo de su señor desde sus encuentros con el conquistador en México antes de 1524. Los primeros franciscanos en Michoacán tuvieron que retirarse en alguna ocasión, ante la oposición de la población a la cristianización.

Como se ha dicho arriba, la situación de transición a un nuevo régimen de gobierno e imposición cultural estaba en su etapa inicial, el dominio español no terminaba de consolidarse institucionalmente y el cazonci había confiado demasiado en el supuesto pacto con el conquistador Hernán Cortés, pensando que el poder español era monolítico e indivisible y que, con ese acuerdo de rendición, le permitiría mantener de alguna manera la jerarquía y estructura política de su antigua organización estatal. Hasta entonces, la atomización del poder local a través de los encomenderos, los funcionarios abusivos y la exigencia de la entrega de tesoros reales y riquezas, le estaban mostrando la realidad de la nueva situación e imposición española. En 1529, el nuevo grupo en el poder a cargo de Nuño de Guzmán vendría a sellar el proceso de conquista como lo ha caracterizado Warren, con la ejecución del cazonci el 14 de febrero de 1530. Esto fue mediante un juicio

sumario en el que detrás de ello, estaba toda la política contraria a lo alcanzado por Cortés, actuar en su favor en lugar de hacerlo a nombre de la corona española y continuar con el mal trato a los indios, del cual ya había dado muestras durante su gobierno en Pánuco, enviando indios de este lugar al Caribe, a cambio de ganado; desde luego prevalece el maltrato a los indios en general y su intención de crear una nueva audiencia basada en sus nuevas conquistas al occidente, a fin de deslindarse de la Nueva España, del puerto de Veracruz y de todo lo que tuviera relación con el conquistador Cortés como veremos en seguida.

Finalmente en esta primera década de la invasión española en Mesoamérica, habría que considerar una amplia región geográfica conocida como la Gran Chichimeca que sería ampliamente conocida y caracterizada por estar poblada por pueblos nómadas y seminómadas en la época prehispánica, ubicada al centro-norte de Mesoamérica y que a partir de la segunda mitad del siglo XVI, se convertiría en una región indómita y hostil a todos los intentos de la corona española por su conquista, y que sin embargo, tiene sus antecedentes importantes en la misma década que estamos tratando, es decir la década de mil quinientos veinte, en la que los dos personajes conquistadores más importantes del occidente de la Nueva España, Hernán Cortés y Nuño de Guzmán, tuvieron conocimiento de esta región, imaginaron su apropiación y de alguna manera llevaron a cabo los primeros pasos para su conquista y colonización. Esta será una primera mirada de un gran espacio en donde décadas después se extenderá el obispado de Michoacán y en el que los dirigentes y la población tarasca estarán presentes como conquistadores, colonizadores y residentes de villas, reales de minas y ciudades por décadas y siglos, pero volvamos la mirada a los primeros testimonios que relatan el interés por la región geográfica entre la Huasteca y Michoacán.

En primer lugar, está el relato del propio Hernán Cortés, en su *Carta de relación* del 3 de septiembre de 1526. La noticia que tiene el conquistador es que entre la costa del norte (el Golfo de México) y la provincia de Michoacán, hay una población que llaman chichimecas, que son gentes bárbaras y salvajes, “y no de tanta razón como estas otras provincias”, se le ha dicho que en cierta parte está muy poblada con grandes pueblos y que estos viven “a la manera de los de acá, y aun algunos de estos pueblos se han visto por españoles” (Cortés, 1978). Además de lo anterior, “tiene por cierto” que hay riqueza de plata, por lo cual se poblará, y consecuente con esta información, efectivamente ya desde esa fecha de la carta, envió una expedición militar consistente en 60 hombres de a caballo, 200 peones y un número no especificado de aliados indios “los naturales nuestros amigos”. Este cuerpo expedicionario, tenían la comisión de sujetarlos al servicio del rey de

España y en el caso de que no obedecieran, les hicieran la guerra y los tomaran por esclavos, “porque sacarán oro en las minas”. Tenía claro además el conquistador de que se poblaría dicho territorio, “porque no haya cosa superflua en toda la tierra”, es decir plantea una ocupación total y la apropiación de hombres, tierras, riquezas y lo aprovechable de un espacio por descubrir a partir de ese momento. Desgraciadamente no tenemos más información de esta expedición enviada por Cortés a la llamada chichimeca, ni otra fuente de información que lo corrobore, al menos sabemos que sus fuentes de información indígena, probablemente nahuas del altiplano tenían razón en la existencia de plata y pueblos hostiles, y ahí quedó el propósito de Cortés por conquistar y poblar este gran espacio territorial entre el Golfo de México y Michoacán hasta el año de 1526.

Por su parte el conquistador y presidente de la Primera Audiencia Nuño de Guzmán, tuvo información valiosa de esta región llamada desde entonces la chichimeca, cuando que era gobernador de la provincia de Pánuco en la Huasteca. La fuente narra que Guzmán “hubo”, es decir tuvo ante sí un indio natural del valle de Oxitipa, cercano a la actual Ciudad Valles en San Luis Potosí, dentro de la jurisdicción de su gobierno, y a quién los españoles le llamaron Tejo. Este personaje le dijo a Guzmán que, siendo el pequeño, acompañaba a su padre que era mercader, hacia el norte “al largo de la tierra entre las dos mares siguiendo la vía del norte”, que tardaban en el trayecto 40 días, “y todo despoblado y que la tierra por do yban no tenía yerba sino muy chiquita de un xeme [una cuarta]”. En su labor de intercambio, ellos llevaban plumas ricas de aves para plumajes [penachos, tocados] y de retorno traían “mucha cantidad de oro y plata que en aquella tierra lo ay mucho...y que había visto siete pueblos muy grandes donde avía calles de platería” (Parker, 1896). La fuente se refiere a que en el año de 1530 es cuando el indio Tejo le dio esa información, sin embargo, debió ser antes de 1528 cuando Guzmán estaba en la provincia de Pánuco, ya que además en 1530 él se hallaba en plena campaña de conquista en el occidente, entre Conguripo, Michoacán donde sacrificó a Tangaxoan II en la ribera del río Grande (Lerma) y Chiametla (actual Sinaloa), de donde partió hacia Culiacán el 15 de enero de 1531 (Marín, 1992). De esta manera Guzmán se enteró de la tierra adentro y de la actividad de intercambio protagonizada por estos mercaderes, “entre los dos mares” hacia el norte sin especificarse su destino final, en donde se encontraba mucho oro y “siete ciudades con calles de platería”, no obstante, cuando asumió el cargo de presidente de la Primera Audiencia en la ciudad de México en 1529, se dirigió al noroccidente por la ruta de Michoacán, Jalisco, Nayarit y Sinaloa.

Un segundo testimonio documental del año 1527 es una memoria de Luis de Cárdenas firmada en Sevilla y reiterada en Madrid el 15 de julio de 1528, en contra de Hernán Cortés, en la que además de acusar al conquistador y al contador Rodrigo de Albornoz, de sustraer en su beneficio grandes cantidades de oro y plata fina, le plantea al rey de España la conveniencia de dividir el territorio hasta entonces conocido en la Nueva España en cuatro partes de norte a sur. Sin entrar en detalles de esta división, una parte central entre la costa del Golfo y la costa del Pacífico, en donde se comprendían partes de los actuales estados de Veracruz, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Michoacán, esta parte centro oriental y centro occidental entre los dos mares de dicho territorio, se subdividía según este proyecto, para destinarse a las siguientes instancias de gobierno: la parte occidental (en donde se encontraba Michoacán), sería para provecho de su majestad, es decir realengo y la parte oriental para el gobernador de Pánuco Nuño de Guzmán (Archivo General de Indias, 1527). Es evidente que el autor de esta memoria acusaba una y otra vez a Cortés de falsear las cantidades de tesoros y el quinto real reportado, posicionándose en el grupo opositor al conquistador y favoreciendo a Nuño de Guzmán antes de que este fuera presidente de la Primera Audiencia, quién de acuerdo a este proyecto, preservando el cargo de gobernador y legitimando su poder, aumentaría su territorio bajo su jurisdicción hacia tierra adentro en lo que sería precisamente la Gran Chichimeca, en un espacio desconocido hasta entonces para los españoles y que por cierto, ni tarascos ni mexicas habían conquistado en la época prehispánica. En esta memoria de Cárdenas, vuelve a destacar el tema de la plata, esta vez refiriéndose a algún lugar en el septentrión de la “cuarta partida”, en donde dice: “Y de allí hasta la cibdad que se dice Coluntapan y hasta Nuxpalo donde se arman de plata y juegan con espadas de metal” [*sic.*] (Archivo General de Indias, 1527).

De esta manera, con la información del indio Tejo y con el proyecto de subdivisión territorial que proponía Luis de Cárdenas en 1527, así como con el móvil que instaba a él y a muchos otros conquistadores a la búsqueda de las amazonas, las siete ciudades de oro y demás leyendas propias de las lecturas de caballerías vigentes en Europa desde siglos antes, Guzmán se lanzó decididamente a la conquista del occidente de Mesoamérica desde 1529; recorrió con sus ejércitos lo que hoy día es el sur de Guanajuato y norte de Michoacán y entre 1533 y 1534 efectivamente atravesó con sus hombres de costa a costa el territorio de ida y vuelta, sin embargo ya desde el año de 1531 la corona había nombrado una nueva Segunda Audiencia; dos años después, una real cédula lo destituía como gobernador de Pánuco y entre 1536 y 1539 se le hace el juicio de residencia, es apresado

y conducido a España, muriendo en Valladolid en 1558 (Blazquez y Calvo 1992; Testamento de Nuño Beltrán de Guzmán, 1973). La Audiencia de la Nueva Galicia con sede primero en Compostela y luego en Guadalajara se consolidó años después, sin embargo, los proyectos políticos y personales de Guzmán de subdivisión del territorio en esta parte central nunca se llevaron a cabo como lo propuso Luis de Cárdenas, aún cuando esta memoria de 1527 anunciaba la tierra comprendida de mar a mar, la costa del Golfo y el Mar del Sur (el Pacífico), así como se proponía una subdivisión imaginaria entre Michoacán y la Gran Chichimeca.

### Agradecimientos

Agradezco a René Becerril Patlán facilitar esta información documental, a Juan José Albarrán Trigueros proporcionarme el documento y a Rocío Hernández Andón su eficiente paleografía.

### Referencias

- Acuña, R. (Ed.)  
(1988) *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Acuña, R. (Ed.)  
(1987) *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*. UNAM, México.
- Alcalá, J.  
(2000) *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*. En Franco Mendoza, Moisés (Coord.). El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, México.
- Archivo General de Indias  
(1527) Patronato, Legajo 16, número 2, ramo 16. Relación de Luis de Cárdenas, México.
- Blazquez, A. y Calvo, T.  
(1992) *Guadalajara y el nuevo mundo Nuño Beltrán de Guzmán: semblanza de un conquistador*. Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, Guadalajara [España].
- Códice Telleriano Remensis*.  
(1995) Eloise Quiñones Keber, *Códex Telleriano Remensis, Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, Michael Besson (Ills.). University of Texas Press, Austin.

- Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía.*  
(1870) Tomo XIII, Madrid, España.
- Cortés, H.  
(1978). *Cartas de relación*, 10ª. ed. Editorial Porrúa, México.
- Covarrubias Horozco, S.  
(2006) Tesoro de la lengua castellana o española. En Ignacio Arellano y Rafael Zafra (ed. e ilustraciones), *Iberoamericana*, Vervuert: Madrid.
- Durán, D.  
(2006). *Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, 3ª. ed., Tomo II. Editorial Porrúa: México.
- Gibson, C.  
(1966) *Spain in America*, Harper Colophon Books. Nueva York: EUA.
- Hosler, D.  
(2005) *Los sonidos y colores del poder. La tecnología metalúrgica sagrada del occidente de México*, Eduardo Williams y Jorge Feuchtwanger *et. al.* Traducción. El Colegio Mexiquense, México.
- Ixtlilxochitl, F.  
(1892) *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, 2 tomos. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México.
- Ixtlilxóchitl, F.  
(1952) *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, 2 tomos, Editora Nacional, México.
- León-Portilla, M.  
(2001) *Cartografía y cónicas de la Antigua California*, 2ª. ed. UNAM: México.
- Marín Tamayo, F.  
(1992) *Nuño de Guzmán*. Siglo XXI editores: México.
- Martínez, J. L.  
(1992) *Hernán Cortés*, 2ª. ed. UNAM, Fondo de Cultura Económica: México.
- Martínez, J. L. (Ed.).  
(1993) *Documentos cortesianos I 1518-1528*, secciones I a III. UNAM, Fondo de Cultura Económica: México.
- Martínez Baracs, R.  
(2017) *Convivencia y utopía*. El gobierno indio y español de la “ciudad de Mechuacan” 1521-1580, 2ª. ed. INAH, Fondo de Cultura Económica: México.

Mendieta, G.

(1997) *Historia eclesiástica indiana*, Joaquín García Icazbalceta, notas, Antonio Rubial García estudio preliminar. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), México.

Muñoz Camargo, D.

(1978) *Historia de Tlaxcala*, Alfredo Chavero, notas. Editorial Innovación, México.

Parker Winship, G.

(1896) *The Coronado expedition 1540-1542*, Washington, Government Printing Office.

<http://www.archive.org/details/coronadoexpediti00winsrich>

Schultze, N.

(2008) *El proceso de producción metalúrgica en su contexto cultural: los cascabeles de cobre del templo mayor de Tenochtitlan*, tesis doctor en antropología. UNAM: México.

Siméon, R.

(1977) *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, Josefina Oliva de Coll traducción. Siglo XXI: México.

Smith, M.

(15 de noviembre de 2005) “Los materiales arqueológicos de Calixtlahuaca y la sociedad posclásica de Matlatzincó”, ponencia presentada en VII Coloquio Internacional sobre Otopames, El Colegio Mexiquense, México.

*Testamento de Nuño Beltrán de Guzmán*, facsímil de 1558.

(1973) Jorge Palomino y Cañedo, transcripción y nota introductoria, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, México.

Warren, J.

(2016) *La conquista de Michoacán 1521-1530*, 3ª. ed. García Alcaraz, Agustín. (Trad.), Fimax Publicistas (Estudios michoacanos): México.

# La batalla naval por Tenochtitlan

Ismael Arturo Montero García

Universidad del Tepeyac, Ciudad de México, México,  
correo electrónico: ismael@montero.org.mx

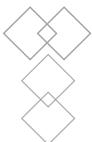
Recibido el 15 de junio 2022; aprobado el 24 de noviembre de 2022

**Resumen:** Resumen: La batalla por Tenochtitlan fue una conflagración motivada por el descontento que causaba el excesivo tributo y la demandante imposición de fuerza de trabajo exigida por el Estado Mexica a los pueblos sometidos. El movimiento bélico en contra de Tenochtitlan fue estimulado por la irrupción de Occidente en Mesoamérica y el debilitamiento de la Triple Alianza. Poco a poco desde 1519, se fue conformando una numerosa hueste indígena multiétnica adversaria de los mexicas, que alentada por la capacidad de fuego de los europeos se hacía suficientemente poderosa para enfrentar al Pueblo del Sol en 1521. Hernán Cortés sabía que solo atacando por el Lago de Texcoco obtendría la victoria definitiva sobre México-Tenochtitlan; por tierra, arremetiendo por las calzadas no tendría éxito, eran estrechas y bien defendidas. Requería de una fuerza naval suficiente y eficiente para capturar la capital insular.

Palabras clave: *Lago de Texcoco, Tenochtitlan, Tlatelolco, batalla naval, bergantines, cuenca de México, historia de México.*

## THE NAVAL BATTLE FOR TENOCHTITLAN

**Abstract:** The battle for Tenochtitlan was a conflagration motivated by the discontent caused by the excessive tribute and the demanding imposition of labor force that the Mexica State demanded from the subjugated peoples. The



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 73-110

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom/V8i15.1611>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

war movement against Tenochtitlan was stimulated by the irruption of the West in Mesoamerica and the weakening of the Triple Alliance. Little by little, since 1519, a large multiethnic indigenous host was formed, adversary of the Mexica, which, encouraged by the fire capacity of the Europeans, became powerful enough to face the People of the Sun in 1521. Hernan Cortes knew that only attacking by the Lake Texcoco would obtain the definitive victory over Mexico-Tenochtitlan; by land, attacking the causeways would not succeed, they were narrow and well defended. He required a sufficient and efficient naval force to capture the island capital.

Key words: *Lake of Texcoco, Tenochtitlan, Tlatelolco, naval battle, brigantine, basin of Mexico, history of Mexico.*

### Antes de la batalla naval

“La verdad es la primera víctima de la guerra”, así lo declaraba Esquilo hace 2,500 años, sus palabras siguen vigentes hasta nuestros días cuando revisamos los antiguos y modernos documentos históricos que tratan sobre la “Conquista de México”. La verdad parece siempre tambaleante entre uno y otro bando como resultado de una confrontación bélica. Las mentiras son parte de la estrategia, y las letras obedecen a los intereses contrapuestos en el campo de batalla. La historia se manipula y el lector, si quiere ser objetivo, tiene que ser precavido para no convertirse en una extensión de ese conflicto. Ahí tenemos, por ejemplo, a Cortés en sus *Cartas de relación*, que exagera lo que así le conviene para justificar sus actos ante el Rey de España y el Consejo de Indias; por otra parte, los cronistas eclesiásticos de una manera u otra responden a la patristica de su tiempo en una intención claramente religiosa; y que decir de la historia novohispana indígena con intenciones de legitimar y conservar sus privilegios.<sup>1</sup> Difícil parece entonces alcanzar una certidumbre histórica de los sucesos acontecidos hace más de 500 años en el centro de México. Sin embargo, podemos intentar una revisión crítica de las fuentes apartándonos de adjetivos y tintes maniqueos, es posible avanzar en una mejor comprensión de los hechos que dan por hecho lo que hoy somos como nación.

<sup>1</sup> Se trata de autores mestizos como Diego Muñoz Camargo o Fernando de Alva Ixtlilxóchitl que celebran la colaboración de sus antepasados, respectivamente tlaxcaltecas y texcocanos, con los conquistadores. Muñoz Camargo designa como “los nuestros” a los españoles; y en el *Lienzo de Tlaxcala*, se representa a los ejércitos tlaxcaltecas al lado de los españoles, aunque no aparece el primer enfrentamiento entre conquistadores y tlaxcaltecas, como si ambos siempre hubieran sido aliados (Martínez Baracs, 2019).

La invasión de las tierras americanas era algo inevitable ante a la expansión económica y comercial europea. Europa incidentalmente llegó a América, la encontró como un territorio desconocido más allá de África y Asia, son las nuevas tierras donde la búsqueda de los metales preciosos se hizo forzosa para responder a la codicia. Europa irrumpe en América desde finales del siglo XV, le anima, además de la codicia, la construcción de un imperio universal como lo intentó Roma en su momento, haciendo de la guerra una necesidad para producir la paz, es la: *Pax Romana*. La idea de una entidad imperial trae también a la memoria a Carlo Magno y siglos después a Carlos V en la intención de generar una entidad política y religiosa que promueva una nueva humanidad. Idílico que se alcanza temporalmente hasta el siglo XVII en la paráfrasis de *Pax Hispánica* durante el reinado de Felipe III, en una hegemonía sin guerras.<sup>2</sup>

Conmemoramos<sup>3</sup> 500 años de la denominada “Conquista de México”, resaltando los episodios bélicos acontecidos entre 1519 y 1521, esta historia se percibe como si se tratara de un proceso de conquista por parte de España<sup>4</sup> por conquistar nuevos territorios; pero no es así, estamos frente a la audacia y codicia de un capitalismo incipiente promovido por particulares arropados en artilugios legales para justificar una guerra de apropiación y despojo. Una guerra tan devastadora que trastoca nuestra vida hasta tiempos recientes, bien lo apunta Salmerón Sanginés (2021) en su libro *La batalla por Tenochtitlan*, cuando nos ilustra cómo la ideología porfirista y del Estado mexicano posrevolucionario aceptan e incrementan la frustración de una nación conquistada, un pueblo dominado que seguirá dominado en una inevitable continuidad de la versión vencidos, que en letras de Octavio Paz, diría que somos “hijos de la chingada”. Entendido así, al rechazar la palabra conquista —continuo con Salmerón— el pasado 13 de agosto de 2021 no

<sup>2</sup> Por ejemplo, en el imperio romano no se alcanza la categoría de *humanidad* para todos sus gobernados, prevalecía la diferencia entre un ciudadano de Roma y un bárbaro, a diferencia de lo que intenta la *Pax Hispánica* que trata de atenuar la diferencia entre españoles e indígenas a través del bautismo, véase por ejemplo el caso del bautismo de Ixtlilxóchitl.

<sup>3</sup> No se trata de un festejo, sino de la reflexión del suceso histórico.

<sup>4</sup> Pero la pregunta es: ¿cuándo surge España? Para algunos cuando Roma distingue a esta región de su imperio como Hispania, para otros con el rey Pelayo y el inicio de la expulsión de los moros en el siglo VIII, otros más con la monarquía confederada de los Reyes Católicos, y en el extremo los que consideran que se conforma hasta el año de 1810 en las Cortes de Cádiz en que se declara un territorio soberano. Tan contradictorio es este asunto, que ni el presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, lo sabe (véase el periódico El País, marzo 5 de 2017) cuando afirma que España es la nación más antigua de Europa, confundiendo los conceptos de Estado (estructura política administrativa de un territorio) y nación (individuos comparten rasgos culturales y territorio).

conmemoramos la “Conquista de México” sino la derrota militar del altepetl de Tenochtitlan y Tlatelolco, porque en esa batalla solo se sometió un territorio que no corresponde a la vastedad de la actual nación mexicana. La guerra por ocupar más territorios fue más prolongada, la resistencia fue mayor y duradera. Y continúa hoy en día si consideramos la resistencia de comunidades rurales ante la marginación y la explotación que actualmente sufren, así que podríamos apuntar que es un proceso no terminado.

Tampoco podemos decir que el 13 de agosto<sup>5</sup> se conmemora la caída de Tenochtitlan, porque atendiendo las recientes conferencias telemáticas de Antonio Rubial, se podría decir que Tenochtitlan no fue conquistada, pues los españoles no controlaron los recursos sin la ayuda de la red tributaria mexica, para lo cual conformaron dos instancias administrativas conocidas como República de Indios, una para Tenochtitlan que fue San Juan Tenochtitlan y otra para Tlatelolco denominada Santiago Tlatelolco,<sup>6</sup> ambas con sus cabildos, con su poder judicial, con los descendientes de las casa reales indígenas como dignatarios. Tenochtitlan, no calló, se transformó en una entidad híbrida entre Occidente<sup>7</sup> y Mesoamérica. Los españoles estaban satisfechos porque impusieron a los indios instituciones españolas como el cabildo, y los indios también, porque sabían que a través del cabildo continuaban muchas de las modalidades de su vida política.

La batalla por Tenochtitlan fue una conflagración esencialmente interétnica, una guerra mesoamericana motivada por el descontento que causaba el excesivo tributo y la demandante imposición de fuerza de trabajo que exigía el Estado mexica a los pueblos sometidos.<sup>8</sup> El movimiento bélico contra de Tenochtitlan se incitó con la irrupción de la civilización europea y el debilitamiento de la Triple Alianza, la *Excaxan tlatoloyan* mexica. Poco a poco desde 1519, se fue conformando una numerosa hueste indígena multiétnica adversaria de los mexicas, que alentada por la capacidad de fuego de los europeos con sus tácticas, caballería, instrumentos, perros de ataque y otras innovaciones

<sup>5</sup> Se hace necesario apuntar que esta fecha corresponde al calendario Juliano en uso hasta 1582, haciendo la corrección pertinente al actual calendario Gregoriano, se trata del 23 de agosto.

<sup>6</sup> Ambas instancias funcionaron desde 1538 hasta la aplicación de la Constitución de Cádiz en 1812.

<sup>7</sup> Occidente, expresión surgida en el siglo XVI para referirse a las culturas cristianas establecidas en la zona occidental de Eurasia, y por extensión para referirse a los Estados que participaron en el proceso de expansión europea por el mundo.

<sup>8</sup> Paradójico es que los mexicas un siglo antes, en una insurgencia similar, se libraron del yugo tepaneca de Azcapotzalco.

renacentistas, se hacía suficientemente poderosa para enfrentar y finalmente derrotar al Pueblo del Sol en 1521.

En agosto de 1520, los europeos y sus aliados tlaxcaltecas dieron inicio a una nueva ofensiva contra los mexicas. El objetivo era reivindicarse con los demás pueblos del Altiplano para no mostrarse vencidos una vez que habían sido expulsados de Tenochtitlan meses antes. Para demostrarlo arremetieron contra Tepeaca, no obstante que sus recursos eran limitados por el desgaste de los enfrentamientos anteriores en la cuenca de México, se hicieron fuertes con la ayuda de los tlaxcaltecas y con los recursos que empezaron a llegar de la costa provenientes de las embarcaciones españolas que arribaban del Caribe. Para los tlaxcaltecas también era importante esta campaña, ya que se sentían amenazados por el bastión mexica en la región que comprometía su economía la cual se había visto favorecida con su alianza con Cortés. Tepeaca era la principal guarnición mexica cerca de Tlaxcala y uno de los más importantes enclaves comerciales de la región, por eso también era importante apoderarse de Tepeaca, para garantizar que los mexicas no hostigarían las comunicaciones y abastecimientos provenientes de la costa.

Posteriormente en Tlaxcala, a finales de 1520 Cortés pregonó sus *Ordenanzas*, cuyo objetivo era establecer una organización militar y una disciplina férrea entre sus subalternos, así como evitar el pillaje y las acciones personales. Las *Ordenanzas* comienzan por señalar como principal motivo de la lucha el combate contra la idolatría y la implantación de la fe católica siguiendo el modelo de las guerras en la península Ibérica contra los moros. Con las *Ordenanzas* se legitimó -desde su perspectiva- la guerra de conquista al reconocer por las armas el derecho de España y la Iglesia sobre las tierras mesoamericanas tras la donación pontifical hecha por el papa Alejandro VI en 1493 (Grunberg, 2015, p. 563). Con las *Ordenanzas* se inicia la etapa militar de la “Conquista de México”, es la *toma de posesión* hispana que asume una soberanía sobre un territorio determinado. De esta forma la guerra y sus soldados son el instrumento legítimo y justificado para conducir a los infieles a la razón.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> El cardenal Tomás de Vio, superior de la Orden dominicana en Roma, se opone a este criterio en 1517, argumenta que hay varias clases de infieles, siendo una de ellas la de quienes ni de derecho ni de hecho están sujetos a príncipes cristianos, o sea, paganos que nunca fueron súbditos del imperio romano, habitantes de tierras donde nunca se supo del nombre cristiano. En este sentido, tomar posesión de estos territorios corresponde a evangelizadores y no a soldados, pues se pecaría gravísimamente si por vía de las armas se ampliara la fe de Cristo, cometiendo un magno latrocinio, esta fue la propuesta que siguió posteriormente fray Bartolomé de las Casas y don Vasco de Quiroga (Zavala, 1985, p. 30).

Acreditado por sus artilugios legales emprende la batalla por Tenochtitlan, sabe que solo por el Lago de Texcoco obtendrá la victoria definitiva. Por ello, ordena construir bergantines, para sitiar la ciudad insular. Pero antes de pasar a la campaña por Tenochtitlan, hagamos un breve recuento del potencial naval de la armada mexica desde una perspectiva histórica.

### La batalla naval por Tenochtitlan

Hernán Cortés sabía que solo atacando por el Lago de Texcoco obtendría la victoria definitiva sobre Tenochtitlan; por tierra, arremetiendo por las calzadas no tendría éxito, eran demasiado estrechas y bien defendidas. Requería de una fuerza naval suficiente y eficiente para capturar la capital insular. Antes de tener su flota lista, a finales de diciembre de 1520, después de pregonar sus *Ordenanzas* en Tlaxcala, Cortés y sus aliados parten a Texcoco para sitiar Tenochtitlan, son una columna de infantería y caballería. Según Bueno Bravo (2015, p. 28), durante el trayecto los mexicas los hostigaron colocando obstáculos, pero no pudieron impedir que arribaran a Texcoco donde instalaron su cuartel general a inicios del año de 1521. Texcoco sería el puerto que albergaría su fuerza naval.

Desde meses antes, por el Altiplano central de México se expandía la epidemia de viruela<sup>10</sup> la denominada *hueyꝑahuatl* o *cocoliztli*, que diezmo y debilitó a la población de Tenochtitlan, fue la primera de una larga serie de epidemias junto con la disentería, el sarampión y el tifo que asolaron la población indígena durante el período virreinal. Es irónico, que 500 años después cundo conmemoramos estos sucesos seamos presa del COVID-19.

El virus variólico encontró a la población de Tenochtitlan en un estadio de susceptibilidad inmunológica que permitió su diseminación con consecuencias graves, mermando a la población, la economía y el gobierno, con un sinnúmero de defunciones. Cronistas de la época describen que los cadáveres eran apilados en las calles y los sobrevivientes quedaban estigmatizados con marcas severas en la piel, y con ceguera permanente en muchos de los sobrevivientes (Franco Paredes *et al.*, 2004, p. 322). La epidemia de viruela debilitó estrepitosamente al pueblo mexica para la guerra que se avecinaba sobre su ciudad, no son pocos los especialistas que afirman que este fue el motivo de la derrota mexica y no

<sup>10</sup> La viruela fue introducida, según Bueno Bravo (2015, p. 25), por Francisco Eguía, un hombre afrodescendiente que llegó con la tripulación de Pánfilo de Narváez.

la estrategia ni las tácticas del ejército hispano-indígena invasor. No hay datos precisos de la mortandad que ocasionó la viruela a finales de 1520, pero se estima en un tercio de la población, si aceptamos la propuesta del apartado anterior de que los moradores de Tenochtitlan eran 300 mil personas, entonces murieron 100 mil solamente en la capital lacustre. Esta es la descripción de fray Bernardino de Sahagún (1840, cap. XXIX) al respecto:

Antes que los españoles que están en Tlaxcala, viniesen a conquistar a México dio una grande pestilencia de viruelas a todos los indios, en el mes que llamaban *tepeilhuitl*, que es al fin de Septiembre. Desta pestilencia murieron muchos indios; tenían todo el cuerpo y toda la cara y todos los miembros tan llenos y lastimados e viruelas que no se podían bullir ni menear de un lugar, ni volver de un lado a otro, y si alguno los meneaba daban voces. Esta pestilencia mata gentes sin número; Muchas murieron de hambre porque no había quien pudiese hacer comidas; los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas y algunos ojos quebrados. Duro la fuerza desta pestilencia sesenta días, y después que fue aflojando en México, fue hacia Chalco.



**Figura 1.** La epidemia de viruela de 1520 conocida como *hueyꝥahuatl* o *cocoliztli* en el Códice Florentino, lib. XII, f. 53v

Para colmo de males en Tenochtitlan la situación se comprometía por luchas internas por el poder, Cuitláhuac, murió de viruela el 28 de noviembre, fue reemplazado por su sobrino Cuauhtémoc; para mayor desdicha de los

mexicas los tributarios que aún les quedaban se posicionaban junto a Cortés sin presentar batalla, pues se libraban del gravamen tributario mexicana. Cuauhtémoc ya como *tlabtoani* intentaba retener a sus sujetos ofreciéndoles ventajas en sus contribuciones durante un año; sin embargo, no tuvo una respuesta favorable.

El 31 de diciembre de 1520, Cortés y sus huestes se establecieron en Texcoco, los señores de Coatinchán, Huexotla y Atenco, aprovecharon el vacío de poder en Texcoco para brindar su lealtad a Cortés, quien aceptó su incorporación. Cortés había pasado de la reorganización de sus milicias en Tlaxcala, al inicio del asedio naval a Tenochtitlan desde Texcoco, esperaba con sus navíos la pronta capitulación de Tenochtitlan, pero le llevó hasta mediados de agosto cumplir su objetivo. Su entrada y asiento en Texcoco fue determinante para sus planes. Esta es la glosa de Alfredo Chavero (1892, p. 44) a la lámina 41, del *Lienzo de Tlaxcala*, que detalla el arribo de Cortés a Texcoco:



**Figura 2.** Entrada de Cortés y sus huestes a Texcoco en el *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 41

El lunes 31 de diciembre de 1520 entró el ejército de Cortés a Texcoco. Era rey de los acolhuas Coanacohtzin; y en México, por muerte de Cuitláhuac, reinaba Cuauhtémoc. Según los cronistas no hubo resistencia de Texcoco, y Coanacohtzin y gran número de sus habitantes huyeron en canoas a México; pero la pintura que explicamos nos presenta de diversa manera los sucesos. En efecto, en la pintura cuadragésima primera se observa un combate. Se lee en su parte superior el nombre de Tetzcohcó (*sic*), pero no se acompaña con su signo jeroglífico; y en la inferior se ve á la derecha a un guerrero acolhua que pelea con escudo y lanza, para significar la batalla, y a otro armado de porra que muere herido por la lanza de un caballero, para expresar la derrota de los texcocanos. Cortés á la izquierda y a caballo, manda y dirige el combate, y a un español que en él están dos jefes tlaxcaltecas. En la parte superior se ve un templo, y a un español que en él contempla con asombro la cabeza de un caballo puesta junto a un ídolo. En México después de la Noche Triste, fueron colocadas en el gran Tzompantli una cabeza de un español y de un caballo, porque los caballos viesan allí las cabezas de los otros caballos. Hicieron sin duda lo mismo en Texcoco, pues hay dos calaveras en lo alto del templo, y una cabeza de caballo en lo que podríamos llamar altar. Delante del teocalli hay un jefe indio con una bandera y una leyenda que dice Tetzcohcó yavani ixtlilxochitzin, que significa, Ixtlilxóchitl, que era hermano del rey Coanacohtzin, se unió á Cortés en Tlepehuacan; y aquí lo presenta la pintura consumado su traición, y auxiliando la entrada de los españoles. En la pintura se ve también una canoa y en ella á dos indios que desembarcan los equipajes de los castellanos, pues cargan dos bultos a manera de almofreces.

Coanacohtzin fue el *tlabtoani* acolhua que recibió a Cortés en su ciudad en diciembre de 1520. Las disputas comenzaron a revelarse, cuando los príncipes texcocanos Tecocoltzin, Yoyontzin e Ixtlilxóchitl, quisieron aliarse con Cortés porque Coanacohtzin era “amigo de los mexicanos”, así que abandonó Texcoco con destino a Tenochtitlan y la ciudad quedó sin gobernante. Primero eligieron a Tecocoltzin, dejando a Ixtlilxochitl como jefe de las fuerzas acolhuas, éste marchó á sujetar todo el territorio hasta Otumba afirma Chavero (1892) en su glosa a la lámina 42 del *Lienzo de Tlaxcala*. Al morir Tecocoltzin poco tiempo tocó a Ahuaxpictatzin gobernar. No obstante, Ahuaxpictatzin sólo rigió pocos días y luego los texcocanos alzaron a Ixtlilxóchitl como nuevo señor por ser tan valeroso (Inoue Okubo, 2021).

Antes de arraigarse en Texcoco, a partir de octubre de 1520 empezaron a construir en Tlaxcala navíos de bajo calado que serían artillados para sitiar Tenochtitlan. Éstas no eran las primeras naves con tecnología europea a vela y remo que surcaron el Lago de Texcoco, un año antes, en 1519, cuando Moctezuma estaba cautivo en el Palacio de Axayácatl, le fue permitido ir de cacería al cerro Tepetzinco, fue transportado con su séquito en dos “bergantines” que se habían construido por órdenes de Cortés para reconocer el lago. Sin duda esta experiencia de navegar en un lago somero sirvió para el diseño de las naves que serían construidas en Tlaxcala en 1520. Por cierto, de ese viaje de Moctezuma al Tepetzinco (hoy Peñón de los Baños) Bernal Díaz del Castillo apunta: “Holgábase Montezuma y decía que era gran maestría la de las velas y remos todo junto”.

Los navíos se armaron en el río Zahuapan, en el territorio aliado de Tlaxcala, fuera del alcance mexica. El plan era que una vez que se tuviera un puerto seguro en el Lago de Texcoco los portearían hasta la cuenca de México. Conforme avanzó su construcción se hicieron necesarios aparejos y otros tantos instrumentos e insumos navales, así que recuperaron todo aquello que sirviera y fuera útil de los barcos que los habían traído de Cuba un año antes, y que fueron barrenados o “dados al través” por órdenes de Cortés para evitar que algunos de sus subalternos se amotinassen y quisieran regresar a la isla caribeña. La leyenda de “quemar las naves” no corresponde a Cortés, sino a una legendaria astucia en la costa fenicia por Alejandro Magno en el siglo IV a. C. con la que se quiso equiparar a Cortés con el rey de Macedonia. López de Gómara (2007) en su *Historia de la conquista de México* [cap. XLCII] relata qué pasó con esos barcos: “[...] barrenasen sus navíos, de forma que se hundiesen sin poderlos agotar ni tapar; y rogó a otros pilotos que corriesen las voces de que los navíos no estaban para navegar más, de cascados y roídos de broma”. Figura 3.

En la tercera *Carta de relación* de Hernán Cortés (1866, pp. 164-165), es él quien argumenta la necesidad de importar lo que tenía resguardado en la costa de sus dismantelados barcos, obviamente nunca se deshicieron de los materiales náuticos,<sup>11</sup> siempre los conservaron para cuando fueran necesarios y ésta fue la ocasión:

<sup>11</sup> Resulta poco afortunado buscar arqueológicamente evidencia de estos barcos en las aguas de la costa pues todas las piezas de metal fueron trasladadas a Texcoco, y los componentes de madera sobrantes fueron utilizados en la construcción de la Villa Rica de la Veracruz.



**Figura 3.** Hernán Cortés ordena dar al través sus navíos,  
por Rafael de Monleón y Torres (1887)

Guando á esta ciudad llegué (Tlaxcala), hallé que los maestros y carpinteros de los bergantines se daban mucha priesa en hacer la ligazón y tablazón para ellos, y que tenían hecha razonable obra; y luego proveí de enviar á la villa de la Veracruz por todo el fierro y clavazón que hobiese, y velas y jarcia y otras cosas necesarias para ellos; y proveí, porque no habia pez, la hiciesen ciertos españoles en una sierra cerca de allí; por manera que todo el recaudo que fuese necesario para los dichos bergantines estuviese aparejado, para que después que, placiendo á Dios, yo estuviese en las provincias de Méjico y Tenuxtitan, pudiese enviar por ellos desde allá, que serian diez ó doce leguas hasta la dicha ciudad de Tascaltecal; y en quince días que en ella estuve no entendí en otra cosa, salvo en dar priesa á los maestros y en aderezar armas para dar orden en nuestro camino.

El transporte de herramientas y materiales náuticos hasta Tlaxcala desde el poblado de Quizahuiztlan en la costa, donde al parecer fueron desmantelados los barcos interpretando al *Códice Tonayán-Misantla*, los ocupó durante el mes de noviembre de 1520. Sin embargo, en el *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 30, el traslado se realizó desde las poblaciones de Chalchicuecan (Villa Rica de la Veracruz) y Huitzilalpan (La Antigua). Sea Quizahuiztlan, Chalchicuecan o Huitzilalpan, todas ellas poblaciones muy cercanas entre sí, el envío a Atempán en Tlaxcala no fue una empresa fácil y sí digna de mencionar por su organización y esfuerzo como se ilustra en la lámina 30 del *Lienzo de Tlaxcala*. La interpretación de García Quintana y Martínez Marín (1983) a la lámina 30, revela como fue este acontecimiento (Figura 4):

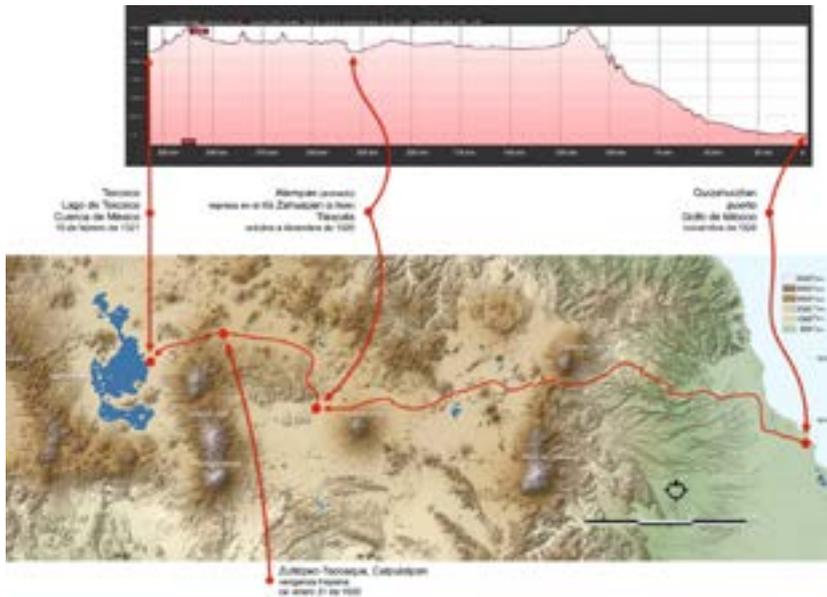


**Figura 4.** Lienzo de Tlaxcala, lámina 30, se envían materiales desde los poblados de la costa de Chalchicuecan (Villa Rica de la Veracruz) y Huitzilalpan (La Antigua) a Tlaxcala para la construcción de los “bergantines”, se destaca el acarreo de piezas de artillería y armas

Cuitláhuac pronto tuvo noticia de los españoles no se habían ido a su tierra, sino que permanecían en Tlaxcala y envió una embajada a los jefes tlaxcaltecas con promesas de compartir con ellos el señorío si le ayudaban a destruir a los extranjeros. En esta ocasión Xicoténcatl el Joven y otros principales que estaban de acuerdo con él, se mostraron favorables a los deseos de los mexicanos, pero su intento de aliarse con ellos fue impedido por los grandes señores de Tlaxcala. Hernán Cortés tuvo noticia de estas pretensiones y, en su propio campo, del peligro que representaba el deseo de algunos de sus hombres de regresar a Cuba [...]. La lámina treinta está dedicada a ilustrar la etapa en la que fueron traídas desde la costa las partes de los navíos que allá habían quedado cuando Cortés mandó dismantelarlos. Todo el hierro, el velamen, la munición, los cañones, fueron transportados por indígenas desde la Villa Rica de la Vera Cruz, desde Huitzilalpan y desde Chalchicuecan. Dichas poblaciones están señaladas con sus respectivos glifos [...]. De cada poblado parten sendos caminos por los que van los indios con carga.

Fue toda una operación logística a cargo de los indígenas con el abasto de materiales, comunicaciones, portadores, alimentos, guías, obtención de recursos y fabricación de armamento. A lo que hay que sumar la importante labor de muchas mujeres ocupadas del servicio de sanidad militar, actuación poco documentada por cierto. Las fuerzas europeas nada hubieran podido hacer en esta tierra sin su asesoría; pero no fue la única empresa de tal

envergadura, vendría la segunda parte de la proeza que sería el traslado de los bergantines desarmados desde Tlaxcala hasta las aguas del Lago de Texcoco.



**Figura 5.** Mapa y perfil de elevación de la ruta que siguieron para la elaboración de los “bergantines”.

De Quixahuiztlan a Atempan se transportaron aparejos de los barcos barrenados; en Atempan se construyeron los “bergantines” y fueron transportados a Texcoco desarmados para ser ensamblados a la orilla del Lago de Texcoco. Mapa realizado por el autor con datos vectoriales del proyecto Elastic Terrain Map, OpenLayers 3, sobre criterios topográficos, el perfil altimétrico fue elaborado con Google Earth Pro v. 7.3.4 sobre la ruta trazada

Bernal Díaz del Castillo (2011, p. 484) hace un detallado relato del proceso envío de materiales desde la costa y construcción de los “bergantines” en Tlaxcala:

Volvamos a decir de nuestros bergantines, que el Martín López se dio tanta prisa en cortar la madera, con la gran ayuda de indios que le ayudaban, que en pocos días la tenía ya toda cortada y señalada su cuenta en cada madero para qué parte y lugar había de ser, según tienen sus señales los oficiales maestros y carpinteros de ribera; y también le ayudaba otro buen soldado que se decía Andrés Núñez e un viejo carpintero que estaba cojo de una herida que se decía Ramírez el Viejo. Y luego despachó Cortés a la Villa Rica por mucho yerro y clavazón de los navíos que dimos al través, y por anclas y velas y jarcias y cables y estopa y por todo aparejo de hacer navíos, y mandó venir todos los herreros que había y a un Hernando de Aguilar que era medio herrero, que ayudaba a machar. Y porque en

aquel tiempo había en nuestro real tres hombres que se decían Aguilar, llamamos a este Hernando de Aguilar Majayerro. Y envió por capitán a la Villa Rica, por los aparejos que he dicho para mandallo traer, a un Santa Cruz, burgalés, regidor que después fue de México, persona muy buen soldado y diligente. Y hasta las calderas para hacer brea y todo cuanto de antes habían sacado de los navíos trujo, con más de mil indios, que todos los pueblos de aquellas provincias, enemigos de mexicanos, luego se los daban para traer las cargas. Pues como no teníamos pez para brear, ni aun los indios lo sabían hacer, mandó Cortés a cuatro hombres de la mar que sabían de aquel oficio que en unos pinares cerca de Guaxalcingo (Huejotzingo), que los hay buenos, fuesen a hacer la pez.

Es interesante registrar que según el *Códice Entrada de los Españoles a Tlaxcala*, durante la construcción de los “bergantines” en Tlaxcala se contó con las destrezas indígenas en los trabajos de carpintería como se ilustra en este documento donde un jerarca tlaxcalteca, posiblemente Chichimecatecuhtli, da instrucciones a un carpintero europeo que colabora en la construcción de los “bergantines” en tan sólo 90 días. La participación de Chichimecatecuhtli revela la importancia de los líderes indígenas en la causa, y que hubo una aportación de parte de ellos sobre la tecnología mesoamericana utilizada en la navegación, así que estos navíos eran un híbrido tecnológico entre Occidente y Mesoamérica para navegar en las aguas apacibles de un lago somero.



**Figura 6.** Códice Entrada de los Españoles a Tlaxcala, Chichimecatecuhtli da instrucciones a un carpintero europeo que colabora en la construcción de los “bergantines” para asediar Tenochtitlan

En los textos de la época se denomina “bergantines” a los pequeños navíos que asaltaron Tenochtitlan. Hoy en día este término no es adecuado y puede confundir al lector, porque bergantín corresponde a un barco grande que desplaza más 150 toneladas con una tripulación que sobrepasa el centenar de marinos, por eso en las líneas anteriores he escrito la palabra entre comillas. El uso del término bergantín obedece a que en el siglo XVI en castellano se llamaba “bergantín”<sup>12</sup> a una de las más reducidas embarcaciones de la familia de las galeras, y eso es lo que fueron exactamente, ligeros navíos de poco calado artillados con un cañón liviano en la proa que contaba seis remos por banda y seis ballesteros con escopeteros como fuerza de choque. Su tripulación era de un capitán, un piloto y 25 efectivos. Llevaba la capitana dos mástiles y las demás sólo uno, todas con velas latinas.<sup>13</sup> Cortés junto con sus asesores marítimos y militares consideraron instalar 13 de sus 18 cañones en los bergantines y más de la mitad de su fuerza de escopeteros y ballesteros en las naves, así como un tercio de sus huestes. Una planeación genial que les daría el triunfo. Los navíos de Cortés para algunos expertos son en realidad fustas. Una fusta es una embarcación que en términos náuticos se caracteriza por ser estrecha, ligera y rápida, de poco calado e impulsada por remos y vela. En esencia es una pequeña galera. Normalmente las fustas tenían bancos de remo a cada lado, de entre 12 y 18 hombres, un solo mástil con una vela latina y normalmente llevaba dos o tres cañones. La vela era útil para las travesías y ahorro de fuerzas. Otros investigadores denominan a estas naves bajeles, pero no es apropiado este término. Al final de cuentas lo que tenemos es una nave híbrida con innovaciones y adaptaciones para hacerlas eficaces en el contexto de la batalla que se avecinaba.

Como se apuntó, se utilizaron los componentes de los barcos que se habían “dado al través”, pero todo ese material no fue suficiente, se hicieron necesarios más pertrechos, así que Cortés envió a La Española (hoy República Dominicana y Haití) cuatro bajeles para comprar otros cuatro, traer refuerzos, comprar material de guerra, enviar comunicados a España y anunciar sus intenciones según Salmerón (2021) además, toda nave que llegaba con

<sup>12</sup> La embarcación de guerra llamada bergantín apareció originalmente en el siglo XIII en el mar Mediterráneo, y se refería a un buque de guerra impulsado por velas latinas y remos. Debido a su velocidad y maniobrabilidad era uno de los buques favoritos de los piratas, y a eso debe su nombre, derivado de brigante (bandido). El bergantín moderno fue una adaptación sin remos de su antecesor que se empleó de forma generalizada hasta el siglo XIX. Los últimos bergantines construidos se destacaron por la gran superficie de velamen que los hacía verse espectaculares.

<sup>13</sup> La vela latina tiene forma triangular.

bastimentos a la Villa Rica de la Veracruz era incautada, como también lo fueron los barcos de Pánfilo de Narváez de los que sacaron timón, velas y agujas (Trejo Rivera y Pinzón Ríos, 2021). Así como de las embarcaciones provenientes de Jamaica, enviadas por Francisco de Garay para poblar Pánuco, de las cuales obtuvieron pertrechos como el hilo de ballestas que les era escaso y las de Julián de Aldrete<sup>14</sup> con tres barcos, armas, militares y caballos provenientes de La Española. No fueron pocos los europeos que arribaron a la costa en esas naves y decidieron unirse a la coalición hispano-indígena de Cortés. Por otra parte, se mandó fabricar 50 mil proyectiles para las ballestas y armas como las que usaban sus aliados indígenas, sobre todo armaduras de algodón denominadas *ichcabuipil*. Del volcán Popocatepetl se organizó un ascenso específicamente para extraer azufre<sup>15</sup> y así producir pólvora para la artillería como lo refiere Antonio de Solís en su *Historia de la conquista de México*, lib. III, cap. IV.

Muñoz Camargo (1892, p. 237) apunta que las fustas se armaron en el río Zahuapan donde atajaron el río que pasa por el barrio de Atempan, junto a una ermita que se llamaba San Buenaventura,<sup>16</sup> ahí los echaron al agua para ver si eran seguros, si estaban a nivel y plomo para sustentar la carga. Los hallaron eficientes y los desarmaron en secciones para trasladarlos a Texcoco. Sin embargo, es más probable como supone Trejo Rivera y Pinzón Ríos (2021) que sólo echaron al agua un “bergantín” como modelo y de este copiaron los demás, contando en total trece embarcaciones.<sup>17</sup> Sin duda sería un trabajo excesivo armarlos y luego desarmarlos, con el riesgo de alterar el ensamble original de la madera en detrimento de la solidez de la embarcación.

Una vez asegurada la plaza de Chalco y Mixquic a principios de enero de 1521, con lo cual quedó ocupada la cuenca de México por el sureste, Gonzalo de Sandoval condujo los navíos hasta Texcoco. La columna alcanzaba 8 km de longitud, con 8 mil cargadores para las embarcaciones y 2 mil para suministros. Según Dolle (2003, p. 152) la vanguardia y la retaguardia cada una estaba compuesta por 100 efectivos europeos de infantería, ocho jinetes y 10 mil tlaxcaltecas. Por los

<sup>14</sup> Julián de Aldrete fue designado tesorero real, con su arribo la Corona empezaba a tomar control del periplo de Cortés y de paso legalizar su intromisión en tierras mesoamericanas.

<sup>15</sup> No se trata del primer ascenso europeo al Popocatepetl el cual se debe a Diego de Ordaz en 1519, quien ascendió con fines tácticos y no para obtener azufre.

<sup>16</sup> La ermita de San Buenaventura Atempan fue construida al mismo tiempo que los bergantines, sirvió como astillero y represa. Cortés advocó la ermita a san Buenaventura por su ventura en Tenochtitlán.

<sup>17</sup> Muñoz Camargo (1892, p. 237) y Hernán Cortés cuentan trece, en cambio fray Bernardino de Sahagún (1840, p. 433) sólo doce, que por cierto se ilustran en el *Códice Florentino*, libro XII.

flancos otra fuerza de 10 mil efectivos tlaxcaltecas les protegía de ataques mexicas. Les tomó cuatro días el traslado de 100 km de trayecto. (Figura 7).



**Figura 7.** Traslado de los bergantines desarmados de Tlaxcala a Texcoco, oleo de Jorge Alberto Manrique, Colección Pictórica del Banco Nacional de México

Una vez llegadas las fustas a Texcoco a mediados de febrero de 1521, había que armarlas en un astillero y echarlas al agua. Ante el riesgo de que armarlas a la orilla del lago, quedaran vulnerables ante asaltos perpetrados por los mexicas y pudieran ser destruidas, se decidió construir el astillero tierra adentro, en un lugar protegido y adecuado para tal obra, optaron por un espacio en los límites de la ciudad de Texcoco. Actualmente un monumento marca el lugar,<sup>18</sup> aunque se pone en duda si su posición es correcta, Alva Ixtlilxóchitl (2011) apunta: corría desde dentro de los jardines y palacios del rey Nezahualcoyotzin, hasta dentro de la laguna. Posiblemente existía un canal prehispánico previo que desde el lago se introducía hasta la urbe con fines comerciales y este fue ampliado por los españoles. (Figura 8).

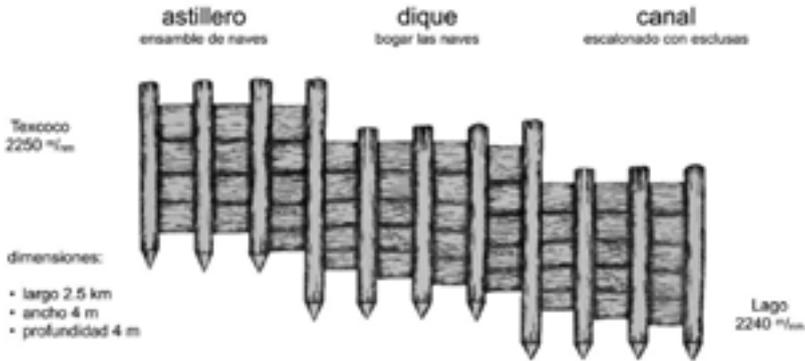
<sup>18</sup> Se trata del pilar denominado Puerto de los Bergantines, desde el siglo XIX se le denominó así porque les parecía parte de un puente. Carlos María Bustamante (véase el portal de Facebook “Texcoco en el Tiempo”), citando a Francisco López de Gómara, apunta: “Existe aun un cal y canto fuerte que sirvió de muelle para botar los bergantines. Este es punto limítrofe entre la hacienda de Chapingo y Tezcoco. Hoy es aquel lugar tierra firme, pues la laguna se ha retirado a gran distancia. Llámale con error puente de los bergantines, no fue sino un astillero”.



**Figura 8.** Ubicación y trayecto del canal construido con su astillero y dique para la botadura de los navíos de Cortés en 1521. Equidistancia entre las curvas de 10 m, apunte del autor sobre datos vectoriales del INEGI (2020)

Aunque existiera un canal previo, se hacía necesaria una obra de ingeniería hidráulica extraordinaria para botar las fustas que eran de mayores dimensiones que las canoas locales. La mano de obra fue suministrada por Ixtlilxóchitl con miles de trabajadores para levantar el astillero, un dique de prueba y un canal para conducir las naves una vez armadas al lago. Los constructores al ver que el plano en el que debía construirse el canal de derivación no tenía la inclinación natural requerida debido a quiebres y desniveles de 10 m en el terreno, consideraron pertinente que el canal en su trazo fuera semi escalonado, con base en esclusas o represas en su trayecto de 2.5 km. Se llevó cincuenta días construirlo. Sus paredes fueron completamente recubiertas con tablones y aproximadamente a cada vara de distancia se hincó un tronco con el propósito de evitar derrumbes por presión de los muros del canal y erosiones por la corriente del agua. En la parte superior de cada pared se instaló una especie de valladar o estacada para impedir mediante cuerdas que, al abrirse las compuertas, las fustas se golpearan contra las paredes del canal y se averiaran.

La longitud de las esclusas era de poco más de 15 m y tenían el suelo apisonado, con excepción de la última, cuyo suelo era rocoso (Llanas y Fernández, 2012).



**Figura 9.** Aspecto de la obra de ingeniería hidráulica para echar al agua las fustas según Roberto Llanas y Fernández (2012). Primero armaron el astillero, luego un dique para bogar las fustas, esto es que pudieran maniobrar, para finalmente conducir las por un canal escalonado con esclusas de 2.5 km de largo hasta el Lago de Texcoco

De tal magnitud fue la obra que siglos después aún quedaban huellas de su construcción, siendo operativo parcialmente hasta mediados del siglo XIX como se aprecia en el mapa *Panorama de México a Puebla con todos los caminos, ríos, poblaciones y montes* del año 1850.



**Figura 10.** El canal de Texcoco a mediados del siglo XIX aún era funcional trecientos años después de construido como se aprecia en el mapa *Panorama de México a Puebla con todos los caminos, ríos, poblaciones y montes* (1850)

Mientras las naves estaban en construcción, antes de botarlas, Cortés organizó una breve campaña de reconocimiento y hostigamiento por los contornos del Lago de Texcoco, con doscientos españoles y treinta mil aliados indígenas intentaban debilitar Tenochtitlan y consolidar su presencia en la cuenca de México. Sin embargo, encontró más resistencia de la esperada, reafirmando cada vez más en la necesidad de las embarcaciones para obtener la victoria.

En el *Códice Florentino* en libro XII cap. LXXVII, se ilustra el armado de las fustas en Texcoco a cargo del sevillano Martín López, a quien en 1555 el rey Felipe II le concedió el derecho de usar escudo de armas por sus méritos en esta empresa con los dichos navíos como blasón. Sin duda, Martín López es el segundo personaje más importante, después de Cortés, en la derrota mexicana, gracias a sus conocimientos de construcción naval, inteligencia intuitiva y habilidad innata que también demostró como capitán de uno de los “bergantines” al que defendió de manera heroica. Invirtió sus bienes en la construcción de los navíos, sin embargo la Corona después de largos litigios apenas reconoció parcialmente su deuda, murió en la pobreza y Cortés nunca cumplió lo que le prometió por sus hazañas (González Ochoa, 2021).



**Figura 11.** Izquierda, escudo de armas otorgado por Felipe II, a Martín López, destacan las embarcaciones ensambladas en Texcoco como blasón; derecha, ensamble de las fustas en Texcoco según el *Códice Florentino*, libro XII cap. LXXVII

Las fustas gracias a su calado y ergonomía, podían superar en velocidad a las canoas indígenas una vez desplegada la vela e impulsarse con los remos.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> La velocidad promedio de una canoa bien conducida era de 2.7 nudos (5 km/h), en tanto las fustas las superaban al doble, en 5 nudos (10 km/h).

El Lago de Texcoco era ideal para dichas embarcaciones, debido a sus aguas calmadas y poco profundas, sin olas y con vientos irregulares que les otorgaba mayor maniobrabilidad. Su eslora sin tomar en cuenta el bauprés era en promedio de 12 m,<sup>20</sup> con una manga de 5 m, calado 60 cm sin carga y alzado de 1 a 2 m. Es probable que presentaran un quilla moderada y un timón simple. La altura de las naves superior a la de las canoas indígenas les proporcionaba ventaja en potencia de fuego, pues gracias a su elevación les permitía disparos precisos. Como señal distintiva, los navíos desplegaron su bandera de armas reales, disponían de sus respectivas banderas para ser identificadas y de un fanel para actividades nocturnas. El armamento de los bergantines era ofensivo-defensivo, dependiendo de la función a desempeñar. Disponían de un falconete de bronce en la proa y a los costados de efectivos armados con arcabuces y ballestas.



**Figura 12.** Aspecto de una fusta utilizada durante el asedio a Tenochtitlan en 1521, según Jesús Medina (2021). Dimensiones: manga (largo), 13 m sin contar el bauprés; eslora (ancho), 3 m; calado, 60 cm; alzado, 1 m. Artillada con un falconete en la proa, tripulación de 25 efectivos, velocidad 5 nudos (10 km/h)

Desde la perspectiva de la guerra mesoamericana que se había desarrollado por siglos en los espacios lacustres del Centro de México, la defensa de la ciudad insular de Tenochtitlan y Tlatelolco era viable gracias a su capacidad

<sup>20</sup> El lector no deberá subestimar a las fustas por sus reducidas dimensiones, los barcos de la época eran pequeños, aun los que surcaban en altamar; por ejemplo, La Niña, una de las tres carabelas que usó Cristóbal Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo en 1492, tenía una eslora de 21 m, una manga de 4.85 m y era tripulada por 20 marinos.

naval con miles de canoas a su disposición; además, la urbe se presentaba amurallada considerando los albarradones que la defendían por el oriente y el sur; por otra parte, los canales y las calzadas-dique alrededor de la ciudad la hacían parecer inexpugnable, pues podía quedar aislada de tierra firme con solo levantar los puentes de las acequias en las calzadas. Así que los mexicas se consideraban una potencia acuática inexpugnable en la cuenca de México. Pero frente a una fuerza naval artillada con capacidad de destruir sus albarradones y calzadas-dique su ventaja se veía quebrantada. Más aún si las operaciones en su contra contemplaban una ofensiva anfibia con cargas de caballería y embates de infantería ligera por las calzadas, al tiempo que podían ser asediados por canoas y fustas por todos sus frentes. Fue así como la inexpugnable ciudad insular pasó a convertirse en una trampa para sus habitantes.

El sitio a Tenochtitlan comenzó antes de que los navíos estuvieran listos. Las hostilidades iniciaron con un ataque por tierra a Iztapalapa en enero de 1521, resultando el albarradón de Nezahualcóyotl fracturado por los mexicas quienes intentaban con esta acción ahogar a los españoles durante la noche cuando los españoles y sus aliados habían tomado el poblado. Esto ocasionó un caos en los niveles de los lagos y la mezcla de las aguas salobres y dulces. Así relata los hechos Bernal Díaz del Castillo (2011) en el capítulo CXXXVIII:

Y lo peor de todo era la burla y grita que nos daban los de Iztapalapa y los mexicanos desde sus casas y canoas. Pues otra cosa peor nos avino, que como en México sabían el concierto que tenían hecho de nos anegar con haber rompido la calzada y acequias, estaban esperando en tierra y en la laguna muchos batallones de guerreros, y cuando amaneció nos dan tanta guerra que harto teníamos que nos sustentar contra ellos, no nos desbaratasen; e mataron dos soldados y un caballo, e hirieron otros muchos, así de nuestros soldados como tlascaltecas, y poco a poco aflojaron en la guerra, y nos volvimos a Tezcuco medio afrentados de la burla y ardid de echarnos al agua.

Estratégicamente se hacía necesario asegurar los territorios del norte y poniente del Lago de Texcoco, así que con una fuerza de 25 caballeros, 300 peones, 50 ballesteros, seis cañones y numerosos aliados ocuparon Xaltocan, posteriormente Cuautitlán para así llegar a Azcapotzalco y finalmente atacar Tacuba, donde tuvo un reñido combate contra los mexicas. Otro frente fue por el sur, Hernán Cortés atacó por Coyoacán enfrentando a los mexicas en Acachinanco como se ilustra en el *Códice Florentino* (1980), libro XII, cap. XXIX.

En todos estos frentes los mexicas resistieron y no prosperaron las incursiones de sus adversarios.

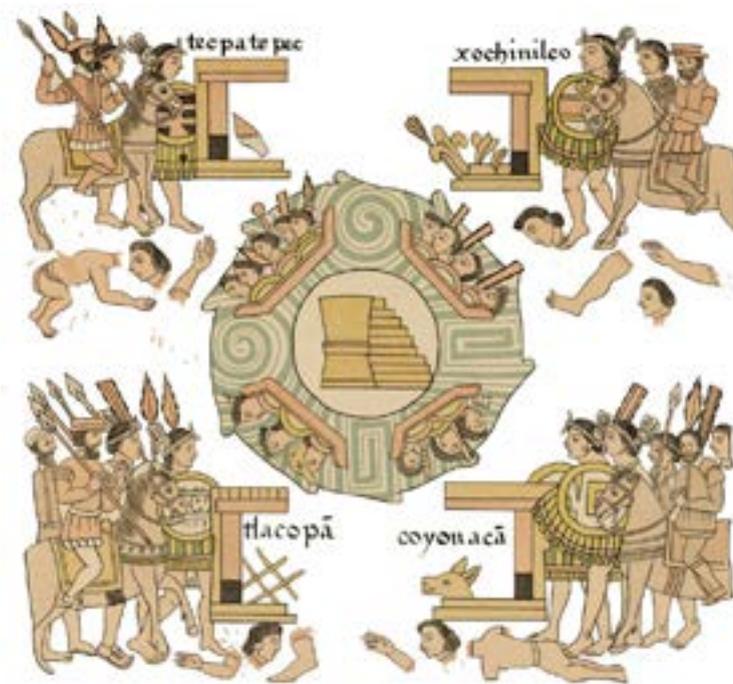


**Figura 13.** Los primeros enfrentamientos del sitio a Tenochtitlan en el Códice Florentino, libro XII, cap. XXIX: A) Las huestes de Cortés salén de Texcoco; B) Pedro de Alvarado ocupa la calzada de Tacuba a Tlatelolco presentando combate en Nonoalco; C) Hernán Cortés, ataca por la calzada Coyoacán con un enfrentamiento en Acachinanco

Por esas fechas llegó de España, Julián de Alderete, tesorero nombrado por el rey, y con él buena cantidad de hidalgos, quienes se sumaron a las hostilidades. Al regresar Cortés a Texcoco, llegaron noticias de que se preparaba una invasión mexica para recuperar Chalco, que era esencial para los mexicas como fuente de suministros. Partieron a la defensa de Chalco el 5 de abril de 1521, 30 caballeros, 300 peones, 20 ballesteros, 15 escopeteros, 20 mil acolhuas y 60 mil aliados indígenas, por su parte Cuauhtémoc envió 2 mil canoas. La campaña fue un éxito para Cortés incorporando los poblados de Tlayacapan, Huaxtepec, Yautepec y Cuernavaca. Retornó a la cuenca de México el 15 de abril presentando combate en Xochimilco.

Al penetrar en Xochimilco con un escaso destacamento Cortés se vio superado y su caballo El Romo, cae agotado, Cortés es rodeado, y sólo la intervención de Cristóbal de Olea y un guerrero tlaxcalteca le permite salvar la vida. En Xochimilco apenas pudo sostener el frente ante la eficaz respuesta de una flota de canoas mexica que lo obligaron a retirarse a Coyoacán el 18 de abril. No se dio por vencido y continuó azolando el poniente de la cuenca prosiguiendo a incendiar Tacuba por parte de los tlaxcaltecas y extendiendo sus ultrajes a Cuautitlán. Es necesario apuntar que no ocupaban las poblaciones dentro de la cuenca, sólo las asolaban y abandonaban como una estrategia de debilitamiento y terror. Regresaron a Texcoco el 22 de abril.

Esta empresa militar de rodear la cuenca de México se representa en la lámina 42 del *Lienzo de Tlaxcala*. En el centro se denota la isla de Tenochtitlan con un templo al centro, está rodeada por las aguas de la laguna. A su alrededor, cuatro canoas con guerreros la defienden. En las esquinas se exhiben cuatro poblaciones sujetadas, la primera arriba a la izquierda es Tecpatepec, al pie del Ajusco, con su glifo de lugar que es un pedernal *tecpatl*; la segunda, arriba a la derecha es Xochimilco, con respectivo glifo de lugar que son una flor, *xochitl*; la tercera, abajo a la derecha es Coyoacán, su glifo un coyote, *coyotl*; finalmente la cuarta es Tacuba con glifo que parece ser unas jarillas, *tlacotli*. Tenochtitlan esta cercada, está aislada del exterior.



**Figura 14.** El sitio a Tenochtitlan desde diferentes localidades en el *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 42

Más allá de la descripción iconográfica de la lámina 42, del *Lienzo de Tlaxcala*, encontramos un mensaje simbólico en la composición de Tenochtitlán como un círculo con cuatro canoas a los extremos y las poblaciones en las esquinas que en conjunto concuerdan con la tradicional figura del quince que

resalta el eje cósmico y ritual que es Tenochtitlan al centro de la composición. Se asume entonces que la poderosa y sacralizada ciudad está sitiada. Se marca su destrucción por medio de la violencia al hacer la lectura de los cuerpos desmembrados.



**Figura 15.** Teatro de operaciones de la primera etapa del sitio a Tenochtitlan: 1) efectivos provenientes de Texcoco arriban a Azcapotzalco y toman Tacuba; 2) Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid desde Tacuba atacan Nonoalco, son repelidos por los mexicas; 3) Hernán Cortés ataca por la calzada Coyoacán; 4) se interrumpe el suministro de agua potable destruyendo el acueducto de Chapultepec; 5) Gonzalo de Sandoval ocupa Iztapalapa tras férreo enfrentamiento; 6) ocupación de la isla de Tepopolco tras sangriento enfrentamiento; 7) primer enfrentamiento naval entra las flotas adversarias, las fustas rompen la formación mexicana y prosiguen a Iztapalapa; 8) las fustas y miles de canoas aliadas rompen el Albarradón de Nezahualcóyotl e irrumpen en el Lago de México superando la oposición de la fuerza naval mexicana; 9) avance hispano-indígena por la calzada de Iztapalapa con el apoyo naval en su flanco; 10) enfrentamiento por el fuerte de Acachinanco; 11) las fuerzas navales se suman a la contienda por el fuerte de Acachinanco, los mexicas logran repeler la ofensiva; 12) finalmente Gonzalo de Sandoval cierra por el norte en la calzada Tepeyac y con esto Tenochtitlan queda sitiada por todos sus frentes. Apuntes y notas del autor sobre un segmento del mapa de Tenochtitlan publicado por Mazzetto (2019) a partir de Pasztory (1983)

No todo era favorable para Cortés en esos momentos, surgió una conspiración por parte de Antonio de Villafaña, partidario y amigo de Diego Velázquez, que estaba confabulando en contra de Cortés con la intención de poner la empresa de la conquista al servicio del gobernador de Cuba, fue sorprendido y ejecutado; por otra parte, el noble tlaxcalteca Xicotencatl El Joven, que nunca estuvo de acuerdo con la alianza concertada entre españoles y tlaxcaltecas, se volvió para Tlaxcala en franca rebeldía, así que abandonó el campo junto con algunas de sus tropas, mandó Cortés apresarlo y terminó ahorcado cerca de Tlaxcala, este suceso está representado en la lámina 43 del *Lienzo de Tlaxcala*.



Figura 16. Bendición de las fustas antes del asedio a Tenochtitlan (Solís y Rivadeneyra, 1996, p. 381)

Las naves fueron botadas el 28 de abril de 1521, el capellán de Hernán Cortés, fray Bartolomé de Olmedo, dio paso a su bendición, y dio nombre a cada una de las embarcaciones. Realizado el ritual naval y católico correspondiente, las fustas fueron soltadas, se izaron las velas, se tiraron

salvas al aire y se hicieron acompañar de música, mientras el religioso cantaba el *Te deum laudamus*. Posteriormente se hizo el alarde de tropa con un desfile en el que se demostraba la capacidad de fuerza, que según Antonio de Solís y Rivadeneyra (1996, lib. V, cap. XX) estaba compuesto por 900 europeos de infantería de espada, rodela y lanza, 194 efectivos operando arcabuces y ballestas, 86 jinetes, 18 piezas de artillería compuestas de 15 falconetes de bronce y tres de hierro gruesas, abastecidos con 10 quintales de pólvora y 80 mil indígenas a las órdenes de Alonso de Ojeda. (Figura 16).

El 10 de mayo de 1521, antes de que el asedio naval comenzara, se instalaron tres capitanías para cercar Tenochtitlan por tierra desde sus principales calzadas de acceso: por la calzada de Tacuba, al poniente, Pedro de Alvarado; por la de Coyoacán, al surponiente, Cristóbal de Olid; y al sur, por Iztapalapa, Gonzalo de Sandoval. Cuando llegaron los tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas, se les distribuyó por las tres capitanías saliendo de Tetzaco hacia los puntos designados con los indígenas aliados por delante. La sección occidental estaría a cargo de Cortés con sus fustas una vez que fueran botadas; y al norte se complementaría el cerco por la calzada del Tepeyac. Pedro de Alvarado, para demostrar mayor valor que Cristóbal de Olid,<sup>21</sup> inició un ataque sobre la calzada de Nonoalco saliendo de Tacuba, que puede considerarse la primera batalla del sitio de Tenochtitlan, Alvarado llegó hasta Nonoalco pero finalmente fue rechazado y tuvo que retroceder (Arriaga, 2021).

El siguiente movimiento consistía en que Olid y Alvarado dejaran a Tenochtitlan sin agua potable, así que rompieron el acueducto que llevaba el agua a la ciudad desde Chapultepec. Cuando Olid y Alvarado estuvieron posicionados al poniente de Tenochtitlan tocó el turno a Iztapalapa, un baluarte estratégico y bien defendido por los mexicas. A Gonzalo de Sandoval se le encomendó el asalto, dispuso de una fuerza combinada de infantería y caballería apoyado por más de 30 efectivos indígenas. A finales del mes de mayo atacó la ciudad anfibia de Iztapalapa, pues una parte se hallaba asentada en tierra firme al piedemonte del Huizachtépetl (hoy Cerro de la Estrella) y la otra en chinampas. Tácticamente los habitantes de Iztapalapa huyeron a la zona chinampera donde resistieron. Hernán Cortés se aprestó a flanquear por agua con sus fustas a los que desafiaban a Gonzalo de Sandoval desde las chinampas. Sin embargo, en su curso a Iztapalapa procedente de Texcoco, Cortés fue hostigado desde la isla de Tepopolco (hoy Peñón Viejo o Peñón del Marqués), arremetió desembarcando en la isla, según Arriaga (2021) los

<sup>21</sup> Había rencillas entre ambos.

mexicas enviaron una flota en su auxilio. La lucha por la posesión de la isla fue el primer enfrentamiento naval, porque se incorporaron 4 mil canoas mexicas provenientes de Tenochtitlan. Ambos bandos se enfrentaron impulsados a remo, oportunamente para las fustas arreció el viento y los bergantines pudieron izar sus velas y con la potencia que ganaron arrasaron por choque a la mayor parte de las canoas mexicas, haciendo que Cortés exclamara: “plugo a Nuestro Señor de darnos mayor y mejor victoria que nosotros habíamos pedido y deseado”. Con aquella victoria en que echaron a pique más de quinientas canoas mexicas, no sólo se conseguía el dominio de las aguas, sino que se bloqueaba por entero a Tenochtitlan, que ya no podría recibir refuerzos ni provisiones desde tierra firme. A pesar de ello, los mexicas lograron varar dos bergantines matando a sus tripulantes restando así fuerza a los españoles. La victoria española no significó la rendición de los mexicas, sino el inicio de la contienda naval.

En un principio los mexicas no atacaban a las fustas, porque sus canoas no estaban armadas y sólo se utilizaban para transportar a sus guerreros quienes desembarcaban para combatir en tierra a la manera de la infantería de marina: Pero en los encuentros posteriores, ensayaron lanzando proyectiles, utilizando lanza dardos como el *atlatl* y atacando con flechas y lanzas. Los españoles por su parte respondían con ballestas, arcabuces y disparando el cañón de proa que infringía cuantiosas bajas a los mexicas.

Al día siguiente, desde Iztapalapa los bergantines cruzaron el albarradón de Nezahualcóyotl y atacaron Xóloc, para tomar el fuerte de Acachinanco, la defensa de Tenochtitlan se complicaba por el sur porque Cristóbal de Olid se suma al ataque por la calzada de Iztapalapa. El sitio se cerró con Gonzalo de Sandoval al norte por la calzada de Tepeyac, por donde muchos mexicas estaban huyendo y los que se quedaron se abastecían por esta vía; al oeste estaba Pedro de Alvarado por Tacuba y al este el frente indígena de Texcoco con las fustas de Cortes. Posteriormente las fustas cruzaron la calzada Iztapalapa e irrumpieron por la calzada México-Tacuba para apoyar el frente de Pedro de Alvarado. (Figura 17).

En suma, las tropas hispano-indígenas anegaron las acequias, destruyeron el acueducto de Chapultepec y derribaron parte del gran dique conocido como Albarradón de Nezahualcóyotl para que sus naves pudiesen avanzar por el Lago de México. Los sucesivos asaltos se hicieron por las calzadas, apoyados por las tres flotillas de fustas, que atacaban en un ejercicio coordinado por los flancos y batían con su fuego la retaguardia de los defensores, cuando no hacían un



**Figura 17.** En el *Lienzo de Tlaxcala*, en la lámina 45, se representa la llegada de los bergantines para tomar el sitio de Acachinanco, pasan por el lugar denominado Teciquauhtitlan. Los mexicas lo defienden por tierra y agua. Uno de los guerreros tlaxcaltecas porta la insignia de Ocotelolco y la presencia de La Malinche con un escudo da a entender que aun las mujeres participaron en la refriega

desembarco. En tanto, los ingeniosos mexicas idearon algunos medios para dañar a los bergantines, como clavar hileras de postes de madera a uno y otro lado de las calzadas, con lo que las fustas no podían aproximarse, o quedaban encalladas, facilitando que las canoas mexicas intentaran el abordaje o prestando apoyo a los suyos navegando entre la hilera de postes y las calzadas. Un peligro mayor para las fusta era clavar en el fondo postes con punta, en las aguas, con los que una fusta podía chocar, produciéndole una peligrosa vía de agua. Sin embargo, y pese a algunas situaciones comprometidas, no se perdió ningún navío, y el imparable avance hispano-indígena siguió hasta llegar hasta el Templo Mayor de Tenochtitlan.

En Tenochtitlan y Tlatelolco los defensores contaban con miles de canoas para asegurar la comunicación con tierra y obtener provisiones, conforme pasó

el tiempo hicieron incursiones y contraataques contra tierra firme, la civilización hidráulica basaba su transporte táctico y logístico en las canoas. Pero sus canoas eran frágiles y poco estables pese a su número era difícil enfrentar a las naves de Cortés artilladas.



**Figura 18.** Aspecto hipotético de una fusta navegando por un canal en las inmediaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan por Gerardo Medina (2021)

Las fustas no pudieron atacar todos los bastiones indígenas, muchos quedaron fuera de su alcance; así que el avance se hacía lentamente por las calles y calzadas que los mexicas defendían vigorosamente. En su avance, los españoles arrojaban escombros para cegar los canales y moverse con libertad, y durante la noche los mexicas retiraban la obstrucción y dejaban nuevamente abiertos los canales. Poco antes de llegar a la plaza de Tlatelolco, la guarnición encabezada por Cortés cometió el error de dejar sin cegar uno de los canales que cruzaron, pues iban confiados al ver que los mexicas se alejaban. Cuando los mexicas dieron media vuelta y empezaron a combatir, los españoles no tuvieron más remedio que retroceder, lo cual los llevó de regreso al canal abierto, donde un solo puente pequeño era insuficiente para permitir la retirada; los españoles y sus aliados cayeron en el agua fangosa. Algunos se ahogaron, otros fueron heridos y tomados prisioneros. Hernán Cortés estuvo a punto de perecer tras caer al agua, fue capturado y sólo logró salvarse gracias al sacrificio de Cristóbal de Olea que acudió a socorrerle, a este evento se le conoce como “el puente mal cegado” sucedió en San Martín Atezcapan, al sur de Santiago Tlatelolco, en este suceso los españoles perdieron el pendón. Los mexicas capturaron en el zafarrancho a cincuenta y tres españoles y cuatro caballos, los sacrificaron a todos y ensartaron

sus cabezas en un *tzompantli* improvisado sobre un montículo, tal como lo atestiguaron sus compañeros aterrados días después.

Diego Muñoz Camargo (1890), en su Historia de Tlaxcala, libro II, capítulo VI, así describe el rescate de Hernán Cortés de manos de los mexicas:

Lo mismo se cuenta de otro capitán muy señalado Antonio Temazahuitzin, natural de esta provincia, del pueblo de Hueyotlipan, al cual se atribuye haber librado a Cortés de un muy gran peligro en que se vio, llevándolo asido y preso los Mexicanos para sacrificarlo a sus dioses, pues que andando en la pelea, cayó en ciénaga o pantano, y estando encenagado le prendieron, llevándole asido para sacrificarle a sus ídolos. Hasta que llegó esta gente y Christóbal de Quiñones, a quien se atribuye haberle librado de este peligro, hasta que asimismo llegó Cristóbal de Olea y lo mataron los indios, y llegó este capitán Temoxahuitzin con su escuadrón, y le quitó y sacó de la ciénaga, que fue la última guerra de México junto a la acequia que llamaban los naturales de Tultecapan; y así que con esta ayuda y socorro de este leal capitán, hubo lugar de que llegase Francisco de Otea, su criado, a defenderle, y dicen que cortó las manos a los que lo llevaban asido, de una cuchillada, y en esto llegó otro español llamado Antonio de Quiñones, y asió del brazo a Cortés y le sacó por fuerza de entre los enemigos, peleando con ellos. A este tiempo llegó uno de a caballo haciendo calle y lugar por entre la gente, al cual también mataron los indios. Entonces Cortés subió en un caballo que le trajeron, y recogiendo la gente de sus españoles, salió de aquel mal paso y gran peligro.

En la lámina 23v del *Códice Azcatitlan*, según Barlow (1994, p. 213), se representa este suceso, que no ha de confundirse con algún suceso en la costa por lo grande que se representa un navío. En la porción de la derecha de la lámina se refiere al enfrentamiento de un español que al parecer es Pedro de Alvarado y un indígena. El español con armadura, espada y escudo, mientras que el mexica con su *ichcahuiñpil* (traje de algodón) decorado con motivos acuosos, *cactles* (sandalias), el peinado temilotl que lo distingue como un noble, su *chimalli* (escudo) y una espada europea que sabe esgrimir, esto es relevante porque demuestra las adaptaciones militares durante el conflicto donde las tácticas y las armas se adaptaron de uno y otro bando logrando adaptaciones e improvisaciones. Es importante el hecho de que el noble indígena ha capturado el estandarte español. Abajo seis españoles parecen estar derrotados con la mitad del cuerpo en el agua del Lago de Texcoco. Un indígena recostado parece ayudar a un español, acaso es la alusión al rescate de Hernán Cortés, episodio que por cierto fue pintado después en la iglesia de Santiago Tlatelolco.



**Figura 19.** Cortés cae al agua fangosa y es rescatado mientras Pedro de Alvarado enfrenta a un noble mexica que les ha arrebatado el pendón. *Códice Azcatitlan*, lámina 23 V

A partir de mediados de junio el asedio a Tenochtitlan se intensifica desde Tacuba y desde Acachinanco, los atacantes alcanzan el Templo de Mayor pero la valentía y decisión de los mexicas los hace retroceder en todos los frentes. Para finales de junio, Cuepopan, hoy Santa María la Redonda recibe el embate terrestre y naval pero resiste.

Por esas fechas los españoles tuvieron que retroceder ante la llegada de refuerzos mexicas transportados en canoas: “vinieron los indios diestros que andaban en las canoas, y saltaron en tierra y comenzaron a llamar a otra gente para impedir la entrada a los españoles”. En ese momento preciso, unos nativos se apoderaron de un cañón español: “Y, de allí, se lo llevaron y lo arrojaron a un agua profunda llamada Tetamaçulco, cerca del cerro de Tepetzinco, donde están los baños”. Otro hecho singular en detrimento del frente hispano-indígena durante la contienda es que Sotelo garantizó a Cortés (en julio de 1521) que podía fabricar una catapulta, pero, al primer lanzamiento, la piedra se revolvió verticalmente y cayó sobre la máquina de guerra, causando destrozos y vergüenza entre sus tropas. (Figura 20)

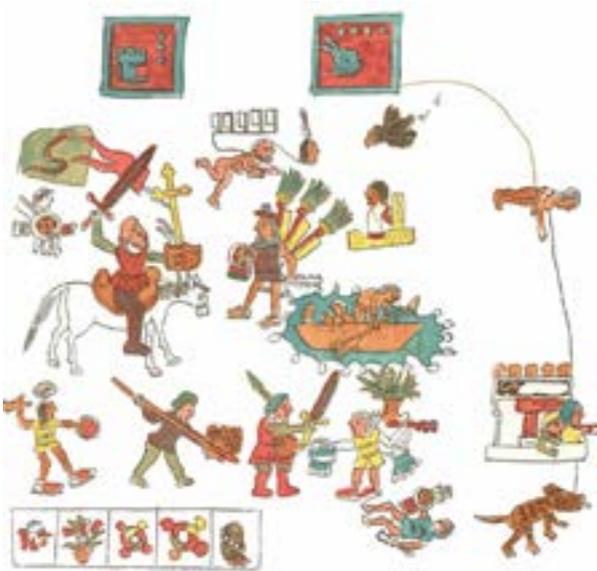
Los españoles toman el Templo Mayor de Tenochtitlan y la resistencia se centra en Tlatelolco, así que el asalto naval es por Nonoalco y por el noreste donde las fustas arremeten con vigor las defensas del sur de Tlatelolco.



**Figura 20.** En Tetemazolco, los mexicas echan al agua un cañón capturado, este evento se representa en el *Códice Florentino*, lib. XII, f. 56 r

Finalmente la embestida a Tlatelolco es total, y el 13 de agosto la batalla por Tenochtitlan concluye. La destrucción fue tal que Tenochtitlan no pudo ser ocupada, por eso en el *Códice Vaticano 3738* se destaca que se instalaron en la villa de Coyoacán en el año 4 Conejo. En el *Códice Vaticano 3738*, folio 87v, se representa iconográficamente estos álgidos momentos, y el inicio del año 1522, su glosa dice (Figura 21):

En el año 3 Casa (1521), día [1] Serpiente, los conquistadores vencieron a los mexicas y tomaron preso a su rey Cuauhtémoc, “Águila que cae”. Mucha gente huyó en canoas. Un cadáver español con el número de cinco banderas (5×20=100): murieron cien españoles. Además, una cabeza indígena, con bezote encorvado y el número tzonitli: murieron también cuatrocientos tlaxcaltecas. En el año 4 Conejo (1522) murió mucha gente. Los españoles se instalaron en Coyoacán, Lugar del Coyote.



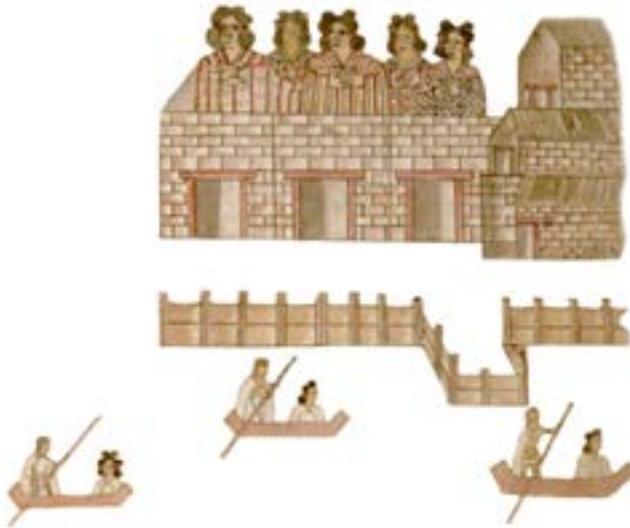
**Figura 21.** *Códice Vaticano 3738*, folio 87v

La glosa anterior del *Códice Vaticano 3738*, dice que “Mucha gente huyó en canoas”, se representa en la porción central con una canoa que transporta una familia en medio de las aguas, este éxodo también se ilustra el *Códice Azcatitlan* en su lámina XXVI, con cinco señoras de la clase gobernante distinguidas por sus atavíos que miran desde la azotea de sus casas a otras tres que al parecer huyen ante el embate de sus enemigos, en la ilustración se destaca lo que parece ser una albarrada, según Castañeda de la Paz y Oudijk (2012, p. 68) corresponde a la toma de Tenochtitlan. (Figura 22).

La suerte estaba echada para los defensores, aislados en Tlatelolco sin comunicación ni abasto del exterior, con enormes bajas, con los estragos aún de la epidemia del año anterior y el hambre y la sed hicieron que la voluntad y la capacidad de luchar se desplomara.

Finalmente, Cuauhtémoc intentó la huida con su familia, sus más fieles servidores y bienes. Estaba acompañado por los demás señores de la Triple Alianza: por Texcoco Conacochoztzin y por Tacuba Tettlepanquetzaltzin, todos vistiendo mantas de maguey ya muy sucias por el hambre y la enfermedad. Eran más de cincuenta grandes canoas. Fueron avistadas en su trayecto, a su alcance salieron tres navíos españoles que les dieron. El que primero llegó fue el capitán García Holguín y no tuvo más que amenazar con sus armas para que

el abrumado líder se rindiera sin hacer resistencia. También estaba ahí Gonzalo de Sandoval, juntos llevaron a la comitiva mexicana ante Hernán Cortés que se encontraba en el barrio de Amexcac. (Figura 23).



**Figura 22.** Mujeres de la nobleza mexicana huyen de Tenochtitlan, Códice Azcatitlan, lámina 24 r



**Figura 23.** Luis Coto, La captura de Guatimoc en la laguna de Texcoco (propio), La captura de Cuauhtémoc en el Lago de Texcoco (alternativo), 1885, Museo Nacional de Arte (óleo sobre tela, 125 × 173 cm)

Era la hora de vísperas del 13 de agosto de 1521, y aquella tarde llovió y relampagueó, señalando el fin de la orgullosa y dominadora ciudad que renacería como el actual México. Desfallecidos, sedientos, hambrientos, desarmados y enfermos, porque la viruela fue una gran aliada más silenciosa y letal, los mexicas fueron vencidos cruelmente por sus enemigos indígenas y como reconoce Hernán Cortés, en su tercera *Cartas de Relación*, él nada pudo hacer para evitarlo, aunque hubiera sido su intención, porque eran novecientos españoles en un ejército de más de ciento cincuenta mil aliados indígenas (La visión de los vencidos).

El 13 de agosto de 1521 heroicamente defendido por Cuauhtémoc cayó Tlatelolco en poder de Hernán Cortés. No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy (Memorial en Tlatelolco, Jaime Torres Bodet).

## Referencias

- Alva Ixtlilxóchitl, F.  
(2011) *Historia de la nación chichimeca*. Linkgua Ediciones.
- Arriaga, I.  
(s. f.) El inicio del asedio de México Tenochtitlan por las huestes de Cortés. Noticonquista. [www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2746/2743](http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2746/2743)
- Barlow, R.  
(1994) *Fuentes y estudios sobre el México indígena* (vol. 5). Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas.
- Brading, D.  
(2010) El renacimiento del México antiguo. En L. López Luján y C. McEwan (Coords.), *Moctezuma II. Tiempo y destino de un gobernante* (pp. 256-288). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bueno Bravo, I.  
(2015) Los aliados de Cortés en la conquista de México. *Revista de historia militar*, (118), 13-42.
- Castañeda de la Paz, M. y Oudijk, M. R.  
(2012) La Conquista y la Colonia en el Códice Azcatitlan. *Journal de la Société des Américanistes*, 98 (2), pp. 59-95.
- Códice Florentino.

- (1980) Manuscrito 218-20 de la colección palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, 3 volúmenes. Editado por el Gobierno de México.
- Cortés, H.  
 (1866) *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*, coleccionadas e ilustradas por Pascual de Gayangos. Imprenta Central de los Ferro-Carriles A. Chaix y Ca. (Manuscrito, 1522).
- De Sahagún, B.  
 (1840) *Relación de la conquista de esta Nueva España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convirtiéndose en la lengua española, llana e inteligible y bien emendada en este año de 1585. En La aparición de Ntra. Señora de Guadalupe de México: comprobada con la refutación del argumento negativo que presenta D. Juan Bautista Muñoz; fundándose en el testimonio del P. Fr. Bernardino Sahagún, ó sea, historia original de este escritor que altera la publicada en 1829 en el equivocado...* Edición y notas de Carlos María de Bustamante, Impreso por Ignacio Cumplido.
- Díaz del Castillo, B.  
 (2011) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, (edición, estudio y notas de Guillermo Séres). Real Academia Española, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores. (Manuscrito, 1568; primera edición, 1632).
- Dolle, V.  
 (2003) Verdad histórica y ficción en el episodio de los bergantines cortesianos. *Iberoromania*, (58), Universidad Libre de Berlín, 146-170.
- Franco Paredes, C., Lammoglia, L. y Santos Preciado, J. I.  
 (2004) Perspectiva histórica de la viruela en México: aparición, eliminación y riesgo de reaparición por bioterrorismo. *Gaceta médica de México*, 140 (3), 231-327.
- García Quintana, J. y Martínez Marín, C.  
 (1983) *El Lienzo de Tlaxcala*. Cartón y Papel de México.
- González Ochoa, J. M.  
 (2021) Martín López. *Real Academia de la Historia*,  
<https://dbe.rah.es/biografias/95293/martin-lopez> visto el 10/11/2021.
- Grunberg, B.  
 (2015) Hernán Cortés y la guerra de los conquistadores. En M. F. Ríos Saloma (Ed.), *El mundo de los conquistados* (pp. 557-576), Instituto de Investigaciones Históricas, Silex Ediciones.
- Inoue Okubo, Y.  
 (s. f.) Texcoco y la conquista de México. Noticonquista.  
<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2445/2430>.
- Llanas y Fernández, R.

- (2012) *Ingeniería en México, 400 años de historia*. Instituto de Ingeniería, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- López de Gómara, F.  
(2007) Historia de la conquista de México (prólogo y bibliografía de Jorge Gurriá Lacroix, actualización, cronología y bibliografía de Mirla Alcibiades). Fundación Biblioteca Ayacucho [Primera edición de 1552].
- Martínez Baracs, R.  
(2019) Un diálogo sobre la conquista de México. *Letras libres*, (209), 14-19.
- Mazzetto, E.  
(2019) Mitos y recorridos divinos en la veintena de Panquetzaliztli. *Truce*, (75), 46-75.
- Muñoz Camargo, D.  
(1892) *Historia de Tlaxcala* (notas de Alfredo Chaver). Oficina de Tipografía de la Secretaría de Fomento.
- Pasztory, E.  
(1983) *Aztec Art*. Harry N. Abrams (Ed.). r.
- Powell, P.  
(1975) *La guerra chichimeca (1550-1600)*. Fondo de Cultura Económica.
- Salmerón Sanginés, P.  
(2021) *La batalla por Tenochtitlan*. Fondo de Cultura Económica.
- Solís y Rivadeneira, A.  
(1996) *Historia de la conquista de México*, Editorial Porrúa.
- Trejo Rivera, F. y Pinzón Ríos, G.  
(s.f.) A labrar bergantines para darles guerra por el agua: experiencia náutica para la conquista de una ciudad rodeada de agua. *Noticonquista*.  
[www.noticonquista.unam.mx/index.php/amoxtli/2380/2380](http://www.noticonquista.unam.mx/index.php/amoxtli/2380/2380)
- Zavala, S.  
(1985) *Hernán Cortés ante la justificación de su conquista*. *Quinto centenario*, (9), Universidad Complutense de Madrid, 15-36.

# Las mujeres en la defensa de Tenochtitlan

María del Pilar Ramírez Ruiz

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México,  
correo electrónico: pirra69@hotmail.com

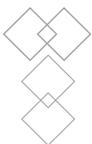
Recibido el 15 de junio de 2022; aprobado el 30 de agosto de 2022

*El origen ha de ser femenino.  
Al menos lo es en el pensamiento mesoamericano,  
que remonta el principio de todas las cosas a un  
ser de naturaleza fría y húmeda*  
Alfredo López Austin

**Resumen:** Este artículo analiza el papel que desempeñaron las mujeres durante la conquista. El cual sólo puede entenderse si conocemos el contexto dentro de la sociedad mexicana. Si bien, en el México prehispánico las mujeres no solían tener un trato igualitario, existe registro sobre sus actividades en términos de rol de género, así como un papel complementario en una cosmogonía dual.

Es a través del dato arqueológico, así como en los códices y fuentes historiográficas que se revela la participación de las mujeres en temas bélicos, que estaba destinado a los varones. En este se pretende analizar desde una perspectiva diferente su identidad económica y social, creando condiciones para la defensa de su familia, comunidad y ciudad, de la cual formaban parte.

Palabras clave: *género, rol, invisibilizada, guerra, dicotomía.*



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 111-135

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v8i15.1612>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

## WOMEN IN DEFENSE OF TENOCHTITLAN

**Abstract:** This article analyzes the role that women played in the Conquest. This can only be understood within the context of Mexican society. Although in Pre-Hispanic Mexico women were not considered equal to men, there is a record of their activities in terms of gender role, as well as a complementary role in dualistic cosmology.

It is through the archaeological data, as well as in the codices and historiographical sources that the participation of women in warfare is revealed, which was intended for men. In this it is intended to analyze from a different perspective their economic and social identity creating conditions for the defense of their family, community, and city, of which they were part.

Key words: *gender, role, invisible, war, dichotomy.*

### Introducción

Este trabajo presenta una manera de pensar las dicotomías que dentro de una base cultural prehispánica, abordan la diferencia de género, y cómo se registró u omitió de las fuentes escritas la presencia y participación femenina en el momento de la defensa de Tenochtitlan. Abordando el tema desde esta perspectiva, se señalará la participación de las mujeres en la vida social, entrelazada en una construcción del día a día; mujeres del común algunas que sobresalieron individualmente pero que dentro del colectivo femenino cubrieron roles determinantes, defendieron y actuaron de manera tal que su participación fue definitiva durante este proceso de conquista. Con este texto se pretende hacer visibles a las mujeres en el discurso histórico existente.

El quehacer etnohistórico se ha concentrado en los grandes personajes como en este caso serían Cortés, Moctezuma, Alvarado y Cuauhtémoc, por mencionar algunos. Pese a lo anterior, en tiempos más recientes ha surgido un mayor interés en conocer la participación que tuvieron las mujeres en la Conquista de México y cómo contribuyeron a esta. Mucho se sabe de algunas mujeres por ser hijas, esposas, hermanas de algún hombre importante; ya fuera conquistador o tlatoani. Hoy en día conocemos gracias a las fuentes, los nombres de algunas de ellas: Malintzin, quien pasó a la historia como traductora y vocera, pero de quien hoy aún se desconocen muchos datos; Tecuelhuetzin, hija del gobernante de Tlaxcala, Xicotécatl el Viejo, y Tecuichpo, hija de Moctezuma II. Por parte de España estuvo María de Estrada, quien fue soldado de Cortés (Díaz, 2019), Beatriz Bermúdez y Beatriz Hernández, fundadora de

Guadalajara (Universidad Nacional Autónoma de México, campus San Antonio, 2020), entre otras más, olvidadas por la historia.

Las mujeres tanto indígenas como españolas fueron las forjadoras de la sociedad novohispana, cuyo surgimiento fue posterior a la conquista. Ellas fueron las encargadas de transmitir la cultura a la que pertenecían por medio de la educación de las nuevas generaciones. Ese tejido social fue construido además de amalgamado gracias a ellas.

### El “concepto” de mujer

La diferencia entre hombres y mujeres dentro de una cultura ha sido analizada en estudios antropológicos desde hace varias décadas, pero es hasta estudios relativamente recientes que se ha planteado esa fragmentación, dentro de una categoría dicotómica sustentada en lo biológico. En planteamientos de “estudios feministas que ubican a la mujer desde una crítica y denuncias de la opresión de género, racializada, colonial y capitalista” (Lugones, 2011, p. 105). La diferenciación de sexo en los seres humanos produce una categorización determinada en cada cultura, que tiene efectos en su imaginario, y dicta las normas para ordenar el comportamiento y desempeño de ciertas labores. De acuerdo con Wallach Scott (1990, p. 44), quien dice que “El género es una forma primaria de relaciones significativas de poder”. Podemos afirmar que el género permite estudiar la situación de la mujer en relación con la del hombre, esto desde un enfoque que busca conocer y pensar las identidades sociales que a lo largo de la historia fueron imputadas a los individuos mediante construcciones culturales que pueden plantearse más allá de las diferencias biológicas.

En ese sentido, Martha Lamas (2000, p. 7), apunta que:

“García Canclini lo dice acertadamente: Los antropólogos se ocuparon de encontrarle valor a cuanto grupo extraoccidental había sido colonizado y sometido, olvidado y subordinado por el desarrollo moderno [...] A esta misma trayectoria, las antropólogas feministas introdujeron la inquietud por indagar la universal condición del *Otro* de las mujeres.”

Con ello podemos entender que el género se pensó como el conjunto de símbolos, prácticas y preceptos sociales que una cultura acuña y desdobra “desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino)” (Lamas, 2000, p. 7). Es a través de la definición de cultura, en su cimiento

epistemológico, que la antropología explica el rol de género desde su base cultural. Es decir, depende de la cultura de cada sociedad, para poder conferir clasificación y categoría al rol de género.<sup>1</sup> No podemos alejar estas concepciones del contexto mismo que las produce al momento de ser estudiado. Podemos agregar que el género es un “concepto taxonómico que ha ayudado a crear estas distinciones dentro de lo cultural aludiendo a lo biológico. Eso se debe a que las relaciones de género son, a pesar de su tipificación como «tema particular» en el discurso sociológico y antropológico, una escena ubicua y omnipresente de toda vida social” (Segato, 2016, p. 111).

Esto resulta importante de mencionar, ya que para el presente trabajo nos aproximamos a las fuentes historiográficas, las cuales fueron escritas por hombres del siglo XVI y XVII, y fue a través de su mirada que las mujeres fueron vistas, registradas. “La historia [...] ha sido narrada por hombres y la identificación de los hombres como ‘humanidad’ ha dado por resultado, casi siempre, la desaparición de las mujeres de los registros del pasado” (Wallach Scott, 1997, p. 39).

En otros casos hay que examinar cuidadosamente para comprender que ellas estuvieron siempre presentes, en labores consideradas culturalmente femeninas y por ello omitidas, es decir, se da por sentado que las mujeres cocinaron, tejieron, cuidaron, criaron, parieron, sanaron, comerciaron, etcétera. Por ello debemos comprender la mirada del “otro” como conquistador, y ¿qué percibió de la mujer en los momentos de la conquista? También podemos acercarnos a estas mujeres, cuando se menciona a la población como un colectivo, las mujeres y niños (jóvenes) participaron en ciertos momentos y así quedaron registrados. El rol de la mujer permaneció invisibilizado.

Otro punto que es importante distinguir entre otras categorías clasificatorias a las dicotomías, como son *lo humano y no humano, lo civilizado y no civilizado, lo salvaje, lo primitivo*; que pudieron ser una patente justificadora durante la construcción de las fuentes escritas. De acuerdo con Pierre Bourdieu (2000), quien abordó tema de género como un habitus, por usar el término como un complejo que entreteje la sociedad en los procesos históricos-culturales, pues de ahí se encuentra la base categórica de la construcción de lo “masculino” y lo “femenino”, y es desde la cimentación de esas estructuras sociales, que analizó el tipo de organización que eterniza las relaciones asimétricas entre los géneros, de la cual son partícipes tanto los hombres como las mujeres. Se construye en el imaginario lo que es “ser hombre” y lo que es “ser mujer”. Lo cual determinará el comportamiento bifurcado de la sociedad (Bourdieu, 2000, pp. 8-10).

1 “Género” proviene de la palabra anglosajona *gender*, y se ha adoptado para definir lo femenino y masculino, dentro de una gama más amplia actualmente.

Igualmente en el momento de la colonización, este concepto se convirtió en una marca de lo humano y civilización, pensamiento que permeó en la construcción de una sociedad mestiza y novohispana.

Con lo anterior, queremos enfatizar en la lógica determinante dicotómica y ordenadora la cual nos parece, es un mecanismo central para la introducción del mercantilismo hispano, como un mecanismo de ataque y devastación durante la defensa de Tenochtitlan.

### La mujer en Mesoamérica

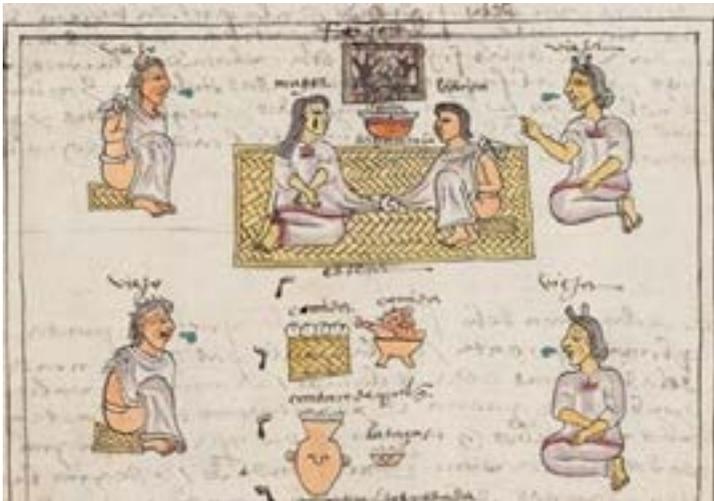
El papel de la mujer en Mesoamérica ha sido estudiado desde la Cosmogonía y observamos que en el origen del mundo existe una pareja fundadora, formada por una dualidad, los Señores Ome: Ometéotl y Omecihuatl (Figura 1). Además, para comprender este pensamiento dual como una base para el equilibrio, tenemos estudios como los de López Austin (2004, p. 59), quien narra los conceptos de esta taxonomía en su libro *Cuerpo humano e ideología*, desde la concepción del universo compuesta por el balance de los opuestos complementarios o con la oposición entre masculino y femenino: luz-obscuridad, arriba-abajo, húmedo-seco, caliente-frío, hombre-mujer, entre otros...



**Figura 1.** Ometéotl y Omecihuatl Códice Fejérvary-Mayer, pág. 25. Tomado de: Diccionario de símbolos.com

Con esta clasificación cultural proponemos leer lo social desde las cosmologías (López Austin, 2014, pp. 24-27), que ayudan a definir no sólo la división del trabajo, sino las prácticas rituales y el ejercicio del poder, además se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de la moral, la personalidad y la sensibilidad. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Por eso, para aclarar la trama de relaciones y labores sociales que se gestaron en el interior de un grupo como podría ser el mesoamericano (por utilizar este término totalizador de la gran área cultural), del orden simbólico vigente, se requiere comprender el esquema cultural de género.

Con ello podemos entender que la mujer formaba parte dinámica en la vida diaria, inmersa en su determinante de género, la mujer participaba en diversos rubros para que la reproducción de la vida fuera posible. No solamente hablando desde la perspectiva de la maternidad, que es intrínsecamente importante; sino desde una interacción constante en actividades complementarias de lo cotidiano, en el ámbito familiar; la elaboración de alimentos; limpieza del espacio doméstico o templos; encargada de cuidar de la salud; recolección; producción; elaboración de vestido; comercio; transmisión de valores; de tradiciones; y con estos ejemplos podemos entender que la mujer era quien construía el tejido social a la vez que tenía actividades estamentarias.



**Figura 2.** Alianza matrimonial. Fragmento *Códice Mendocino*

F16 V. Imagen tomada de: Mediateca INAH

Otro rol que va a ser determinante en la sociedad y economía es el papel que la mujer tenía dentro de las alianzas matrimoniales. Pues estas uniones ayudaron a mantener el balance en la sociedad y la unión política, con la finalidad de llevar a cabo acciones o hazañas para su población y territorio. Para ello debemos entender el contexto en que eso ocurre. Por un lado, las mujeres nobles (*pillis* en náhuatl) eran quienes otorgaban el linaje y aseguraban (Corona, 2021) la descendencia dentro de este, mientras que las mujeres del común (*macehual* en náhuatl), eran quienes otorgaban derecho a la tierra y la pertenencia al grupo (Carrasco, 2000).

Según Claude Levi Strauss (1998) la mujer es un producto escaso y esencial para la vida del grupo y el primer arreglo de la colectividad era imposibilitar que se establezca un monopolio de las mujeres. Allí reside el sentido profundo de la prohibición del incesto: se afirma que no es sobre la base de su distribución natural que las mujeres deben recibir un uso social; y con las alianzas matrimoniales, se lograría la circulación de las mujeres fuera y dentro del grupo. Por otra parte, con base en las investigaciones de Maurice Godelier (1974) las reglas que señalan el tipo de unión en matrimonio se asientan en las estructuras elementales del parentesco; las ha interpretado como una forma de ampliar e intensificar la reciprocidad social y de hacer más flexible la organización social para hacer frente a las restricciones que imponen las condiciones naturales de la producción en un sistema comunal, como lo era en este caso el mexicana.

Añádase a lo anterior el que la presencia de mujer fue importante tanto en los mecanismos de la tenencia de la tierra como en otras acciones, con ello tenemos que la guerra en Mesoamérica estaba destinada al ámbito masculino, sin embargo, sí existió participación femenina en ella. El estado mexicana tenía una base militar, esta era la actividad económica principal. El hecho de considerar a la mujer como guerrera se restringe significativamente, pero de ninguna manera quedaron eximidas. El papel que llegaron a desempeñar en este título se puede conocer, ya que en momentos de extrema tensión y conflicto las mujeres participaron en labores no sólo propias de ellas. Tales como el abasto, elaboración de alimentos y bastimentos, curar, recolectar, etcétera, sino que algunas tomaron las armas. Mujeres aguerridas que defendían a los suyos y su territorio como un rasgo de pertenencia y cohesión social.

Comenzaremos dando un ejemplo, en el que podemos señalar las hazañas registradas en códices mixtecos como el Selden y el Nutall, los cuales narran, entre otros hechos registrados, algunos pasajes de una mujer llamada la *Señora 6 Mono de Jaltepec*, quien ganó el sobre nombre de *Quechquémitl de guerra*, por

sus hazañas al defender su territorio, esto por mencionar tan sólo un ejemplo en el ámbito mesoamericano. Otro sería que, en el sitio que le llamamos Chichén Itzá, donde el arqueólogo Luis Alberto Martos López (INAH TV, 2021), testifica la presencia de relieves en el templo de las columnas de dicha ciudad, donde existen cuatro tallados entre las “mil columnas”, que representan a cuatro mujeres guerreras. Son pocos los relieves de mujeres, pero están presentes mujeres de alto rango, que portan la vírgula de la palabra, es decir que tienen voz de mando. Adicionalmente, en la misma área maya, existe un gran registro de mujeres quienes participaban activamente en la vida política, ritual, social y productiva. Evidenciado en relieves, pintura mural, vasijas, etcétera. (Yaxchilán, Piedras Negras, Bonampak, Calakmul, etc.) O a lo que se refiere Maldonado Vite (2021), con base en las recientes investigaciones en el área del Río Tuxpan, apunta que, en la estructura social y política huasteca, las mujeres podían acceder al gobierno. Esto por mencionar solo algunos ejemplos.

Existe, además en Mesoamérica un nutrido panteón femenino, donde las deidades femeninas han evocado participar en cruentas batallas registradas en mitos, como serían Chimalma,<sup>2</sup> Coyolxauhqui o Malinalxochitl. “Parece una contradicción que hubiera deidades femeninas con atributos guerreros, [...] pero justamente trascendieron por sus características [...] se usaron para describir mujeres valientes [...] son modelos idealizados con valores masculinos” (Soberanes García, 1993). Y a través de los mitos podemos entender que:

[...] los mitos nos enseñan mucho sobre las sociedades de las que proceden, ayudan a exponer los resortes íntimos de su funcionamiento, esclarecen la razón de ser de creencias, de costumbres y de instituciones cuyo plan parecía incomprensible de buenas a primeras; en fin, y sobre todo, permiten deslindar ciertos modos de operación del espíritu humano, tan constantes en el correr de los siglos y tan generalmente difundidos sobre inmensos espacios, que pueden ser tenidos por fundamentales y tratarse de volver a encontrarlos en otras sociedades y dominios de la vida mental donde no se sospechaba que interviniesen, y cuya naturaleza a su vez quedar alumbrada (Levi-Strauss, 2002).

Con esto en mente, podemos percibir el papel que tuvieron los mitos dentro de la cultura que los producía, así logramos entender que el que se incluyeran númenes femeninos con valores guerreros, como una figura ideal cultural de

<sup>2</sup> Diosa de la fertilidad en la mitología mexicana, madre de Quetzalcóatl y destacada mujer guerrera. Su nombre proviene del náhuatl: *chimalli*, escudo y *mail*, mano, es decir “Mano de Escudo”.

modelo a seguir dotadas de atributos que la misma cultura consideraban un eje rector para la vida, una fuente de inspiración para las mujeres.<sup>3</sup>

### Las mujeres en la sociedad mexicana

Por supuesto no podemos abstraer “lo mexicana” o la cosmogonía mexicana de la mesoamericana. Tenemos ciertos preceptos cosmogónicos intrínsecos en este grupo, podríamos agregar que “en un mundo en el que predomina un sistema analógico de cognición y donde el orden natural establece un "modelo ejemplar" del comportamiento humano, esta dualidad trasciende el ámbito religioso y determina las relaciones sociales que se instauran dentro de una colectividad” (Johansson, 1998).

Dentro de la colectividad nahua es sabido que el parto era considerado una guerra donde la mujer libraba una batalla con fuerzas y entidades y diferentes planos de existencia. Era de tal importancia esta labor luchadora y este tipo de combate cuerpo a cuerpo que, si las mujeres fallecían en su primera batalla, su destino después de esta vida sería a la Casa del Sol (*Tonátiuh Ilhúicac*), y era calificada la manera más respetable de morir; este honor sólo lo compartían con los guerreros mexicanos muertos en campo de batalla, la deidad que era patrona de estas mujeres era la Cihuateteo. Y las mujeres eran las “Mocihuaquetzqueh literalmente “mujeres que se yerguen” tenían una importancia total (*sic.*) en el imaginario indígena prehispánico. Consideradas como guerreras que habían muerto en combate, tenían un destino escatológico solar” (Johansson, 2009). Esta creencia nos ayuda a comprender cómo las mujeres mediante su función productiva y su función reproductiva eran vitales para la sociedad, pues por otra parte si el embarazo llegaba a buen término, ella podría parir a un guerrero o a una mujer. Su papel reproductivo era muy importante, ya que “era la base de la reproducción de la fuerza de trabajo que sostenía al Estado en el Modo de Producción Americano” (Corona, 2021).

También es cierto que las mujeres nahuas desde su nacimiento estaban destinadas al ámbito doméstico, es decir:

[...] rol que no dista del desempeñado por otras [mujeres] alrededor del mundo durante la misma época; éstas eran las encargadas de cuidar el hogar, cocinar, cuidar a los hijos, hilar, tejer y remendar. Las mujeres nahuas, además de las

<sup>3</sup> Este tema, da mucho para ser abordado de manera más profunda, pero este trabajo, considero pertinente dejarlo hasta este punto.

actividades anteriores, fungieron como parteras, curanderas y estaban a cargo de ciertos templos religiosos dedicados a deidades femeninas como Chalchiuhtlicue, “la diosa del agua” (Regueiro Suárez y Cossich Vielman, 2021, p. 261).

Tenían su espacio de acción en la vida cotidiana, complementaban los aspectos de económico-sociales y debemos mencionar que la sociedad mexicana, como todas las sociedades mesoamericanas, era una sociedad estratificada y con especialización de trabajo. De acuerdo con Carrasco (2000, p. 170), para evitar caer en anacronismos “es más adecuado utilizar el concepto de estamento, como categoría jurídica que combina todo un conjunto de funciones económicas, políticas y sociales distintas para cada estamento”. Con lo anterior, se entiende que al pertenecer a la sociedad mexicana se debía ser parte de una clase social y una jerarquía, mismo término que le otorgaría derechos y obligaciones.

La sociedad mexicana estaba dividida, a grandes rasgos en clases sociales: los *pillis* o nobles, el pueblo o *macehuales*,<sup>4</sup> ambas clases sociales tenían marcadas diferencias en aspectos como su nacimiento, educación, oficios, honores y vestimenta. Por ello cuando una niña nacía, ya tenía determinada su clase social, su ámbito de desempeño y su lugar en la sociedad. Al nacer el cordón umbilical era enterrado en el suelo de la casa, cercano al fogón; la partera daba la bienvenida con algunos rituales como el baño (Hernández, 2006). Y le otorgaban los elementos propios de su género: un pequeño malacate, tres piedras, que simbolizaba el hogar donde se encendía el fuego, que era el centro del ámbito doméstico.

Dentro de esta estructura social “las mujeres se podían educar, tenían el derecho a una educación formal y humana, las macehuales acudían al *ichpochcalli* o casa de doncellas, en donde prestaban servicio por un año al dios Huitzilopochtli y hacían votos de castidad” (De Sahagún, 2013, p. 369).

Las mujeres macehuales tenían una importante participación en el sector productivo, esta actividad también se dividió en estamentos (Carrasco, 2000, pp. 161-165), los cuales estaban integrados a diversos oficios propios, conformando la fuerza de trabajo. En el contexto de la sociedad mexicana, uno de sus principales instrumentos fue la solidaridad comunal, para hacer frente a la

<sup>4</sup>También estaban los *tlacotín* (singular *tlacotli*), se ha traducido este término como: esclavos, pero eso es aún hoy en día una discusión pendiente. En lo que se refiere a la calidad de la persona, derechos y obligaciones, y grados de servidumbre, que dista del concepto europeo de esclavitud (Carrasco, 2000).

subsistencia y el pago de tributos solicitados a cada *calpulli*,<sup>5</sup> ya que de acuerdo con Carrasco “la familia era una unidad económica en la producción y sistema tributario. El concepto en náhuatl de familia se refiere a la residencia común en un grupo doméstico. *Cencaltin*” (Carrasco, 2000, p. 165) ellas eran hilanderas, tejedoras, costureras; actividades muy importantes siendo las mantas un valioso tributo, un valor de cambio (Figura 3), también hacían comida y la vendían en el mercado; se desempeñaban como médicas, maestras, casamenteras (comprometían parejas), pintaban códices, eran sacerdotisas, poetizas, cultivaban la tierra y recolectaban (Centro de Estudios de Historia de México, Fundación Carlos Slim [CEHM], 2019).

También estaban las mujeres llamadas alegradoras, en náhuatl se les conocía como *abuianime* quienes acompañaban a los jóvenes en el Telpochcalli, a la guerra y prestaban servicios sexuales (López Hernández, 2011).

Por otra parte, en su libro décimo Bernardino de Sahagún (2013, pp. 545-546) destaca el papel de la mujer como madre:

La propiedad de la madre es tener hijos y darles leche; la madre virtuosa es vigilante, ligera, veladora, solícita, congojosa; cría a sus hijos, tiene continuo cuidado de ellos; tiene vigilancia que no les falte nada [...] es como esclava de todos los de su casa, congojase por la necesidad de cada uno [...] es guardadora, laboriosa, es trabajadora.

El libro *La historia general de las cosas de la Nueva España* junto con el *Códice Mendocino*, son ambos un registro escrito donde se retrató descriptivamente la manera de *ser una buena y una mala hija, una buena y una mala doncella, una buena y una mala madre, una buena y una mala cocinera*, y por ello, nos dejó el censo de una amplísima perspectiva de las acciones propias de las mujeres. De igual manera nos da la imagen de cómo deben de ser las mujeres dependiendo su edad, condición social (De Sahagún, 2013, pp. 545-546).

Al leer estas descripciones de las diferentes clases de mujeres, debemos tener en consideración que estamos ante relatos de un fraile del siglo XVI, y que fue a través de su mirada, bagaje cultural y moral que nos llegan estos relatos. Pero que nos son útiles para poder comprender el entorno y estamentos de las mujeres.

<sup>5</sup> La definición de *calpulli* o *calpolli* / *calpoltin* plural: eran subdivisiones político-territoriales que funcionaban como unidades corporativas en distintos aspectos-económicos, administrativos, militares y ceremoniales- de la organización social [...] ligados mediante lazos étnicos e incluso de parentesco, (Carrasco, 2000, p. 169).

**Cuadro 1.** Basado clasificación estamentaria con base en:  
Pedro Carrasco y fray Bernardino de Sahagún

<i>Mujer Pilli</i>	<i>Mujer Macehual</i>
Otogaba el derecho al linaje, mediante fórmula política en términos de consanguinidad en lazos de parentesco a través de las alianzas matrimoniales. Se les menciona en Sahagún como: “limpias de sangre, estimadas, reverenciadas, dignas de honra” Otorgan movilidad social	Otogaba el derecho a la tierra, mediante las alianzas matrimoniales, se pasaba a formar parte del grupo y pertenencia productiva al calpulli, producción comunal
Las niñas eran educadas recatadamente bajo la autoridad y tutela materna, quien transmitía los conocimientos propios de su estirpe y género	Las niñas eran criadas dentro del ámbito doméstico bajo las enseñanzas y transmisión de saberes, artes, oficios adecuados para desempeñar su rol de género
De edad adulta, se encontraba en su casa, tiene el don de mandar y ser obedecida. Debía ser honesta y un ejemplo para las jóvenes	Edad adulta, mujer que teje y transmitía saberes a las más jóvenes. Continuaba cocinando, trabajando, hilando, etc., siendo productiva
Casada, debía vigilar que todo en su casa se hiciera. Cuidar a los hijos y que al esposo nada le faltara. Transmitía valores morales y laborales a las hijas. Los hijos varones pasaban poco tiempo con ella pues se pensaba que se volverían afeminados. Se iban a la “casa de jóvenes” a aprender en el calmécac	Casada, mantenía a la familia, trabajaba en labores del hogar, producía mantas, y algún otro bien para incrementar la producción familiar que aportaría al calpulli. Además, educaba y transmitía valores y conocimiento a las mujeres. Los hijos varones asistían al telpochcalli “casa de solteros”
Libres de pago de tributos	Obligadas al pago de tributos
Las doncellas tenían crianza en los palacios. Educada para saber comportarse como gente de su rango. Respondía bien a su linaje y no deshonra a sus padres. Era respetuosa, cabal y honrada	Joven macehual, era de buena fuerza para resistir el trabajo, diligente, honrada, hacendosa y bien dispuesta a ayudar. Colaboraba en su casa a una edad productiva, (aproximadamente a los 14 años según el <i>Código Florentino</i> ) ya sabía tejer una manta que podría ser pago de tributo

Con este cuadro basado tanto en el minucioso análisis descriptivo realizado por Fray Bernardino de Sahagún,<sup>6</sup> como en las investigaciones de Pedro Carrasco (Y corona). donde podemos ver de una manera muy acotada, una dicotomía jerárquica que fue otorgada a las mujeres según su posición social y las actividades y características que debían cubrir. Bajo este orden típicamente político, la mujer fue monopolizada como un medio para alcanzar

<sup>6</sup> Debemos entender la visión, y criterios en los que Sahagún realizó su taxonomía. Bajo esa mirada medieval observó a la sociedad y otorgó calificativos a las mujeres. Y por supuesto que no dejó de lado a las mujeres borrachas, prostitutas, las malas tratantes de telas y las vendedoras de mantas con labores falsas. Las que eran un ejemplo antagónico de las buenas maneras.

un estatus dentro del linaje al ser una mujer o acceder a la tierra. La mujer está presente en las alianzas matrimoniales y en las fórmulas de la tenencia de la tierra. Una alianza con una mujer macehual podría determinar tener acceso a tierras para trabajo.

De igual manera podríamos tener una clasificación semejante para varones. Adviértase pues, en la colectividad mexica, hombres y mujeres se complementaban, ya que tenemos que entender en varios aspectos la cosmogonía mesoamericana, donde los opuestos son complementarios, como antes ya se mencionó. “Se concibió un universo dividido por un plano horizontal que separaba primariamente a la Gran Madre y al Gran Padre, y sobre esta división se montaron estructuras más complejas” (López Austin, 2014, p. 59). Logrando con ello un equilibrio que armonizaba con taxonomías propias de la cultura, la sociedad funcionaba como un engranaje, donde dos fuerzas interactúan como un complemento. Este concepto, enmarcado dentro de una tradición histórica y cosmogónica nos ayudará a comprender el modelo de sociedad mexica.

Se entiende a través de las fuentes escritas (Códice Florentino, Matrícula de Tributo, Sahagún, Durán) que había repartición de tareas de forma equitativa, por género y edad; y la dependencia del hombre consistía entre muchas otras, las labores agrícolas y la guerra (Matos Moctezuma, 2003, pp. 26-28), ya fuera para la subsistencia, así como para hacer frente al pago de tributo en especie. Para los mexicas: el hombre era el corazón del pueblo, la fuerza vital su ámbito de acción era el mundo (hacia afuera), la mujer el corazón dentro del cuerpo (ella era la fuerza del hogar); esta actividad no las hacía menos ni las sometía (CEHM, 2019). Es un dato importante al que no debemos restarle importancia, ya que en su contexto esta es una labor sumamente significativa para comprender que al ser un pueblo agrícola la población mexica tenía como base de su subsistencia el conocimiento de la naturaleza y la convivencia con esta.

Dentro de este proceso está la participación de la mujer en la producción agrícola y recolección de diversas especies vegetales (hierbas, flores y frutos), con los que ayudaba a la conservación de la salud. Cabe señalar que su papel en la sociedad fue fundamental en la construcción del tejido social, ya fuera como educadoras, además del papel reproductivo biológico, dando a luz mexicas, ya fueran varones considerados como una fuerza de trabajo importante y guerreros o mujeres, que continuarían con ese engranaje en la sociedad que hemos estado desarrollando. Por lo que respecta a las mujeres nobles, también

su rol fue decisivo, ya que de ella resultaba el distinguido linaje depositado en su descendencia.

Con todo lo anterior, podemos entender que fue a través de las labores adecuadas que las construcciones simbólicas propias del género femenino, en este contexto mexicana, donde podemos aproximarnos a su participación en la economía familiar. Dentro de las cuales podemos incluir alianzas matrimoniales (Figura 3), que en ocasiones implicaban la ampliación del “capital” familiar.

Por otra parte, en ese mismo rubro económico, es muy importante mencionar la elaboración de mantas, que fueron usadas como moneda de cambio; mismas que las mujeres urdían, incluyendo el escardado, abatanado, hilado, teñido y tejido. Este conjunto de labores complejas que demandaban una alta especialidad del trabajo, y que se han podido establecer como una actividad estamentaria. Así, podemos tener claro que su participación en la economía se hacía patente, lo podemos entender al ser ella la que, desde temprana edad, aprendió a través de las enseñanzas que su madre le transmitió dicho conocimiento.

Las diferencias entre sexos, edades, grupos sociales, las relaciones de gobierno, la división y distribución del trabajo, los valores morales o el fundamento del control social, descansaron, en buena medida, en una particular concepción del cuerpo humano que hacía físicamente distintos a esclavos y a libres, [...] a nobles y a plebeyos, a jóvenes y a viejos o a hombres y mujeres, reforzando las reglas de distribución de las funciones sociales de cada hombre (López Austin, 2014, p. 10).

Existen otras referencias acerca de mujeres guerreras que han sido muy importantes para comprender la cosmogonía nahua. Las mujeres muertas en un primer parto tenían una función muy particular en la religión náhuatl prehispánica. Se creía que morían como guerreras y acompañaban al Sol por el rumbo del *Cibuatlampa*, es decir por el Poniente. Lo que es un dato importantísimo cargado de simbolismo. Acompañar a este astro en su batalla en el inframundo, las patentaba como guerreras ya que al ponerse el sol simbólicamente era devorado por la tierra, en el inframundo libraba una batalla, misma a la que las mujeres lo acompañaban para salir librado y renovado por el oriente.



**Figura 3.** Izq. Lámina 4 Matrícula de tributos, se observa la gran cantidad de mantas solicitadas a manera de pago tributario, numeral (pluma) indica 400 de cada una. Tomada de: Mediateca INAH. Derecha, Fragmento Mendocino folio 63r. La madre enseña a su hija el arte/oficio del telar de cintura

### La participación de las mujeres mexicas en la defensa de Tenochtitlan

El rol de las mujeres en la conquista sólo puede entenderse si conocemos su papel dentro de la sociedad mexicana. Si bien las mujeres no solían tener un papel igualitario en el México prehispánico, como ya lo mencionamos anteriormente, sí hay registro sobre la actividad y papel en término de género, principalmente un papel reproductivo, paridora de vida, y no sólo eso sino un título bien definido como creadoras del tejido social, iniciando en casa con su labor de educadora de los hijos, mediante un sistema de valores sociales.

Las mujeres brindaban cuidados, sostén, organización y administración de alimentos y bienes domésticos, trabajando duro para que las cosas funcionaran en el hogar y en la sociedad. Esos mismos valores se pueden traslapar a la guerra. Y de esa manera mencionar, que las mujeres cubrieron las necesidades básicas en el seno familiar como una ayuda necesaria en los bastimentos militares. Bernal Díaz del Castillo (1986, p. 65) apunta desde los primeros contactos en Centla, Cempoalla y Tlaxcala: “[...] y ahí trajeron indias para que hiciesen pan de maíz y gallinas y fruta y pescado y de aquello proveían a Cortés y a los capitanes que comían con él [...]”



**Figura 4.** *Códice Florentino*, Lámina 57r. Mediateca INAH

Con lo anterior, podemos pensar, que las mujeres tuvieron una participación fundamental en tiempos bélicos: el abastecer. Este papel ha sido invisibilizado, pues ellas se encargaban tanto de preparar los alimentos para el ejército como de juntar rocas y otates para armas; cuidaban, curaban y atendían a los enfermos y heridos. Acciones que siempre realizaron en apoyo al cuerpo de guerra. Crearon las condiciones para que tantas batallas fueran peleadas. No tuvo por qué ser diferente en la conquista. Hemos visto que cumplió su rol de género. Las mujeres estuvieron presentes durante toda la avanzada y alianzas que existieron entre los indígenas y los españoles, estos últimos tuvieron que adaptarse a la diplomacia indígena en donde las mujeres fueron pieza esencial.



**Figura 5.** Lienzo de Tlaxcala. Donde se registró el intercambio de mujeres

Con esto volvamos a mencionar que en la organización mexicana las mujeres tenían diferentes funciones en los aspectos estamentarios y de clase. Un aspecto que se ha estudiado es que, al perder una batalla, se entregaban mujeres al grupo vencedor, esto con el fin de establecer alianzas matrimoniales, políticas y crear linajes; es una de las principales formas de participación femenina en la guerra entre los pueblos mesoamericanos y es el mismo modo que utilizó cuando llegaron los españoles al mando de Cortés al territorio. “Por muchos años se creyó que las mujeres, tanto indígenas como españolas, no habían tenido participación alguna en la Conquista, o que su papel era de carácter secundario” (Regueiro Suárez y Cossich Vielman, 2021, p. 259), con esto debe quedar claro que su papel no fue menor en las estrategias políticas y sociales

Bernal Díaz del Castillo (1986, p. 131) escribió:

Y parece ser tenían concertado entre todos los caciques de darnos sus hijas y sobrinas, las más hermosas que tenían, que fuesen doncellas por casar; dijo el viejo Xicotenga: “Malinche: porque más claramente conozcáis el bien que os queremos y deseamos en todo contentaros, nosotros queremos dar nuestras hijas para que sean vuestras mujeres y hagáis generación, porque queremos teneros por hermanos, pues sois tan buenos y esforzados [...]”.

Lo cual nos permite entender ese mecanismo político en que las mujeres se les daba un beneficio para limar asperezas entre bandos que se habían enfrentado y que las viejas rencillas quedarían en el pasado. Las mujeres fueron básicas para lograr estas transacciones, tomando como punto de referencia el poder que un sexo ejerce sobre el otro, el poder de los hombres sobre las mujeres (Godelier, 1986, pp. 101-103). No quiero entrar en materia de si era correcto o no<sup>7</sup> es complicado no caer en anacronismos —por su puesto este sería un tema completo a tratar y que es por demás delicado— para este trabajo me interesa reflexionar sobre la relación entre los géneros al analizar todos los aspectos de la sociedad mexicana que no siempre ha sido bien comprendida, y que, a diferencia de la colonización, la colonialidad del género sigue estando entre nosotros; es lo que yace en la intersección de género/clase/raza como constructos centrales del sistema de poder del mundo hispano. Y que la mujer estuvo presente en esos mecanismos de apropiación y aun hoy nos cuesta trabajo dimensionar esos usos. Pero que para el siglo XVI eran prácticas comunes y que determinadas posiciones de poder que componen un grado social distinto al dominio general de los hombres sobre las mujeres y que asienta sus bases sobre la autoridad.

Este mecanismo se siente más bien como un gesto de degradación, atribuyendo pasividad en ese intercambio sexual. Y esto sin mencionar las vejaciones, humillaciones y violaciones que muchas de ellas sufrieron.<sup>8</sup> Otra suerte con la que corrieron tanto jóvenes varones como mujeres fue que, al ser entregados al grupo invasor, eran herrados en el rostro con la “G” de guerra, marcados como un botín militar, lo cual significaba ser explotados como esclavos, la mujer se convierte en mercancía para su venta en mercados, para hacer efectivo el valor que tenían ante los ojos de los ibéricos.

<sup>7</sup> Que en realidad esta práctica merece una mención, ya que esos usos y costumbres hoy vigentes en numerosas comunidades tuvieron sus cimientos en esos ayer y no podemos dejar de resaltar que no deberían continuar. Es como si estuviéramos de acuerdo con el sacrificio humano hoy en día.

<sup>8</sup> El tema de la violación ha sido un tema doloroso y álgido para el momento de la conquista. Se ha mencionado y se retoma recientemente en numerosas investigaciones, puedo mencionar una por ahora, ya que esta es una temática que merecería ser tratada ampliamente con un gran respeto. Me refiero al libro de Rita Segato *La violación es un acto de poder y dominación*, donde esta antropóloga especialista en materia de género plantea el que se debe reflexionar a profundidad lo que es la violencia de género y la violencia sexual que forma parte de un complejo mosaico de relaciones de poder. Este es un análisis de muchísima controversia, duro y complejo sobre los violadores, sobre la sociedad patriarcal. Misma que podemos trasladarla al momento mismo de contacto, donde las relaciones de poder estaban a la orden del día. Es una cuestión que da para mucho más y debe ser trabajada de manera tal que no nos permita caer en anacronismos.

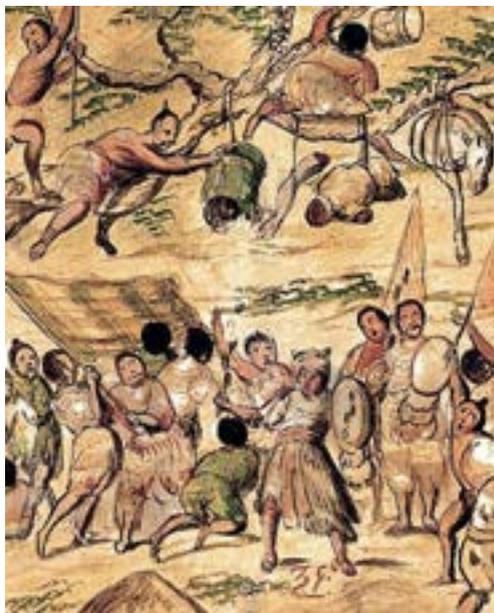
Avanzando un poco en los años de la Conquista, hemos de mencionar otra arista del papel de las mujeres en la defensa de Tenochtitlan, ya para cuando la gran ciudad de México fue sitiada y días después tomada, bajo el gobierno del Tlatoani Cuauhtémoc, tenemos registro de cómo este último Señor de Tenochtitlan, echó mano de las mujeres en los últimos intentos de la defensa de la ciudad:

[...]por la grande hambre que padecían determinó de no mostrar flaqueza ni cobardía, antes queriendo dar a entender que no le faltaba gente y fuerzas para defender, hizo vestir a todas las mujeres de la ciudad con sus armas y rodela y espadas en las manos, y que luego de mañana se subiesen a las azoteas de todas las casas y que hiciesen ademanes de menosprecio (Durán, 2006, p. 568).

Cuauhtémoc utilizó el músculo social, hizo un llamado a toda la población para mostrar esa unión y esa patente de una sociedad sustentada en una base militar. Por su parte Diego Durán (2006, p. 564), también registró que: “[...] los mexicanos salieron a defender su ciudad con ánimo valeroso, hinchado de gente sus albarradas y de gente armada las acequias en canoas, esperando a los españoles sin mostrar punto de cobardía”. Este pasaje es muy interesante, ya que se refiere a “gente” como un colectivo de gran muchedumbre, juntando a la población para que se “viera mucha”. No habla de guerreros, sino de una comunidad defendiendo, como pudieron, aunándose al enfrentamiento, un colectivo, en el que debieron estar las mujeres, puesto que al final refiere la muerte de hombres y mujeres valerosos. La población participó en la defensa militar como parte de esa fuerza.



**Figura 5.** *Códice Durán*, escenas de guerra donde mujeres tepanecas y tlatoalocas defendieron su territorio, de manera emergente tomaron las armas o participaron para defender su ciudad. Como aclaración, no son escenas de la conquista de México



**Figura 6.** Fragmento de enconchado. Donde presumiblemente podemos ver a una mujer tomando las armas: macahuitl y rodela. Colección de enconchados del Museo de América, Madrid, España. Siglo XVII

Fray Bernardino de Sahagún (2013, p. 730) por su parte registró una participación de las mujeres, ya en momentos muy complicados:

Casi un día duró la pelea; [...] y cercándolos de todas partes de manera que por ninguna parte podían salir, y estando en esta estrechura murieron muchos (ningunas mujeres) pisados y acoceados, y estando en esta pelea las mujeres también peleaban cegando a los contrarios con el agua de las acequias, arrojándosela con los remos.

Menciona que no mataron a mujeres, al parecer Sahagún justifica las acciones ocurridas en esos momentos y debemos comprender que, dadas las circunstancias, sí mataron a algunas mujeres porque ahí estaban, se encontraban en medio de la batalla, defendiendo a sus hijos, sus pertenencias, sus casas, su calpulli, su estado, su religión, sus templos, todo. Quizás ya ante la falta de presencia de militares, para esos momentos las bajas humanas eran patentes. Son mencionadas en esa “defensa” arrojando agua en los ojos y es a través de

estos datos donde podemos entender, que las mujeres participaron activamente. Hemos de precisar que fueron instantes de emergencia, donde no quedaba más que actuar. Y por el sentido de pertenencia y comunidad que existía, defender lo propio y por ende a la ciudad.

Es en esos momentos tan graves de la historia, debemos ser empáticos y realmente pensar en cómo una mujer en medio de un ambiente tan caótico, con la ciudad devastada, las casas quemadas, derruidas, donde la población ya había sido asediada y mermada a causa de la viruela; del sitio que implicaba un corte al suministro tanto de agua como de alimentos. Muchos habían muerto en las numerosas batallas. Muchas mujeres habían abastecido, alimentado, cuidado, curado y se encontraron a la defensa de su casa, de sus hijos, colaboraron con la sociedad. Fueron mujeres aguerridas que hicieron fuerte a los hombres, y frente a las adversidades, tomaron las armas, careciendo de adiestramiento como guerreros. Debemos ser congruentes con el contexto, no se conoce que tuvieran instrucción en las armas, pero no por ello podemos ignorar que en esos momentos de gran emergencia y asedio las tomaron, y como pudieron defendieron lo último que quedaba de México Tenochtitlan, como parte del resto de la población mexicana con claro sentido de pertenencia.

### Conclusiones

Con esto realmente debemos repensar el papel que se le ha dado al colectivo de mujeres, de las cuales no quedó registro alguno, no tenemos nombres de estas mujeres hazañosas, ya que fueron heroicas, valientes y se enfrentaron hasta el último minuto. Insistiendo en que las mujeres fueron parte activa en la defensa de Tenochtitlan y otros procesos dentro de la Conquista de México.

La participación y presencia femenina fue una constante en actos de abundante conflicto y opresión. Su registro en la historia ha quedado invisible, pero ellas no solamente estuvieron presentes, sino que fueron personas clave en la defensa de las comunidades. Para ello considero necesario leer entre líneas, ya que su papel es, como lo dije anteriormente: invisible, en la elaboración de alimentos y creando las condiciones óptimas para que el guerrero fuera a la guerra. Y fueron ellas, muchas veces quienes elaboraron armas, y *xicollis*, quizás recolectaron otates para enmangar lanzas y flechas, y en momento complicados de extremo conflicto tuvieron que haber tomado las armas entendiendo el papel solidario comunitario en que se basaba la vida mesoamericana. En los momentos de contacto y de conquista existieron continuidades en todos los aspectos de la dominación masculina tanto

económicos, políticos o simbólicos, vienen expuestos y permitidos por la sexualidad y el disímil papel que cada género tenía establecido en el asunto de reproducción de la vida. Utilizando las categorías de nuestra cultura podemos hablar de acatamiento material, político y simbólico de las mujeres respecto de los hombres.

Desde un inicio en territorio mesoamericano, tanto las nobles como las macehuales fueron dadas a Cortés y a sus hombres, desde que llegaron, como una moneda de cambio fueron cosificadas de manera aberrante. Se conoce que los hombres que dirigían los *altepeme*, como otros poblados, recibieron la autoridad de gobernar gracias a la línea dinástica de sus ancestros. Lo que significa que el papel de la mujer noble fue sumamente decisivo ya que de ella se aseguraba y continuaba el linaje distinguido. La mujer está presente en las fórmulas de la tenencia de la tierra. Una alianza con una mujer macehual podría determinar tener acceso a tierras para trabajo (Corona, 2013). Son maneras en que participaron y no se les ha visto. Se les señala de una manera tan intrínseca que nos parece normal y lo damos por hecho, que al estar implícitas las hemos silenciado. Pero debemos ver lo social, lo familiar, lo laboral, y el cómo en momentos extraordinarios o emergentes existieron rupturas que las hicieron entrar en terrenos de “lo masculino”, sin abandonar el ámbito femenino. De acuerdo con Rita Segato (2016, p. 115), quien cita a Arlette Gautier (2005) “La colonización trae consigo una pérdida radical del poder político de las mujeres, allí donde existía, mientras que los colonizadores negociaron con ciertas estructuras masculinas o las inventaron, con el fin de lograr aliados y promovieron la 'domesticación' de las mujeres y su mayor distancia y sujeción para facilitar la empresa colonial”.

Con lo anterior no podemos dejar de mencionar que fueron las mujeres sobrevivientes indígenas quienes ayudaron a que la Nueva España se fraguara. Uso el término mujer, refiriéndome a un colectivo de mujeres anónimas, estuvieron presentes en las actividades en la conquista y libraron diversas batallas. Debemos alzar la voz, no callarla, ya que han sido omitidas en el discurso histórico, tenemos un gran deuda con ellas, así como un compromiso con esa especie de “miopía histórica” que señala Arlette Gautier (2005, como se citó en Segato, 2016), y que las ha dejado de lado, omitidas o implícitamente mal entendidas.

## Referencias

- Bourdieu, P.  
(2000). *La dominación masculina*, Anagrama.

- Carrasco, P.  
(2000) Cultura y sociedad en el México antiguo. *Historia general de México* (pp. 168-169). Colegio de México.
- Centro de Estudios de la Historia de México. Fundación Carlos Slim.  
(27 de mayo de 2019) “*Las mujeres en la Conquista*” | Dra. Nora Ricalde [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=1jtNoRwiPXM>
- Corona, E.  
(2013) Información en aula, ENAH Etnohistoria de México
- Corona, E.  
(2021). *Información personal*.
- Cortés, H.  
(2010) *Cartas de relación*. Porrúa, Colección “Sepan Cuántos”.
- Códice Mendocino*  
(s. f.) Edición digital: <https://polemologia.wordpress.com/2014/07/02/facsimilar-digital-del-codice-mendoza/>
- De Sahagún, B.  
(2013) *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Ed. Porrúa, México.
- Díaz, A.  
(17 de julio de 2019) Mujeres en la Conquista, olvidadas. *El Universal*.  
<https://www.eluniversal.com.mx/cultura/mujeres-en-la-conquista-olvidadas-por-la-historia>
- Díaz del Castillo, B.  
(1986) *Historia de la Conquista de la Nueva España*. Porrúa. (Trabajo original publicado c. 1632).
- Durán, D.  
(2006) *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra firme* (Tomo II). Porrúa. (Trabajo original publicado en 1581).
- Gámez, E., Austin, A. y López, A. (Coords.)  
(2015) *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*. Fondo de Cultura Económica-Colegio de México.
- Godelier, M.  
(1974) *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI.
- Godelier, M.  
(1986) *La producción de Grandes Hombres. Poder y dominación entre los Bariya de Nueva Guinea*. Akal.
- Hernández, S.  
(2006) Mujeres reales, mujeres cacicas: un análisis de las representaciones femeninas en los documentos pictográficos. *Ciencia*, 57(4).

<https://revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/15-vol-57-num-4-octubre-diciembre-2006/codices/41-mujeres-reales-mujeres-cacicas-un-analisis>

INAH TV.

(30 de marzo de 2020) Chichén Itzá, La invasión perpetua. Piedras que hablan [Archivo de video]. Youtube.

[https://www.youtube.com/watch?v=kAL8Pd58-oY&ab\\_channel=INAHTV](https://www.youtube.com/watch?v=kAL8Pd58-oY&ab_channel=INAHTV)

Johansson, P.

(1998) Tlahtoani y Cihuacóatl: lo diestro solar y lo siniestro lunar en el alto mando mexica. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (28).

Johansson, P.

(2009) Mocihuaquetzqueh ¿Mujeres divinas o Mujeres siniestras? *Estudios de Cultural Náhuatl*, (37).

Lamas, M.

(2000) Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, (18).

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>

Levi-Strauss, C.

(1998) *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós.

Levi-Strauss, C.

(2002) *Mitológicas: Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica.

López Austin, A.

(2004) *Cuerpo humano e ideología*, IIA-UNAM.

López Hernández, M.

(2011) Ahuianime: las seductoras del mundo nahua prehispánico. *Revista Española de Antropología Americana*, 42(2), 401-423.

Lugones, M.

(2011) Hacia un feminismo decolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105.

Maldonado Gómez, M. C.

(2003) Reseña de “La dominación masculina” de Pierre Bourdieu. *Sociedad y economía*, (4), 69-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99617936012>

Maldonado Vite, M. E.,

(2021) Vida y creencias del Posclásico huasteco en la frontera sur. Una visión desde la arqueología en la unidad política de Tochpan. En C. Stresser-Péan y S. Ladrón de Guevara (Coords.), *Vida y creencias en la huasteca posclásica* (pp. 345-362). Secretaría de Cultura, INAH, Fundación Stresser-Péan, UV, CEMCA.

Matos Moctezuma, E.

(2003) *Vida y muerte en el Templo Mayor*. Fondo de Cultura Económica.

Regueiro Suárez, P.

(s. f.) *Las españolas en la Conquista de México*. Noticonquista. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2304/2301>

Regueiro Suárez, P. y Cossich Vielman, M.

(2021) La participación de las mujeres indígenas y españolas en la Conquista. En M. Ríos Saloma (Ed.), *Conquistas. Actores, escenarios y reflexiones*. Nueva España (1519-1550) (pp. 259-291), Sílex Ultramar.

Segato, R. L.

(2016) *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.

Soberanes García, D.

(1993) *Mujeres en la conquista de Tenochtitlan* [Tesis de licenciatura, ENAH].

Universidad Nacional Autónoma de México, campus San Antonio.

(3 de noviembre de 2020) *Las mujeres en la Conquista de México, con Pilar Regueiro en la UNAM San Antonio* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=RmC18vyht7s>. Ciclo de conferencias: México, hacia los 500 años de la Conquista de Tenochtitlan y el nacimiento de la Nueva España.

Wallach Scott, J.

(1990) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang y M. Nash (Ed.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Alfons El Manganim, Institució Valenciana d'Etudis I Investigació.

Wallach Scott, J.

(1997) El problema de la invisibilidad. En C. Ramos Escandón (Comp.), *Género e historia*. Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana.



# Sobre el perfil físico del guerrero mexica. Una aproximación osteobiográfica

Carlos Serrano Sánchez

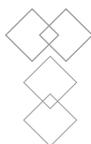
Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México,  
correo electrónico: cserrano@unam.mx

Recibido el 21 de abril de 2022; aprobado el 13 de julio de 2022

**Resumen:** La construcción del *Cemanáhuac* implicó una política expansionista del Estado mexica, de acuerdo con el pensamiento cosmogónico que condujo su desarrollo histórico. La sociedad mexica estuvo organizada en función de su eficiencia militar; tanto los jóvenes de la esfera noble, que acudían al *calmécac*, como los de estratos bajos, que se incorporaban al *tepochcalli*, recibían una educación que miraba al desarrollo de las habilidades requeridas para la acción bélica. Las fuentes mencionan el entrenamiento al que eran sujetos para fortalecer su carácter y obtener las habilidades propias de un guerrero.

Los estudios realizados en restos esqueléticos mexicas muestran condiciones físicas de desarrollo satisfactorias y un buen estado de salud. El perfil físico de un guerrero mexica se puede ejemplificar, desde los actuales estudios de osteología antropológica, con un caso descrito en detalle, en el cual se registraron rasgos de gran fortaleza física y huellas de traumatismos por confrontaciones violentas, quizás relacionadas a actividades bélicas. Estas observaciones tienen que ver con la capacidad física desplegada por el pueblo mexica, en particular de los guerreros, al momento del asedio hispano a su capital; defensa férrea que no logró superar las adversidades del contexto sociopolítico que marcó este suceso.

Palabras clave: *características esqueléticas aztecas, paleopatología prehispánica, huellas físicas de violencia, Posclásico mesoamericano.*



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 137-152

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v8i15.1385>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

## ON THE PHYSICAL PROFILE OF THE MEXICA WARRIOR. AN OSTEOBIOGRAPHICAL APPROACH

**Abstract:** The construction of the Cemanahuac implied an expansionist policy of the Mexica state, in accordance with the cosmogonic thought that led to its historical development. Mexica society was organized according to its military efficiency; both young people from the noble sphere, who attended the calmecac, and those from the lower strata, who joined the *telpochcalli*, received an education that aimed at developing the skills required for war action. The sources mention the training they were subjected to in order to strengthen their character and gain the skills of a warrior.

Studies carried out on Mexica skeletal remains show satisfactory physical conditions of development and a good state of health. The physical profile of a Mexica warrior can be exemplified from current osteoanthropological studies, with a case described in detail, which presents features of great physical strength and traces of trauma from violent confrontations, perhaps related to war activities.

These observations have to do with the physical capacity displayed by the Mexica people, particularly the warriors, at the time of the Hispanic siege of their capital; a stubborn defense was opposed but failed to overcome the adversities of the sociopolitical context that marked this event.

*Key words:* *Aztec skeletal features, pre-Hispanic paleopathology, physical traces of violence, Mesoamerican Postclassic.*

### Introducción

Cuando se habla de los guerreros aztecas se evoca la imagen de imponentes personajes que, merced a su eficiente organización y grandes aptitudes para el combate, pudieron forjar un imperio. En efecto, los guerreros fueron una pieza fundamental de la sociedad mexica, actores principales del proceso que llevó a este pueblo a lograr una amplia hegemonía sobre la antigua Mesoamérica.

Así como fueron el vehículo material para la conquista de un vasto territorio, fueron también protagonistas en la lucha final en defensa de su ciudad. A 500 años de este suceso, conviene considerar el tema del perfil físico del guerrero azteca, ¿qué datos nos aportan los estudios antropológicos actuales sobre sus características corporales?, ¿cómo adquirirían sus habilidades físicas?, ¿sobre qué bases explicamos su exitosa capacidad para el combate?

En principio se puede revisar la amplia bibliografía sobre la guerra en el ámbito mesoamericano, en particular, en los tiempos del Postclásico final,

cuando el pueblo del Sol extendió sus dominios hacia los cuatro puntos cardinales, cumpliendo el mandato de su numen tutelar, Huitzilopochtli, deidad guerrera por excelencia (Bueno Bravo, 2007; Cervera, 2011, 2013; Hassig, 1988).

Se ha documentado así la conformación militarista de la sociedad azteca, que confirió a los guerreros un *status* privilegiado, con una organización jerárquica, indumentaria propia, un sistema de armamento y todo un aparato de estrategias de guerra que han sido estudiados con base en las fuentes (Márquez Lorenzo, 2015).

Nos referiremos enseguida a algunos aspectos contextuales como un primer acercamiento a nuestro tema de interés.

### **Representaciones plásticas mexicas**

Una fuente de información a considerar corresponde a las representaciones escultóricas de los guerreros aztecas, que transmiten una imagen que la propia comunidad confería a estos personajes. En una sociedad estructurada para la acción militar no es extraño que representaran con especial cuidado a los individuos que tenían asignada esta función. Particularmente los guerreros águila y los guerreros jaguar, órdenes militares de alta jerarquía y gran prestigio social.

De hecho, las representaciones masculinas en el arte mexica corresponden preponderantemente a la edad adulta juvenil, que es el momento de plenitud que garantizaba la fortaleza en la guerra. Así se aprecia en la sobria e imponente escultura de un guerrero águila, recuperada en el contexto arqueológico del Templo Mayor de la capital azteca (Figura 1).

Las numerosas representaciones plásticas de guerreros en el arte mexica permiten subrayar la importancia que éstos tenían en la vida cotidiana y en la dinámica social de este pueblo.

### **La formación de un guerrero**

Los hombres mexicas estaban destinados a la guerra desde que nacían. El alumbramiento era considerado como un campo de batalla, así que el nacimiento del niño era acompañado por cánticos de guerra. Como lo consigna Sahagún (I, libro 6, cap. 31, p. 55), al recién llegado, la partera le dirigía significativas palabras: tu oficio es la guerra, alimentar al Sol y a la tierra; si tienes una muerte florida (en batalla o sacrificado) tu tierra es la casa del sol, que tu corazón no vacile si tienes que morir “a filo de obsidiana”.



**Figura 1.** Representaciones plásticas de un guerrero, Templo Mayor. Fotografía: INAH

De esta manera, la muerte de un guerrero en el campo de batalla o a resultas de la acción bélica era considerado el acto más viril y honorable.

Posteriormente, las normas familiares aplicadas a la educación de los infantes eran muy cuidada y de gran rigor, para crear los hábitos que socialmente estaban destinados a la participación en la vida comunitaria según el sexo de los individuos (López Austin, 1994; Escalante, 1985).

Llegado el momento, los jóvenes eran destinados a las escuelas en que recibirían una educación formal según su procedencia social, el *calmécac*, en especial para los estratos superiores, y el *telpochcalli*, para el gran pueblo (Bueno Bravo, 2009, pp. 264, 268).

En general, la educación de los mexicas tenía como finalidad preparar a los jóvenes como guerreros, con temple, resistencia, fortaleza y control de sí mismos., que resistieran al frío, al calor, al sueño y a otras presiones físicas. Se fomentaba un sistema de valores basado en la vida austera y la acción disciplinada y se consideraban de gran valor virtudes como la fuerza, la destreza, la templanza, la mesura y la disciplina. La educación, en fin, se

orientaba a un adoctrinamiento sobre los patrones de pensamiento y conducta que debían regir la vida social (Ibarra Bueno, 2015, pp. 143, 146).

Pero ¿cómo se entrenaban los futuros guerreros águila y jaguar?, ¿cómo se ejercitaban?, ¿qué técnicas y habilidades marciales debían desarrollar?

No hay datos sobre el entrenamiento físico para las armas. Seguramente fue muy cuidado, pues debían ser hombres diestros para participar en las campañas militares. Además del aprendizaje de las estrategias de la guerra, el éxito en el combate dependía de la fortaleza física y la habilidad en el empleo de las armas.

Los guerreros eran entrenados así desde la infancia, y sus destrezas y logros en el campo de batalla determinaban su rango y el reconocimiento social que estaba presente en los diversos escenarios de la vida cotidiana.

### **Condiciones físicas de los guerreros mexicas**

En este trabajo nos interesa llamar la atención sobre las condiciones físico-biológicas de los guerreros como base de sus aptitudes como combatientes; nos planteamos así, cómo se puede documentar este aspecto desde un particular campo de conocimiento, la antropología física, acudiendo a la fuente de estudio de los propios restos esqueléticos de ese sector de la población.

La metodología aplicable a este fin es el denominado análisis osteobiográfico (Saul, 1972), que examina las características esqueléticas de un individuo para restituir su perfil biológico, considerando en particular el estado de salud y las características de la estructura corporal derivadas de la actividad física realizada en vida.

Se pueden establecer en primer término, la edad y el sexo del individuo, su estatura y complexión y los rasgos particulares de su propio grupo poblacional. Se pueden evaluar también las huellas de las enfermedades sufridas —aquellas que afectan al sistema óseo, incluyendo las lesiones traumáticas—, así como las alteraciones esqueléticas que, eran frecuentes en los pueblos prehispánicos, como parte de un patrón cultural, entre ellas, la modificación de la forma de la bóveda craneal y el limado de los dientes incisivos. En particular, el modo de vida del individuo suele dejar huellas derivadas sobre todo de actividades ocupacionales que demandan esfuerzos físicos intensos y continuados.

Se trata de una suerte de examen forense en restos óseos antiguos que ha sido utilizado provechosamente en una perspectiva de estudio poblacional, para analizar las condiciones de vida y los fenómenos vitales de las sociedades arqueológicas.

En el caso de nuestro interés, en lo que corresponde al pueblo mexicana, la limitación para nuestro objetivo de estudio tiene que ver con las pautas funerarias que se aplicaban a los guerreros a su muerte. Algunos caían en el campo de batalla, pero los que fallecían en el ámbito de la ciudad, eran incinerados e inhumados en contextos de distinción social (Heyden, 1997, p. 94) (Figura 2). En las excavaciones del Templo Mayor se ha identificado este tipo de entierros (Román Berrelleza y López Luján, 1999; Chávez Balderas, 2007, p. 319).



**Figura 2.** Funeral de un gobernante. Códice Tovar, siglo XVI

Y si bien los restos esqueléticos de los guerreros no se preservaron, merced al tipo de manejo funerario que les estaba reservado, podemos presumir que hubo algunas excepciones, en circunstancias particulares.

Se puede mencionar, por ejemplo, en el área maya, el caso de los entierros explorados en un sector de élite, en la zona arqueológica de Palenque (Clásico final), en los cuales se observaron características singulares: eran sólo hombres

jóvenes, con indicadores esqueléticos de gran fortaleza física, que bien podían corresponder a guerreros (Medrano y Hernández, 2008).

Por nuestra parte, nos referiremos más adelante a un caso particular, en el ámbito de la antigua Tenochtitlan que, al parecer, puede explicarse en el mismo sentido.

### **Algunas características físicas del pueblo mexica**

Es conveniente considerar primeramente el marco de la biología de población de los mexicas, que nos permita ubicar el caso particular que examinaremos.

En primer lugar, podemos preguntarnos ¿cuáles eran las condiciones nutricionales del pueblo mexica? Consideremos la información que nos proporcionan los restos óseos provenientes de múltiples entierros rescatados en las exploraciones arqueológicas en el subsuelo de la actual Ciudad de México. Estos restos han sido objeto de un estudio detallado (Salas, 1977, 1982), el cual nos muestra que las condiciones de alimentación debieron ser bastante satisfactorias.

En efecto, los casos osteopatológicos identificados en la colección esquelética examinada son los que se encuentran habitualmente en cualquier población y, aunque existen casos de afecciones severas de tipo infeccioso, es más bien su baja frecuencia lo que está en consonancia con un buen nivel de salud pública. Se ha señalado así, que la ciudad contaba con un buen sistema de eliminación de desechos, que contribuía a condiciones sanitarias adecuadas, Era una urbe ordenada, pulcra, arbolada e iluminada (Gómez y Frenk, 2020, p. 115; González, 2001; Harvey, 1981).

Se ha indicado igualmente, que se trataba de una sociedad notablemente libre de epidemias devastadoras y de males endémicos crónicos generalizados (Cook, 1946, p. 335). Para las afecciones de los aparatos digestivos y respiratorios contaban con una farmacopea avanzada para la curación de tales males (Harvey, 1981, pp. 160-161).

Así pues, partimos de la constatación de que las condiciones físicas del pueblo mexica eran, en general saludables. Las fuentes de alimentación permitían un aporte nutricional satisfactorio; el consumo de peces, aves y mamíferos domésticos y de caza, así como los productos de las chinampas, aseguraban una dieta balanceada (Dávalos Hurtado, 1966; Ortiz de Montellano, 1991).

Se ha mostrado que las diferencias entre los estratos acomodados y el gran pueblo, correspondían no al tipo de alimentos consumidos sino más bien al refinamiento de los platillos preparados (López Alonso y Serrano, 1975). Por otra parte, las fuentes mencionan la vida disciplinada de los guerreros, que incluía la frugalidad en la comida.

En este marco, cabe mencionar los términos con los que Sahagún (1956, p. 5) se refiere a los varones mexicas: "Son de buenos cuerpos, con los miembros de ellos bien proporcionados, no muy carnudos, ni muy delgados, sino en buena y proporcionada distribución...".

Por su parte, Bernal Díaz del Castillo describe a dos tlatoanis mexica de la siguiente manera: "...sería el gran Montezuma...de buena estatura y bien proporcionado...y cenceño, y pocas carnes..." (Díaz del Castillo, 2017, p. 166)... "el Guatemuz era mancebo muy gentihombre..., y de buena disposición y rostro alegre..." (Díaz del Castillo, 2017, p. 360)

Imágenes de una población que corresponden, al decir de Clavijero (1917, I, p. 88) a individuos de "complexión sana y salud robusta".

### **Un caso emblemático: el denominado "gladiador mexica"**

En 1986, en la actual alcaldía de Iztapalapa, al sur de la Ciudad de México, se encontró de manera fortuita un entierro prehispánico que resultó de gran interés. Iztapalapa fue un importante lugar estratégico para la organización y seguridad de la gran Tenochtitlan y un lugar clave en la defensa de la ciudad ante la invasión hispana, librándose allí intensos combates.

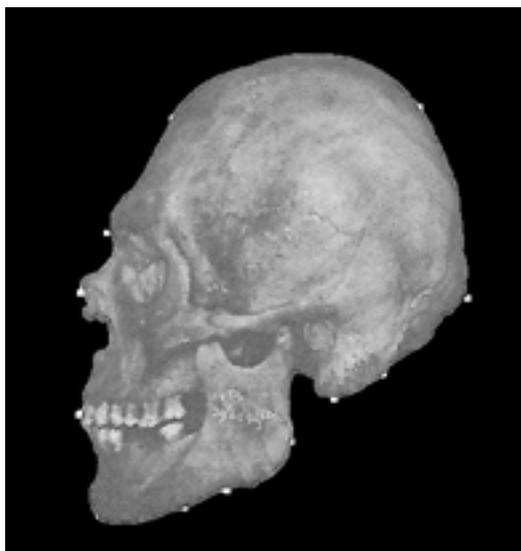
No se pudo obtener el contexto arqueológico preciso de este entierro, ya que fue recolectado por los trabajadores que efectuaban una labor de obra pública, pero su examen ulterior, y los elementos culturales asociados, mostraban que se trataba de un individuo de la población mexica, que probablemente había intervenido en acciones bélicas, pues presentaba, además de lesiones óseas sanadas, otras asociadas a la causa de fallecimiento.

Los restos óseos se encontraron a 1.20 m de profundidad y tenían huellas de exposición al fuego, posiblemente como parte de un rito funerario. Fueron estudiados por los profesores Arturo Romano y María Teresa Jaén (2012), quienes le denominaron "gladiador mexica". Su estudio aportó los datos osteológicos que a continuación reseñamos.

### Perfil osteobiográfico del “gladiador mexica”

Los restos esqueléticos fueron identificados como pertenecientes a un hombre, de una edad entre 35 y 40 años, y una estatura aproximada de 1.66 m. Recuérdese que el rango de la talla entre los varones mexicas era entre 1.53 y 1.69 m. con promedio de 1.61 m. (Salas Cuesta, 1977, p. 122), así que el sujeto en cuestión era de estatura elevada respecto al promedio de su grupo.

El cráneo es robusto (Figura 3), con fuertes líneas de inserción muscular, la bóveda es de contorno redondeado (morfología braquicránea), característica propia de la población azteca. Se aprecia un aplanamiento ligero en la región de la nuca, producto de un modelado intencional; esta práctica era frecuente entre los mexicas (Dávalos, 1945; Dávalos y Romano, 1955, p. 79; Salas Cuesta, 1977, pp. 77-78). Este tipo de aplanamiento vertical del occipital —modelado tabular erecto— no muy pronunciado, era también característico de los habitantes de Tenochtitlan (Serrano y Montiel, 2018).



**Figura 3.** Cráneo del “gladiador mexica” (Romano y Jaén, 2012, p. 24). Obsérvese el modelado tabular erecto

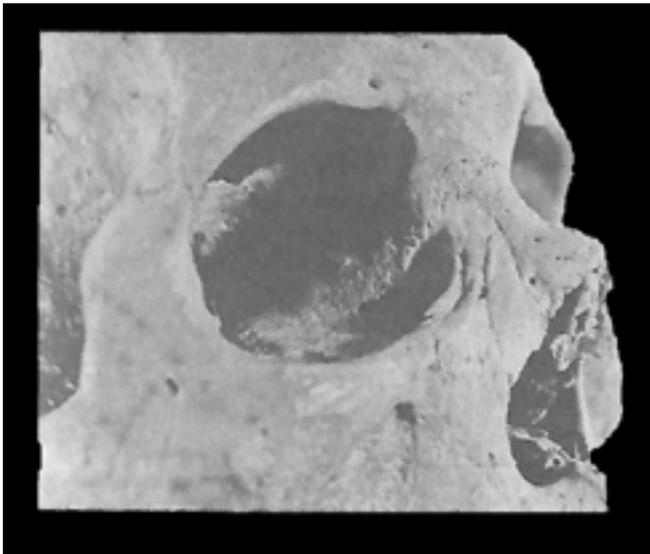
Llama la atención la robustez de la mandíbula. Los huesos del esqueleto poscranial son igualmente muy robustos; así, las clavículas y los huesos de las extremidades presentan líneas de inserción muscular muy marcadas.

Estas características son indicadoras de un fuerte desarrollo muscular y denotan una intensa actividad física en vida.

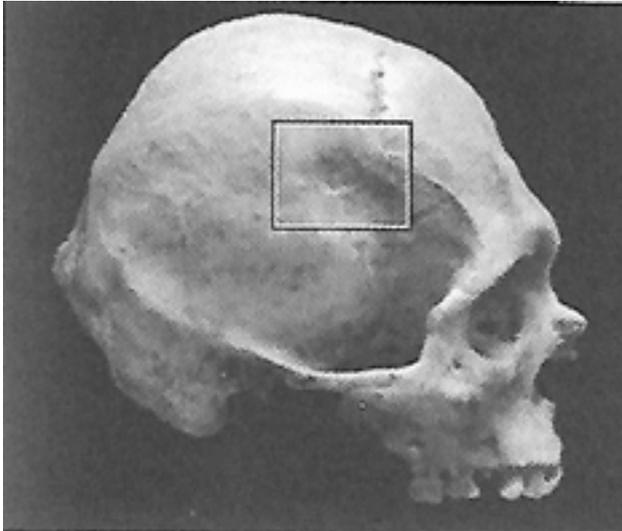
Por otra parte, son muy notables en este esqueleto las lesiones traumáticas que se identificaron; en primer término, llaman la atención aquellas que sufrió el individuo y de las cuales logró una recuperación adecuada.

Entre estos traumatismos *antemortem*, se cuentan:

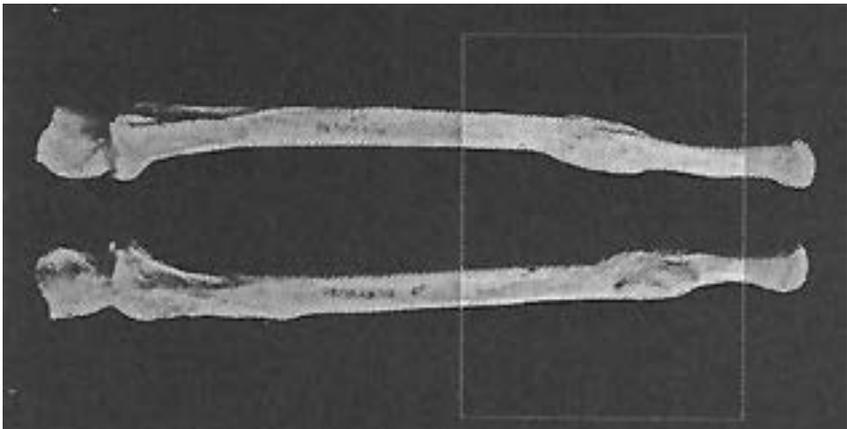
- Lesión en los huesos nasales causada por un instrumento contundente (Figura 4), que provocó la desviación del tabique nasal.
- Lesiones tanto en el hueso malar derecho, por instrumento cortante, como en el hueso malar izquierdo, por instrumento contundente.
- Hundimiento ligero, de forma circular, en el parietal derecho, que corresponde a la huella de un impacto (Figura 5) que pudiera ser de un proyectil impulsado con honda.
- Fractura consolidada en el tercio distal de ambas ulnas (Figura 6); ésta es una lesión característica derivada de una interacción violenta, al levantar el sujeto los antebrazos por delante de él, para proteger su cabeza y tórax de un golpe en el enfrentamiento con un adversario. La lesión tuvo un buen tratamiento, pues se mantuvo la alineación de los huesos fracturados.



**Figura 4.** Fractura sanada de la nariz (Romano y Jaén 2012, p. 25)



**Figura 5.** Lesión traumática, huella de impacto en parietal derecho (Romano y Jaén 2012, p. 29)

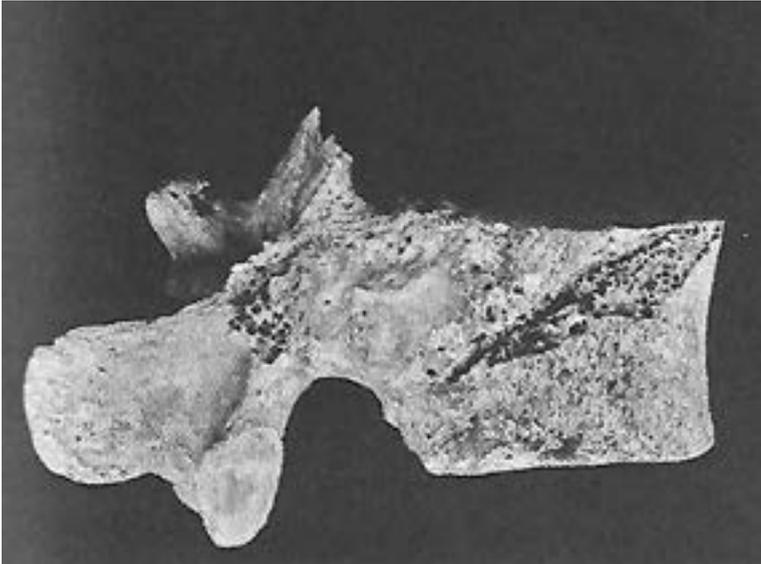


**Figura 6.** Fractura sanada de los huesos ulnares de ambos antebrazos (Romano y Jaén 2012, p. 29)

Estas heridas, algunas de ellas severas, no comprometieron finalmente la vida del sujeto, al contrario de las lesiones que pueden asociarse a la causa de muerte, que se enuncian a continuación, y que fueron descritas a detalle en el texto mencionado.

Lesiones traumáticas *perimortem*:

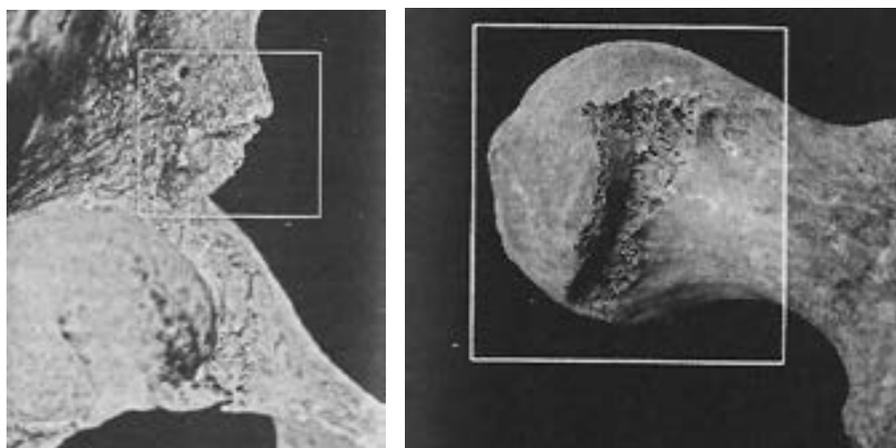
- Lesiones por instrumento punzo-cortante en las vértebras dorsales 6a. y 12a. En ambos casos, la lesión fue provocada por un objeto puntiagudo que produjo una marca de corte profundo, con una dirección diagonal al eje del cuerpo (Figura 7).



**Figura 7.** Lesión perimortem en la cara lateral de la doceava vértebra dorsal, causada por un instrumento punzocortante (Romano y Jaén, 2012, p. 31)

Varias huellas de lesiones en los huesos de los hombros, de la pelvis y en fémures, por instrumentos contundentes y punzocortantes (Figura 8). No se observan signos de regeneración del tejido óseo.

Aun cuando no contamos con el contexto arqueológico en que se halló el entierro, sus características osteológicas muestran que, en efecto, puede tratarse de quien en vida perteneció al selecto grupo de los guerreros mexicas, un individuo de “fuerte complejión física puesta de manifiesto en las líneas de inserciones musculares y huesos muy robustos, y la presencia de múltiples traumatismos” (Romano y Jaén, 2012, p. 37), que dejó en sus restos huellas de confrontación violenta que protagonizó hasta el final de sus días.



**Figura 8.** Lesiones perimortem por instrumento punzocortante en cadera y muslo (Romano y Jaén, 2012, pp. 34, 37)

### Observaciones finales

Se ha señalado en diversos estudios que la capital mexica, Tenochtitlan, era una ciudad saludable, con una política pública que incluyó el uso de letrinas, el adecuado manejo de aguas residuales y calles limpias, y que privilegió la higiene personal.

Contaba además con amplios recursos alimenticios que aseguraron una dieta adecuada, de manera que puede decirse que la población vivió en condiciones de vida satisfactoria, como lo han mostrado los estudios de osteología antropológica. Los guerreros, por otra parte, pertenecían a un sector privilegiado que les aseguraba óptimas condiciones de desarrollo físico.

Desde los estudios de la antropología biológica, en convergencia con la arqueología y la etnohistoria, se puede considerar que los hombres de guerra mexica, entrenados física y mentalmente para el combate, gozaron de amplia fortaleza física.

En torno a este tema, es particularmente pertinente la siguiente cita:

...con un largo y difícil entrenamiento, pasando por pruebas iniciáticas, habiendo demostrado su valor, su coraje, el ardor y furor místicos necesarios para el enfrentamiento bélico, estos guerreros hacían más poderosos a sus gobernantes y más fuerte a su grupo, y con su muerte, contribuirán a fomentar y a aumentar

las fuerzas generativas de la naturaleza, con lo cual se asegura el orden del cosmos instaurado durante la creación del Quinto Sol (Trejo, 2009, pp. 266-267).

Por ello, en la ofensiva hispana final para apoderarse de la capital del Cemanáhuac, los guerreros mexica desplegaron una tenaz resistencia ante el asedio y cumplieron con su compromiso de vida, asumido desde el nacimiento. En varias ocasiones lograron hacer prisioneros hispanos e indígenas aliados, que fueron llevados a la piedra de sacrificio. Incluso el propio Cortés en dos ocasiones fue hecho prisionero, pudo ser muerto, lo que habría cambiado el curso de los acontecimientos, pero el propósito era llevarlo cautivo para la occisión ritual, conforme a los ordenamientos religiosos mexicas. Cortés pudo ser liberado y el episodio heroico de la defensa de Tenochtitlán culminaría de manera fatal para los mexicas.

### Referencias

Bueno Bravo, Isabel

(2007) *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*. Editorial Complutense, Madrid.

(2009) La guerra mesoamericana en la época mexica. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 37, 253-274.

Cervera Obregón, Marco A.

(2011) *Guerreros aztecas*. Nowtilus: Madrid.

(2013) La arqueología e historia militar en México y el conocimiento de los ejércitos prehispánicos, una visión panorámica. En *Historia de los ejércitos mexicanos*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de la Defensa Nacional: México.

Clavijero, Francisco Javier

(1917) *Historia antigua de México*, Tomos I y II, Luis González Obregón.(Trad.), Departamento Editorial de la Dirección General de las Bellas Artes: México.

Chávez Balderas, Ximena

(2007) *Rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia: México.

Cook, S. F.

(1946) The incidence and significance of disease among the Aztecs and related tribes. *Hispanic American Historical Review*, 26, 320- 335.

Dávalos Hurtado Eusebio

(1945) *La deformación craneana entre los tlaxtecolcas* [Tesis profesional, ENAH] México.

- (1966) Alimentos básicos e inventiva culinaria del mexicano. *Cuadernos de lectura popular*. Secretaría de Educación Pública: México.
- Dávalos, Eusebio y Arturo Romano  
(1955) Las deformaciones corporales entre los mexicas. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 14, 79-101.
- Díaz del Castillo, Bernal  
(2017) *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. 27a. Edición, Editorial Porrúa. México.
- Escalante Gonzalvo, Pablo  
(1985) Educación e ideología en el México antiguo. *Antología*, Ed. El Caballito, SEP Cultura: México.
- González Molina, Julio  
(2001) Políticas de salud y vida saludable en México Tenochtitlan. *Revista Facultad de Salud Pública*, Universidad de Antioquia, 19 (1), 103-113.
- Harvey, H. R.  
(1981) Public health in Aztec society. *Bull. N. Y. Acad. Med.*, 57 (2), 157-165.
- Hassig, Ross  
(1988) *Aztec warfare. Imperial expansion and political control*. University of Oklahoma Press.
- Heyden, Doris  
(1997) La muerte del tlatoani. Costumbres funerarias en el México prehispánico. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 27, 89-110.
- Ibarra Bueno, Miguel Ángel  
(2015) Aplicación del arte de la guerra en el México prehispánico. *Memoria del Primer Congreso Nacional de Historia Militar de México a través de los Archivos Históricos*, Tomo I (pp. 135-155). Dirección General de Archivos Históricos, Secretaría de la Defensa Nacional: México.
- Gómez Dantés, Octavio y Julio Frenk  
(2020) *La atención a la salud en Mesoamérica antes y después de 1519*. Salud Pública de México, 62 (1), 114-117.
- López Austin, Alfredo  
(1994) *Educación mexica. Antología de documentos sabaguntinos*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM: México.
- López Alonso, Sergio y Carlos Serrano Sánchez  
(1974) La alimentación en el México prehispánico. *Antropología Física. Época Prehispánica*, 3, 137-152.
- Márquez Lorenzo, Emmanuel

- (2015) La conformación militarista de la sociedad mexicana. *Memoria del Primer Congreso Nacional de Historia Militar de México a través de los Archivos Históricos*, Tomo I (pp. 157-174). Dirección General de Archivos Históricos. Secretaría de la Defensa Nacional: México.
- Medrano Enríquez, Angélica María y Patricia Olga Hernández Espinoza  
(2005). Los quehaceres cotidianos de la élite de Palenque... ¿guerreros? *XIII Coloquio Internacional de Antropología Física Juan Comas (Campeche)*, Programa, p. 92. Asociación Mexicana de Antropología Biológica: México.
- Ortiz de Montellano, Bernardo  
(1994) *Medicina. salud y nutrición aztecas*, 2a. Ed., Siglo Veintiuno Editores: México.
- Román Berrelleza, Juan Alberto y Leonardo López Luján  
(1999) El funeral de un dignatario mexicana. *Arqueología Mexicana, La muerte en el México prehispánico*, 40, 36-39.
- Romano Pacheco, Arturo y María Teresa Jaén Esquivel  
(2012) *Análisis antropofísico de cuatro personajes históricos de México (Cap. 3. Gladiador mexicana)*. Colección Antropología Física. Serie Enlace. Instituto Nacional de Antropología e Historia: México.
- Salas Cuesta, María Elena  
(1977) *Estudio antropofísico de los restos óseos procedentes del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) de la ciudad de México* [Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia]. México.  
(1982) *La población de México Tenochtitlan*. Colección Científica, Antropología Física. INAH: México.
- Sahagún, Fray Bernardino de  
(1956) *Historia General de las Cosas de la Nueva España. 4 Vols.* Ed. Porrúa: México.
- Saul, Frank P.  
(1972) The human skeletal remains of Altar de Sacrificios. An osteobiographical analysis. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University*, 63 (2).
- Serrano Sánchez, Carlos y Mireya Montiel  
(2018) El modelado cefálico intencional en el centro de México hacia el Posclásico final. En V. Tiesler y C. Serrano (Eds.), *Modificaciones cefálicas intencionales en Mesoamérica. Una perspectiva continental* (pp. 401-418). UADY-IIA, UNAM: México.
- Trejo, Silvia  
(2009) La imagen del guerrero victorioso en Mesoamérica. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 31, 231-268.

# La occisión ritual mesoamericana y la prisión de Cortés

**Carlos Serrano Sánchez**

Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México,  
correo electrónico: cserrano@unam.mx

**Eduardo Corona Sánchez**

Dirección de Etnohistoria, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH),  
Ciudad de México,  
correo electrónico: ecorona\_etnohistoria@yahoo.com.mx

Recibido el 21 de abril de 2022; aprobado el 13 de julio de 2022

**Resumen:** En diversas fuentes referentes a la Conquista se relata que Cortés fue hecho prisionero: en Chalco, cuando estaba amagando la cuenca de México para cercar a los mexica en Tenochtitlan, y posteriormente en Tlatelolco, durante el sitio que conllevó a la destrucción de ambas ciudades. Y aunque se destaca que escapó con la ayuda de sus propios soldados o por el auxilio de sus aliados acolhuas, no se explica por qué no lo mataron en ese momento. Si eso hubiera sucedido, ello habría tenido trascendencia en la respuesta de los pueblos mesoamericanos ante la invasión mercantil hispana, y de algún modo habría cambiado el curso de la historia.

Al respecto, consideramos que ese hecho tiene que ver con la visión cosmogónica mesoamericana en relación al papel de la occisión humana y el sacrificio propiciatorio del corazón que realizaban los guerreros con sus cautivos; de ello tenemos referencia en las fuentes etnohistóricas, que puede contrastarse con datos de la antropología física, tal como se muestra en restos óseos que evidencian la occisión ritual y el tratamiento post sacrificial del cuerpo del cautivo. Lo cual indica el propósito de los guerreros mexica, de capturar a Cortés para conducirlo a la piedra de sacrificios del templo de Huitzilopochtli o de Tezcatlipoca.



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 153-181

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v8i15.3370>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

Palabras clave: *sacrificio humano, simbolismo del cuerpo, ofrenda ritual, captura de Cortés, defensa de Tenochtitlan.*

## THE MESOAMERICAN RITUAL OCCISION AND THE PRISION OF CORTÉS

**Abstract:** In various sources pertaining to the Conquest, it is related that Cortés was taken prisoner: in Chalco, when he was threatening the basin of Mexico to besiege the Mexica in Tenochtitlan, and later in Tlatelolco, during the siege that led to the destruction of both cities. And although it is noted that he escaped with the help of his own soldiers or with the help of his Acolhua allies, it is not explained why they did not kill him. If that had happened, it would have been important in the response of the Mesoamerican peoples to the Hispanic mercantile invasion, and in some way it would have changed the course of history. For this reason, it must be considered that this fact has to do with the Mesoamerican cosmogonic vision that explains the role of human death and the propitiatory sacrifice of the heart, carried out by warriors with their captives; We have reference to this in the ethnohistorical testimonies that we will contrast with testimonies of physical anthropology, obtained in bone remains, related to those events, which show the ritual death and the post-sacrificial treatment of the captive's body. This documentation is reviewed, which accounts for the purpose of the Mexica warriors, who pursued the capture of Cortés to lead him to the sacrificial stone in Huitzilopochtli o Tezcatlipoca temple.

Key words: *human sacrifice, symbolism of the body, ritual offering, capture of Cortés, conquest of Mexico.*

### Planteamiento

En principio, debemos aceptar que en Mesoamérica se logró un nivel de civilización, con base al trabajo intensivo del hombre como única fuerza productiva en la transformación múltiple y diversificada de la naturaleza, y así desarrollar un proceso social evolutivo civilizatorio, que dio lugar a Estados e Imperios sin transitar por las fórmulas que dieron lugar a la revolución neolítica en Asia, Europa y el Mediterráneo. Lo cual podría explicarse, como lo propuso Carlos Marx (1971), en el desarrollo de alternativas de evolución diferentes en la historia universal de la humanidad, como sucedió tanto en Asia, Europa y el Mediterráneo, como en la América prehispánica, donde la generación de ciudades estatales, e incluso la formación de imperios, se basó en una fórmula

social no igualitaria, sino estamentaria y comunal, que definía la transformación de la naturaleza por el hombre, a partir del desarrollo de una estrategia de uso racional y múltiple de diferentes ecosistemas, logrando su transfiguración con base en el trabajo humano intensivo y extensivo, aunado a la implementación de agroecosistemas de producción diversificada. Dicha producción, sin embargo, estaba determinada por las condiciones climáticas, las cuales repercutían en los ciclos agrícolas y, en consecuencia, en la reproducción de la sociedad en su totalidad. Y es ahí en donde al parecer se enclava la explicación cosmogónica sobre la muerte intencional del ser humano, ya que si bien se habían desarrollado conocimientos en astronomía y en matemáticas, que permitían registrar los ciclos de bioregeneración de la naturaleza, fenómenos climáticos inesperados generaban incertidumbre. Era el caso de las sequías y los ciclones, que ocasionaban pérdida de cosechas, hambres y enfermedades, que solo se explicaban como acción de los dioses y por lo tanto se solucionaban en términos cosmogónicos, mediante ritos festivos, ofrendas y occisiones humanas dedicadas a los dioses que controlaban el comportamiento cíclico de la naturaleza y su repercusión en la reproducción de la sociedad como totalidad. De allí la importancia de la muerte ritual del hombre, por ser la única fuerza vital de trabajo y producción para transformar a la naturaleza: por ello el corazón humano por su significado vital, era la ofrenda más apreciada por los dioses, era su alimento.

Según los informantes de Sahagún (2006, pp. 75-164), existían distintas maneras de sacrificio de hombres, mujeres y niños, acorde a diferentes pretensiones sociales. Los individuos destinados a este fin eran aportados por los distintos estamentos sociales que definían las relaciones sociales de producción de las sociedades mesoamericanas, como fue el caso de los mexica, de entre los cuales sobresalía el de los guerreros, dado que su economía política estaba basada, además del trabajo agrícola, en la conquista y la expansión militar. Esto les permitía cautivar guerreros en combates, lo cual significaba destreza en las batallas para capturarlos vivos y reproducir con su sacrificio el significado simbólico propiciatorio de su muerte ritual. La aptitud militar se adquiría en los *telpochcalli*, escuelas de calpulli o barrio, o en el *calmecac*, o escuelas de nobles entre los mexica, quienes consideraban, además, la captura de enemigos, como un hecho de prestigio comunal; por ello, el consejo de guerra, o *Tlacxitlan*, les otorgaba un grado y reconocimiento dentro del ejército, por lo cual iban cambiando

su vestimenta, corte de pelo y atavíos militares (Sahagún, 2006, p. 328, López Austin, 1961, p. 64), llegando incluso por sus hazañas a ocupar un cargo dentro de la organización civil dentro de la comunidad, o militar en el consejo de guerra Tequihuacalli o Quauhcalli (Corona, 2020, p. 158).

Por otra parte, la guerra no solo se traducía en el desarrollo económico, social y político de la formación mexica, sino que también significaba en su ideología, el reafirmar el papel predominante del estado mexica tanto en el orbe mesoamericano como en el cosmogónico regido por Tonatiuh, el Quinto Sol (Corona, 2020, p. 124-125), de acuerdo con el sino pronosticado por su numen tutelar, Huitzilopochtli; de dominar a los pueblos ubicados en los cuatro espacios del Universo o *Nahui Ollin*, comprendido entre el Océano Atlántico y el Océano Pacífico, como un universo o Cemanáhuac (Alvarado Tezozómoc, 1992, pp. 24-32), o el mundo rodeado por agua. Por ello se declaraba: “In cem anahuac tenochca Tlalpan”, que el mundo es tierra tenochca; asimismo destacaba la importancia del guerrero en la sociedad y el estado mexica que sostenía y conformaba ese imperio, lo cual se resignificaba en el papel del sacrificio humano del guerrero cautivado y la extracción de su corazón como ofrenda a los dioses de los cuatro espacios, para mantener un equilibrio entre ellos y el hombre, como expresión cosmogónica de la interacción entre la sociedad y la naturaleza para su reproducción.

El planteamiento anterior queda evidente en la pintura rupestre de Ixtapantongo, campamento militar mexica fronterizo con el imperio tarasco, en donde a manera de un códice histórico, se reseña al parecer el festejo de una victoria militar, dentro del universo del Cemanáhuac, por ello se representa de inicio a los dioses del Nahui Ollin alrededor de Tonatiuh, vestidos como guerreros, como presidiendo el festejo histórico que realizan los guerreros de este evento, el cual culmina con la occisión por extracción del corazón de un hombre y por la decapitación y extracción del corazón de una mujer (Villagra, 1954, p. 3; Corona, 2020, pp. 164-166) (Figura 1). además de representar una acción presidida por un funcionario militar que cuestiona en ese documento rupestre las acciones de tres guerreros. Si bien la arqueología y la etnohistoria analizan las evidencias de registro y representación material de este hecho, es la antropología física la que lo confirma en los restos humanos.



**Figura 1.** Códice rupestre de Ixtapantongo, que expresa el papel de los dioses en el seno de las batallas mexica al pie del cual se aprecia el sacrificio de una mujer y de un guerrero (Villagra, 1954, p. 3; 1992, 1: 668)

### **El sacrificio humano documentado en estudios de enterramientos prehispánicos**

Sabemos que el sacrificio humano es un fenómeno sobresaliente de la cultura mesoamericana; su función y significado han sido objeto de gran interés entre los estudiosos, particularmente en referencia a los mexica. Así, la vasta información que proviene de las fuentes, los códices y los trabajos arqueológicos, han dado lugar a una abundante bibliografía.

En particular, el sacrificio por extracción del corazón, tan detalladamente descrito por los cronistas, puede ser considerado como una *occisión ritual*,<sup>1</sup> una

<sup>1</sup> Occisión: muerte violenta. *Diccionario de la Lengua Española*, 1970.

muerte violenta en un contexto ceremonial que relacionaba a la víctima con la entidad divina.

Es claro que se trata de un fenómeno muy complejo, que emerge de la cosmovisión mesoamericana, con claras connotaciones sociales y políticas, que continúan planteando preguntas orientadas a una comprensión cabal de esta práctica.

Un nuevo filón de información ha provenido en años recientes de los estudios de campo de la antropología física, aprovechando como fuente de información los restos esqueléticos encontrados en contextos arqueológicos, bajo los enfoques recientes de la tafonomía y de la bioarqueología, se han incorporado nuevos elementos de análisis (Pijoan y Mancilla, 2007, pp. 123-142; 2010, pp. 301-316) que han potenciado esta línea de investigación.

Además, se ha ampliado el conocimiento de la práctica del sacrificio humano en Mesoamérica, en su profundidad temporal y en su distribución geográfica. Por lo que podemos afirmar ahora que las elaboradas manifestaciones del fenómeno en el mundo mexica, tienen una gran profundidad histórica, con antecedentes en diferentes regiones mesoamericanas.

Si bien los cronistas describieron detalladamente esta práctica que llamó fuertemente su atención, no pudieron, en general, eludir el sesgo de su propia visión cultural; sin embargo, estas descripciones pueden ahora ser contrastadas con la apreciación objetiva de las evidencias osteológicas del sacrificio humano, que han sido aportadas en numerosos estudios publicados en los últimos años. Así, se ha constituido un *corpus* testimonial que, desde la antropología física, lleva a corroborar datos etnohistóricos y aporta nuevos elementos para la comprensión del acto ritual de la extracción del corazón humano para ofrendarlo a los dioses.

### **La extracción del corazón: el testimonio etnohistórico**

De hecho, al igual que otras tradiciones que eran registradas por los pueblos mesoamericanos en su pintura mural, escultura o litoescritura, la occisión humana como hecho ritual se difundía también por las sociedades mesoamericanas a través de sus sistemas de escritura pictográfica o ideográfica, que articulaban las convenciones de sus formas de vida con sus fórmulas cosmogónicas para explicar sus hechos económicos, sociales o políticos, que adquirirían un sentido histórico y cosmogónico, como lo podemos reconocer y estudiar por su registro en murales y relieves de edificios que correspondían e identificaban a ciertas instituciones de las ciudades donde se inscribían.

Es el caso de los murales del recinto norte de la subestructura del denominado “patio blanco”, del barrio de Atetelco, en Teotihuacan, que al parecer corresponde a un *tequihua calli*, o casa de guerreros; donde se pueden apreciar diferentes tipos de combatientes y entre ellos a una serie de sacerdotes guerreros que portan un cuchillo de obsidiana que atraviesa a un corazón sangrante, lo que se puede considerar, por la ubicación del muro orientado hacia el norte, que se ofrecen a los dioses relacionados con la etapa de las lluvias en el solsticio de verano (Figura 2).



**Figura 2.** Sacerdote guerrero teotihuacano representado en el recinto norte del patio blanco de Atetelco; enarbola un corazón humano ensartado en un cuchillo de obsidiana como ofreciéndolo a los dioses (fotografía: Editorial Raíces)

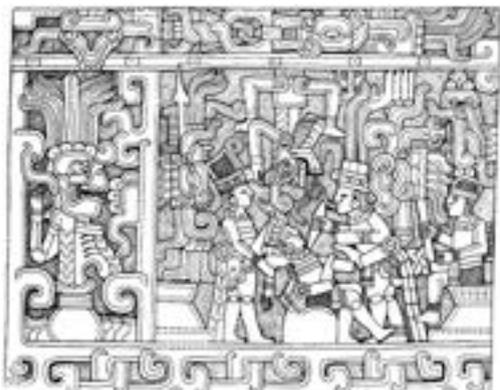
Con ese esquema, también en la subestructura del denominado palacio de Tetitla —que consideramos se trata de un *telpochcalli* o institución relacionada con la educación de los *macehuallin*, se pueden apreciar representaciones pictóricas de gran interés. Se ubican en una plaza central, que sería el eje de cuatro crujías orientadas hacia los cuatro espacios del universo, en donde, como instancia básica del diálogo con los dioses, se pintaron en los muros exteriores de esas crujías, una serie de corazones humanos de gran tamaño, que al parecer son una referencia al papel que tenía el corazón humano como ofrenda propiciatoria a los diferentes dioses asociados a los solsticios y equinoccios que definían las fases de producción agrícola de siembra, barbecho, cosecha y heladas, base del sostenimiento de la población y del estado teotihuacano que se representan también en este recinto.

En ese contexto, en cuanto a la noción del sacrificio humano en las batallas y captura de enemigos para su occisión ritual, en los murales de Cacaxtla se pueden apreciar escenas que refieren el momento en que guerreros “ave”, de posible filiación nonohualca (Corona,1978) son vencidos por guerreros “jaguar” del filiación teotihuacana; éstos extraen el corazón a sus enemigos, ya extenuados y derrotados (Figura 3), ejecutando una occisión ritual consecuente al compromiso cosmogónico adquirido con los dioses.



**Figura 3.** Extracción del corazón de un guerrero ave derrotado por un guerrero jaguar, representada en los murales de Cacaxtla (tomado de Piña Chan, 1988, p. 64 y lám. 2)

Otra versión del sacrificio de guerreros, de la misma época, se encuentra en los tableros esculpidos del juego de pelota ubicado en la zona oeste de Tajín, donde se expresa en litoescultura una reseña alusiva al significado que adquiere la occisión de los guerreros para el mantenimiento de los ciclos de bioregeneración de la naturaleza, en esa región de ecotono situada entre los ecosistemas de costa y de montaña. Se puede apreciar el momento en que el jugador seleccionado para tal efecto es sacrificado, extrayéndole de manera ritual su corazón (Figura 4), escena que implica que el dios Tajín desciende para confirmar el hecho, posteriormente según el relato inscrito en este tablero, su corazón es conducido en una olla, entregada al dios Tlaloc, que al parecer, realiza una ceremonia propiciatoria para alimentar con su semen a un dios con yelmo de pez que surge del mar.



**Figura 4.** Escena de sacrificio humano representada en los relieves del Juego de Pelota de Tajín (Tomada de Piña Chan y Castillo, 1999, p. 74)

En lo referente a que el corazón humano era alimento de los dioses, en Tula se representa también una serie de águilas que devoran corazones humanos, haciendo alusión simbólica al papel que juega el corazón como alimento del sol, ya que el águila es su numen. Con ello se esperaba que el sol cumpliera su papel de definir con sus movimientos solsticiales y equinocciales los diferentes ciclos anuales de bioregeneración de la naturaleza, e incidir en el comportamiento del clima, asociado a los ciclos de producción agrícola (Figura 5).



**Figura 5.** Representación de águilas devorando corazones humanos, en lápidas ubicadas en el edificio de Tlahuizcalpantecuhltli, en Tula (Acosta, 1956, p. 116)

No olvidemos que en la *Crónica Mexicáyotl* se plantea que en el juego de pelota en Tula, después del enfrentamiento que sostuvo Huitzilopochtli con los disidentes a su postura de continuar en búsqueda del lugar seleccionado como asentamiento del pueblo mexica, y cumplir su destino de conquistador del Cemanáhuac, éste se come

el corazón de la Coyolxauhqui, hermana mayor de Huitzilopochtli, quien lideraba a la fracción rebelde, y se convierte en el “gran diablo”, implicando este acto la convalidación del poder de los dioses (Alvarado Tezozómoc, 1992).

Y es por cierto, este significado, el que se reproduce en los relieves esculpidos en la parte posterior de la maqueta de identidad mexicana, conocida como el Teocalli de la Guerra Sagrada, que se refiere a los tres niveles que integran el universo: el inframundo, el terrestre y el celeste, expresados en una escena que se inicia a través del sacrificio humano de un guerrero recostado sobre un plano lacustre o acuífero, de cuya abertura ventral, a manera de un cráneo descarnado, surge un nopal, del que emergen, en vez de tunas, corazones humanos, sobre los cuales se posa un águila, numen solar, que se alimenta con ellos, la cual al graznar emite el símbolo del *atlachinolli*, la guerra sagrada, simbolizada por la articulación dialéctica del agua y el fuego.

Es evidente entonces, el papel que adquiere el sacrificio humano de los guerreros para el sostenimiento del sol, representado éste como un águila que domina ese universo y que determina el ciclo de bioreproducción de la naturaleza. Acto que implica el consumo de corazones humanos como el alimento predilecto de los dioses, pues es el órgano esencial de la vida humana, particularmente de los guerreros, que representan el ejercicio de poder del hombre sobre la vida de otros y también de la continuidad de sus fórmulas políticas, por ser la milicia el sostenimiento de la economía política de estados militares expansionistas como el mexica (Figura 6).



**Figura 6.** Maqueta denominada por Alfonso Caso, como el “Teocalli de la Guerra Sagrada”, en donde el sol está representado por un águila que se alimenta de corazones humanos (imágenes: Editorial Raíces)

### El testimonio bioantropológico: huellas de sacrificio en restos esqueléticos

Existen diferentes fórmulas de occisión ritual practicadas por los pueblos mesoamericanos, de las cuales quedó evidencia en el esqueleto de la víctima y pueden ser rastreadas por la antropología física. En efecto, se pueden apreciar en los restos humanos marcas de corte, fractura, impacto, exposición térmica, entre otras (Pijoan y Mancilla, 2007, pp. 134-135; 2010, pp. 312-315); así, la práctica sacrificial de extracción del corazón, puede detectarse a través del corte del esternón o huellas de cortes en las costillas (Figura 7).



**Figura 7.** Huellas de sacrificio humano por extracción de corazón en restos esqueléticos: esternón cortado y huellas de corte en costillas (tomado y modificado de Tiesler y Cucina, 2007, p. 59; Ruiz *et al.*, 2016, p. 87)

Se ha documentado este tipo de huellas óseas, producto de la occisión ritual, en diversas localidades del territorio del Cemanáhuac, bajo el dominio del Estado Mexica. El sacrificio humano involucraba también el manejo póstumo del cuerpo de la víctima, principalmente el desmembramiento, observable con gran frecuencia en la forma de decapitación del cadáver, y en la separación, corte o desprendimiento de partes del cuerpo mediante su desarticulación, tal como es descrito en las crónicas referentes a los rituales mexicas.

### La decapitación ritual

En ese sentido, sabemos que un corolario frecuente del sacrificio era la decapitación del cadáver. Así, en el juego de pelota de Chichén Itzá, se representa en lito escritura la escena del sacrificio de un guerrero que es

decapitado, y de su cuello surgen sierpes relacionadas con la fertilidad de la tierra (Figura 8). Como si el guerrero se volviera el portador de un mensaje que sería recibido por los dioses, lo que al parecer fue el objetivo de su sacrificio.



**Figura 8.** Relieve del juego de pelota de Chichén Itzá, donde se representa la decapitación de un guerrero, de cuyo cuello surgen sierpes relacionadas con la fertilidad de la tierra (tomado de <https://www.researchgate.net/figure/Relieve-en-la-cancha-de-pelota-de-Chichén-Itzá>)

En este caso de la decapitación ritual, su identificación en un contexto arqueológico se logra de manera más bien sencilla: la constatación de la

presencia como conjunto aislado, del cráneo y la mandíbula con las primeras vértebras cervicales articuladas. Un examen más detenido puede revelar las marcas del instrumento de corte que se utilizó, sobre las superficies de los cuerpos vertebrales, y en ocasiones, incluso en el borde inferior de la mandíbula.

La decapitación se practicó desde muy antiguo. Se ha registrado, por ejemplo, en Cerro de las Mesas, Veracruz, en el Protoclásico (100 a.C.-100 d.C.). En algunos casos las extremidades cefálicas se depositaron dentro de vasijas (Drucker, 1943, Montiel *et al.*, 2021); además en este sitio se observó en el material osteológico explorado, un alto grado de procesamiento *post mortem* del cuerpo, clara evidencia de un depósito ritual no funerario (Montiel *et al.*, 2021). Patrón sacrificial que se encuentra en otros hallazgos de épocas posteriores en diversas localidades arqueológicas.

Más tarde, durante el Clásico (200-550 d.C.), en Teotihuacan, la decapitación ha sido documentada en numerosos lugares (Serrano, 1993, pp. 112-114), como en San Francisco Mazapa, y en el Pozo de las Calaveras; pero estos hallazgos se han multiplicado en exploraciones arqueológicas más recientes: La Ventilla, Santa María Coatlán y el Cuadrángulo norte de la Ciudadela.

### Sacrificios masivos

Es también de interés, en el desarrollo de este tema sobre la occisión ritual en Mesoamérica, mencionar la práctica de sacrificios masivos presente en las exploraciones realizadas en el Templo de la Serpiente Emplumada en Teotihuacan (Cabrera *et al.*, 1989, pp. 72-76; Serrano *et al.*, 1991, pp. 64-67), que condujeron al hallazgo de los restos de 137 individuos que, sumados a los que quedaron en áreas no exploradas, podrían contar 260 individuos, tomando en cuenta su distribución simétrica; el estudio de estos restos ha mostrado que eran de origen foráneo; en su mayoría hombres, ataviados con insignias guerreras, collares de cuentas y petos confeccionados con mandíbulas humanas o de cánido, o simuladas con dientes hechos de conchas. Fueron colocados en hileras paralelas a las fachadas del templo, con las manos atadas por detrás del tronco (Figura 10). Otro conjunto de entierros se encontró en el desplante del templo, en su parte central, constituido por 20 individuos, acompañados de una rica ofrenda. El sacrificio corresponde al momento de la construcción del Templo, 200-250 años d.C.

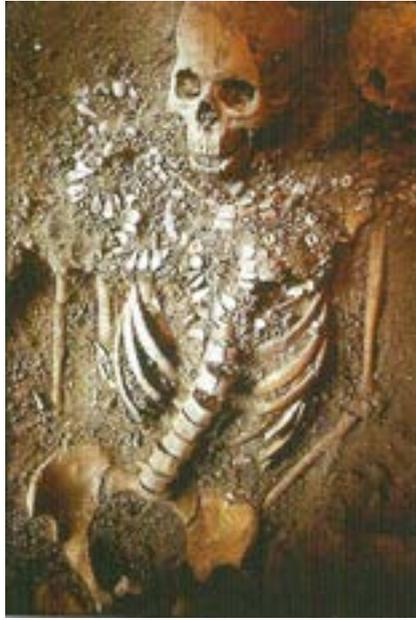


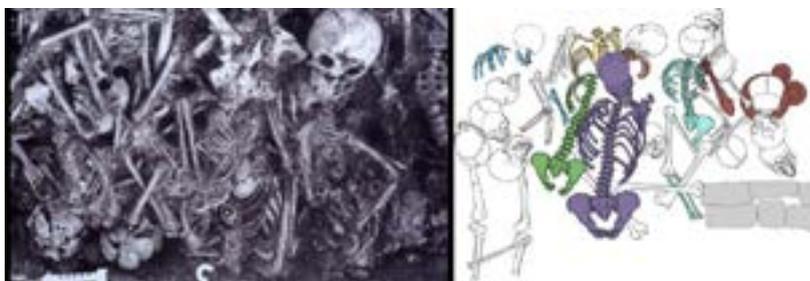
Figura 9. Entierro de sacrificado en el Templo de la Serpiente Emplumada, Teotihuacan (Cabrera, 2004, p. 14).

Un hallazgo semejante se realizó en la Pirámide de la Luna, donde se evidenciaron sacrificios humanos y de animales, con notables ofrendas, asociados a diferentes momentos de ampliación del edificio, entre 200 y 350 d.C. Los individuos también eran extranjeros, algunos provenientes de la zona maya, dada la posición en que fueron inhumados, y se exploró un conjunto de 17 cráneos con muestras de decapitación (Suiyama y López Luján, 2006, pp. 31-39).

Los hallazgos antes descritos configuran un fenómeno complejo en su significación ritual, en un contexto religioso, pero son también manifestaciones del ámbito político y de control social, que preludian los rituales de extracción del corazón practicados hacia el Postclásico final, como si las fórmulas de occisión humana se enfatizaran dentro del contexto militar como expresión de una economía política hegemónica, que expresaban ya los teotihuacanos durante el Clásico y de manera más enfática los estados del Protoclásico y Posclásico temprano. Entre estos últimos, se puede mencionar el sitio matlatzinca de Teotenanco, Estado de México, donde se encontraron abundantes ejemplos de decapitación y desmembramiento corporal, datados

en el Clásico final hasta el Posclásico (650 a 1450 d.C.) (Zacarías, 1975, p. 390; Lagunas Zacarías, 1975, p. 84-85).

Otra evidencia, del sacrificio masivo, ahora en el caso de la sociedad mexicana, es el hallazgo, en la zona arqueológica del Teopanzolco, en la antigua Cuauhnáhuac, de una fosa que contenía los restos óseos de cerca de 90 individuos, que comprendían cráneos de decapitados y diversos segmentos corporales (Lagunas y Serrano, 1972, pp. 429-434) (Figura 10).



**Figura 10.** Evidencia de desmembramiento corporal en un conjunto esquelético localizado en el centro ceremonial de la zona arqueológica de Teopanzolco, Morelos (Lagunas y Serrano, 1972, pp. 430, 434; esquema redibujado por Hemmamuthé Goudiaby)

### El desmembramiento corporal

Este elemento ritual del desmembramiento corporal, puede también contrastarse, en términos arqueológicos y etnohistóricos, en la representación escultórica de la Coatlicue, diosa de la tierra, que se presenta investida con un collar compuesto por manos y corazones humanos, que remata en un cráneo también humano, haciendo alusión al papel que juegan las manos como instancia de trabajo productivo, el corazón como elemento vital del ser humano y el cráneo que lo identifica como personaje específico de la historia de la humanidad. Segmentos corporales que se asocian como indumentaria de la diosa madre de Huitzilopochtli.

Otro caso de desmembramiento corporal se evidencia en la lito escultura de la Coyolxauhqui, diosa lunar (Figura 11, localizada en 1976 en una de las subestructuras del Templo Mayor de Tenochtitlan. que hace referencia a mitos y reseñas históricas que describen el enfrentamiento de la diosa con su hermano Huitzilopochtli. En consecuencia de este conflicto, la deidad lunar es decapitada y desmembrada, lo que se puede interpretar como una occisión ritual,

que realiza al dios vencedor como guerrero.<sup>2</sup> Es decir, se trata de un rito de supremacía que se representa en la escultura y que al parecer se reproduce con los guerreros cautivos en las guerras expansivas del estado mexica, denotando en ese contexto, la replicación del mito de la preponderancia de Huitzilopochtli, que con el sacrificio de los guerreros vencidos reproduciría la supremacía del dios mexica sobre los pueblos vencidos.



**Figura 11.** Litoescultura que representa a la diosa Coyoxauhqui, con el cuerpo desmembrado de la diosa Coyolxauhqui, que es separada de sus miembros y decapitada, como resultado del combate efectuado con Huitzilopochtli (Mediateca INAH)

De esta práctica ritual de desmembramiento corporal, podemos mencionar también a Cholula, que fue un importante centro religioso, que al decir del cronista era como Roma para la cristiandad o La Meca para los musulmanes, y que ahora es una ciudad arqueológica importante, en donde

<sup>2</sup> *Crónica Mexicayotl*, UNAM, 1992, p. 3: “La llamada Coyolxauhcihuatl; con ella fue por quien comenzó, cuando la mató en Teotlachco y la degolló y se le comió el corazón”.

“Allá en Teotlachco. Que nada quedó de sus corazones, que Huitzilopochtli se los comió todos, con lo cual se volvió gran duende, grandísimo diablo”.

se exploraron numerosos enterramientos con evidencias de decapitación y desmembramiento corporal (López Alonso *et al.*, 2007, pp. 59-81; Ojeda Díaz, 1989, pp. 51-63), entre los cuales, llamaron la atención los cráneos con mandíbula y primeras vértebras cervicales articuladas, algunos de ellos contenidos en vasijas (Figura 12). Incluso un cráneo estaba depositado en un plato con decoración pintada tipo códice, alusiva a la cabeza de un guerrero, como si éste fuera el alimento servido a los dioses para su mantenimiento.



**Figura 12.** Decapitación ritual en Cholula, Puebla. Arriba, izq., Cráneos de decapitados, dos de ellos contenidos en vasijas. Abajo, izq. Cráneo parcialmente expuesto al fuego depositado sobre un plato; al lado, restos de segmentos corporales. A la derecha se muestra el plato con decoración pintada tipo códice, alusiva a un guerrero sacrificado (López Alonso *et al.*, 2004, pp. 67-68)

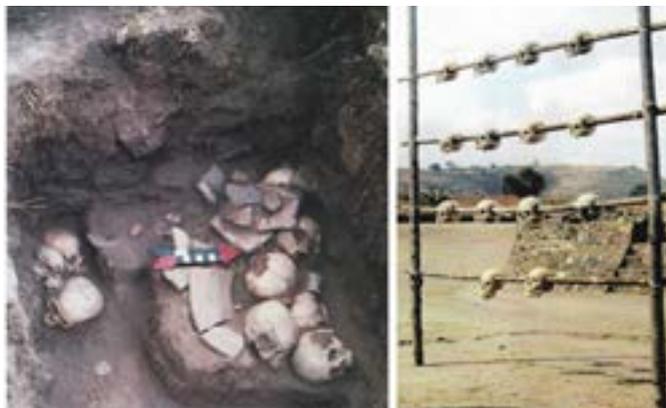
Se ha encontrado también evidencia de que los cráneos de las víctimas, eran utilizados en otros contextos ceremoniales: Así se les perforaban los parietales para exhibir las cabezas en empalizadas a manera de cráneos trofeo, referidas en las fuentes como tzompantli, o hileras de cráneos. Una práctica que se ha documentado también en estudios osteológicos, como se menciona a continuación.

### Los tzompantlis

Corresponde a un manejo de occisión ritual por demás notable, por su confluencia con las tradiciones rituales de identidad tolteca, reproducida por los mexica; se trata del despliegue de cráneos humanos perforados por los parietales, que eran exhibidos en estructuras de madera o empalizadas; cuya evidencia etnohistórica se remota a su representación escultórica en muros de Chichen Itzá, del Ueycantollan (Kirchhoff, 1989). Asumen gran importancia entre los mexica, como se ha convalidado en las exploraciones del Templo Mayor de Tenochtitlan y en otros sitios de identidad mexica, e incluso en aquellos lugares que tuvieron que ver en los enfrentamientos con huestes hispanas involucradas en la empresa colonial de invasión del Cemanáhuac, como se menciona enseguida.

### Tecoaque (el lugar en donde se comen a los dioses)

Fue registrado por Bernal Díaz del Castillo (2007) y Hernán Cortés (2007) quienes hacen referencia a una caravana de 450 integrantes, con animales y aperos, que en 1520, cuando se dirigía a su encuentro con Cortés en la capital mexica, fue emboscada por guerreros acolhua de la Triple Alianza, y conducida a Zultepec Tecoaque, donde los prisioneros, incluyendo a los animales domésticos que traían consigo, fueron sacrificados, realizando con ellos diferentes tipos de occisión ritual, acorde a las fiestas calendáricas relacionadas con distintos dioses. Se rescató la evidencia de un *tzompantli* formado por un conjunto de 14 cráneos con horadaciones parietales (Botella y Alemán, 2004; Jarquín y Martínez, 2017) (Figura 13, entre los cuales se identificaron 4 pertenecientes a europeos, y uno con rasgos de ascendencia africana y los restantes correspondían a individuos indígenas. Esto, no solo nos indica el entreveramiento étnico que sucedía entre las diferentes poblaciones que interactuaban en las empresas mercantiles de colonización hispana del Cemanáhuac, sino también que las fórmulas rituales mesoamericanas de la población disidente a esa aventura, se aplicaban en ellos como cautivos de una invasión de su territorio, de manera consecuente a sus fórmulas de vida y a su cosmogonía vigente en esos tiempos del Postclásico tardío mesoamericano, al que históricamente correspondían.



**Figura 13.** Cráneos de un *tzompantli*. Zultépec, Tecoaque, Tlaxcala (Jarquín y Martínez, 2017, pp. 75,77)

#### Los altares de cráneos en el centro ceremonial de Tenochtitlan

Un ejemplo más del elaborado y diverso patrón de manejo postsacrificial del cuerpo de los ofrendados se encuentra en los numerosos hallazgos de restos esqueléticos humanos en los contextos ceremoniales del Templo Mayor de Tenochtitlan. La occisión ritual que allí se practicó ha sido objeto de acuciosos estudios que proporcionan una rica visión de la relevancia de estas ofrendas en el ámbito social del pueblo mexica (Chávez Balderas 2010, Hernández Pons y Navarrete Cáceres, 1997, Matos Moctezuma *et al.*, 2017). La documentación arqueológica recuperada al respecto en México-Tlatelolco ha sido igualmente ilustrativa sobre la diversidad de prácticas sacrificatorias del pueblo mexica (Serrano y López 1972; Guilliem Arroyo, 2010).

En ese contexto, sabemos que en las fuentes relativas a las fórmulas festivo-rituales de la formación mexica, como la obra de Fray Bernardino de Sahagún (2006), se establece que en las 18 fiestas del calendario social, se realizaban una serie de sacrificios humanos de individuos de diferente edad y sexo que eran inmolados de diversas maneras, ahogados, quemados vivos, etc. como fórmulas de propiciación a los distintos dioses que regían sus actividades económicas, sociales, y políticas.

En esas fiestas participaban los diferentes estamentos de la sociedad mexica, lo que implicaba propiciar y estabilizar la interacción crítica de dependencia que tiene el hombre respecto a los dioses que rigen la reproducción de la naturaleza y la vida comunitaria.

Es frecuente también el uso de cráneos humanos que como referencia ideológica y cosmogónica, fueron depositados en las cajas de ofrendas relacionadas con las subsecuentes estructuras del templo de Huitzilopochtli. Además, es de llamar la atención la concentración de cráneos como se hace evidente en la representación de altares de cráneos localizados en Tula y en Tenochtitlan, así como pilas de cráneos, como la que se localizó frente al Templo Mayor a manera de estructuras de torres cilíndricas que se conformaron por la colocación cuidadosa de varios cráneos humanos que anteriormente estuvieron expuestos en *tzompantlis* (Matos et al., 2017) (Figura 14), como si de alguna manera, la concentración de esos cráneos de cautivos decapitados y exhibidos en empalizadas fueran la evidencia factual de la expansión militar mexica, de los triunfos de sus conquista realizadas de sociedades y comunidades ubicadas en los cuatro rumbos de Mesoamérica, para conformar el Cemanahuac por designio de su dios Huitzilopochtli.

A decir verdad, las empresas de avasallamiento que realizaron los mexica hacia los cuatro espacios del territorio mesoamericano para conformar el Cemanáhuac, como área política y cosmogónica de conquista a nivel imperial, se llevó a cabo en menos de cien años, sobre diferentes formaciones étnicas que ocupaban distintos ecosistemas y que constituían su territorio político tributario; implicaba utilizar parte de este tributo obtenido en las ofrendas y occisiones rituales que iban aparejadas con las ceremonias que conmemoraban las conquistas, y que se expresaban en el crecimiento del templo de Huitzilopochtli como demostración del ejercicio de poder que él mismo había pronosticado para el pueblo tenochca.



**Figura 14.** Huey tzompantli, recinto sagrado, Templo Mayor (imágenes: izquierda: National Geographic; derecha: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55286397>)

Es decir, las evidencias de inmolación de individuos y de los procesos postsacrificiales del cuerpo humano dan cuenta de un elaborado pensamiento religioso que se canalizaba en la occisión ritual; aunque también formaba parte de la exhibición del poder del pueblo tenochca sobre las demás formaciones sociales que habían dominado y conformaban el Cemanáhuac.

### **El sacrificio humano mexica en la confrontación con los invasores hispanos**

Como lo hemos planteado, para los mexicas la captura de prisioneros de guerra destinados a la occisión ritual era un cometido ineludible, y esta tradición de identidad cosmogónica se replica en las batallas sostenidas contra los invasores hispanos. Así fue, según Ixtlilxóchitl, después de la masacre de Tóxcatl, la muerte de Moctezuma y el asesinato de los tlacatecuhtli que integraban la Triple Alianza, a lo que se suma la muerte de Cuitláhuac por la viruela, que deterioró la estructura política del Estado Mexica. Por lo que Cuauhtémoc decide recuperar la estructura política de dicha alianza para enfrentar a los invasores; nombra nuevos tlacatecuhtli, lo cual implicó una ceremonia en donde fueron sacrificados soldados españoles capturados y guerreros de los pueblos aliados a la empresa de conquista. (Ixtlilxóchitl, tomo II, 1985, p. 256).

Estas fórmulas de occisión ritual del sacrificio de guerreros cautivados, se aplicaron desde el momento en que los mexica atacan el cabildo hispano de la Villa Rica de la Veracruz (Díaz del Castillo, 2007, p. 180), al parecer por instancias de Moctezuma, y se replicaron tanto en el momento en que las huestes mercenarias que habían sido alojadas en el palacio de Axayácatl querían huir ante el ataque del pueblo mexica, por la masacre que habían realizado en la fiesta de Tóxcatl en el Templo Mayor. Después de ser acosados, fueron atrapados al momento de huir, perdiendo más de 1000 soldados, bastimentos, caballería y artillería, a más de contingentes de guerreros tlaxcalteca. También en los ataques que los mexica realizaron contra los mercenarios europeos y sus aliados y posteriormente cuando la rebelión de pueblos en contra del Cemanáhuac se había trastocado en una verdadera revolución que integraba varios *altépetl* o pueblos y *tlabtocatōtl* o estados de distintas etnias, que fue aprovechada por la empresa de Cortés, a través de alianzas y concertaciones para sitiar a la ciudad de Tenochtitlan, atacando con bergantines artillados las calzadas y albarradones defensivos de la ciudad y destruyendo la ciudad casa por casa, para cegar los canales e introducir la caballería; sin embargo, los contraataques de los guerreros y de la población mexica los rechazaban utilizando tácticas y estrategias militares

que lograron vencer en varias ocasiones a tropas de soldados hispanos y guerreros aliados a los invasores, cautivando prisioneros para sacrificarlos y propiciar con ello a sus dioses e influir en el sino de la batalla.

### **El sacrificio de hispanos y guerreros aliados en el Templo Mayor de Tenochtitlan**

Según el cronista hispano de la verdadera conquista: Bernal Díaz del Castillo:

Volvamos a decir cómo nos íbamos retrayendo oímos tañer del cu mayor que es donde estaban sus ídolos Huichilobos y Tecatepuca, que señoreaban el altor de él a toda la gran ciudad, y tañían un atambor, el más triste sonido, en fin, como instrumentos de demonios, y retumbaba tanto que sé que se oyera (a) dos leguas, y juntamente con él muchos atabalejos y caracoles y bocinas y silbos; entonces según después supimos, estaban ofreciendo diez corazones y mucha sangre a los ídolos que dicho tengo, de nuestros compañeros. Dejemos el sacrificio, volvamos a nuestro retraer y la gran guerra que nos daban así por la calzada como de las azoteas y de la laguna por las canoas (Díaz del Castillo, 2007, p. 349).

Se trataba, sin embargo, como lo explicamos, de una tradición histórico cosmogónica implícita en la guerra mesoamericana, que conjugaba el sacrificio de prisioneros resultado de los combates, ahora realizados en defensa de Tenochtitlan, de tal manera que en todos los espacios por donde atacaban los enemigos, por la laguna, por las calzadas, por las azoteas de la ciudad, por las calles, por todos lados, se realizaba el contrataque de los mexica que conocían su ciudad, donde implementaban celadas y en consecuencia de ello, se cautivaban enemigos hispanos y rebeldes al Cemanáhuac; eran conducidos a los templos del Tlacoachcalco, Xipe Tótec, Huitzilopochtli y de Tezcatlipoca (Sahagún, 2006 ), para buscar el apoyo de éstos en la definición del sino de la guerra, ya que ellos mismos habían conferido el destino militar y cosmogónico de los guerreros mexica.

### **El hecho histórico: la captura de Hernán Cortés en la defensa de Tenochtitlan**

La estrategia de los coaligados para conquistar la ciudad de Tenochtitlan, consistió en romper los accesos de agua a la ciudad, atacar por la laguna para destruir los albarradones e introducir sus ejércitos a través de las calzadas,

ello implicaba primero azolvar las calzadas aprovechando los materiales que se obtenían de la destrucción de la ciudad, casa por casa, para lograr que la caballería entrara a la ciudad y acosara a los ejércitos mexica. Sin embargo, los mexica atacaban a los caballos flechándolos desde las azoteas, o bien con lanzas largas, y se enfrentaban a los soldados hispanos con macanas en lucha cuerpo a cuerpo, además, la población desazolvaba las calzadas con el fin de aislar a los aliados que se introdujeran a la ciudad para atacarlos por sorpresa, infringiéndoles así varias derrotas donde aprisionaron varios contingentes de soldados hispanos y de guerreros aliados (Sahagún, 2006).

Y fue en una acción intrépida de Cortés, después de que los zapadores de los pueblos acolhua obstruyeran los canales que dividían las calzadas, se introdujo con una partida de soldados por los tlaxilacalli de la ciudad de Tlatelolco. Sin embargo, los mexica despejaron los canales y dejaron aisladas a las tropas de Cortés y de sus aliados, atrapándolo varios guerreros mexica-tlatelolca en esa acción, como lo ejemplifican varias representaciones pictográficas, en enconchados, resultado de la toma de conciencia histórica de la conquista de identidad mesoamericana (Figura 15, que también es registrada y relatada por el cronista hispano Bernal Díaz del Castillo:

...Cortés iba victorioso en el alcance de los contrarios, o por su gran descuido, y Nuestro Señor Jesucristo que lo permitió, él y sus capitanes y soldados dejaron de cegar la abertura que habían ganado, y como la calzadilla por donde iban con maña la habían hecho muy angosta, y aún entraba en ella el agua por algunas partes, y había mucho lodo y cieno, y como los mexicanos le hicieron pasar aquel paso sin cegar, que no deseaban otra cosa, y aun para aquel efecto tenían apercebidos muchos escuadrones de guerreros con esforzados capitanes y muchas canoas en la laguna en parte(s) que nuestros bergantines no les podían hacer daño alguno, con las grandes estacadas que les tenían puestas en que zabordasen, vuelven contra Cortés y contra todos sus soldados tan gran furia de escuadrones mexicanos y con tales alaridos y gritos y silbos, que los nuestros no les pudieron defender su gran ímpetu y fortaleza con que vinieron a pelear contra Cortés. [...] y Cortés desde que así los vio que volvían y vio desbaratados les esforzaba y decía “¡Tened, tened señores; tened recio; ¿Que es esto que así habéis de volver las espaldas?”, no los pudo detener. Y en aquel paso que dejaron de cegar en la calzadilla. Que era angosta y mala, y con las canoas le desbarataron e hirieron en una pierna, y le llevaron vivo(se perdieron además) sobre sesenta y seis soldados, y le mataron ocho caballos y a Cortés ya lo tenían engarrado seis o siete capitanes mexicanos, quiso nuestro Señor Dios ayudarle y poner esfuerzo para defenderse, puesto que estaba herido de una pierna, porque en aquel instante luego llegó a él un esforzado soldado que se decía Cristóbal de Olea, natural de Castilla la Vieja, y

desde que así lo vio asido de tanto indio, peleo tan bravosamente que mató luego de estocadas cuatro de los capitanes que tenían engarrado a Cortés y también le ayudó otro valiente soldado que se decía Lerma;...Y entonces el maestre de campo Cristóbal de Olid, y le tomaron por los brazos y le ayudaron a salir del agua y lodo, y le trajeron un caballo en que se escapó de la muerte (Díaz del Castillo, 2007, p. 348).



**Figura 15.** “Hacen Prisionero a Cortés y llevándole a sacrificar, le libra Cristóbal de Olea”. (Enconchado serie II, Museo de América de Madrid)

“Quiso nuestro señor ayudarle” y así Cortés, se escapó —por milagro divino— de la muerte por sacrificio, que lo habría llevado a encontrarse con Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, hazaña que según Ixtlilxóchitl fue producto de guerreros acolhua, quienes lo salvaron, pero también debemos de referirnos a la táctica y estrategia del ataque planeado y concertado por los mexica, que de manera coordinada realizaban los guerreros ubicados en las calzadas y los que desde las canoas por el lago atajaban a los bergantines, así como de la población que desazolvaba los canales. Todo ello nos remite a una estrategia planeada por el consejo de guerra de Tenochtitlan (Sahagún, 2006; Ixtlilxóchitl, 1985; Corona, 1974, pp. 153-158) que, articulado con el de religión, llevó a la captura de 66 soldados que fueron inmolados en el Templo Mayor, cerrando el ciclo ritual militar para efectuar la occisión que estaba definida con su cautiverio,

para cumplir con el compromiso cosmogónico de propiciar a los dioses, ofreciéndoles sus corazones y otros miembros corporales, para favorecer el sino de la batalla y de la guerra. Ésta, ponía en entredicho en esos momentos la pervivencia del estado mexica, sustentado por los tenochca, los guerreros de siempre, que ahora se defendían del ataque tanto de los invasores hispanos como de los pueblos rebeldes que se habían confabulado con ellos para destruir Tenochtitlan.

Es decir, se trataba ahora ya no solo de un ataque, sino de la defensa, más que de su vida, de su historia, de su sino como pueblo elegido por los dioses del Cemanáhuac para mantener el equilibrio entre la vida del hombre y la de los dioses, continuando para ello con su compromiso cosmogónico de retroalimentar al Quinto Sol a través de la occisión ritual de los enemigos cautivos. Ese era el propósito en el caso de capturar a Hernán Cortés: que al parecer debería ser conducido al templo de Tezcatlipoca para ser inmolado como ofrenda y decidir favorablemente la resolución de las batallas que estaban sosteniendo, a fin de vencer al enemigo que amenazaba la suerte del pueblo elegido por Huitzilopochtli para constituir un territorio imperial o Cemanáhuac.

### Consideraciones finales

Se ha tratado de analizar un hecho histórico que requería de una aproximación que, de manera antropológica, recuperara el papel de la occisión a través del testimonio etnohistórico, de la cosmovisión propia que los pueblos mesoamericanos tenían de sus fórmulas de vida, articulándola con la evidencia factual, que a través de los restos humanos como testimonio bioantropológico, dejaron como constancia de ese rito.

Ello nos llevó a considerar que la occisión humana que analizamos, estaba inmersa en el papel que jugaba la guerra en su economía política; lo cual resignificaba la vida del guerrero en un contexto cosmogónico que involucraba al hombre con los dioses que regían la naturaleza, como expresión de la correspondencia de sus formas de evolución al modo de producción americano, en donde el hombre es la única fuerza productiva para la conformación de estados, ciudades e imperios insertos en la historia universal de la humanidad. Por ello, la muerte u occisión ritual de uno de sus miembros, adquiriría una justificación cosmogónica dentro de la conceptualización de un universo regido por dioses que definían su destino y su reproducción como totalidad social.

Conceptualización cosmogónica que se contrastó con la política de violencia, masacres y asesinatos que utilizaron las huestes invasoras hispanas para emitir terror, con base en un permiso divino que justificaba la conquista y colonización del Cemanáhuac para desarrollar empresas mercantilistas, mediante el dominio de territorios de otros continentes y sociedades portadoras de fórmulas culturales distintas. Sin embargo, debieron enfrentarse a fórmulas de oposición y resistencia que condujeron a la prisión de Cortés en el sitio de Tenochtitlan, enmarcadas en la importancia de la occisión ritual para influir en el sino de la guerra.

## Referencias

- Acosta Jorge  
(1956) Resumen de las exploraciones arqueológicas de Tula Hidalgo. Durante las VI, VII y VIII temporadas, 1946-1950. *Anales del INAH*, Tomo VIII, 37-116.
- Alvarado Tezozómoc, Francisco  
(1992) *Crónica Mexicáyotl*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional autónoma de México (UNAM).
- Botella, Miguel e Inmaculada Alemán  
(2004) El tzompantli de Zultepec, Tlaxcala. En Pijoan Aguadé Carmen Ma. y Lizárraga Cruchaga, Xavier (Eds.), *Perspectiva tafonómica. Evidencias de alteraciones en restos óseos del México prehispánico* (pp. 173-184). Colección Científica del INAH, 482, INAH, México.
- Cabrera Castro, Rubén  
(2004) Antecedentes arqueológicos en el proyecto Pirámide de la Luna de Teotihuacan. *Viaje al centro de la Pirámide de la Luna. Recientes descubrimientos en Teotihuacan* (pp. 11-15). Arizona State University-INAH, México.
- Cabrera Castro, Rubén, Cowgill, George, Saburo Sugiyama y Serrano Sánchez, Carlos  
(1989) El proyecto Templo de Quetzalcóatl. *Arqueología*, 5, 51-79.
- Corona Sánchez, Eduardo  
(1973) *El Acolhuacan prehispánico, desarrollo de un señorío prehispánico* [Tesis para obtener el grado de maestro en Ciencias Antropológicas, ENAH], México.  
(1978) Guerra y sacrificio en los murales de Cacaxtla. *Boletín Universidad Iberoamericana*. México.  
(2020) *El códice rupestre de Ixtapantongo*. Dirección de Etnohistoria. INAH, en prensa.
- Cortés, Hernán  
(2007) *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa. México.

Chávez Balderas, Ximena

(2010) Decapitación ritual en el Templo Mayor de Tenochtitlán. Estudio tafonómico. En López Luján Leonardo y Olivier Guilhem (Eds.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana* (pp. 317-343). INAH-UNAM: México.

Díaz del Castillo, Bernal

(2007) *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa, México.

Drucker, Philip

(1943) Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico. *Bulletin of the Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology*, no.141.

Guilliem Arroyo, Salvador

(2010) Los contextos sacrificiales de México-Tlatelolco. En Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (Eds.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana* (pp. 275-300). INAH-UNAM: México.

Hernández Pons, Elsa y Navarrete Cáceres, Carlos

(1997) Decapitación y desmembramiento en una ofrenda del centro ceremonial de México, Tenochtitlan. En Noguez, Xavier y López Austin, Alfredo (Coords.), *De hombres y dioses* (pp. 59-108), El Colegio de Michoacán-El Colegio Mexiquense, A.C.: México.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva

(1975) *Obras históricas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. II Tomos. México.

Jarquín Pacheco, Ana María y Martínez Vargas, Enrique

(2017) El tzompantli en Zultépec-Tecoaque, *Arqueología Mexicana*, *Los tzompantlis en Mesoamérica*, 148, 75-77.

Kirchhoff, Paul

(1989) El Imperio Tolteca y su caída. En *Arqueología de Mesoamérica, Mesoamérica y el Centro de México*. Colección Biblioteca del INAH. México.

López Alonso, Sergio, Lagunas Rodríguez, Zaid y Serrano Sánchez, Carlos

(2002) *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula prehispánica*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 123 pp.

López Austin Alfredo

(1961) *La Constitución Real de México Tenochtitlan*. Instituto de Investigaciones Históricas. Seminario de Cultura Nahuatl. UNAM, México.

Lagunas Rodríguez, Zaid y Serrano Sánchez, Carlos

(1972) Decapitación y desmembramiento corporal en Teopanzolco, Morelos. En: *Religión en Mesoamérica*, pp. 429-434. XII Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Lagunas Rodríguez, Zaid y Zacarías, María Patricia

(1975) Los enterramientos humanos prehispánicos de Teotenango, México, *Balance y perspectivas de la antropología de Mesoamérica y del Norte de México*, vol. Antropología física, lingüística, códices (pp. 81-88). XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Xalapa 1973, México.

Marx Carlos

(1971) *El método en la economía política*. Editorial Grijalbo. S.A. Colección 70 No.100. México.

Matos Moctezuma, Eduardo, Barrera Rodríguez, Raúl y Vázquez Vallín, Lorena

(2017) El Huey tzompantli de Tenochtitlan, *Arqueología Mexicana, Los tzompantlis en Mesoamérica*, 148, 52-57.

Montiel Mendoza, Mireya, Tiesler, Vera, Daneels, Annick, Mainou, Luisa, Volcanes David y Gómez Valdés, Jorge

(2022) Procesamiento ritual póstumo del cuerpo humano durante el Protoclásico: un estudio de caso procedente de Cerro de las Mesas. En Vera Tiesler, Shintaro Susuki, Gregory Pereira (Eds.), *Tratamientos mortuorios del cuerpo humano: perspectivas arqueotanatómicas*, CEMCA.

Ojeda Díaz, María de los Ángeles

(1989) Ritual de desmembramiento humano en Cholula prehispánica. *Notas mesoamericanas*, 11, 51-63.

Piña Chan, Román

(1988) Cacaxtla. *Fuentes históricas y pinturas*. FCE: México.

Piña Chan, Román y Patricia Castillo Peña

(1999) *Tajín, la ciudad del dios Huracán*. FCE: México.

Pijoan Aguadé, Carmen María y Mansilla Lory, Josefina

(2007) Alteraciones tafonómicas culturales ocasionadas en los procesos postsacrificiales del cuerpo humano. En Serrano Sánchez, Carlos y Terrazas Mata, Alejandro (Eds.), *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aproximaciones a la antropología de la muerte* (pp. 123-142). Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

(2010) Los cuerpos de sacrificados: evidencias de rituales. En Leonardo López Luján y Olivier, Guilhem (Eds.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, pp. 301-316. INAH, UNAM, México.

Ruiz González, Judith L., Carlos Serrano Sánchez, y Sonia Rivero Torres

(2016) Manejo postsacrificial del cuerpo humano: evidencias e implicaciones rituales en un entierro del Clásico terminal en Lagartero, Chiapas. *Estudios de Cultura Maya*, 48, 71-99.

- Sahagún, Fray Bernardino de  
(2006) *Historia de las Cosas de la Nueva España*. Editorial Porrúa. Sepan Cuántos Núm. 300. México.
- Serrano Sánchez, Carlos  
(1972) Un sitio de entierros ceremoniales en Cholula, Puebla. En: *Religión en Mesoamérica*, pp. 429-434 XII Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
- Serrano Sánchez, Carlos y López Alonso, Sergio  
(1972) Algunos datos sobre la funeraria entre los tlatelolcas prehispánicos. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 35 (1), 47-60.
- Serrano Sánchez, Carlos  
(1993) Funerary practices and human sacrifice in Teotihuacan burials. En K. Berrin and G. Pasztory (Eds.), *Teotihuacan: Art from the City of the Gods*, pp. 109-115. Thames and Hudson. The Fine Arts Museum of San Francisco, San Francisco, EUA.
- Serrano Sánchez, Carlos, Pimienta Merlín Martha y Gallardo Velázquez, Alfonso  
(1991) Los entierros del Templo de Quetzálcoatl. Patrón de distribución por edad y sexo. *Arqueología*, 6, 53-67-79.
- Sugiyama, Saburo y Leonardo López Luján  
(2006) *Sacrificios de consagración en la Pirámide de la Luna*. CONACULTA, Universidad Estatal de Arizona, México.
- Tiesler, Vera y Cucina, Andrea  
(2007) El sacrificio humano por extracción de corazón. Una evaluación osteotafonómica de violencia ritual entre los mayas del Clásico. *Estudios de Cultura Maya*, 30, 57-78.
- Villagra Caletí, Agustín  
(1954) Pinturas rupestres “Mateo A. Saldaña” Ixtapantongo Estado de México. *Caminos de México*. Boletín, 9, 6-10.  
(1992). La pintura mural. *Esplendor del México Antiguo*. 8a. edición, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, (pp. 651-670). Editorial del Valle de México: México.
- Zacarías, María Patricia  
(1975) Los enterramientos. En Piña Chan, Román (Director), Teotenango. *El Antiguo Lugar de la Muralla* Memorias de las excavaciones arqueológicas, 1, 365-409.





*Artículos  
diversos*



# Gitanos en Buenos Aires: migración e identidad cultural

David Lagunas

Universidad de Sevilla, España,  
correo electrónico: [dlagunas@us.es](mailto:dlagunas@us.es)

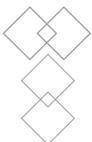
Recibido el 20 de noviembre de 2022; aprobado el 16 de enero de 2023

**Resumen:** La tentativa de este texto es explorar la identidad cultural de los Gitanos de Buenos Aires a partir de varias dimensiones clave. Esta identidad es la vida misma de los Calós, el amor a su tiempo y a su espacio, y su respeto a los antepasados y no suele expresarse explícita sino implícitamente y está conectada con lo que otros autores han definido como la construcción del sentido propio y el establecimiento de la presencia gitana en el mundo. Muestra cómo esta migración a Argentina creó un espacio abierto para la inclusión social y la modernización. Y se aborda tentativamente la reproducción familiar y económica como dimensiones clave del sistema histórico y antropológico Caló.

*Palabras clave:* gitanos, cultura, Argentina, identidad, economía, parentesco.

## GYPSIES IN BUENOS AIRES: MIGRATION AND CULTURAL IDENTITY

**Abstract:** The attempt of this text is to explore the cultural identity of the Gypsies of Buenos Aires from several key dimensions. This identity is the very life of the Calós, the love of their time and space, and their respect for their ancestors and is not usually expressed explicitly but implicitly and is connected to what other authors have defined as the construction of a sense of self and the establishment of the gypsy presence in the world. It shows



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 185-208

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v8i15.3392>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

how this migration to Argentina created an open space for social inclusion and modernization. And it tentatively addresses family and economic reproduction as key dimensions of the historical and anthropological Caló system.

*Key words: gitanos, culture, Argentina, identity, economy, kinship.*

## Introducción

La devaluación de los Roma como objeto de análisis social es un hecho contrastado. Y es paralela a la discriminación como pueblo en la sociedad mayoritaria (Olivera y Poueyto, 2018). La gitanología<sup>1</sup> ha construido vulgarizaciones por la sucesión de términos negativos aplicados a los Roma: no-religión, no-Estado, no-territorio, lo cual representa un peligro para las etnografías. A pesar de que la antropología haya encontrado especiales dificultades para integrar a los diversos grupos Roma en sus marcos explicativos (Williams 1994), la mera constatación de las dificultades para comprender tal diversidad cultural no descarta automáticamente la epistemología. Las interpretaciones que ofrece la antropología pueden reflejar perspectivas intelectuales que son paralelas a las diversas perspectivas ideológicas y políticas. Y desde la historia y la antropología se revela la pluralidad de “estilos” Roma: de creatividad cultural, que dialoga con la antropología, la sociología, la filosofía y la historia; de consideración de poblaciones, unas marginales, otras con mayores equilibrios respecto a la sociedad global; y de devaluación de los Roma como agentes de la historia, como creadores de “su” propia historia y de sus sociedades “con” historia, con la capacidad para hacer cambios.

El caso de los Roma permite articular una posición intelectual. Por un lado, la coyuntura mental del momento histórico y, por otro, los principios políticos de los países con poblaciones Roma en su interior. La presencia de los grupos Roma en Argentina, y por extensión en América, ha generado una serie de imágenes y proyecciones estigmatizadas a nivel popular que se han traducido en una imposibilidad mental del ciudadano argentino de entender la oposición entre la definición social y la apreciación de la interioridad de este pueblo. Así, el repertorio limitado de juicios de clasificación moral se constituye como dispositivo que aporta una definición colectiva, pero expresa una arquitectura de la “esencia” de los Roma, lo cual remite a topografías imaginarias y

1 Piasere (2006, p. 75) distingue entre “romología”, el ámbito de estudio sobre los Roma en general y “gitanología”, las imágenes, estereotipos y representaciones que los Gadjé (payos) han construido históricamente sobre los Roma.

topografías prácticas de discriminación. Por ello, no hay una definición positiva y las representaciones en los discursos, los medios de comunicación y la opinión pública proporcionan mayor visibilidad a los grupos Roma, casi siempre en negativo (“son ladrones, delincuentes, sucios, secuestradores de niños...”).

La implantación de los Roma en Argentina es un puzzle. Los estudios son escasos y cuesta aceptar y reconocer que la historia de los Roma es parte de la historia nacional. Su historia es una historia no-reconocida y olvidada respecto de la Gran Historia. Una consecuencia del déficit de historia social de los Roma en Argentina es la tentación de la generalización acrítica y vacía de contenido, con las extrapolaciones a otros grupos Roma de las características de un grupo en particular. Por otro lado, la imagen que se tiene en Argentina de los Roma es racista, como si no hubieran entrado en la modernidad. La imagen popular de los Roma es una imagen mítica de lo tradicional y de grandes herencias del pasado, así como de una tradición "nómada". Asimismo, el fenómeno de la migración Roma hacia Argentina ha sufrido cierta invisibilidad: los Roma en realidad son una gota en un mar de inmigrantes de otros países con lo cual su participación en la historia ha quedado eclipsada.

Ver hasta qué punto está vigente esta imagen es una moneda de doble vertiente. Por un lado, significa analizar qué significa el presente de los Roma al exterior de la imagen distorsionada de lo que son los Roma. Ello implica cuestionar el pensamiento sobre el modo de pensar y ver la realidad de los Roma, como si fuera una tradición, un arcaísmo y una rémora para el progreso material y social. Y cuestionar el tópico de las comunidades Roma como cerradas en sí mismas, como si vivieran en un espacio cerrado y un tiempo inmutable (Williams, 1995, p. 295).

Por otro, se constata que la inserción de cada grupo Roma en la sociedad mayoritaria es muy diversa y responde a la coyuntura y al tipo de interacción a nivel local influida por razones geográficas, históricas y socioeconómicas. Como apunta Piasere (1996, p. 119), la articulación entre lo económico y lo sociocultural, y la oposición Payo/Gitano genera ciclos de desarrollo circunstancial, los cuales son altamente dependientes del contexto: el micro-contexto (el grupo en sí), el macro-contexto (la sociedad no-roma en la cual están inmersos) y el entorno social, político y económico que les rodea, es decir, el sistema roma (Williams, 1984). Así, no es pertinente analizar la coherencia cultural de las sociedades roma si no es en relación con el contexto sociopolítico e histórico en el cual se insertan (la razón histórica de Stewart,

1997) y simultáneamente identificar el aire de familia que comparten entre sí (Piasere, 1995).

El compromiso entre un adentro (a) y un afuera (b) se plantea como un mínimo analítico para pensar la problemática conceptualización de cómo los Roma están ubicados en las sociedades de su entorno. Se trata del juego de circulación y el compromiso entre (a) un concepto de sistema roma -sin hacer referencia a un esencialismo- planteado por Williams y Piasere, sobre la base de que la reproducción cultural en términos roma es social, elástica, fluida y remite a las condiciones históricas; y (b) una construcción política, antropológica e histórica que existe a través de la puesta en escena y representación de los Roma por medio de dispositivos simbólicos y redes de nuestro conocimiento. Por el lado del adentro, la fluidez antropológica de los sistemas roma ha sido una cuestión compleja a la hora de fabricar una representación científica coherente del mundo roma. Por el lado del afuera, los principios políticos de cada Estado, así como la coyuntura mental del momento inciden en la reformulación y reconstrucción permanente de los sistemas antropológicos gitanos.

Me parece interesante a nivel conceptual partir del concepto de “presencia”, el cual evoca, en un sentido filosófico, las nociones de “estar en el mundo”, “estar presentes en la historia” a través de la cultura (de Martino, 1977). Esta presencia reivindica un terreno de articulación entre la historia y la antropología que permita partir del interior del sistema Roma para historizar y antropologizar una condición particular en el mundo. Por ello, me interesa aportar conocimiento sobre el adentro de una comunidad particular, Gitanos (Calós) de origen español que residen en Buenos Aires y, en menor medida, en el resto de Argentina desde mediados del siglo pasado.

Deseo abordar con mayor concreción ciertas cuestiones a partir de una etnografía realizada entre 2018 y 2022 con esta comunidad de Gitanos de Buenos Aires. La etnografía que he desarrollado es parte de un momento de una única etnografía procesual que he desarrollado en el tiempo con los Gitanos (Lagunas, 2005, 2010, 2014, 2016, 2018), los cuales fueron variados al variar los dos elementos de la relación etnográfica: el objeto de estudio y el sujeto de estudio, ellos y mi propia vida (Piasere, 1999, p. 55). La etnografía trata de comprender el punto de vista de los Gitanos situando esta comprensión en el contexto sociocultural de referencia en un escenario distinto a los trabajos anteriores. Y no es moralmente ambigua puesto que ofrece

elementos favorables a la presencia y la relevancia histórica del aporte de los Gitanos a la historia y a la nación argentina.

En su autodefinición como Gitanos americanos entra en juego la identidad sociocultural, con una saturación de significaciones articuladas con el gusto de estar viviendo en el país, y las normas, valores y representaciones sociales. El discurso emic parte de la base de que esta comunidad se piensa más culturalizada y avanzada respecto a otros grupos gitanos de España. Y también se perciben como más modernos y de un estatus y posición socioeconómica elevada respecto a los Gitanos argentinos de José C. Paz, quienes llegaron al país desde Andalucía a finales del siglo XIX. Este componente de diferenciación y distinción se justifica con el argumento de que los Gitanos argentinos poseen un nivel cultural más bajo y además tuvieron que amestizarse casándose con no-Gitanos, de forma que la lengua -pero sobre todo el acento español- se fue perdiendo y sus costumbres, y sin rechazar los valores gitanos más profundos, se fueron diferenciando del tronco original en un nuevo contexto. En concreto, los Calós señalan que los Gitanos argentinos de José C. Paz no lograron conservar el acento. Al ser pocas las familias que llegaron en esta migración del XIX no tuvieron otra opción que casarse con Payos (no-Gitanos). En este sentido, este contraste y distinción social respecto a los Gitanos argentinos es importante como construcción cultural. Los Gitanos argentinos son el espejo deformado de los riesgos de las alianzas entre grupos gitanos distintos, aunque con consecuencias menos graves que si estas se realizan con los Payos. Y no obstante, la distinción respecto a los Gitanos argentinos, estos se encuentran crecientemente integrados, aunque parcialmente, en sus redes de interacción. Ha habido recientemente pedimientos entre jóvenes de ambos grupos, habitualmente hipergámicos, a causa de, por un lado, el interés de las familias de Gitanos argentinos en casar a una hija con un joven varón gitano-español como mecanismo de ascenso social; y, del otro lado, debido a los desajustes en la disponibilidad de mujeres casaderas para los jóvenes varones Calós. También en los últimos años se han incrementado los acercamientos y contactos de ambos grupos a través de los encuentros religiosos de la Iglesia evangélica Filadelfia, presente en ambas comunidades como núcleo de articulación social, y colaboraciones frecuentes en performances flamencas entre músicos y aficionados de ambos grupos.

En la etnografía precedente realizada con los Gitanos catalanes (Lagunas, 2005) abordaba la noción de modernidad como discurso emic y etic, con el fin de observar a los Gitanos desde una perspectiva no exótica partiendo de

su auto-identificación como *Gitanos modernos* respecto a los Gitanos menos avanzados (*peludos*). El reto era tomar este modelo emic (*somos gitanos modernos*) como un marco teórico etic. Las preguntas que trataba de responder eran si los Gitanos catalanes se habían comprometido con la modernidad en formas y maneras más radicales que otros grupos gitanos. O solo nos podía interesar la modernidad como un discurso Gitano. me preguntaba si la modernidad se podía concebir como una categoría social científica o bien como una identidad auto-adscrita. Y concluía que a causa de que se construían diversas nociones de modernidad la noción misma debería conceptuarse como parte de un juego de lenguaje, a lo Wittgenstein, en lugar de una realidad objetiva —etic. La categoría de modernidad funcionaba como concepto general y como imagen que condicionaba la explicación de la realidad, una vez se seleccionaban los aspectos comunes de dichos fenómenos interrelacionados: sociedades, poderes, sujetos.

Con los Gitanos americanos me encontré con una auto-percepción similar, ya que se pensaban como más adelantados y cosmopolitas respecto a los Gitanos de España. Siguiendo a Werbner (2006), la noción de cosmopolitismo que me parece interesante no es la que describe para un sujeto concreto Hannerz (1998, p. 252) —un sector social privilegiado que trabaja y viaja por el mundo y que se extasía en la contemplación estética del otro—, sino que se acerca más a su definición de sujetos transnacionales, aquellos viajeros frecuentes que comparten estructuras de significado a través de las redes sociales (Hannerz 1998, p. 252). Dicha noción tampoco se aproxima al optimismo de Giddens (2000) quien se refiere al cosmopolita como un individuo menos constreñido por la tradición, más libre de elegir en una cultura democrática.

La etnografía sobre los Gitanos catalanes se basaba en un gran oxímoron, Gitanos modernos (Piasere, 2005) con la idea de la existencia de modernidades múltiples y coexistentes. Con los Gitanos americanos resulta útil otro oxímoron: el cosmopolitismo vernacular (Bhabha, 1996, pp. 195-196) que señala Werbner, el cual se basa en la noción de que diferentes prácticas cosmopolitas coexisten en la modernidad, con sus propias historicidades y cosmovisiones. En este caso, lo local, lo parroquial, lo enraizado y lo culturalmente específico, coexiste con lo translocal, transnacional y modernista. Entre los Gitanos, la comunidad moral basada en la familia, el parentesco, la comunidad étnica y la lealtad a la patria de origen se articula con la noción de un cosmopolitismo distintivo, marginal y estimulado, a su vez, por el contexto de una ciudad cosmopolita como Buenos Aires y, por extensión, la presencia en las Américas como territorio de nuevas fronteras. Esta idea recapitula la

denominada era de los nuevos cosmopolitismos surgida de las movilidades sociales en las sociedades occidentales: nuevos grupos de aquí ni de allá construyen su identidad cultural y social a través de los territorios circulatorios transnacionales (Tarrius, 2000).

La presencia de los Gitanos en Argentina se recrea a través de la memoria social de miembros de la comunidad de Buenos Aires. Apenas estamos conociendo sobre los movimientos de los Gitanos hacia Argentina, por qué se movieron (oportunidades económicas, libertad, migración forzada o involuntaria), qué representaciones conservan de los lugares y qué ha sucedido con estas personas en el presente. Sobre esto último, es importante mencionar cómo se manifiesta la identidad como Gitanos en la realidad actual en los espacios transnacionales y en las prácticas de lugar, en particular, como los vínculos de parentesco —la base de la organización social— no se erosionan, sino que ayudan a la reproducción social en los espacios sociales transnacionales.

Para ello, he considerado útil el concepto de memoria colectiva como parte de la identidad vivida (Terradas, 2004), que simboliza la continuidad de una comunidad a lo largo del tiempo, la memoria de vida que se construye subjetivamente y que a través de la sociabilidad se objetiva en una identidad cultural (*op. cit.* p. 63). La identidad vivida entre los Calós constituye “aquel reconocimiento humano de la vida, que se caracteriza principalmente por atender a la memoria de lo vivido, a sus repercusiones afectivas, y a los sentimientos y derechos de arraigo y vinculación que dicha memoria solicita (...) también conlleva razonamientos, voluntades explícitas, experiencias que se tienen por referentes sumamente objetivos, tratos formales y pautas morales” (*op. cit.* p. 64). Esta identidad es la vida misma de los Calós, el amor de su tiempo y espacio, y su respeto a los antepasados. Esta memoria de vida no se expresa habitualmente de manera explícita, sino de forma implícita y se conecta con lo que otros autores han definido como la construcción del propio sentido y la instauración de la presencia Gitana en el mundo (Piasere, 2011, y el *vivere romanes*; Olivera, 2007, p. 509, *romanes* como la manera de los Rom de ser los Rom).

La observación empírica y el método etnográfico son los protocolos de verificación empleados para tratar de responder a algunas de estas preguntas. La actitud metodológica ha consistido en la adecuación entre los sujetos de estudio, el método etnográfico y los conceptos que sostienen el análisis. La técnica empleada ha sido la etnografía por inmersión, la cual implica una

experiencia etnográfica total: rechazo del método de preguntas-respuestas directo, descarte de la tecnología (cámara fotográfica, grabadora) y una relación cognitiva-emocional profunda e intensa con los interlocutores (Piasere, 2002, p. 34).<sup>2</sup> La aproximación hacia esta comunidad solo podía ser empática y la exigencia de humildad y respeto por parte del investigador fue indicada por mis interlocutores como un prerequisite obligatorio: “una persona paya que se acerque con los Gitanos, la manera correcta es ser humilde. ‘Hola, buenos días’ y le invitas a tomar un café con ellos. Ya se hace una amistad. Porque los Gitanos de aquí somos muy cerrados. Y siempre, en toda la vida, respeta el espacio íntimo”.<sup>3</sup> En efecto, esta mecánica minimalista de los pequeños dones gratuitos, a lo Marcel Mauss, con el intercambio de cafés, junto con la empatía, me condujo a participar en las actividades cotidianas de los Calós: desayunar, acompañarlos en el trabajo, convivir en la calle y en la plaza, comer y beber con ellos, salir de juerga, ir al servicio religioso, a comprar coches o relojes. Esta interacción y relaciones de amistad estrechas fueron la clave puesto que la conducta —la práctica—, algo que es observable, y la sangre —la ideología de la descendencia— modulaban dialécticamente la percepción de la alteridad: *un Gitano que venga de fuera y que no lo conocemos le tenemos desconfianza, pero es diferente que tú te hayas criado con los Gitanos*. La relación no solo se establece a través de lo biológico, sino también desde lo social, como el vivir juntos (Carsten, 2000). Si se habla de relaciones no son solo de parentesco o por la sangre, sino por la conducta, lo social, lo cual matiza una visión clásica de la antropología respecto a sociedades dominadas por el parentesco, como los Gitanos.

### Migración y memoria

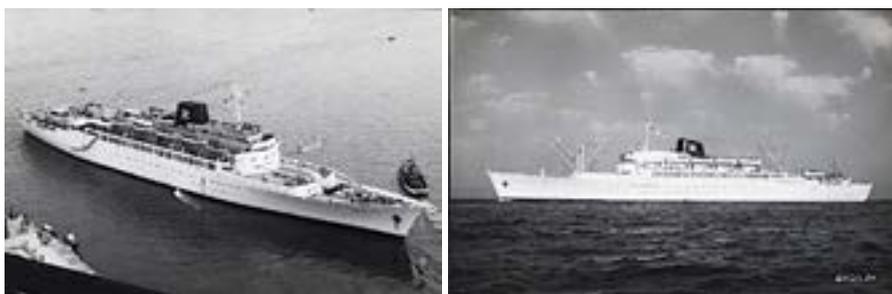
El término “migratorio” lo empleo de manera nominal ya que está muy connotado con relación a su sentido clásico, como si la migración se produjera solo por motivos económicos. Los Calós recuerdan la llegada a Argentina a finales de los años 50 huyendo de una España franquista, gris y mediocre. El contexto histórico-político del franquismo en relación a los Gitanos ha sido bien estudiado por Rothéa (2014). Entre 1936 y 1975 España estuvo bajo el yugo de un régimen católico-reaccionario de extrema derecha y nacionalista

<sup>2</sup> Sutherland (1986) se refiere a la inadecuación del método pregunta-respuesta en su etnografía con los Rom de California, al igual que Stewart (1997) con los Rom húngaros.

<sup>3</sup> Este espacio íntimo que subraya mi interlocutor coincide con el espacio íntimo de los Roma que subraya Bordigoni (2007), el cual suele estar vedado para el foráneo.

dirigido por Franco. Los Gitanos, cuya población se estimaba entre 300.000 y 400.000 personas, vivían principalmente en el sur de España (principalmente en Andalucía), Cataluña y Madrid. En los años cincuenta, debido a las dificultades económicas y a la modernización de la agricultura, un creciente número de Gitanos abandonaron los campos y se trasladaron a las grandes ciudades, la mayoría formando parte de la clase social más pobre de la sociedad.

Los barcos que realizaban la ruta entre España (Figura 1) y los países del cono sur, y que mencionan las personas ancianas de la comunidad, eran el cabo San Roque y el cabo San Vicente. Y fueron los que utilizaron los primeros migrantes Gitanos, la mayoría de origen madrileño, que fundaron la comunidad argentina. Los barcos realizaban paradas en Santos y Río de Janeiro, antes de llegar a su destino, Buenos Aires. Los primeros que llegaron estuvieron pocos meses en 1956 trabajando en Brasil hasta que decidieron partir hacia Buenos Aires por las dificultades del idioma y una adaptación difícil.



**Figura 1.** Cabo San Vicente (izq.) y Cabo San Roque (der.). Dos barcos que los Calós tomaron para la ruta de España a Argentina

“Cuando llegamos a América nos trataron bien los Payos. Aquí éramos señores: ‘Señor, ¿qué desea?’; ‘Mande usted’. Buenos Aires en los años 50 era como Nueva York. Y España destruida”. Los Calós de Buenos Aires señalan que Argentina fue un territorio de implantación más estable, tal vez el territorio de implantación más importante en América Latina. “Aquí mayormente el que ha venido se ha quedado. Porque Argentina te atrapa y prefirió el gitano quedarse a vivir. El Gitano de España no viene aquí a ganar e irse. En cambio, a México sí, y en Venezuela también”. La implantación en Venezuela se inició en 1960, mientras que la de México fue más tardía al migrar una red de familias desde Sao Paulo en el año 1978 (Figura 2).

Las migraciones continuadas de familias y sus redes familiares a continuación de los primeros migrantes, con orígenes geográficos más diversificados, se superponen en estos procesos y poseían una dimensión temporal o bien permanente en función de las circunstancias, las rupturas de la cultura propia y los sentimientos de arraigo y desarraigo de cada red familiar. La superposición de una diáspora más antigua en Argentina (años 50) en comparación con la migración a México, la cual se produjo a finales de los años 70, y respecto a formas migratorias “nómadas” y “semi-nómadas” —más fluidas— (Tarrus, 2000, p. 252)<sup>4</sup> se articuló con las condiciones sociales, políticas y económicas de ambos contextos. Estos procesos migratorios han ido construyendo una comunidad más estable y de mayor complementariedad con la sociedad del entorno en Argentina, mientras que en México los movimientos más “nómadas” están más ligados a éxitos comerciales efímeros y una fluidez mayor en la implantación, con movimientos de ida y vuelta desde España y también desde Argentina.



**Figura 2.** Fechas aproximadas de implantación de las comunidades Calós

<sup>4</sup> Tarrus (2000) distingue entre tres tipos ideales de movilidades: a) errancia: desarraigo en origen y destino; b) diáspora: vínculos con la sociedad receptora; complementariedad económica; dispositivos de acción política, social, cultural y económica; c) nómada: gran fidelidad a la sociedad de origen; menor complementariedad con la sociedad receptora; integración incompleta y más en espacios transnacionales; éxitos comerciales frecuentes.

La naturaleza de las sucesivas migraciones y circulaciones, forzadas y voluntarias, se deben a razones económicas, desequilibrios en la situación socioeconómica del país de origen, así como la falta de libertad y justicia que empujan a irse del país de origen porque no es apto para ser vivido. Estas migraciones son también parte de un proceso histórico que refleja la escala brutal, en cuanto a volumen de población desplazada, de la migración europea a América desde principios del siglo XIX. El criterio del tiempo de permanencia es un factor importante porque la generación de los Calós de mayor edad tiende a idealizar el recuerdo de España y su visión es diferente a la de las familias que llevan menos tiempo de implantación.

Actualmente, la implantación de los Calós en Argentina se concentra en Buenos Aires. Esta implantación se entiende mejor desde la categoría de “sistema gitano” (Williams, 1984), el cual comprende el conjunto de relaciones sociales que las comunidades Gitanas establecen con otros grupos. La construcción de la organización social de los Calós se lleva a cabo respecto a otros grupos Gitanos y respecto a los Payos que viven en el mismo lugar, dando como resultado una reformulación permanente, no aisladamente, sino en relación con la sociedad global. En concreto, los Calós de Buenos Aires habitan alrededor de la plaza del Congreso, una de las zonas céntricas de la ciudad (Figura 3). Varias familias con una implantación más prolongada desde hace décadas son propietarias de departamentos. Otras familias e individuos más móviles viven de alquiler o en hoteles. Se trata de una comunidad de aproximadamente trescientas personas, cuyo tamaño fluctúa en función de la coyuntura. Hemos mencionado que los Calós cultivan relaciones sociales con la comunidad de Gitanos argentinos de José C. Paz y San Miguel. Estas relaciones están condicionadas, no solo por la distancia (40 kilómetros), sino por la percepción de que se trata de un grupo de clase baja. Los contactos con otras comunidades Roma de Buenos Aires y área metropolitana son inexistentes: Rom Kalderash, Ludar, Serbian. Los Gitanos denominan a estos grupos “húngaros”. Un pequeño grupo de Gitanos portugueses que habita en hoteles y apartamentos de alquiler cerca de Congreso, y que entran y salen del país de manera fluctuante, mantienen algunas relaciones de cooperación y de negocios gracias a los individuos de ambas comunidades que están emparentados y actúan como intermediarios entre un grupo y otro. Los Gitanos portugueses se han especializado en la venta de camperas (chaquetas), un producto similar al que venden en México los Calós. Los Gitanos suelen reunirse en cafeterías

aledañas y no suelen coincidir con los Calós en la plaza del Congreso. Y sus países predilectos para movimientos circulatorios son Brasil y Portugal.

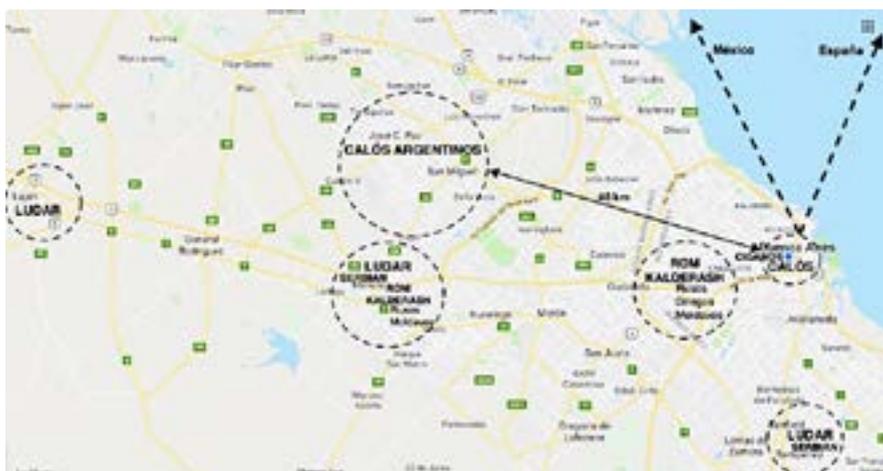


Figura 3. Sistema Gitano<sup>5</sup>

El tamaño de la comunidad ha ido evolucionando a lo largo de las décadas. Es un proceso que ha de verse con profundidad histórica porque ha habido fluctuaciones de forma que en la actualidad el tamaño demográfico, alrededor de 300 personas, es una situación un tanto excepcional, derivada de circunstancias económicas, sociales y políticas. Podemos deducir que la relativa flexibilidad en los símbolos del parentesco, la apertura reciente a la hora de casarse entre parentelas alejadas genealógicamente y la moralidad imperante se explican parcialmente por la demografía.

### Reproducción cultural-económica

Desde el punto de vista social el parentesco ha ido cambiando con cuestiones nuevas y con la construcción de significados culturales al interior de la cultura familiar y su reproducción que estructura la organización social de la

<sup>5</sup> Agradezco a Matías Domínguez su colaboración.

comunidad. la reproducción familiar se organiza internamente como sociedad de egos, androcéntrica, en una estructura de parentelas fluidas. Las redes se forman a partir del intercambio, la solidaridad y la vecindad, que es el primer círculo de conflictos. La ideología de la igualdad se articula con un principio de autoridad basado en las categorías de edad y género en una sociedad estructurada a partir de los lazos de parentesco, afinidad y amistad. El orden del parentesco se construye a partir de reglas, normas y valores patriarcales, y se trata de una ideología que afirma una mayor responsabilidad y moralidad, la cual recae mayormente en la mujer para la reproducción de la identidad como Gitanos y el mantenimiento de la frontera cultural respecto a los Payos.

Las relaciones de parentesco son un armazón gracias a las pautas matrimoniales. La mayoría de los matrimonios se realizan en el espacio de la consanguinidad, a nivel de primos hermanos y sucesivamente (primos II, primos III,..), como primer nivel de endogamia. En un segundo nivel endogámico, se realizan tanto con otros no-parientes de la misma comunidad como en la afinidad que rodea el espacio de la parentela, el cual coincide con las parentelas consanguinizadas. Y en un tercer nivel exogámico, en el cual hay pocos matrimonios inter-étnicos (Payos) y con Gitanos argentinos.

Cabe subrayar que los matrimonios con Payos proyectan en el imaginario social el problema de la degeneración de la sangre, como símbolo de la pureza y la solidaridad primordial, y la consecuente degeneración moral. El juego simbólico de la sangre es un lenguaje que afecta las ideas sobre la etnoembriología, la persona, las relaciones sociales, la solidaridad primordial, el orden moral y los valores comunitarios. Estos argumentos sobre el riesgo en las alianzas matrimoniales con Payos, mucho más arriesgadas, se expresan en el discurso del parentesco partiendo de un hipotético Ego de dicho sistema. Este Ego está cargado de trascendencia en el parentesco, la cual está imbricada a la combinación azarosa de la sangre del padre y de la madre como símbolo del parentesco. Por tanto, es importante el considerar al Ego del parentesco como doble generador de relaciones y generado por relaciones.

Un matrimonio abre automáticamente las posibilidades de otro matrimonio entre los miembros de las mismas familias o de las mismas parentelas (Piasere, 2015, p. 127). Esta combinación proporciona un sistema alternativo de alianzas que refuerza la estructura de parentesco bilateral. La preferencia por casarse con Gitanos americanos es una expresión del ethos comunitario. La endogamia de grupo se vincula con la idea de pureza y de reproducción de la sociedad. El ethos comunitario santifica a la mujer gitana recatada y la virginidad impuesta

para garantizar la paternidad del varón. La pureza sexual como condición y la ideología fuertemente patrilocal construyen el modelo de familia tradicional. La sexualidad marca fronteras y los discursos se proyectan hacia las mujeres Payas estereotipadas como excesivamente liberales y sexualmente promiscuas, al igual que -se dice- está ocurriendo con las mujeres Gitanas en España., más si se trata del cuerpo impuro y contaminado de la mujer que perdió la virginidad.

No obstante, existe un porcentaje residual de alianzas con Payos. La comunidad disuade a sus jóvenes de unirse con Payos como una forma de coerción, abierta o velada. Cuando la alianza con Payos se produce ello no tiene porqué comprometer las fronteras simbólicas, lo cual denota la relativa apertura al intercambio con la sociedad global, más favorable para los varones Gitanos que se casan con Payas que para las mujeres Gitanas, cuyo matrimonio con un Payo es moralmente más reprobable. Ello denota la flexibilidad, sin que ultrapase ciertos límites, en la configuración de aquellas alianzas más riesgosas.

Los Calós construyen una identidad social de líneas de descendencia sanguíneas cuyo funcionamiento es laxo. El símbolo de la sangre es la base del parentesco bilateral, la sangre del padre (semen) y la sangre de la madre (matriz). La necesidad de la virginidad de la novia, de un cuerpo limpio e incontaminado, se explica por el marcado y la inscripción de la sangre-esperma del marido. La sustancia que se transmite da forma al neonato de forma que la filiación se construye a partir de esta identidad de sustancia como construcción simbólica y social. Aunque la consanguinidad une a los padres y madres con los hijos y es bilateral, hay un modelo familiar tradicional basado en la residencia patri- o virilocal. La identidad de la comunidad se construye con un mayor peso simbólico de los hombres. El androcentrismo social y la fuerte virilocalidad construyen relaciones de fraternidad que dominan sobre la alianza de forma que los varones de las diversas parentelas, en la práctica, realizan actividades en común en lo económico y el ocio que refuerzan la ideología de la hermandad social. La propincuidad trabaja a favor de la ideología androcéntrica pues favorece la estabilización de los varones en la localidad, así como el colorido patrilineal en las identidades sociales asociadas a los nombres de familia y patronímicos, ya que hay más probabilidades de que los hijos varones casados se queden residiendo cerca de la familia. Por tanto, la organización espacial y matrimonial expresa una bilateralidad de facto; son cognáticos, aunque con una fuerte ideología androcéntrica, de patrilinealidad y virilocalidad (cfr. Williams 1984) que favorece la solidaridad agnática, divide las parentelas y otorga más peso a las líneas patrilaterales.

Quisiera ser más concreto en este punto en base a la experiencia de campo con un ejemplo particular. Porque en el proceso de integración en la comunidad Caló me relacioné más directamente con los “chicos”, jóvenes varones, casados y no casados, que se reunían cotidianamente formando una camaradería: *la palabra “chicos” sale de Buenos Aires. Somos muy hermanos, no hay peleas, nos hacemos bromas pesadas porque somos un grupo muy pequeño. Nos hemos criado todos desde pequeños y por eso somos como hermanos. Y estamos todo el día juntos.* En este sentido, un símbolo de esta camaradería fueron las bromas pesadas que realizaban “los chicos” cotidianamente entre ellos. ¿Cómo explicarlo?

Primero, las bromas son señales metacomunicativas y de puesta entre comillas. “Los chicos” rotulan sus mensajes. El metalenguaje de los “chicos” es ‘esto es un juego’, al igual que Bateson entendió el comportamiento social de las nutrias que les permitía diferenciar cuándo estaban jugando o cuando estaban peleando, cuándo se trata de un comportamiento lúdico o un comportamiento violento, cuándo el contenido del mensaje es una metáfora o cuándo es literal. “Los chicos” juegan con estos mensajes que no tienen una sola significación y pueden resultar ofensivos para un sujeto externo si sus contenidos son leídos de manera literal, sin conocer la relación. El tipo de relación entre los chicos y el contexto determinan este juego metacomunicativo, ofensivo para quien desconoce la relación y el contexto (Bateson, 1998).

Segundo, las bromas entre los jóvenes varones también simbolizan el enclaustramiento sociológico. Este “parentesco de broma” abre un espacio liminal en la estructura, a lo Victor Turner, y a la vez refuerza el orden social. Constituye una forma de equalizar a la gente respecto a sus diferencias de posición social y económica; y a la vez conectarla, creando un mecanismo de socialización y de soporte mutuo (Jones, 2007). Esta hermandad masculina construye los lazos de solidaridad social (cfr. Stewart, 1997, sobre la *brotherhood*), y se expresa a través de múltiples prácticas sociales: el consumo de tabaco y alcohol bajo ciertos límites, los pequeños dones gratuitos, etc. Porque “los chicos” marcan una línea divisoria respecto a los comportamientos antisociales de algunos otros varones que consumen drogas y que desestabilizan la armonía social y que se materializa en la separación social y simbólica en el espacio urbano de la ciudad. Hay sectores ubicados en determinadas calles y locales como bares y cafeterías donde “los chicos” se reúnen cada día para interactuar, marcando el alejamiento de otros sujetos cuyo comportamiento moral es reprobable y con problemas de drogas y alcohol. “Los chicos” no son un caso aislado, sino que representan un subsistema de un sistema mayor,

la vida social de la comunidad. Los códigos culturales operan en diversos niveles y contextos, y hay que conocer las relaciones en la plaza, en la calle o en el bar, entre los sexos, con los mayores o con los jóvenes. En los rituales de fraternidad cotidianos y los encuentros diarios en un sector cercano a la plaza del Congreso, los chicos eran supervisados y tutelados por hombres adultos y casados que interactuaban con ellos. No estaban aislados, sino conectados con los hombres que detentaban en la esfera pública la autoridad y el control social.

Esta idea de la fraternidad y la convivencia es muy importante y se observa en la frecuentación intensiva en la calle, los bares y cafeterías, las pastelerías, los restaurantes y, el núcleo, la plaza del Congreso, los cuales funcionan como un espacio urbano del reencuentro, de la potencialidad y la sociabilidad (Lefebvre, 1991). Este es un espacio emergente de pertenencia e identidad colectiva construido a través de códigos tácitos, valores y prácticas de sociabilidad. En estos procesos cotidianos se expresa la identidad colectiva a través de la interconexión entre las formas de vinculación en el presente, centradas en el parentesco y la amistad, así como la memoria del pasado. La agencia a nivel individual se crea en un universo simbólico donde las identidades también se perciben en términos no-biológicos, en el margen de la genealogía. Es decir, la identidad del parentesco también está en otro lugar, no en lo engendrado, y queda fuera de las bases naturalistas. Esta visión constructivista de la identidad recapitula la dualidad clásica entre nacer y criar. *Criarse juntos* nos presenta un modelo en el que la genealogía sobra. Y ello cimienta relaciones de amistad y cooperación que hacen a los individuos un poco parientes mientras “están y hacen cosas juntos”.

La memoria y el parentesco se encuentran ligados entre sí y en particular el parentesco expresa las dimensiones experienciales y emocionales de la vinculación (Carsten 2004). Así, cuando se reúnen en el espacio público los Calós rememoran constantemente, cuentan historias sobre la vida de los Calós en el universo payo de hace años, de la semana anterior, del día de ayer o de la mañana del día presente, de forma que el pasado y el presente se fusionan en un evento continuo, un “hoy” (Tauber, 2008, p. 165).

Esta memoria está vinculada a lo económico-social que afecta a la realidad vivida y un poco opuesta a la memoria anodina que, por supuesto, también existe (Dalla Corte, 2001). La memoria anodina se expresa a diario, especialmente, en los momentos en que los Calós se reúnen en la plaza del Congreso. Cada noche, antes de la hora de la cena, se reencuentran las familias para hablar, intercambiar información, hacer negocios o tomar café. Se habla

de cosas fútiles y también de otras más importantes. Pero es en el reencuentro donde se activan los lazos de la sociabilidad. El estar y hacer las cosas juntos, la vida social y las conexiones comunitarias y frecuentaciones intensivas con otros Calós, representa un estilo social y cultural fluido, contextual y móvil en interacción no discreta, siempre de solapamiento. Vivir y comer juntos, como señala Carsten (2000), construye formas de relación personales, no exclusivamente fundadas en el parentesco. Hay normas y códigos culturales que marcan el deber ser, junto con el goce de estar viviendo juntos. En este sentido, los Gitanos emplean frecuentemente una etnocategoría significativa: “gozar”. El goce significa el gusto, la experiencia misma, la emoción de comer y beber, de la juerga, de disfrutar del dinero ganado durante el día, de la Iglesia de Filadelfia, de un coche nuevo, de un café y un helado en la pastelería, en el juego o el casino, el goce estético de una boda o un pedimiento, o de bailar y cantar flamenco al unísono.

Y a través de estas prácticas sociales de sociabilidad en la calle, la plaza o las cafeterías la distinción entre los Gitanos americanos y los Gitanos de la península ibérica se reproduce diariamente. La comunidad cultiva la sociabilidad, cuya co-presencia y proximidad en la plaza o en la calle abre nuevas posibilidades para la inclusión social. Y genera consecuencias deseables porque expande el cultivo del capital social, el hablar cara a cara que minimiza la privatización y además estimula la actividad y cooperación económica (Urry, 2002, p. 270). Esta sociabilidad se expresa en una serie de patrones de prácticas cotidianas incorporadas en un tiempo y un ritmo: la reunión matinal para desayunar en el bar, el trabajo, el café de sobremesa, el culto en la Iglesia evangélica, el reencuentro en la calle y la plaza, la cena en casa o en el restaurante, la juerga y el encuentro en el tablao flamenco. Se trata del nivel de temporalidad de la tríada espacio-tiempo-identidad que configura la vida social y los ritmos sociales, y que definen unidades sociotemporales a partir de los consumos, trayectorias e intercambios sociales en los marcos sociales urbanos usuales para realizar aquellas actividades que señalan la proximidad social (Tarrius, 2000, p. 39). Ello muestra la importancia de los lazos y vínculos sociales, así como la importancia de vivir en sociedad, el reconocimiento existencial y vivencial de la necesidad de contar con la sociedad (cfr. Bordigoni, 2007: 91, y la vida en comunidad; Piasere, 1991, p. 140, sobre la necesidad de contacto para la reproducción de la etnicidad). Es, aunque parezca una cuestión minimalista, el hecho del estar y vivir juntos.

Estos encuentros cotidianos están influidos por el sistema de consumo. Especialmente para los chicos, el consumo y el ocio (tecnología, gastronomía, juergas, alcohol, coches, ropa, etc.) es un signo de éxito y triunfo social. Quien no puede consumir a un nivel similar al de los chicos queda relegado. Esta limitante se produce siendo el perfil socioeconómico de la comunidad predominantemente de clase media. Por razones culturales es escaso el número de Calós que se incorporan al trabajo asalariado, debido en parte a los bajos sueldos como asalariados en el país. Cuando ello ha ocurrido ha sido temporalmente.

Por otro lado, en relación a la reproducción económica, esta es indesligable de la reproducción familiar. La familia, en su forma nuclear o también familia extensa en la parentela, es la que posee una preeminencia y una estrategia triunfante como unidad de producción en base a la situación de apropiación de bienes y explotación de recursos en las coordinadas económicas y políticas (Goody, 1986). El contexto socioeconómico e histórico es el que determina las diferentes estrategias económicas a la hora de definir un conjunto llamado Gypsy Economy (Brazzabeni, Cunha y Fotta, 2016). En el caso de los Calós, la movilidad, la circulación y el intercambio, la especialización sobre la demanda del nicho económico, la oposición entre el afuera —el dinero lo tienen los Payos— y el adentro —la moral, sexualidad y género—, la dimensión emprendedora, performativa y de domesticación de los Payos (Lagunas, 2018) y la práctica de una economía informal-intersticial son elementos clave. Ello se conecta con la identidad cultural, circunstancializada, como un producto histórico y no perenne, a partir de un sujeto primordial, el otro (Payo), de quien los Calós extraen los recursos económicos. El Payo es el verdadero otro, aquél con quien, por definición, no se establecen relaciones de reciprocidad que sí se producen al interior de la comunidad Caló. El cara a cara con los Payos es una relación instrumental, de negocios, no es un círculo primario afectivo o de camaradería, sino que se integra a un círculo secundario. *No nos juntamos con gente que no sea gitana, ni para decir bola. Solo para venderles nuestras mercancías.*

La ocupación principal es la venta de perfumes y cosméticos, una actividad de venta informal y ambulante ejercida mayormente por las mujeres a quienes se considera excelentes vendedoras de estos productos, muy enfocados al cliente femenino. Los hombres, en general, hacen de choferes de sus mujeres cuando disponen de vehículo propio, atienden a los niños, realizan la compra y otras actividades. Algunos pocos varones, consiguieron acumular un capital importante con la venta de antigüedades, especialmente relojes antiguos. Y sus

hijos y otros jóvenes inexpertos intentan continuar con esta tradición relojera por otros medios, enfocándose a las transacciones del comercio electrónico de productos por Internet como eBay, Mercado Libre, Facebook, lo cual trastoca la cultura del anticuario en su sentido tradicional. Otros sectores trabajan como músicos, cantaores y bailaores en los locales de flamenco de la ciudad o bien son contratados para eventos privados (fiestas, aniversarios, cumpleaños, etc.). Más excepcionalmente, han surgido, en el pasado y en el presente, pequeños empresarios de negocios dedicados al ocio, la restauración o la distribución de bienes de consumo.

En la actualidad, las estrategias económicas activan las movilidades laborales<sup>6</sup> al interior del territorio, así como la movilidad temporal (“de viaje”) por motivos de trabajo hacia Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay, expandiendo así los mercados más allá de Argentina. Los movimientos de personas son de tipo pendular: los movimientos diarios para la venta ambulante en Buenos Aires y su área metropolitana, junto con los viajes largos de tres días, una semana, un mes, que suponen otros tipos de clientes, diferentes comunicaciones físicas y virtuales, pueblos y perfil socioeconómico de cada territorio. También son movilidades de tipo estacional siguiendo los movimientos de los turistas en verano como es el caso de la costa de Mar del Plata o las campañas agrícolas. Las movilidades continuas se asemejan a un tipo de movimientos en espiral para aprovechar recursos, pasando de un lugar conocido a otro, o ‘semi-nómada’, abandonando el domicilio en Buenos Aires por un tiempo largo. Y se incluyen las movilidades definitivas de algunas familias que vuelven a España para establecerse.

Piasere (2011) apunta, en este sentido, a una cuasi-regularidad: el arte de explotar imperfecciones a través de la economía informal, la venta ambulante, la especialización y flexibilidad venta, el sistema de circulación de bienes, un perfil bajo al conservar la organización familiar y la integración en las economías locales, construyéndose como ‘señores’ de los confines’.

El movimiento prototípico es trashumante. *El Gitano es errante*, afirman los Calós. Porque siempre se vuelve a hacer el viaje: la temporada, el verano, las fiestas decembrinas, el tiempo de las cosechas en las zonas agrícolas. Es cíclico y siempre vuelve. Y ello puede ser una explicación a cómo el paisaje cultural, como territorio percibido y vivido por los Calós, se articula a través

<sup>6</sup> La migración laboral es prototípica, aunque sea un aspecto de la organización espacial de la producción y no deba confundirse con los movimientos de personas, aquello que en sentido estricto llamamos ‘migración’ (Narotzky, 2004, p. 120).

de la unión entre los detalles convencionalmente útiles con los inútiles; por ejemplo, el derecho de arraigo y la estética del paisaje; el paisajismo íntimo y subjetivo junto con el paisajismo económico. Con sus discursos y prácticas, los Calós nos acercan al paisaje vivido en todas sus dimensiones como un hecho material, natural, social y también vivido subjetiva e intersubjetivamente. Es esta completitud y totalidad de la idea de paisaje que lo sistematiza en todos estos aspectos. Este paisaje está familiarizado, cuyo tiempo de vida actualmente es esencialmente rítmico porque es un tiempo todo lo contrario al de la linealidad.

### Conclusión

La dimensión innovadora y creativa de los Gitanos de Buenos Aires se expresa en su mundo de articulación, de un grupo respecto a otro y de flexibilidad extrema. Los Gitanos acogen la variedad, la trayectoria del tiempo y sus perspectivas de futuro desde el punto de vista de la creatividad cultural. Su percepción del mundo, el respeto por el pasado es otro y el intento de incorporar elementos nuevos es definitorio. El universo de los Gitanos que emerge en la etnografía no es un mundo paralítico, reumático o inmóvil, sino todo lo contrario.

A lo largo del análisis se revelan parte de los sistemas que permiten a una comunidad local su reproducción en el contexto de una coyuntura que bascula y se condensa en un momento, fugaz e inconcluso, de una reformulación permanente. Conocer en profundidad una comunidad local permite saber que en un lugar como Buenos Aires y en un momento dado funciona un mecanismo social, un sistema económico, un sistema de género y de poder, y una memoria social. La exigencia de contextualización invita, no a la acumulación de conocimiento, sino a la comprensión del mundo a partir de la perspectiva de los Gitanos.

La movilidad de este grupo se ha desarrollado a lo largo de más cinco décadas en base a experiencias migratorias a partir de un fracaso: el duro contexto socioeconómico y político de la dictadura franquista de mediados de los años 50. En el discurso emic se expresa la apertura de ideas, los nuevos horizontes, la idea de conocer otras cosas, el contacto con diversas culturas que los Gitanos practicaron en América. Según su punto de vista, este cambio cultural se construyó a través de la migración transatlántica como mecanismo de apertura cultural, sensibilidad, reflexión y auto-distancia que los distanció, en parte, de los valores de los grupos Gitanos en España. Y este proceso

contribuyó a la creación de una conciencia cosmopolita porque, por otro lado, las raíces vernaculares no niegan la apertura a la diferencia cultural, en términos de Werbner. Pero también expresa la idea de que, a pesar de esta movilidad, la comunidad es más cerrada y conservadora en cuanto a sus valores morales (género, familia, etc.), excluyendo los valores ajenos (Werbner, 2006).

Los Gitanos conforman una comunidad producida por procesos migratorios transnacionales que han dejado una composición de redes familiares (Tauber, 2008, p. 156) en permanente construcción, permeabilizando toda la estructura social de tal sociedad. Siguiendo a Paerregaard (1998), la comunidad y el sentido de unidad no están separados de la migración. Aunque la migración y la desterritorialización permeen su memoria de vida y el sentido del movimiento sintetice la identidad cultural, eso no significa que los Calós no construyan un sentido de lugar con el que identifiquen su cultura. Y lo hacen de una manera holística, no solo a partir de un ejercicio imaginativo (un viaje virtual a la tierra de origen), sino de manera práctica puesto que las idas y venidas a España son una constante, tal vez un tipo de desplazamiento ritual.

Los Gitanos esencializan su identidad a través de la interrelación entre la reproducción cultural y económica, así como la relación dialógica en la separación y oposición simbólica respecto al Payo. Las dimensiones clave son la división de género y la valencia diferencial de los sexos —a lo Françoise Héritier—, la edad, el principio de la descendencia y la legitimidad de la superioridad masculina, el matrimonio como capitalización del prestigio social y estrategia clave de reproducción cultural, las implicaciones de la residencia posmarital como creadora de identidad —fuertemente masculina—, la mecánica del don y la jerarquía natural de la organización social.

La tentativa de este texto ha sido ampliar el conocimiento de este grupo y contribuir a que las personas comprendan que las historias de migración están parcialmente moldeadas por las actitudes y conceptos erróneos acerca de los Gitanos. Tal vez con ello se percaten de que todos somos migrantes o nuestros antepasados lo han sido y que las historias de este grupo son parte de una historia de migración hacia Argentina más extensa, así como reconozcan los puntos en común entre diferentes historias de movilidades y de cómo algunas experiencias de migración están llenas de oportunidades personales más que otras.

## Bibliografía

- Bateson, Gregory  
 (1998) *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Bhabha, Homi  
 (1996) *Unsatisfied: Notes on Vernacular Cosmopolitanism*. In: Laura Garcia-Morena and Pfeifer, Peter C. (Eds.), *Text and Nation*. London: Camden House, pp. 191-207.
- Bordigoni, Marc  
 (2007) *Les Gitans*. Paris: Le Cavalier Bleu.
- Brazzabeni, Micol; Cunha, Manuela Ivone and Fotta, Martin  
 (2016) Introduction. In: Micol Brazzabeni; Cunha, Manuela Ivone and Fotta, Martin (Eds.), *Gypsy Economy. Romani Livelihoods and Notions of Worth in the 21st Century*. New York: Berghahn, pp. 1-30.
- Carsten, Janet  
 (2000) *Cultures of Relatedness. New Approaches to the Study of Kinship*. Cambridge: Cambridge University Press.  
 (2004) *After Kinship*. New York: Cambridge University Press.
- Dalla Corte, Gabriela  
 (2001) Realismo, antropología jurídica y derecho. Entrevista a Ignasi Terradas i Saborit. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, 5, 15-27.
- Giddens, Anthony  
 (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Goody, Jack  
 (1986) *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*. Barcelona: Editorial Herder.
- Hannerz, Ulf  
 (1998) *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra.
- Jones, Rachel A.  
 (2007). “You Eat Beans!?”: Kin-based Joking Relationships, Obligations, and Identity in Urban Mali” (Honors Project, Macalester College), 73.
- Lagunas, David  
 (2005) *Los tres cromosomas. Modernidad, identidad y parentesco entre los gitanos catalanes*. Granada: Comares.  
 (2010) *Segregar, producir, contestar. Una etnografía con gitanos andaluces de La Mina*. Madrid: Entimema.

(2014) Cuestiones de creatividad cultural: notas en torno a los gitanos mexicanos de origen ibérico. *Revista Andaluza de Antropología*, 7.

<http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n7/lagunas.pdf>.

(2016) La raza más desordenada del mundo: la dinámica del parentesco entre los calós catalanes. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 11 (2), 273-294.

(2018) The Spanish Gitanos of Mexico City: Rhythmicity, Mimesis and Domestication of the Payos. *Annuaire Roumain d'Anthropologie*, 55, 125-140.

Lefebvre, Henri

(1991) *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.

De Martino, Ernesto

(1977) *La fine del mondo*. Turín: Einaudi.

Narotzky, Susana

(2004) *Antropología económica*. Nuevas tendencias. Barcelona: Melusina.

Olivera, Martin

(2007) *Romanès ou l'intégration traditionnelle des Gabori de Transylvanie* [Doctoral Thesis, Université Paris X].

Olivera, Martin and Poueyto, Jean-Luc

(2018) Tsiganes et anthropologie: héritages, enjeux et perspectives. *Ethnologie française*, 4 (172), pp. 581-600.

Paerregaard, Karsten

(1998) The Dark Side of the Moon: Conceptual and Methodological Problems in Studying Rural and Urban Worlds in Peru. *American Anthropologist* 100 (2), pp. 397-408.

Piasere, Leonardo

(1991) Popoli delle discariche. *Saggi di antropologia Zingara*. Roma: CISU.

(1995) *Comunità girovaghe, comunità zingare*. Napoli: Liguori.

(1996) *Italia Romani*, volume primo. Roma: CISU.

(1999) Un mondo di mondi. *Antropología della culture Rom*. Napoli: L'Ancora.

(2002) *L'etnografo imperfetto. Esperienza e cognizione in antropologia*. Bari: Laterza.

(2005a.) Prólogo. In: David Lagunas. *Los tres cromosomas. Modernidad, identidad y parentesco entre los gitanos catalanes*. Granada: Comares.

(2006) Buoni da ridere, gli zingari. *Saggi di antropologia storico-letteraria*. Roma: CISU.

(2011) *Roms. Une histoire européenne*. Montrouge: Bayard.

(2015). *Mariages romanès. Une esquisse comparative*. Firenze: Seid.

Rothéa, Xavier

(2014) Construcción y uso social de la representación de los gitanos por el poder franquista 1936-1975. *Revista Andaluza de Antropología* 7.

<http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n7/rothea.pdf>.

Stewart, Michael

(1997) *The Time of the Gypsies*. Oxford: Westview Press.

Sutherland, Anne

(1986) *Gypsies. The Hidden Americans*. Chicago: Waveland Press.

Tarrius, Alain

(2000) *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, identités, territoires*. Paris: L'Aube.

Tauber, Elizabeth

(2008) Do you Remember the Time we Went Begging and Selling. The Ethnography of Transformations in Female Economic Activities and its Narrative in the Context of Memory and Respect among the sinti in North Italy. In: Fabian Jacobs and Ries, Johannes (Eds.) Roma/Zigeunerulturen in neuen Perspektiven. Romani/Gypsy Cultures in New Perspectives (Tsiganologie, Bd. 1). Universitätsverlag, Leipzig, pp. 155-175.

Terradas, Ignasi

(2004) La contradicción entre identidad vivida e identificación jurídico-política. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 20, pp. 63-79.

Urry, John

(2002) Mobility and Proximity. *Sociology* 36 (2), pp. 255-274.

Werbner, Prina

(2006) Vernacular Cosmopolitanism. *Theory, Culture and Society*, 23, pp. 2-3.

Williams, Patrick

(1984) *Mariage Rom: une cérémonie de fiançailles chez les Rom de Paris*. Paris: L'Harmattan.

(1994) Introduction. *Études Tsiganes*, 4 (2), pp. 4-7.

(1995) Tsiganes parmi nous. *Hommes & Migrations*, 1188-1189, 6-11.



# *Reseñas*



**Lagunas, David (2022), *Dislocaciones. Etnografía y antropología en Iberoamérica*. Tirant Humanidades, Valencia. 511 pp. ISBN 978-84-19071-20-0**

Esta obra supone un artefacto extraño dentro del panorama actual antropológico poco dado a obras de envergadura, donde recojan en una sola publicación los textos más representativos de toda la trayectoria intelectual de un autor. Esta obra pretende justamente eso: presentar una vista panorámica del viaje intelectual de David Lagunas, tanto para aquellos que quieran hacerse una idea de su pensamiento como los que busquen profundizar en aspectos concretos. Por lo tanto, el lector que se anime a adentrarse en esta obra se encontrará una grata sorpresa por dos motivos. Primero, porque facilita el acceso a las aportaciones teórica y etnográficas del autor contenidos en distintos artículos dispersos en distintas revistas científicas; es precisamente una ventaja importante de esta obra recopilatoria, porque en una época de presiones por publicar en revistas de alta calidad tiene, entre otros, el desagradable efecto de acabar todas las publicaciones de un investigador dispersa, y en muchas ocasiones de difícil acceso, por las más variadas publicaciones científicas en todo internet o en papel. Por ello se agradece el esfuerzo llevado a cabo por el autor y la editorial en seleccionar los textos, agruparlos y publicarlos para el provecho de todos aquellos investigadores interesados en las temáticas tratadas por David Lagunas o simplemente quieran conocer mejor sus aportaciones. El segundo punto a favor que tiene la obra es que presenta tanto una gran variedad temática que abarca desde la etnografías realizadas entre los caló en Cataluña, o las relaciones clientelares de la universidad mexicana, hasta aportaciones teóricas sobre los conceptos de espacio y los lugares, indagaciones en la historia de la antropología en torno al funcionalismo y sus aportaciones etc. Además de abarcar un periodo de tiempo amplio (en cuanto a la fecha de publicación de cada artículo que compone este libro). Todo esto



hace que nos hallemos ante una obra polébrica, rica en matices que permite que cada lector se acerque a ella, la lea y desmenuce en búsqueda de lo que le pueda aportar para su propia formación si es estudiante o neófito interesado en la antropología, o para aquellos que quieran conocer mejor el panorama antropológico, o busquen herramientas para utilizar en sus investigaciones.

La obra se organiza en cinco apartados más la presentación del autor. Esta es interesante porque contextualiza las situaciones en que fueron escritos los artículos, así como los derroteros académicos e intelectuales en España y México que le van dando forma a su visión del mundo. Ayuda a entender como se va formando su propio pensamiento tanto de aquellas personas y teorías que le aportan positivamente como las estrecheces y endogamia intelectual que se encuentra en España a su regreso de México donde, en este último país considera que existía un debate más rico que en el europeo dominado por un determinado grupo de popes. En cierta manera, de hecho, la propia presentación puede ser vista como un ajuste de cuenta con el caciquismo universitario español en antropología donde intenta aclarar, con tacto eso sí, los problemas que se ha encontrado la disciplina en este país para poder avanzar.

A partir de aquí el lector se adentra en los diversos artículos agrupados en varios apartados temáticos pero en un sentido más abstracto se pueden apreciar dos grandes temas, a saber: unos etnográficos (que son los textos más vibrantes, brillante, dentro del alto nivel de la obra) que corresponden con los dos primeros apartados, y los teóricos (donde se puede apreciar con facilidad el intento de Lagunas por abordar los temas desde una perspectiva teórica novedosa, además de tratar temas poco abordados en la antropología). En cuanto a los primeros apartados, dedicados a la etnicidad y las tecnologías del poder, destacan por el fino análisis etnográfico, la gran contextualización tanto teórica como social de la investigación que realiza (algo importante porque ayuda a entender mejor lo expuesto). Algunos de los textos más destacables de estos dos apartados (tarea difícil por otro lado) son: “La raza más desordenada del mundo: la dinámica del parentesco entre los calos catalanes”, “Etnografía y creatividad cultural: Gitanos en Catalunya y México”, “La disciplina como hábito: cacicazgo y alienación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo”.

En cuanto a los textos teóricos podrán llamar la atención al lector por varias cosas. La primera sería la rareza de algunos de los textos dedicados a comentar aspectos concretos de la historia antropológica. Raro esto porque es fácil constatar el poco interés que han mostrado los antropólogos por hacer comentarios y recuperar los aportes de las generaciones de investigadores

precedente como si han hecho otras disciplinas como la politología o la teoría política donde destacan obras como la de Sheldon Wolin. Así un texto que destaca en este sentido es *El legado del funcionalismo: limitaciones teóricas y excesos etnográficos*. Junto a estos se han incluido otros en los que dialoga con autores concretos, por ejemplo, con Marc Augé, que le sirve de motivo para presentar su propia visión sobre los conceptos de espacio y lugar (*Diálogos con Marc Augé: el espacio antropológico*). Junto con estos destaca su intento de abrir un nuevo camino de estudio para esta disciplina como es el tema del turismo. Esto lo hace con tres textos donde lo aborda en relación con el sexo (*El poder del dinero y el poder del sexo: antropología del turismo sexual*); las dificultades para establecer una antropología del turismo (*De la actividad al discurso: problemas en torno a la antropología del turismo*), y un último donde lo pone en relación y lo compara con la peregrinación (*De la peregrinación al turismo: modelos en disputa*).

Con lo expuesto puede quedar claro al lector que nos encontramos ante una obra capital, valiente, donde se han reunido textos de una gran calidad, y variedad temática que permiten conocer los aportaciones del autor a diversos campos, así como obtener herramientas en las investigaciones que cada cual realice (o nuevos caminos que poder seguir a la hora de investigar), así como ampliar y profundizar en el conocimiento antropológico. Además, los textos aquí reunidos cuentan con una gran actualidad; piense el lector que algunos abordan temáticas constantemente presentes en nuestras sociedades, por ejemplo: los relacionados con el turismo y su contrapartida negativa (en este caso la prostitución y la explotación sexual) han hecho correr ríos de tinta desde muchas temáticas y subdisciplinas antropológicas distintas (aquí cabría mencionar a GEA “La Corrala” y sus investigaciones sobre la ciudad capitalista y el turismo en Granada); en cuanto a los dedicados a la etnicidad sólo se tiene que pensar en los problemas identitarios y nacionalistas que están atravesando países como España para darse cuenta que aportan claves para entender mejor lo que ahí está pasando; y en cuanto a los relacionados con la metodología siempre son importantes para poder realizar investigaciones de calidad.

En definitiva es un libro que reúne las aportaciones del autor a las Ciencias Sociales donde se vuelve a demostrar, a través de sus capítulos más brillantes, que lo mejor que ha dado la antropología a las ciencias es su investigación etnográfica, y donde abre nuevos caminos de indagación a través de los textos teóricos.

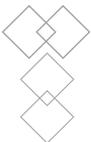
Jesús Gómez Jiménez  
Universidad de Jaén



**Garma, Carlos; Corpus, Ariel; Ramírez, María del Rosario (Coords.)**  
**(2021). *Religión y política en la 4T. Debates***  
**sobre el estado laico. Juan Pablos Editor.**  
**ISBN: 978-607-28-2272-6, UAM,**  
**ISBN: 978-607-711-637-0, Juan Pablos Editor**

Este libro aborda una temática muy relevante en dos sentidos. Primero, en un sentido histórico y epistemológico —por ejemplo, en las ciencias jurídicas, la antropología, la sociología o las ciencias políticas— y, segundo, en un sentido social, ya que también está dirigido a un público amplio y diverso (no especialista) que, en el México actual, se ha percatado de que el tema de la religión y el estado laico se ha posicionado y escenificado desde el centro del poder político. Esto último ha acontecido desde la campaña presidencial de Andrés Manuel López Obrador y el comienzo del gobierno de la 4T. De esta forma, se ha abierto una arena de debate muy compleja, detonada desde la política mexicana contemporánea que, como ya se mencionó, no involucra solamente a los especialistas sino también a diversos sectores de la población que se interesan en esta temática. El libro se publicó en un momento crucial, juntando algunas de las piezas más importantes de un rompecabezas que se vislumbraba como imposible de armar.

Esta publicación, coordinada por Carlos Garma Navarro, Ariel Corpus y María del Rosario Ramírez Morales, tuvo su origen en el foro “Defender el Estado laico. Política y religión en la 4T”, en 2020, en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa de la Ciudad de México. El libro, como resultado de este encuentro, presenta diferentes perspectivas disciplinares que permiten articular una reflexión sobre la necesidad de pensar nuevos modelos de laicidad. Sin embargo, no todo



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Reseñas | pp. 215-231

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anam.v8i15.3556>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

emana de una crítica hacia el poder político y/o del discurso oficial, ya que la publicación también muestra las discusiones que se abren y que cuestionan la laicidad desde espacios periféricos —antes invisibilizados por el discurso hegemónico y jurídico— como las zonas del país que no cuentan con la presencia del estado (pero sí de las iglesias, articulando formas ecuménicas o interreligiosas de gestionar los conflictos), los movimientos feministas, las cárceles y, finalmente, los grupos evangélicos. Todo esto, para integrar aquellas interrogantes que emergen desde distintas formas de vivir la laicidad en la cotidianidad.

La obra es un “retrato” o imagen de un diálogo que se llevó a cabo desde diferentes perspectivas y espacios —desde la academia, los movimientos sociales, la política y la experiencia cotidiana— en un momento particular. La importancia de este retrato, es que refleja una temporalidad específica de una arena de discusión, hecho que nos permitirá observar y analizar los cambios que ya han acontecido en la coyuntura —desde que tuvo lugar el simposio que dio pie a este libro— pero también los que están sucediendo actualmente y los que acontecerán en los próximos años. Así, nos posibilitará comparar diferentes retratos de coyunturas para, así, dar sentido a los hilos históricos, sociológicos, antropológicos y políticos del acontecer de la laicidad en el México contemporáneo. Pese a lo antes mencionado, me parece importante recalcar que el impacto del libro se refleja en la posibilidad de interacción entre espacios de investigación que ya no están constreñidos por un discurso de corte jurídico sobre la laicidad. Al introducir la mirada antropológica y el dato etnográfico, la publicación que aquí se presenta nos permite ver cómo es que la laicidad se vive (o no se vive), se define (o no se define) y se piensa (o ni siquiera existe) desde la vida cotidiana y desde distintos espacios de enunciación.

La introducción al libro ofrece un panorama sobre la controvertida aparición de la religión en la vida política del país. Asimismo, explica las teorías más discutidas sobre la secularización, desde aquellas que apuntaron hacia la desaparición de la religión hasta las que apuntan a su repliegue en el ámbito privado o la generación de una pluralidad de religiones.<sup>1</sup> También, el texto nos explica que la laicidad no se limita a lo religioso (a la separación estado-iglesias(s)), sino que se extiende a la defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, al matrimonio igualitario y a la interrupción legal del embarazo, entre muchos otros ejemplos; asimismo explica que, históricamente, la laicidad ha sido más importante en países donde la

<sup>1</sup> Esta última sería la tendencia en México y América Latina.

hegemonía de la Iglesia católica ha sido más poderosa, por ejemplo en México y en Francia.<sup>2</sup> Acto seguido, se resume brevemente la historia de la laicidad en México, haciendo hincapié en que el nacimiento de la república independiente se dio a la par de los ideales del liberalismo y el ejercicio de las libertades individuales: más allá, en que no hay correlación entre la perspectiva jurídica y la empiria. La dificultad de definir la laicidad radicaría, principalmente, en las distintas formas de entenderla y ponerla en práctica, ya que existen tanto regímenes restrictivos como aquellos que contemplan la participación religiosa en la arena pública. Para finalizar, el texto explica dos fenómenos que han sido poco tratados. El primero es el caso de los grupos evangélicos en México, su historia en la vida religiosa y política mexicana y el problema de su mediatización como un peligro para la laicidad. Aquí, se expone el problema de que ha existido la tendencia de homogeneizar a los grupos evangélicos de México a partir de dos representantes políticos, lo cual ha invisibilizado la opinión de los grupos e individuos. El ejemplo de la pérdida de registro del partido evangélico PES (Partido Encuentro Social, luego Partido Encuentro Solidario) es de suma importancia para comprender que las comunidades evangélicas no respaldaron dicho proyecto político, lo que mostró que, en México, no se reprodujo lo acontecido en otros países latinoamericanos como Brasil o Guatemala. El segundo fenómeno es la pandemia del COVID-19 y las consecuencias que tuvo en la vida religiosa del país, como por ejemplo la suspensión de las congregaciones por motivos de salud y el impacto que esto tuvo para los templos, iglesias y centros de culto. Sin embargo, se señala que, a la par de rituales y misas vacías, hubo quienes se negaron al cierre de los templos argumentando su derecho a la libertad religiosa – en este contexto, es interesante ver que los movimientos antiderechos siguieron muy activos durante la pandemia. Se trata de una introducción muy completa, que invita al lector a adentrarse en los tres apartados que componen el libro.

El primer apartado, titulado “Política, religión y laicidad”, presenta un abordaje teórico de la cuestión y propone diferentes reflexiones para pensar nuevos modelos de laicidad. En el primer capítulo, “Política y religión en la 4T. Cooperación iglesia(s)-Estado. Consecuencias en las políticas sociales”, Mariana G. Molina Fuentes analiza el papel de la religión y de los grupos religiosos en el sistema político mexicano durante los primeros años de gestión del presidente Andrés Manuel López Obrador. Después de definir la

<sup>2</sup> En países de tradición anglosajona existe esta separación, pero se habla de secularización o de Estados seculares y no de laicidad.

secularización<sup>3</sup> y la laicidad<sup>4</sup> y de hacer hincapié en que ambos fenómenos deben estudiarse en relación, la autora hace un llamado a desapegarnos de la perspectiva decimonónica hacia la laicidad.<sup>5</sup> Esto, debido a los cambios que han acontecido en el contexto de la relación entre el Estado y la Iglesia Católica, pero también al hecho de que existe una pluralización confesional en México, debido a la imposibilidad de establecer límites entre lo público y lo privado y, por último, a que la religión no es un fenómeno de carácter individual y privado. A partir de este contexto, Molina desarrolla el último apartado de su texto, en donde se analiza la laicidad en la 4T a través de observaciones que apuntan hacia cambios fundamentales, comenzando por la figura del presidente. La autora explica que, aunque Andrés Manuel López Obrador sea Juarista, exhorte a la tolerancia religiosa y se refiera públicamente a Dios, Jesucristo y la Divinidad, no se ha identificado con una creencia en particular. Esto ha provocado discusiones, como la que se desató sobre nombrar a Dios en actos públicos o sobre distribuir la *Cartilla moral* de Alfonso Reyes a través de las redes de Confraternice,<sup>6</sup> sobre el hecho de que el gobierno buscara apoyarse en el trabajo de las iglesias para reducir la violencia en el país o sobre la defensa del buen comportamiento (de la moral individual) para contrarrestar la pandemia del COVID-19. A partir de estas observaciones, Molina señala las confusiones que resultan del hecho de que la participación de las iglesias no haya ido de la mano con un replanteamiento del régimen de laicidad en la actualidad mexicana, lo cual conforma el argumento central de esta primera contribución.

El segundo capítulo, “Secularización y laicidad en la 4T”, de la autoría de Ariel Corpus, se enfoca en el hecho de que el gobierno de la 4T se ha caracterizado por la pluralidad religiosa, la fragmentación del espacio público y la participación de actores religiosos en debates de interés social. Para el autor, estos cambios nos obligan a abrir una discusión crítica sobre la secularización, ya que este proceso habría contribuido a crear una imagen negativa de la religión. Más allá, Corpus nos invita a repensar la laicidad desde las realidades contemporáneas y ya no desde una jurisprudencia excluyente; finalmente, nos invita a abordar el contraste entre un régimen laico y una sociedad no completamente secularizada. Corpus remonta la secularización a la dicotomía

<sup>3</sup> Molina la define como el desplazamiento de lo religioso como referente central de la organización social.

<sup>4</sup> Aquí, la autora la define como el principio político que funge como rector del marco jurídico del estado.

<sup>5</sup> Se trata de una perspectiva que comprende a la laicidad como la separación entre el Estado y la Iglesia católica.

<sup>6</sup> Se trata de un grupo que aglutina a varias iglesias evangélicas.

racional/irracional, que es propia de la modernidad<sup>7</sup> y a la proyección de esta dicotomía hacia el binomio público/privado. La religión, como un fenómeno irracional, se replegaría al ámbito de lo privado mientras que la ciencia ilustrada sería racional y dominaría el ámbito de lo público. Es desde este contexto que Corpus ubica el porqué del malestar social que ha causado que López Obrador haya mantenido relación con sectores y líderes religiosos, pues se lee desde la perspectiva de que hay un estado laico que está en riesgo —desde la perspectiva de que las religiones son contrarias a la modernidad y no constitutivas de ella. Sobre la laicidad, el autor critica el monopolio que tienen las definiciones jurídicas y, ante un escenario cambiante, propone una antropología de la laicidad y del Estado laico que analice los conflictos entre diferentes interlocutores y grupos sociales; que aborde el tema de la pluralidad de creencias, así como el actual desdibujamiento de las fronteras entre lo público y lo privado, así como entre lo religioso y lo cultural. En el último apartado, el autor señala que, aunque la laicidad parte de una supuesta neutralidad, en realidad se trata de una herramienta jurídica que reproduce el esquema en donde la religión es vista como irracional; con respecto a la secularización, Corpus critica la visión lineal de este concepto, que sugiere un proceso de disminución de la religión en las sociedades. Así, el autor propone pensar la laicidad desde distintas modernidades. En México, por ejemplo, habría una aceptación social de la separación entre la religión y la política, pero esta lógica de separación no se reproduciría en todos los ámbitos. La propuesta de Corpus se basa en la apertura de un diálogo con distintos actores, instituciones y organizaciones (de creyentes y no creyentes) para trabajar en una nueva propuesta común de laicidad.

En el tercer capítulo de este apartado, “El monopolio moral como estrategia apologetica-analógica de la 4T”, de Raúl Méndez Yáñez, el autor hace una crítica de lo que él llama la apologetica aplicada a la política. A través de ella, el autor argumenta que a 4T hace una defensa de su ideología a través de delimitar el bien y el mal, asociando al bien todo lo que justifique sus acciones y, al mal, a aquello que las critique. Para crear los campos de semejanza tanto del bien como del mal, se emplearía el razonamiento analógico. El autor explica el trasfondo teológico de estos conceptos y explica que, en el régimen de la 4T, el neoliberalismo sería la metáfora de lo malo, perverso, inmoral y corrupto; lo que equivaldría a todo aquello que se oponga a la 4T. La perspectiva del

<sup>7</sup> Aunque también es propia de la empresa colonial y del universalismo occidental.

autor es mostrar que la 4T estaría reproduciendo un dualismo —parecería ser que característico de la cristiandad— al defender su propia ideología, asociándola a la moral, la bondad y la verdad. A continuación, Méndez Yáñez enlista y describe algunas de las palabras más utilizadas por el régimen que, sin embargo, no se utilizarían como conceptos sino como metáforas de valores morales. Estas son: “corrupción”, “neoliberalismo”, “conservador”, “laico” y “oposición”. En este análisis, el autor expone las contradicciones entre las definiciones de las palabras y su uso, argumentando que se resuelven utilizando un esquema mayor: aquello que está del lado de la 4T es “lo bueno” y, por el contrario, aquello que se opone es “lo malo”. Es decir, aunque dentro de la misma 4T existan miembros que han sido señalados por actos de corrupción o la construcción del Tren Maya se asemeje a un proyecto de corte neoliberal y vaya en contra de la voluntad de los pueblos indígenas y, aunque haya - por parte del gobierno - un acercamiento a iglesias muy conservadoras, el autor parte de que aquellos que están con el régimen están del lado del bien y no pueden ser acusados. En lo que toca a “laico”, se trata de un término que está asociado a lo que “es bueno por naturaleza” y, de alguna forma, moldeable a las acciones del presidente. El autor da dos ejemplos: si AMLO se toma una foto con el padre Alejandro Solalinde o utiliza a los grupos evangélicos para distribuir la *Cartilla moral*, resulta que estos actos son laicos, ya que dichos actores están al servicio de la nación. Partiendo de este análisis lingüístico, el autor muestra que la laicidad es un término muy moldeable por parte del discurso político.

El cuarto y último capítulo de este apartado, “Política y religión. Reflexiones sobre los complejos caminos de la laicidad”, de José Carlos Mondragón González, localiza el surgimiento de la laicidad en una modernidad nacida de los protestantismos (en plural) y propone que, en vez de estudiar la laicidad, deberíamos estudiar las “laicidades”. A diferencia de otros autores que localizan la separación Estado-Iglesia en el contexto del Juarismo en México, el autor ubica esta separación en 1636, en una comunidad bautista de colonos protestantes de los Estados Unidos. Con este ejemplo, el autor contextualiza una serie de laicidades como marco de análisis y, también, propone repensar las laicidades en América Latina en vínculo con la cultura estadounidense —más específicamente, con la Iglesia democrática de Calvino. Mondragón González reflexiona sobre la laicidad no como un concepto que estaría en conflicto con las religiones y los creyentes, sino como pensado desde las religiones mismas, para combatir la corrupción. Desde esta perspectiva, defiende al Estado laico

y a los valores laicos, aunque simultáneamente apunta a que la neutralidad ideológica no existe en ninguna esfera de la vida; por ello, el autor también aboga por elaborar una reflexión más abierta de la laicidad.

Los capítulos que conforman el segundo apartado del libro, “Miradas descentralizadas de la laicidad”, interrogan la laicidad desde espacios periféricos o en donde hay una clara ausencia del estado. El primero, “Retos del Estado laico ante los procesos político-religiosos y autonómicos e Chiapas”, de Enriqueta Lerma Rodríguez, nos proporciona un panorama crítico desde una región en donde el movimiento Pueblo Creyente, organización que emana de creyentes indígenas católicos organizados a través de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, ha asumido funciones que nunca fueron debidamente atendidas por el estado. A través de aquello que la autora denomina la teopraxis y la influencia de las dinámicas de los diálogos ecuménicos del Concilio Vaticano II, el movimiento cubre funciones de protección en distintas comunidades indígenas y zonas muy empobrecidas —acciones que podrían caracterizarse como un proyecto de autonomía indígena. Y es justo aquí donde emerge la paradoja de que la autonomía de los pueblos indígenas sea impulsada por un movimiento católico local y no por el estado ni por la laicidad —esta última una herramienta que debería servir de apoyo a la autonomía de las comunidades y de los sujetos nacionales y que, sin embargo, está ausente. Siguiendo a Lerma, los movimientos de autonomía y defensa de la tierra en Chiapas no ven con buenos ojos al estado, ya que este no propone ni ayuda en sus proyectos sociales y mucho menos impulsa su autonomía. Aquí, la gran interrogante es: ¿autonomía para quién? Si la laicidad (así como el Estado) parte de un proyecto moderno occidentalocéntrico: ¿es de esperarse que apoye proyectos de autonomía que parten de otredades culturales y comunitarias que son críticos de la modernidad occidental? Mas allá, parecería que no sólo el trabajo de Pueblo Creyente, sino un ejercicio de diálogo interreligioso —a partir no sólo de las conversiones de católicos a otras religiones o espiritualidades como el Protestantismo o el Islam, sino también por la naturaleza ecuménica de la teopraxis— sería más productivo que el régimen de la laicidad para garantizar los derechos de las distintas comunidades en este estado de la república. Desde este espacio, en donde la ausencia de la laicidad parecería ser uno de los efectos del racismo de estado, se vislumbran propuestas de convivencia “desde abajo” y desde grupos religiosos que presentan un enorme reto al estado y a la laicidad. Aquí, se presenta una crítica a la laicidad jurídica desde dinámicas que son más cercanas al diálogo interreligioso.

El segundo capítulo de este apartado, “Diálogos ecuménicos y prácticas comunitarias en un lugar llamado Macondo, en la frontera México-Guatemala”, de la autoría de Blanca Mónica Marín Valadez, también nos muestra el ejemplo de una zona no sólo abandonada por el estado en el sentido de programas sociales, sino descompuesta por las dinámicas estatales de políticas migratorias y contención fronteriza. En este lugar, al que la autora da el pseudónimo de “Macondo”, las dinámicas interreligiosas se habrían gestado de tal forma que habrían organizado el espacio y el respeto de la diversidad. En este capítulo, la crítica se torna más fuerte que la formulada anteriormente por Lerma. El texto narra la historia del colectivo Iq’, en el municipio de Macondo, localizado en la frontera entre México y Guatemala, territorio en donde dominan la violencia y la extorsión y en donde hay una importante diversidad religiosa compuesta por diferentes iglesias y congregaciones pentecostales, presbiterianas, católicas (de la línea de la teología de liberación), testigos de Jehová, adventistas del séptimo día, La Luz del Mundo, así como la Santa Muerte, el culto a Jesús Malverde, a San Simón y la espiritualidad maya —y hay tensiones entre los grupos. El contexto en el que emerge el colectivo Iq’ es la misión de Otilia Domínguez, quien es parte de la iglesia reformada. Debido a conflictos internos ella se habría autoexpulsado de su iglesia y abierto un comedor con presencia de mujeres migrantes de distintas regiones. Después de convivir con ellas por un tiempo, habría inaugurado el colectivo Iq’ para integrar a las mujeres a la comunidad. Siguiendo a la autora, aquí participan miembros de la Iglesia católica, de la Iglesia presbiteriana y de la espiritualidad maya; es decir, se funda un grupo de base interreligioso con una dinámica incluyente, desde abajo, y en diálogo con las distintas religiones y/o espiritualidades. El trabajo del colectivo cubriría distintas labores sociales hacia sectores empobrecidos y migrantes en tránsito que, según Marín Valadez, no cesaron durante la pandemia. Partiendo del trabajo comunitario descrito en este capítulo, la laicidad del estado moderno parecería carecer de sentido y más bien sería el diálogo interreligioso aquello que podría integrar a las comunidades e individuos. Por ello, Marín Valadez también propone replantear la discusión sobre la laicidad y un marco jurídico laico que sean realmente incluyentes. Cabe mencionar que, al principio del texto, la autora describe una ceremonia nacional que se dio en el marco de la entrada de la 4T al poder. Esta ceremonia, organizada en el zócalo de la Ciudad de México, se caracterizó por incluir a afrodescendientes y a 68 representantes de grupos indígenas. La autora señala la paradoja de que no sólo la presencia de estas otredades fue equiparada a violar la laicidad, sino que el evento fue

descrito como un retroceso del Estado moderno. Aquí, se abre una arena de debate entre la civilización moderna y las culturas y espiritualidades “otras”: ¿puede la modernidad convivir con las otredades a través de un proyecto de laicidad que parece rechazarlas desde una narrativa teleológica de “progreso”?

El tercer capítulo de este apartado, “Pañuelos y rosarios: encuentros y desencuentros en los activismos en torno a la defensa de los derechos”, es de la autoría de María del Rosario Ramírez Morales y Arcelia Paz Padilla. Aquí, las autoras resaltan la ausencia del estado en materia de protección de los derechos de las mujeres y de la violencia no sólo hacia las mujeres, sino hacia la disidencia sexual. En temas como por ejemplo la interrupción legal del embarazo, han sido los movimientos de mujeres las que han impulsado la protección de sus derechos y las que hoy en día demandan protección contra los feminicidios. El texto describe a detalle algunos enfrentamientos frontales entre feministas y miembros de organizaciones conservadoras en Guadalajara, mostrando que el tema central del feminismo es la defensa de los derechos de las mujeres y de la disidencia sexual; además, señalan que el estado debería legislar en favor de la protección de estos derechos. Ambas autoras cuestionan la participación de colectividades católicas, evangélicas, entre otras, en la narrativa del estado —sobre todo en el contexto de la 4T— como aquellos entes capaces de rearticular el tejido social, ya que de esta forma el conservadurismo se haría detentor de la moral, lo cual iría en detrimento de la discusión sobre la vida, los derechos de la disidencia y del cuerpo y la seguridad de las mujeres. También, describen una pugna que lleva ya varias décadas e interrogan si la laicidad puede garantizar la no intromisión de lo religioso en la arena pública ante fenómenos como la desprivatización, politización y ONGización de las iglesias conservadoras,<sup>8</sup> o ante el secularismo estratégico, herramienta de la que se valen grupos ultraconservadores y que hace que se difuminen las fronteras tradicionales entre lo religioso y lo secular.

En el cuarto capítulo, intitulado “Religiosidades, Iglesias y sistema penitenciario mexicano”, de la autoría de Carla Vargas Torices, se hace un análisis del espacio penitenciario, observando que los servicios espirituales tienen aquí una función importante. La autora expone de manera crítica que el principio de laicidad —al cual presenta como total separación entre las

<sup>8</sup> Aquí, es importante señalar que las autoras critican a las iglesias y movimientos conservadores y no a organizaciones como, por ejemplo, a las Católicas por el Derecho a Decidir o a las teólogas feministas, a quienes describen como aliadas en la lucha por la despenalización del aborto ya que han realizado un análisis bíblico desde donde argumentan que el aborto no es un crimen.

iglesias y el estado— no opera en estos espacios; no obstante, su descripción de la participación de diversas iglesias en el sistema penitenciario mexicano deja ver que una separación total sería imposible dado las siguientes razones: primero, lo que la autora describe como el trasfondo protestante (histórico) de la institución carcelaria; segundo, la relevancia que tiene la contención espiritual en la experiencia del encierro; tercero, la labor de ayuda de las iglesias o grupos religiosos en un contexto de corrupción, en donde su presencia se vuelve indispensable para cumplir funciones que no son observadas por el estado – como, por ejemplo, la educación, la socialización y las redes de trabajo y comercio; por último, por el hecho de que la libertad de culto es un derecho. La autora comenta que la porosidad entre la religión y el espacio carcelario es normal, sin embargo, señala que, concretamente e históricamente, la laicidad en México ha sido más laxa hacia el catolicismo que hacia otras religiones; también, que en la actualidad existe una nueva configuración que ha beneficiado la participación de las iglesias evangélicas y, también, que hay grupos como los Testigos de Jehová que han visto mayores dificultades para participar de este espacio marginal y periférico. Para finalizar, la autora señala que el espacio carcelario ha vivido un proceso de privatización en los últimos años, con lo cual han surgido nuevas problemáticas: una es el aprovechamiento económico tanto del espacio carcelario como de la fuerza de trabajo de los presos; la otra interrogante es la forma en la que los voluntarios civiles y religiosos participarán en el espacio de la prisión privada —todo esto estaría por verse.

El tercer apartado del libro, “Los evangélicos en la 4T”, presenta un interesante panorama en torno a uno de los temas más polémicos en torno a la laicidad: la representación de los grupos protestantes/evangélicos en el discurso político y, por otra parte, las críticas hacia estas representaciones desde una mirada protestante o evangélica. El primer capítulo, “Los pentecostales frente al Estado laico en México: una reflexión histórica”, de Carlos Enrique Torres Monroy, describe la gran distancia que separa a los líderes políticos evangélicos<sup>9</sup> de la historia de las comunidades evangélicas pentecostales en México. Menciona que, mientras los primeros desafían a la laicidad del estado apareciendo en el escenario político en vínculo con su fe e intentando influir en las comunidades evangélicas pentecostales a través de agendas muy estrechas (una visión ultraconservadora de la familia, rechazo a la diversidad sexual o al

<sup>9</sup> Aquí se refiere a Hugo Éric Flores Cervantes (líder del Partido Encuentro Social, que perdió su registro por no contar con votos suficientes) y a Arturo Farela Gutiérrez (presidente de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas).

aborto) las comunidades evangélicas pentecostales, históricamente, se habían acomodado a la laicidad mexicana; es decir, que habían sabido coexistir en el marco de una laicidad que todavía es reconocida por la ciudadanía y que tiene lazos con el catolicismo hegemónico. Más allá, el autor argumenta que había una laicidad pentecostal, ya que estos grupos configuraron históricamente una cultura política protestante que se caracteriza por la defensa del principio de separación Estado-Iglesia, por una crítica hacia el clericalismo católico y hacia la veneración secular de figuras del gobierno liberal. En el marco educativo, en sus escuelas habrían homenajeado a Benito Juárez por verlo como quien hizo posible la libertad de cultos.<sup>10</sup> En el segundo apartado de su texto, Torres Monroy apunta a un cambio en esta tradición en el sentido del discurso de un líder político, Hugo Erik Flores Cervantes, quien en 2017 se posicionó claramente como creyente, como enemigo de las izquierdas y del comunismo y de todos los proyectos que esta última corriente habría promovido como el aborto y la eutanasia y como enemigo de la laicidad. También señala que esta posición no duró más de un año, ya que el dirigente del PES estableció una alianza con el partido de Morena, mostrando así una falta de coherencia en su discurso político y, a la postre, perdiendo el registro de su partido. Otro personaje mediático pero con un discurso contradictorio sería el pastor Arturo Farela, quien a pesar de no ser reconocido como autoridad por múltiples liderazgos evangélicos, se auto-presentaba como amigo del presidente y llevaba a cabo debates en público en donde expresaba nociones contradictorias. El capítulo de Torres Monroy muestra varios aspectos importantes: aunque las comunidades evangélicas pentecostales no apoyaron a líderes que se lanzaron individualmente a la escena política, en los años recientes, las nuevas generaciones de creyentes pentecostales en México si han cambiado. Siguiendo al autor, la comunidad está actualmente fragmentada y carece de una estructura para organizarse políticamente.

El segundo capítulo de este apartado, “Razones teológicas y consecuencias sociales. Notas para comprender la religión en la 4T”, de la autoría de Carlos Martínez García, nos ofrece una mirada crítica hacia el fenómeno del protestantismo en México a través del ejemplo concreto del cristianismo evangélico. El autor señala que hubo un cambio histórico importante, ya que el protestantismo pasó de ser un fenómeno que habitaba los márgenes de la

<sup>10</sup> En el primer apartado, el autor también hace mención al anticomunismo de evangélico y, aunque no ahonda en este punto, si señala que es preciso investigar esta ideología en líderes que buscan inmiscuirse en la política.

sociedad mexicana a tomar relevancia en el escenario político. Más aún, esto implica que la postura crítica y de respeto a la laicidad del estado, que era una característica de los grupos evangélicos, habría dado un giro radical hacia un proyecto de neo-constantinización<sup>11</sup> que anunciaría el establecimiento de un vínculo con la tradición de la cristiandad (católica): es decir, un esfuerzo por volver a forjar la “unión” entre la religión y el poder político, sin embargo, esta vez, entre la fe del cristianismo evangélico y el estado nación mexicano. Esto —enfatisa el autor— se reflejaría concretamente en las leyes. Martínez García hace una clara crítica del cristianismo evangélico (que es diferente del protestantismo), por ejemplo, de la lectura descontextualizada de la Biblia (o “literalismo”), del ritualismo extático que promueve un salvacionismo sin compromiso ético con lo predicado y vivido por Jesús, del individualismo y de las promesas de abundancia y bienes materiales. Al igual que en el caso del cristianismo, que de ser una espiritualidad marginal mutó —en la cristiandad de Constantino— a ser una religión de estado, el autor alerta sobre una mutación del protestantismo (antes una espiritualidad marginal) en un cristianismo evangélico que revive el matrimonio entre una moral cristiana y el estado moderno. Es importante señalar que el autor se refiere a una corriente específica y no a todos los protestantes o evangélicos —a las múltiples formas y comunidades. Sin embargo, sería importante señalar que se trata de una corriente anglosajona cuya historia se inserta en la historia colonial de los imperios británico y estadounidense. Más allá de la crítica que hace el autor de los guiños que el presidente de la república hace a los grupos evangélicos en general (a través de recitar o parafrasear pasajes de *La Biblia*), me parece que lo más relevante (a lo que nos invita este texto) sería explorar los nexos de una cierta corriente de cristianismo evangélico, es decir, aquella que propaga la imposición de una forma de fe sobre otras, con un *ethos* colonizador de corte anglosajón que, a nivel geopolítico, ha preocupado<sup>12</sup> y preocupa a distintas naciones y comunidades religiosas<sup>13</sup> en un sentido histórico y en la actualidad.

<sup>11</sup> Esto se refiere al Emperador Constantino quien, en el siglo IV, hizo del cristianismo la religión de estado, comenzando lo que se llama la Cristiandad (cooptación de la religión por parte del poder político o matrimonio entre la Iglesia y el Estado) (véase Grosfoguel, 2022).

<sup>12</sup> Como en el caso de Irlanda, en donde el Imperio Británico —durante la colonización de la isla— estableció el racismo a través de una clara diferenciación entre colonizadores/superiores/protestantes y colonizados/inferiores/católicos. Para un panorama general, introductorio e histórico sobre este tema, véase White, 2010.

<sup>13</sup> El autor señala que las comunidades evangélicas en México son muy diversas y corresponden a distintos sectores o clases sociales.

El autor alerta sobre el fenómeno de constantinización (cristiandad) por parte de grupos históricamente marginados o perseguidos.

El tercer capítulo de este apartado, “Estado laico y nuevas coyunturas: la actuación política de algunos líderes evangélicos mexicanos”, de Leopoldo Cervantes-Ortiz, analiza a cuatro actores políticos con perfiles evangélicos. Para comenzar, analiza a Arturo Fabela desde una mirada crítica, en especial sus discursos religiosos mezclados con el oportunismo político de quien se posicionó en favor de la 4T y puso sus recursos (la Confraternice) a disposición del gobierno para repartir al Cartilla Moral de Alfonso Reyes. El segundo personaje de este análisis es Adolfo García de la Sienra y el autor destaca que aquí hay un discurso abiertamente fundamentalista y de derecha (sustentado desde la academia y desde una lectura de autores calvinistas holandeses), que se identifica con el Partido Acción Nacional (PAN) y promueve tanto al partido como a sus ideales como la salvación de México del izquierdismo de la 4T. Siguiendo al autor, para García de la Sienra, existiría una afinidad esencial entre la iglesia evangélica y el estado mexicano —postura que sí pondría en riesgo la laicidad del estado. El tercer caso es la pareja de Alejandro Orozco y Rosa María de la Garza, en donde el autor describe un ejemplo de militantes evangélicos neopentecostales que pasaron de la práctica eclesial a la política, cooperando con gobiernos con los que no concordaban del todo y, más allá, transitando de partido en partido, según la conveniencia. El cuarto y último caso es el de Hugo Éric Flores; aquí, el autor destaca que este comenzó con lazos en el PRI, pero después también se alió al PAN, pasando así por distintos cargos públicos. Su partido, el PES (Partido Encuentro Social), se alió con Morena, pero perdió el registro después de las elecciones. Fundó entonces otro partido, el Partido Encuentro Solidario (PES), el cual también perdió el registro por falta de votos. Siguiendo al autor, curiosamente Flores ha promulgado el respeto a la separación Estado-Iglesias. En este capítulo, Cervantes-Ortiz expone un tema fundamental, esto es, la diferencia que existe, por un lado, entre los líderes individuales que incursionan en política y, por otro, las comunidades de fe. Esto me parece de suma importancia, ya que el pensar que “una parte” (un individuo) habla por “el todo” (todos los creyentes evangélicos mexicanos) sería reducir a las comunidades de creyentes a individuos que obedecen a todo lo que una figura pública dice o propone. Me parece que esta reflexión debería formar parte del estudio de todo grupo religioso en México (por ejemplo, del Islam) para diferenciar las comunidades de líderes que, con una agenda propia,

se inmiscuyen en política, muchas veces hablando en nombre de todos los creyentes de alguna corriente o ideología en particular.

El cuarto y último capítulo, “La construcción mediática del sujeto social “evangélico” en los tiempos de la 4T”, de Hedilberto Aguilar de la Cruz, es un análisis de académicos y comentaristas que aparecen en los grandes medios. Concretamente, el autor analiza las posiciones de estos personajes mediáticos en torno a la laicidad y a la 4T —a favor o en contra de ella— señalando que lo que aparece es la construcción de un enemigo social: “los evangélicos”. Este capítulo resalta que, en los medios, se ha construido una generalización de las comunidades evangélicas de México<sup>14</sup> a través de, principalmente, dos personajes que el autor llama “evangélicos políticos”: Arturo Farela y Hugo Erick Flores. A pesar de que las comunidades son diversas y de que no existe un “Papa de los evangélicos”, hay una tendencia a reducir esta diversidad a través de la figura de ambos personajes. Por ejemplo, se piensa que el protagonismo político de Arturo Farela y su cercanía con AMLO se extiende a todos los evangélicos, lo que provoca la imagen de un Estado laico bajo amenaza. En el caso de Hugo Erick Flores, el autor lo contextualiza dentro de una clase media alta con vínculos a grupos de poder religioso global dirigidos desde Estados Unidos que defienden valores conservadores, contexto que no es de ninguna forma cercano a los evangélicos de sectores populares y clase media baja, que más bien tendrían intereses ligados a la satisfacción de los derechos humanos básicos. Desde mi opinión personal, es un capítulo muy interesante en el sentido que explica cómo los medios, a través de académicos y comentaristas, reducen a las comunidades de fe no sólo a dos personajes, sino a una comunidad que tendría la misma estructura que la iglesia católica. Sin embargo, quien escribe estas líneas difiere de la crítica que Aguilar de la Cruz hace del filósofo Enrique Dussel. Aquí, el autor presenta la crítica del filósofo como sesgada, ya que destacaría a los liderazgos evangélicos golpistas; también menciona la crítica de Dussel hacia un cristianismo occidentalizado que piensa que la riqueza es un don de Dios. Quisiera aprovechar este punto para comentar que, si bien el filósofo ha señalado los peligros de ciertas corrientes evangélicas que han estado coludidas con golpes de estado (como lo ha hecho en el caso específico de Bolivia), también ha señalado públicamente que no se trata de “todos” los evangélicos, sino —específicamente— de un

<sup>14</sup> El autor señala que las comunidades evangélicas en México son muy diversas y corresponden a distintos sectores o clases sociales.

evangelismo pro-norteamericano.<sup>15</sup> Si bien el filósofo es crítico de la Reforma Calvinista por, en su perspectiva, permitir la coexistencia del cristianismo con el capitalismo, tampoco ha generalizado esta visión a “todos” los grupos protestantes. Me parece que, aquí —y siguiendo a Dussel— faltaría abordar seriamente el tema del protestantismo en la historia colonial anglosajona y dentro del imperio estadounidense, ya que es en este contexto que se podría analizar una corriente colonial del protestantismo que despierta no sólo críticas legítimas, sino también miedos colectivos en poblaciones no anglosajonas y no-protestantes.<sup>16</sup> Por otro lado, un tema que el autor menciona tangencialmente es el sionismo (en el caso concreto de Hugo Erick Flores), tema que en México se tiende a ignorar, siendo que es de central relevancia en el ámbito de la política internacional y en lo concerniente a Medio Oriente. Es de vital importancia mostrar los lazos de una cierta corriente evangélica, pro-norteamericana, con el sionismo y contrastar esto con la realidad de las comunidades evangélicas en México. Se trata de temas de enorme peso, que no pueden ni deben ser ignorados dentro del contexto del estudio de los grupos evangélicos en México —y a nivel mundial.

A manera de conclusión, me gustaría comentar que el libro abona a una discusión muy compleja y necesaria que se encuentra situada en el entramado de la secularización, la laicidad y el estado moderno en México. Por contener tantas aristas y espacios, el presente libro nos invita a abrir la discusión desde la raíz, es decir, a tratar el tema de la modernidad, a ubicarla en tiempo y espacio, ya que esto tiene enormes implicaciones para definir los términos del debate y poder repensar la laicidad para el México actual. Sería importante regresar a las definiciones y rearticular la discusión en la coyuntura política actual e identificar, al menos, si es que todos estamos hablando en los mismos términos. Este libro ofrece una magnífica oportunidad para generar un diálogo en este sentido —un diálogo entre distintas posiciones que no necesariamente tienen que estar de acuerdo y del que puedan surgir propuestas acordes a la situación social actual.

<sup>15</sup> Véase Dussel, 2019.

<sup>16</sup> Por ejemplo, como lo mencioné arriba, la religión protestante (o las vertientes provenientes de la Reforma) ha sido utilizada por imperios coloniales para racializar o discriminar a poblaciones católicas no sólo en Irlanda (bajo dominación británica), sino también por parte de las políticas Estadounidenses hacia América Latina y también hacia los migrantes mexicanos y latinoamericanos en los Estados Unidos, en donde el catolicismo no es la religión dominante y donde también existe el fenómeno de asumir que todos los “latinos” son “católicos”.

## Bibliografía

- Berger, Peter L. (Ed.)  
 (1999) *The Desecularization of the World. Resurgent Religion and World Politics. Ethics and Public Policy Center*, Washington D.C.; William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan.
- Blancarte, Roberto (Coord.)  
 (2018) *Diccionario de religiones en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. El Colegio de México.
- Casanova, José  
 (1994) *Public Religions in the Modern World*. The University of Chicago Press.
- Dussel, Enrique  
 (2019) Golpe de estado en Bolivia. Enrique Dussel con Aristegui (15 de noviembre de 2019). <https://youtu.be/g7-KHonjjFc> (del minuto 0:00 al 23:10) (recuperado el 07.01.2023).
- Grosfoguel, Ramón  
 (2022) I Seminario Internacional. Espiritualidad, Religión y Política, Cátedra Libre Qassem Soleimani, Universidad Bolivariana de Venezuela, 28 de enero de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=-P9b7SJUdq4> (del 50:40-1:25:34).
- Islamophobia Studies Center. Islamophobia Research and Documentation Project (Eds.)  
 (2020) *A Special Report by the Islamophobia Studies Center*. Understanding Christian Zionism. Forwarded by Dr. Hatem Bazian.
- Maclure, Joselyne; Taylor, Charles  
 (2011) *Laicidad y libertad de conciencia*. Alianza Editorial.
- Meza Torres, Andrea  
 (2021) La secularización como un discurso de “misión”: una mirada desde el feminismo crítico y los feminismos descoloniales. *Inter disciplina*, 9 (24), 145- 171.
- Meza Torres, Andrea (Ed.)  
 (2018) Diálogos decoloniales. *INTERdisciplina*, 6 (16).
- Palomo, Hatem, Ludwing Eder Faisal; Delgado López, Enrique  
 (2019) Repensando la laicidad: el caso mexicano. *Graffylia*, 17 (29), 84-103.
- Panotto, Nicolás  
 (2022) Libertad religiosa en clave de derecho: hacia una política agonística, pluralista y democrática de la laicidad. En Dávila, María Ximena; Chaparro, Nina (Eds.), *Estrategias de resistencia para defender y reflexionar sobre la laicidad en América Latina. Colección Dejusticia*, 142-166).

Sayyid, Salman

(2022) *Recalling the Caliphate. Decolonization and world order*. Second Edition (first edition, 2014). C. Hurst & Company, London, UK.

White, Timothy J.

(2010) The impact of British Colonialism on Irish Catholicism and National Identity: Repression, Reemergence and Divergence. *Études Irlandaises. Études d'histoire et de civilisation* 35(1), 21-27.

<https://doi.org/10.4000/etudesirlandaises.1743>

*Andrea Meza Torres*

Becaria Posdoctoral

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

México





## **Antropología Americana**

Es la continuación del *Boletín de Antropología Americana*, título que llevó por 35 años. *Antropología Americana* es una revista semestral que inicia su publicación en el año 2016, editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). Es un espacio editorial latinoamericano para la publicación de artículos de investigación, reflexión teórica, estudios de caso y reseñas relacionados con temas de la antropología social, la antropología física, la arqueología y la lingüística antropológica.



## **Normas Editoriales**

Es necesario que los autores interesados en publicar en la revista de *Antropología Americana* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), estén registrados de forma correcta en el portal de Revistas Científicas: <https://revistasipgh.org/>, para disponer de un nombre de usuario y una contraseña personal.

Todo artículo sometido debe ser original, y no publicado ni considerado para publicación en otra revista.

Los artículos deben tener una extensión de 20 a 25 páginas (10 000 palabras, aproximadamente), incluyendo las notas y las referencias bibliográficas, figuras, imágenes, cuadros y gráficos.

Los artículos podrán ser escritos en cualquiera de los cuatro idiomas oficiales del IPGH: español, inglés, francés y portugués. En el caso de artículos escritos en inglés, francés o portugués, evitar corte de palabras.

Se deberán anexar los datos del autor/a: nombre completo, adscripción y dirección institucional completa, teléfono, correo electrónico, ORCID y autorización expresa para publicar su dirección institucional y la de correo electrónico.

Los títulos de los artículos deben ser concisos, reflejar el contenido del artículo y no exceder de 15 palabras.

Los artículos deberán acompañarse de un resumen de no más de 110 palabras en el idioma que esté redactado el artículo, el cual debe permitir al lector tener una idea de la importancia y campo que abarca el artículo.

El resumen deberá presentarse en un segundo idioma (en inglés para artículos en español, portugués o francés), al igual que el título del artículo y las palabras clave.

Los artículos deberán incluir entre cuatro y seis palabras clave que no estén en el título.

Cuadros, gráficas y fotografías, deberán anexarse por separado debidamente numerados y explicitando el lugar que ocupan en el cuerpo del texto. Las imágenes deberán estar en formato .jpg o .png, con una resolución mínima de 300 dpi/ppp (o superior de acuerdo con el tamaño de la figura) sin compresión y a color.

Las citas textuales y las referencias bibliográficas deben ser introducidas poniendo entre paréntesis el nombre del autor, año de la edición y página correspondiente (Sierra, 2009: 78) y listadas al final en orden alfabético, incluyendo, en este orden, en el caso de libros: nombre del autor (iniciando con el apellido), año de publicación (de la edición consultada), título del libro, nombre completo de la editorial, ciudad de edición y número de páginas. Ejemplo:

Sierra Sosa, Ligia (2009), *Migración, educación y trabajo. Entre el Caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo*, Plaza y Valdés Editores, México, 243 pp.

Si se trata de la referencia de un artículo: nombre del autor(iniciando con el apellido), año de publicación, título del artículo. Título de la revista, vol., núm., páginas consultadas. Ejemplo:

Ramírez Sánchez, Paz Xóchitl (2011). Reflexiones sobre la enseñanza de la antropología social en México. *Alteridades*, 41, 79-96.

Las reseñas tendrán una extensión máxima de 5 cuartillas (4,000 palabras aproximadamente), y deberán incluir el ISBN de la obra reseñada.

Los trabajos que no cumplan con estos requisitos no serán considerados.

Todos los artículos serán sometidos a dos dictámenes y, en caso de ser aprobados, se publicarán después de un proceso de corrección de estilo y de acuerdo con las directrices editoriales de la Revista. No obstante, los(as) autores(as) son responsables de cumplir las normas de presentación, cuidar el estilo y la ortografía, así como entregar imágenes de buena resolución.

El autor autoriza al IPGH a que, una vez publicado su trabajo, éste sea distribuido por medios electrónicos.

No se devolverán originales.

Editora: Dra. Cristina Oehmichen Bazán  
Instituto de Investigaciones Antropológicas,  
Universidad Nacional autónoma de México (UNAM)  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán  
04510 Ciudad de México, México  
Teléfono: (+52-55) 5622-9535  
Correos electrónicos: [antropologia.americana@ipgh.org](mailto:antropologia.americana@ipgh.org),  
[antropologia.americana@gmail.com](mailto:antropologia.americana@gmail.com)  
<https://revistasipgh.org/index.php/anam>



## **Función editorial del Instituto Panamericano de Geografía e Historia**

El IPGH publica seis revistas disponibles en versión impresa y digital, distribuidas desde la Secretaría General, estas son:

*Revista Cartográfica, Revista Geográfica, Revista Geofísica, Revista de Historia de América, Antropología Americana y Revista de Arqueología Americana*

Se invita a todos los investigadores y profesionales de las áreas de interés del IPGH: cartografía, geografía, historia, geofísica y ciencias afines, a que presenten trabajos de investigación para que sean publicados en nuestras revistas científicas.

Mayor información:  
Departamento de Comunicación Social  
Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
Ex-arzobispado 29, Colonia Observatorio, 11860, Ciudad de México, México  
Tels.: (+52-55) 5515-1910 | 5277-5888 | 52775791  
Correo electrónico: [publicaciones@ipgh.org](mailto:publicaciones@ipgh.org)

Diagramación y cuidado editorial:  
Departamento de Comunicación Social del  
Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
Ex-arzobispado 29, Col. Observatorio, 11860,  
Ciudad de México, México  
Tels.: (+52-55) 5515-1910 | 5277-5888 | 52775791  
publicaciones@ipgh.org  
2023

**ESTADOS MIEMBROS  
DEL  
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Argentina**

**EL IPGH, SUS FUNCIONES Y SU ORGANIZACIÓN**

**Belize**

**Bolivia**

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) fue fundado el 7 de febrero 1928 por resolución aprobada en la Sexta Conferencia Internacional Americana que se llevó a efecto en La Habana, Cuba. En 1930, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construyó para el uso del IPGH, el edificio de la calle Ex Arzobispado 29, Tacubaya, en la Ciudad de México.

**Brasil**

**Chile**

**Colombia**

En 1949, se firmó un convenio entre el Instituto y el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y se constituyó en el primer organismo especializado de ella.

**Costa Rica**

**Ecuador**

El Estatuto Orgánico del IPGH cita en su Capítulo II, Artículo 2, su Misión:

**El Salvador**

1. Fomentar, coordinar y difundir los estudios pertenecientes a sus áreas de interés, las cuales son Cartografía, Geografía, Historia, Geofísica y las ciencias afines en beneficio de América;

**Estados Unidos de América**

2. Apoyar la iniciativa, innovación y generación de conocimiento en sus áreas de interés, a través de estudios, capacitaciones y trabajos de sus Comisiones;

**Guatemala**

3. Promover la cooperación interdisciplinaria entre los institutos de América y organizaciones internacionales afines.

**Haití**

**Honduras**

Solamente los Estados Americanos pueden ser miembros del IPGH. Existe también la categoría de Observador Permanente, actualmente se encuentran bajo esta condición: España, Francia, Israel, Jamaica y República de Corea.

**México**

**Nicaragua**

El IPGH se compone de los siguientes órganos panamericanos:

**Panamá**

1. Asamblea General;

**Paraguay**

2. Autoridades;

**Perú**

3. Secretaría General; y

**República Dominicana**

4. Comisiones.

**Uruguay**

Además, cada Estado Miembro designa y crea oficialmente una Sección Nacional, órgano establecido para el cumplimiento de la misión, visión y estrategia científica del IPGH en el ámbito nacional, contando para ello con el apoyo financiero de su gobierno.

**Venezuela**

**INTRODUCCIÓN AL DOSSIER: La conquista del Cemanáhuac. El papel de los aliados y no aliados en el colapso de Tenochtitlan**

CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

EDUARDO CORONA SÁNCHEZ JUDITH

**LA PARTICIPACIÓN DE LOS CHALCAS EN LA CONQUISTA DE MÉXICO**

**TENOCHTITLAN, ¿ALIADOS O REBELDES?** Tomás Jalpa Flores

**LOS TARASCOS RIVALES DE TENOCHTITLAN. UNA DÉCADA EN LA RUTA CONQUISTADORA DE MICHOACÁN, EL NORTE Y EL NOROCCIDENTE DE MESOAMÉRICA**

Carlos Paredes Martínez

**LA BATALLA NAVAL POR TENOCHTITLAN**

Ismael Arturo Montero García

**LAS MUJERES EN LA DEFENSA DE TENOCHTITLAN**

María del Pilar Ramírez Ruiz

**SOBRE EL PERFIL FÍSICO DEL GUERRERO MEXICA. UNA APROXIMACIÓN OSTEOBIOGRÁFICA**

Carlos Serrano Sánchez

**LA OCCISIÓN RITUAL MESOAMERICANA Y LA PRISIÓN DE CORTÉS**

Carlos Serrano Sánchez

Eduardo Corona Sánchez

**GITANOS EN BUENOS AIRES: MIGRACIÓN E IDENTIDAD CULTURAL**

David Lagunas Arias

## **RESEÑAS**

**DISLOCACIONES. ETNOGRAFÍA Y ANTROPOLOGÍA EN IBEROAMÉRICA**

Lagunas, David

Jesús Gómez Jiménez

**RELIGIÓN Y POLÍTICA EN LA 4T. DEBATES SOBRE EL ESTADO LAICO**

Garma, Carlos; Corpus, Ariel;

Ramírez, María del Rosario (Coords.)

Andrea Meza Torres